

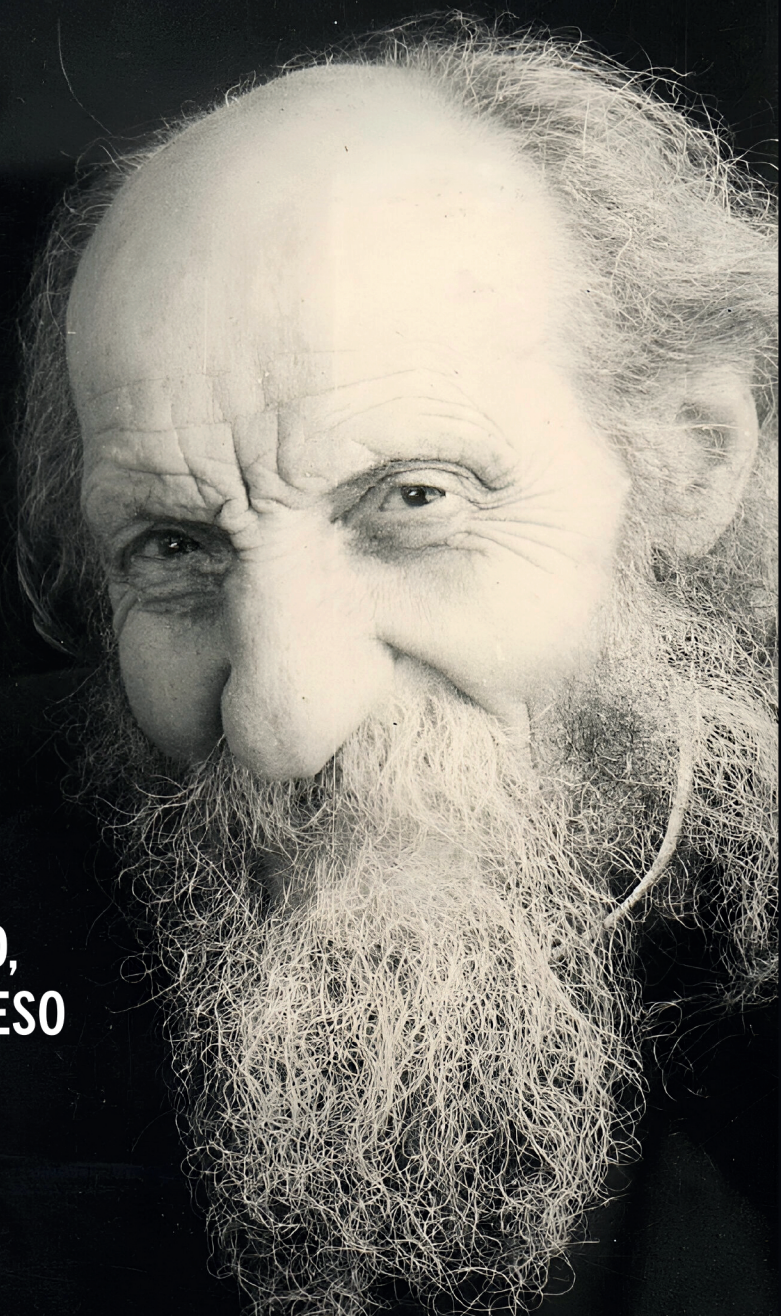
JUAN CORDERO ÍÑIGUEZ

SIERVO DE DIOS

PADRE CARLOS CRESPI CROCI, SDB

SANTIDAD, CARIDAD,
CULTURA Y PROGRESO

2da Edición





P. Carlos Crespi

El apóstol de los pobres

Con enorme alegría presento esta biografía histórica del Siervo de Dios, el padre Carlos Crespi Croci (1891-1982). La Inspectoría Salesiana del Ecuador solicitó al Dr. Juan Cordero Íñiguez, ilustre historiador y hombre público, que prepare este texto con criterio científico y con especial afecto testimonial. Biografía que ha sido pensada con el propósito de difundir la vida y obra del padre Crespi, un excepcional hijo de Don Bosco que esperamos pronto alcance la gloria de los altares.

Las constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales señalan, en su artículo 2: Los Salesianos de Don Bosco (SDB) formamos una comunidad de bautizados que, dóciles a la voz del Espíritu, nos proponemos realizar; en una forma específica de vida religiosa, el proyecto apostólico del Fundador: ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente los más pobres.

Padre Marcelo Farfán Pacheco, SDB
Inspector de los Salesianos en el Ecuador

ISBN: 978-9942-46-044-8



9 789942 460448



SIERVO DE DIOS
P. CARLOS CRESPI CROCI, SDB

Santidad, caridad, cultura y progreso

Juan Cordero Íñiguez



**SIERVO DE DIOS
P. CARLOS CRESPI
CROCI, SDB**

Santidad, caridad, cultura y progreso



**P. Carlos
Crespi**
El apóstol de los pobres



Siervo de Dios

Santidad, caridad, cultura y progreso

© Juan Cordero Íñiguez

2da. edición: © Inspectoría Salesiana “Sagrado Corazón de Jesús”
Archivo Histórico Salesiano Ecuador
Madrid E12-68 y Andalucía
Telf.: (02) 2 566 484 ext. 127
archivohistorico@salesianos.org.ec
www.salesianos.org.ec

CRESPI

COMISIÓN PRO-CAUSA DE BEATIFICACIÓN P. CARLOS

<https://carloscrespi.com/>

© Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

RECTORADO UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

© Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A
Teléfonos: (593 2) 250 6267 / (593 2) 396 2899
e-mail: editorial@abyayala.org.ec
<https://abyayala.org.ec>
Quito-Ecuador

Fuente de investigación y foto de portada: Archivo Histórico Inspectorial

ISBN Abya-Yala impreso: 978-9942-46-044-8

ISBN Inspectoría Salesiana: 978-9942-8950-4-2

ISBN UPS impreso: 978-9978-10-933-5

ISBN UPS digital: 978-9978-10-934-2

Diseño, diagramación e impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, mayo de 2024

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad del autor.





ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción.....	9
Capítulo 1	
La Comunidad Salesiana y Carlos Crespi	13
Capítulo 2	
Las Misiones en el Oriente y Carlos Crespi	33
Capítulo 3	
Carlos Crespi y su actividad cultural	57
Capítulo 4	
Carlos Crespi, el educador	103
Capítulo 5	
Carlos Crespi, el sacerdote, el amigo de los pobres.....	115
Capítulo 6	
Carlos Crespi en el corazón de la gente	151
Capítulo 7	
Carlos Crespi hacia la santidad.....	183
Bibliografía general comentada.....	195
Anexos	205



PRESENTACIÓN

Con enorme alegría presento esta biografía histórica del Siervo de Dios, el padre Carlos Crespi Croci (1891-1982). La Inspectoría Salesiana del Ecuador solicitó al Dr. Juan Cordero Ñíguez, ilustre historiador y hombre público, que prepare este texto con criterio científico y con especial afecto testimonial. Biografía que ha sido pensada con el propósito de difundir la vida y obra del padre Crespi, un excepcional hijo de Don Bosco que esperamos pronto alcance la gloria de los altares.

Las constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales señalan, en su artículo 2:

Los Salesianos de Don Bosco (SDB) formamos una comunidad de bautizados que, dóciles a la voz del Espíritu, nos proponemos realizar; en una forma específica de vida religiosa, el proyecto apostólico del Fundador: ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente los más pobres.

En el cumplimiento de esta misión, encontramos el camino de nuestra santificación.

Precisamente la biografía que ahora ofrecemos destaca la figura de un salesiano en camino a la santidad. Es la vida de un hombre de Dios que buscó vivir a plenitud el proyecto apostólico de Don Bosco en el servicio a los pobres.

El autor logra mostrar con seriedad histórica la multifacética personalidad del P. Crespi: hombre de ciencia y cultura, misionero, educador, apóstol de los pobres y sacerdote entregado a la Eucaristía y al confesionario.

La genialidad del padre Crespi no se reduce a su formación científica, sino que sobre todo se expresa en los horizontes apostólicos que logró vislumbrar para el desarrollo moral y social de los pueblos a los que sirvió. Por supuesto que estuvo condicionado por el contexto histórico y las concepciones teológicas, eclesiales y pastorales de la época, pero su celo apostólico y la fidelidad a la propia vocación son excepcionales.

A lo largo de estas páginas se podrá descubrir al religioso ejemplar, al audaz misionero, al apóstol de la entrega absoluta a la causa del Evangelio, al salesiano creativo, de iniciativa, coraje y de amplia visión; al religioso fiel en su entrega a los más pobres. El padre Crespi vivió un proceso espiritual que emerge en la biografía: pasó de las preocupaciones científicas y culturales a morir al “pie” del confesionario; de sus luchas misioneras civilizatorias en el Vicariato de Méndez a educador de los pobres en la Cuenca del siglo XX; camina de los grandes proyectos culturales al humilde servicio a los niños pobres, enfermos y penitentes. Si algo caracterizó la vida del padre Crespi y no ha sido suficientemente resaltado, es su obediencia a la voluntad de Dios. Este aspecto se lo puede descubrir en la capacidad de renuncia: dejó a sus padres, su patria y un brillante provenir personal, por dificultades pastorales y con mucho dolor tuvo que abandonar sus sueños misioneros en el Vicariato de Méndez y afincarse en Cuenca; contempló impotente el incendio de su gran obra el Instituto Cornelio Merchán; más tarde aceptará resignado la venta de su museo a cambio de la construcción de una escuela para los niños pobres y finalmente, ya agotado por los años y la enfermedad, deberá abandonar su confesionario. Poco a poco se fue purificando hasta quedar con lo único esencial: el Señor.

La figura del padre Crespi no se queda en el pasado, sino que tiene mucho de presente y futuro. En él es posible encontrar la síntesis entre el hombre de cultura y el de fe; entre el educador y el evangelizador; entre el intelectual-apóstol visionario y el testigo cercano de tantas vicisitudes humanas. Creemos, de manera especial que seguirá siendo considerado como modelo del “apóstol de los pobres”, como lo quiso Don Bosco.

Agradezco esta obra realizada por Juan Cordero Iñiguez, pues en ella se logra mostrar la rica y fecunda vida salesiana del padre Crespi. Con seguridad este libro contribuirá a un mayor y mejor conocimiento del Siervo de Dios y esperamos sea motivo para que muchos jóvenes quieran seguir los pasos de santidad que Don Bosco dejó como desafío para todo salesiano.

Padre Marcelo Farfán Pacheco, sdb
Inspector de los Salesianos en el Ecuador

Quito, 30 de abril de 2013
31º aniversario de la muerte del padre Carlos Crespi



INTRODUCCIÓN

La biografía preparada por un historiador, no debe ser una hagiografía, de manera que el principal compromiso es recoger y presentar los hechos y los comentarios con apego a la verdad, amparándonos en las fuentes de diversa índole que se puedan consultar y haciendo de ellas exámenes críticos.

Hemos partido de la formulación de unas pocas hipótesis para avanzar en el conocimiento de la personalidad de Carlos Crespi Croci buscando datos en archivos históricos, en una selecta bibliografía, en el testimonio de algunas personas que le conocieron y en el personal, pues el autor de esta obra conoció y trató varias veces con el personaje biografiado, tanto en el campo espiritual como en el académico.

El desarrollo del trabajo nos ha llevado a la conclusión de que la vida de Carlos Crespi fue un testimonio de la vivencia de los valores evangélicos, vividos más intensamente desde su arribo al Ecuador, siendo su presencia muy edificante y al mismo tiempo de trascendencia para la ciudad que le acogió, pues sin llegar a extremar los asertos, podemos decir que por su vida se valoró más al cristianismo auténtico, incluso por parte de personas que se han mantenido alejadas de la religión y que Cuenca dio pasos sustanciales para mejorar su economía y su cultura con todos los aportes dados por el padre Crespi, pues a él se debe, en gran manera, la formación de muchos niños y jóvenes en las artes mecánicas, las artesanías, la ciencia y la técnica, a través de los centros educativos que propició, fomentó e impulsó, como se demostrará a lo largo de este libro.

El autor de esta obra se profesa como católico, con formación cristiana desde su hogar y se identifica con los valores plenamente vividos por el padre Crespi no solo en el campo espiritual sino también en el científico y cultural, pues ha formado un museo arqueológico y ha vivido una intensa vida de docente y de investigador de la historia.

Una primera y básica hipótesis es que la vida y la obra de Carlos Crespi Croci fueron maravillosas, pues se entregó plenamente a la práctica del Evangelio, siguiendo

el modelo de Jesucristo, en primer lugar y luego de dos coterráneos: uno más cercano a él, San Juan Bosco, fundador de la orden a la que perteneció y otro más lejano, pero también un paradigma de amor, San Francisco de Asís.

Una segunda está centrada en su identificación con la sociedad que lo acogió. Añoró, como es humano y lógico, su cada vez más lejana Italia, pero no pudo desarraigarse del Ecuador en dos de sus facetas: el Oriente y la ciudad de Cuenca y dentro de ellas, de las personas más necesitadas de su palabra, de sus bendiciones y de su acción en labores cotidianas y vivenciales del cristianismo, en la educación y en la caridad, vista en el auténtico sentido de una entrega a todos, sin distinción alguna, con amor.

Una tercera es la de que, paulatinamente fue dejando atrás sus aspiraciones científicas y artísticas para concentrarse en la atención a los pobres y, particularmente, a los niños, quienes se convirtieron en su pasión, lo que le hizo además, descuidarse de sí mismo y solo pensar en ellos como su opción preferencial.

Su fama, es decir, el prestigio ante los demás, se cifró en Cuenca en torno a su dinamía y santidad por su total entrega a los más necesitados e internacionalmente por la formación de un museo arqueológico con excepcionales piezas que motivaron su propia fantasía y la de unos visitantes extranjeros, que “fabulizaron” y difundieron en el mundo ideas exóticas que incluían visitas de seres extraterrestres o antiguos y extraños contactos del Viejo y del Nuevo Mundo. Esto despertó un inusitado interés que trajo consecuencias científicas como la llegada de una expedición inglesa en regla, que despejó incógnitas y fantasías.

Pesaba tanto en Cuenca su acción social y educativa, que fueron las que siempre se exaltaron y galardonaron, aunque inicialmente el padre Carlos Crespi Croci quería que se le vea como un científico, con título universitario y como suscitador de la valoración de la cultura nacional heredada del pasado más remoto y de la época colonial, con prolongaciones hasta el presente. Los años avanzaron y este interés personal se fue perdiendo en beneficio de sus acciones pastorales y sociales y poco a poco, y solo como un complemento, se habló de él como un gran naturalista, como un excelente músico o como un pionero en el desarrollo de la cinematografía ecuatoriana.

Carlos Crespi fue un hombre y un sacerdote ubicado en su tiempo y hay que mirarlo en el contexto de la sociedad ecuatoriana y cuencana, conociendo también cuáles eran las preocupaciones, los valores y las aspiraciones de la época y cuál era el grado de desarrollo cultural de nuestra Amazonía que tradicionalmente la hemos llamado Oriente, así como de la ciudad de Cuenca. Habiendo arribado al Ecuador a la edad de treinta y dos años, en 1923, hay que ubicarlo en torno a esa fecha y las décadas sucesivas, pues aunque llegó a ser longevo, pues murió superando los noventa años, la

mayor parte de sus fundamentales acciones se ejecutaron entre los años veinte hasta los sesenta, cuyas características las trataremos de exponer para contextualizar su vida.

No dejaremos de exponer lo que consideramos sus errores, pues se trata de la biografía de un ser humano con virtudes y defectos, aunque en la hipótesis y en las pruebas, la grandeza de su vida se sobreponga con mucho a sus limitaciones o criterios personales. Amó a Cuenca y fue querido por los cuencanos. Esta ciudad aspira a que continúe su obra con el ejemplo y el recuerdo de su vida y con su protección celestial, como nuestro santo intercesor ante Dios Padre y María Auxiliadora.

Se ha iniciado el proceso de canonización y ojalá siga por el camino que conduzca a una feliz terminación. Con o sin este logro, muchos cuencanos le invocarán como su buen amigo y como un excelente medio para llegar ante el Creador cuando sientan la necesidad de la intervención divina, siempre generosa. El padre Crespi, como se lo conoció y trató estará presto a hablarle al Padre Celestial, sobre todo cuando le invoquen los niños, las madres de familia, los pobres y humildes de corazón. Carlos Crespi “tuvo muchas cosas bullendo en su cabeza pero con una sola dimensión: el carisma salesiano de amor puesto al servicio de los pobres”.¹

1 Expresión del padre Luis Flores, quien le acompañó en sus últimos años de existencia.



LA COMUNIDAD SALESIANA Y CARLOS CRESPI

La comunidad salesiana

Un sacerdote diocesano llamado Juan Bosco fundó un Oratorio Festivo el 8 de diciembre de 1841. Lo hizo ambulante, hasta obtener un lugar adecuado en Turin, capital de Piamonte, en Italia. Este centro de reunión, con dos palabras bien escogidas por su contenido, debía lograr una vivencia cristiana llena de alegría. Sería para la fiesta de la oración elevada a Dios. Y escogería como a sus integrantes a niños y jóvenes, en quienes la sonrisa y la risa son más espontáneas. Maduraron las ideas en la mente de Juan hasta que planificó una nueva comunidad religiosa que fue fundada en 1859. Demoraron los trámites en Roma hasta que se la aprobó en 1869 bajo la advocación de San Francisco de Sales. Faltaba un paso más, la elaboración de las reglas, pues se trataba de una orden regular, lo que ocurrió en 1874. Quedaron integrados para apoyar la obra salesiana los coadjutores laicos, con un compromiso religioso que les permitía convivir con los sacerdotes dentro de las comunidades. También se unieron otros grupos, entre los que estaban los exalumnos. Por su iniciativa se realizó la fundación de la comunidad de las Hijas de María Auxiliadora (salesianas), en 1872. La planificación se completó con la participación de los Cooperadores que los organizó Don Bosco en 1874. Lo integraban jóvenes y adultos de ambos sexos, laicos y religiosos. Como dice su nombre, estaban para cooperar con las labores de la comunidad y se les consideraba como parte de la familia salesiana. Así fue en sus inicios, no muy lejanos y así se conserva la estructura, hasta nuestros días.

El Oratorio festivo planificado y conservado como el centro de las actividades era un lugar donde se debía vivir un cristianismo alegre, enseñar el Evangelio y atender preferentemente a los niños pobres. La educación fue concebida como preventiva, es decir, como oportuna y anticipada a los posibles desbandes de algunos niños y jóvenes que por sus limitaciones económicas u otras causas vivían fuera de sus hogares o en las calles. Se aspiró, en suma, a una buena y completa educación popular, que debía preparar a los estudiantes en actividades útiles para la convivencia social, en especial en el ejercicio de profesiones que hoy las llamamos intermedias.

Un nuevo grupo de apoyo se organizó en América.² También existen las Voluntarias de Don Bosco, una agrupación de señoritas, fundada en 1917 por el padre Felipe Rinaldi. Dentro de esta estructura se incorporó tempranamente nuestro biografiado.

Carlos Crespi: sus años en Italia

La localidad de Legnano fue el lugar de su nacimiento, ocurrido el 29 de mayo de 1891. Fue bautizado en el mismo día. El 20 de junio de 1898 recibió el sacramento de la Confirmación en su ciudad natal. Su padre, Daniel Crespi, administraba una hacienda y Luisa Croci cuidaba de su hogar, con numerosa descendencia.³ Fueron en total trece hermanos: siete varones y seis mujeres. Carlos fue el tercero. Dos murieron en su infancia. Dos se hicieron religiosos, de ellos uno, Delfín, fue misionero en Tailandia.⁴

Vivir los primeros años en el campo lo condujo a sus primeras inclinaciones: el amor y el estudio de la naturaleza. Su devota madre les inculcaba el rezo del rosario nocturno, hábito que caló hondo en las prácticas religiosas de Carlos, quien no las abandonó hasta el último día de su vida. Con el rosario en la mano cerró sus ojos y los abrió a la eternidad.



Luisa Croci, en su ancianidad

- 2 En Colombia se organizó en 1904 una congregación integrada a los salesianos que se llamó Hijas de los Sagrados Corazones y su misión fue cuidar de los niños huérfanos o hijos de los leprosos. Su fundador fue el salesiano Luis Variera.
- 3 En Cuenca circuló la errónea información de que sus ancestros pertenecían a la nobleza italiana y se hablaba de condes o de duques. Esto hay que desterrar del imaginario colectivo, pues aún perdura esta idea.
- 4 Murió el 30 de diciembre de 1978.



Decoración del dormitorio de Carlos Crespi

La misa dominical era una práctica familiar con la participación de padres e hijos. Carlitos frecuentemente, como monaguillo, asistía al celebrante, tal como lo hacía Domingo Savio. Era la oportunidad para lucir con más elegancia y, después de

la ceremonia, encontrarse y saludar con antiguas amistades. Carlos, al retornar al hogar, ayudaba a su madre y en días laborables, cuando su padre lo requería, participaba en las tareas agrícolas, sobre todo en verano, cuando había que regar los sembríos.

Entre sus recuerdos infantiles, que los participó al padre Luis Flores hacia 1976, están el afecto que le tenía el párroco del lugar, quien le inculcaba varias devociones, incluyendo la de hacer rezar a los deudos en el cementerio o a los enfermos en su trance al más allá. Contó también que a sus ocho años hizo la primera comunión, después de asistir a clases de catecismo y de completar su formación con la ayuda de su madre, a quien la recordaba como a una santa. También evocó con nostalgia sus juegos infantiles y juveniles, donde sobresalía por su destreza, especialmente en el movimiento de las banderas.

Estudios de iniciación

Los cursó, junto a sus hermanos, en la escuela de su pueblo natal. Por su brillantez hizo varios años lectivos en menor tiempo. Pasó luego a estudiar en el Liceo de Milán. A sus doce años comenzó su formación salesiana en Turín, la que se extendió de 1903 a 1906. El colegio se llamaba de San Ambrosio, allí recibió un trato afectuoso de sus profesores y autoridades. Hubo compañerismo entre cuatrocientos alumnos. Se armonizaban bien los juegos, la liturgia y los estudios. Sintió a su centro educativo como su segundo hogar. Dice en su diario: “Los años vividos en el colegio salesiano de Milán los pasé en la más espontánea inocencia, sin la mínima sombra del mal, sin un mal pensamiento, sin comprender nunca qué era la malicia. El último año fue de ascensión espiritual, de manifestaciones de sufrimiento, de generosos propósitos”.⁵ También hizo constar un sueño: “Cuando todavía estudiaba en el colegio de San Ambrosio, me había recién adormecido y la Virgen me mostró una escena: por un lado, el demonio que quería agarrarme y arrastrarme; por otro, el Divino Redentor que con la cruz me señalaba otro camino. Luego me vi vestido de sacerdote con barba, subí a un viejo púlpito, teniendo a mí alrededor una multitud de personas ávidas de oír mi palabra. El púlpito no se hallaba en una iglesia, sino en una cabaña. En seguida me desperté. Algunos compañeros del dormitorio que estaban todavía despiertos, oyeron mi prédica y al día siguiente me lo contaron”.⁶ Así se afirmó su vocación sacerdotal dentro de la Sociedad de San Juan Bosco.

Desde temprana edad descolló en el canto, pues tenía una voz excepcional. Fue invitado en Milán para que cantara en el coro de la catedral. Los canónigos le ofrecie-

5 Archivo Histórico Inspectorial Salesiano. Quito. Diario escrito en una pequeña libreta en italiano por el padre Carlos Crespi. Lo hemos examinado y extraído algunos párrafos. La traducción que hemos citado está tomada de la obra *Padre Carlos Crespi Croci, el Apóstol de los Pobres*, escrita por Luis Álvarez y publicada por la Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca, 2001. Otros fragmentos lo tradujo el neo investigador Daniel López, quien colaboró en las primeras investigaciones.

6 En Álvarez, Luis. 2001. *Padre Carlos Crespi Croci, el Apóstol de los Pobres*. Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca.

ron un curso de canto coral y todo se enrumbaba para que ingresara al seminario y se preparara para ser sacerdote diocesano; sin embargo, ya estaba orientado hacia la comunidad salesiana y se mantuvo en su propósito.⁷ Entre sus anécdotas está el haber aprendido con rapidez el latín hasta el punto de traducir fácilmente la *Guerra de las Galias* de Julio César.

Noviciado y estudios de filosofía y teología

Los cursó en la Casa de Foglizzo. Su padre no miraba bien la orientación que tomaba su vida, hacia el sacerdocio, mientras que su madre sí le apoyaba. “Vea, papá, la vocación no la impone nadie. La vocación viene de Dios. Yo me siento llamado a ser salesiano”.⁸ Superando esa dificultad, y con la ayuda económica de su abuelo, inició su noviciado el 8 de septiembre de 1906. Uno de sus maestros fue el padre Juan Zolín, un sacerdote de mucho prestigio. Los estudios de filosofía y teología los cursó por tres años en Valsállice, Turín. Allí fue compañero de Renato Ziggotti, quinto sucesor de Juan Bosco.

El aspirantado y el noviciado los hizo en Schio-Foglizzo. Comenzó a usar el hábito negro de la comunidad e hizo los primeros votos religiosos el 8 de septiembre de 1907. Entre 1909 y 1911 inició los estudios de filosofía en Valsallice, que los combinaba con la docencia de ciencias naturales, matemáticas y música, cuyas primeras prácticas las hizo en el colegio Manfredini de Padua y esta actividad la mantuvo prácticamente hasta su viaje a América, en 1923. Su primera experiencia en el campo musical fue la de dirigir el coro del colegio ya citado.

Algunos textos de su diario

Hemos tenido la oportunidad de revisar sus apuntes manuscritos convertidos en un diario, al parecer escrito cuando dejaba de ser niño y comenzaba su juventud, ya iniciada dentro de la comunidad salesiana. Cuatro grandes temas son constantes en sus reflexiones: la vida religiosa, el estudio, la santidad y la devoción a la Virgen María.

La vida religiosa. Al respecto, dice que pondrá todo empeño en conocerla, en adaptarse a la comunidad, en mantener una total confianza en sus superiores, en informarse sobre la congregación, en leer libros religiosos, especialmente vidas edificantes, siendo sus preferidas las de San Juan Bosco, San Francisco de Sales, San Estanislao de Kotzka. Todo para llevar una profunda vida interior, mantener una absoluta confianza

7 En esta lejana evocación de su infancia, le contó al padre Flores que querían que se haga sacerdote secular hasta que llegue a ser canónigo, lo que le hacía sonreír, quizá porque en Cuenca sí llegó a recibir tal dignidad honorífica.

8 Álvarez, op. cit.

en Dios que todo lo puede y no en uno mismo, que nada puede sin Dios. Quiere pronunciar permanentemente algunas jaculatorias...

El estudio. Manifiesta que “un buen libro es un buen amigo”. El estudio es absolutamente necesario y conveniente. Siempre hay que poner diligencia y atención. Hay que estudiar todo lo que nos enseñan, nos guste o no, porque todo es necesario saberlo. Hay que formarse bien no por la vanidad de ser apreciado por los otros, sino porque es un camino que lo quiere Dios.

Santidad. Sobre ella exterioriza que la busca y buscará para seguir el anhelo de San Juan Bosco, quien quería para su orden jóvenes sanos, estudiosos y santos. El anhelo de santidad debe estar permanentemente en todos los momentos de la vida. Así, por ejemplo, en el refectorio, dando gracias por los alimentos, con santa indiferencia de lo que le dan, con recogimiento, sin glotonería; en los recreos, siendo discretos, no ofendiendo jamás a algún compañero, evitando hablar de sí mismo y de sus propios problemas... Piensa que la santidad se obtiene con el ejercicio de la virtud, con la observancia de los santos votos, con la humildad, con la pobreza: “no desear más de lo que tenemos” y refiriéndose siempre a asuntos de espiritualidad. Más adelante, insiste en el tema: con la castidad, evitando cada pensamiento que pueda ofenderla, con la obediencia pronta, especialmente en las cosas que nos disgustan, con la práctica de piedad, con la oración fervorosa y devota pronunciada desde el corazón; con la dulzura y afabilidad para con todos, y particularmente con los de casa. Son palabras textuales: “Pediré la bella virtud de la humildad y me esforzaré en todas las ocasiones de practicarla”. Siento una voz que me dice: “hazte santo”... sí, hacerme santo salesiano, fervoroso, ejemplar; “haz todo lo que puedas para llevar almas a Dios”, “Debo absolutamente esforzarme también en medio de las más fuertes contradicciones, mantener la santa calma de Dios”; “La pureza es don de Dios y fruto de una continua vigilancia”... “¿Qué valdría mi palabra si Tú no la fecundases? Prepárate, ruega, sé bueno, sobre todo sacrificándote: hazte santo”. “Es una voz nueva, insistente, que se me repite en estos días, una sacra nostalgia de países infieles; tal vez también para conocer particularmente cosas científicas. ¡Oh, Señor!, estoy dispuesto a todo, dispuesto a abandonar la familia, los parientes, los compañeros de estudio; con tal de salvar algunas almas, si es tu deseo, tu voluntad”.⁹

Culto a María. Considera que debe ser permanente y más en el mes dedicado a ella. Hay que pronunciar constantemente jaculatorias como “Reina sin pecado concebida o Santa María Mártir, ruega por nosotros”. Una práctica de ayuno se propuso hacer los sábados, por amor a la Virgen: comer y beber la mitad de lo que le den en el desayuno, el almuerzo y la cena. Por María quiso hacer mayores esfuerzos para tratar muy bien a todos sus compañeros y para “adquirir la dulzura y amabilidad propias de

9 Textos de 1919, 1920 y 1922, tomados de su diario. Unos han sido transcritos por Daniel López y otros por Luis Álvarez.

Nuestro Señor Jesucristo, de Don Bosco, de San Francisco de Sales” y estas deben ser cualidades de todo buen salesiano “por María seré puntual y seré ejemplo para todos mis compañeros”.

Pediré al Señor, a la Virgen Santísima y a San José la gracia de poder obtener la virtud de la pureza. Y reitera una vez más: “Virgen, te amo, te amo más que a todas las criaturas: haz que tu amor se conserve en mi corazón y aumente e irradie en obras admirables de celo, ¡Amor, Amor!”.

Otros temas favoritos. Entre algunos, insiste constantemente en introducir en la cotidianidad de su vida el pronunciar jaculatorias para obtener indulgencias por las ánimas del purgatorio. Dice también, en varias ocasiones, que aspira a conocer bien sus defectos y limitaciones. “Me esforzaré por ocupar todo el tiempo y de no perder ni siquiera un minuto”.

En su evocación de la niñez, cuando le preguntó el padre Flores, le dijo, no padecíamos de pobreza, pero si había gente pobre a la que yo ayudaba y en otra ocasión anotó: “cuando era todavía niño me privaba de una parte de mis alimentos para darlos a los pobres”. También evocó, en sus recuerdos, al museo de Valsalice, con el que colaboró en la recolección de muestras,¹⁰ y, en general, confesó que siempre puso interés en los museos y que los visitaba y estudiaba en sus viajes por Italia.

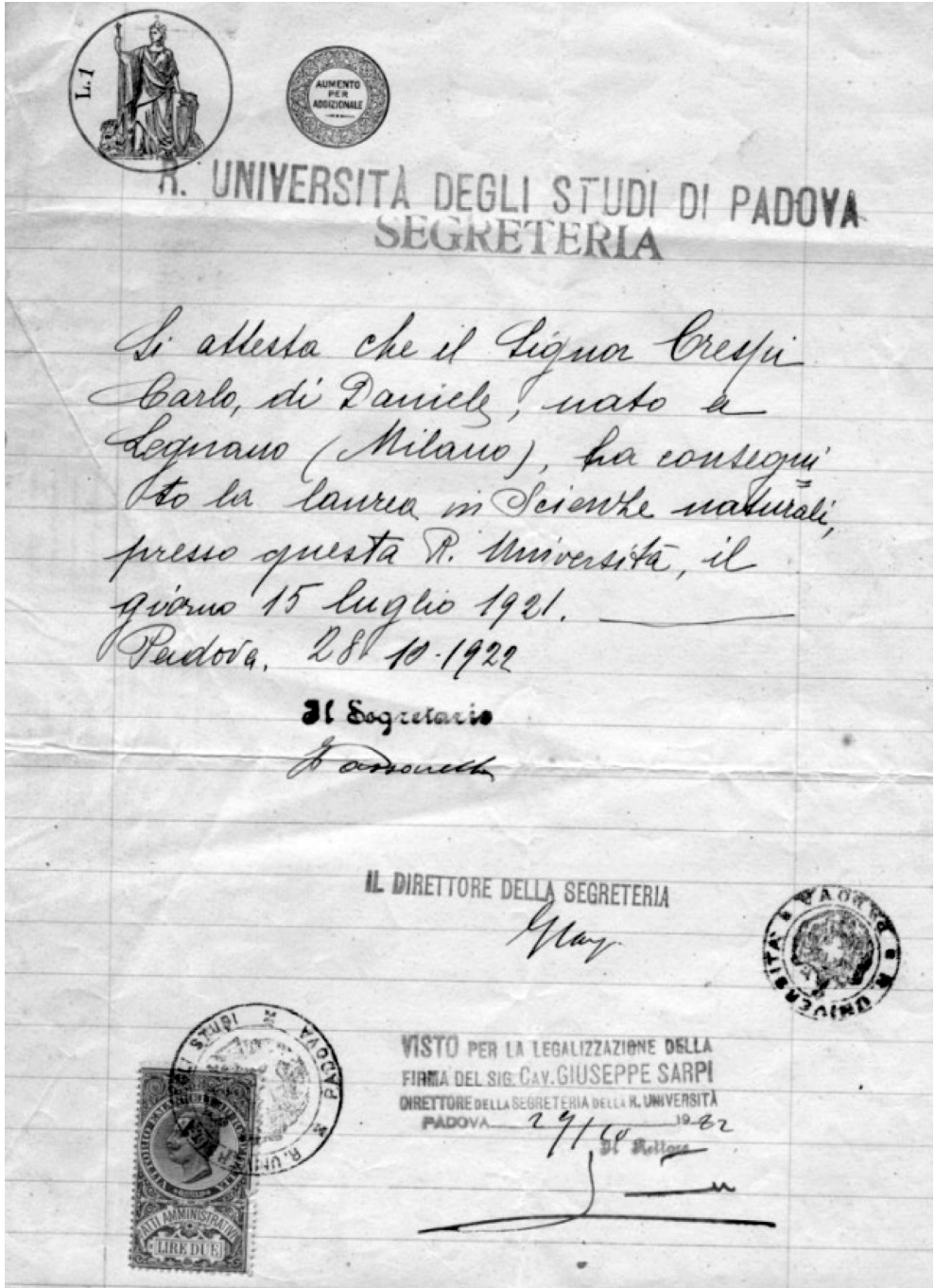
Hizo sus votos perpetuos en Valsalice, el 21 de julio de 1910. Continuó sus estudios llamados de tirocinio en Este, hasta 1913, para seguir al año siguiente el tirocinio práctico. Pasó a iniciar los estudios de teología en la misma Villa de Este y en Verona. Entre junio y julio de 1915 recibió su tonsura y llegó al subdiaconado en Padua, ciudad en la que ascendió al diaconado el 8 de junio del año siguiente para lograr su ordenación sacerdotal el 29 de enero de 1917, sacramento que lo recibió en Padua. Desde octubre fue a la Universidad de esa misma ciudad, donde se matriculó en Ciencias Naturales, con especialidad en Botánica. Estudió y clasificó plantas pero también investigó sobre el mundo animal. “Descubrió en las paludes de Comacchio, Venecia la presencia de unos micro organismos, los “rotíferos de la región antártica”, traídos por unas aves migratorias. El descubrimiento despertó interés en los científicos”.¹¹

Concluyó sus estudios, después de haber recogido mucho material en las regiones fronterizas y obtuvo el doctorado en Ciencias Naturales el 15 de junio de 1921. Recuerda que debía exponer la tesis en quince minutos pero que se extendió por dos horas y más, que el Tribunal oía y no le hacía preguntas. El resumen de la misma se publicó en Milán.¹² Había cumplido sus primeros treinta años de vida.

10 Esta es la primera vez que se puso en contacto con un museo, lo que le impresionó y despertó su afición que la mantuvo en Cuenca.

11 Álvarez, op. cit.

12 Se dan sus datos precisos en la bibliografía final.



Doctorado en Ciencias Naturales por la Universidad de Padua

Unos años antes, por órdenes militares, cuando tuvo que cumplir el servicio obligatorio como soldado del Regio Ejército Italiano, dio charlas sobre civismo, cultura y religión. Recordemos que en Europa, y con la participación de Italia, se vivía lo que se conoce como Primera Guerra Mundial, entre los años de 1914 a 1918 y luego llegaron los difíciles años de postguerra. Mientras realizaba sus estudios universitarios asistió al conservatorio donde siguió música, con énfasis en armonía y composición, habiendo logrado diplomarse.

Con la muerte de su padre de solo 53 años el 12 de octubre de 1919, su madre asumió la dirección del hogar y con un enorme sacrificio logró que continuaran los estudios los hijos que quisieron seguir por esta opción. Carlos y Delfín avanzaron en su preparación para llegar a ser misioneros.

Los superiores comisionaron a Carlos para que desde 1921 hiciese propaganda de las misiones en diversas ciudades de Italia. Poco después se inició la organización del cincuentenario de la primera misión salesiana en Argentina (1875-1925) y para motivar a la gente proyectó películas sobre la Patagonia, la Tierra del Fuego y los indios de Mato Grosso que habían filmado los misioneros, y a todo ello sumó sus propios conciertos, que los interpretaba a piano. Todos estos datos muestran algunas facetas que las volvió a exhibir en varios momentos de su vida.

El 24 de julio de 1922 presentó la solicitud formal para ser misionero. Su petición fue aceptada y le asignaron al Ecuador. Con esta nueva misión fue a Roma donde presentó al Gobierno un proyecto de colonización, respondiendo así a las autoridades ecuatorianas que habían expuesto esta inquietud. Le dieron una cámara fotográfica, una filmadora, una máquina de escribir, brújulas, teodolitos, niveles, pluviómetros, una caja de medicinas, herramientas de labranza, carpas. Y así, bien equipado estuvo listo para viajar. El rector de la Universidad de Padua le dio una carta de recomendación.

Por su excelente formación, el padre Carlos Crespi recibió el encargo de organizar una Exposición, que la abrió primero en Guayaquil, entre los meses de junio y julio de 1924, antes de llevarla a Europa. Recibió excelentes comentarios, reconocimientos y ayudas.

El 21 de octubre de 1924 recibió la primera misiva de su madre enviada desde Legnano y en la que dentro de expresiones y comentarios familiares le contó que en el periódico *La Voce de Legnano* habían dado noticias sobre su viaje como misionero.¹³

13 Se la puede consultar en el Archivo Histórico Inspectorial Salesiano de Quito.



R. UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PADOVA

Padova, 16 Novembre 1922

Il Rettore si pregia di presentare e di raccomandare alle Autorità dell'Equador il Signor Prof. Dott. CARLO CRESPI, laureato in Scienze naturali in questa Università, il quale durante il suo soggiorno in codesto Stato si ripromette di compiere osservazioni e raccogliere materiali nell'interesse della Scienza.

Confido che codeste Onorevoli Autorità vorranno essere larghe di aiuto e protezione al predetto Dott. Crespi e lo scrivente ne le ringrazia fin d'ora caldamente.

IL RETTORE



Carta de recomendación del Rector de la Universidad de Padua cuando le envían al P. Carlos Crespi al Ecuador para que realice los recaudos de materiales para la Exposición Misionera de 1925 en Turín.

Comenzó el Año Santo en 1925 y las celebraciones se multiplicaron. Una de ellas fue la exposición de las misiones salesianas. Carlos Crespi salió de Guayaquil con su carga cultural el 22 de marzo de 1926 y llegó a Génova después de veinticinco días de navegación. La organizó en tres pabellones con la figura de un shuar de madera de tamaño natural, coronado de plumas de aves exóticas, que daba la bienvenida. De su cultura se mostraba una vivienda, la vestimenta, algunos instrumentos musicales, siendo el más atractivo un *tunduli* o gran tronco de madera con vaciado de su pulpa y por ello con una caja de resonancia cuando se lo golpeaba fuertemente. Todo esto estaba en el primer pabellón, mientras que en el segundo se exhibió el herbario del Oriente, con unas cien variedades de helechos, algunos registrados por primera vez en la botánica y se complementó con vegetación tropical. Esta parte estuvo considerada como una seria investigación científica de la botánica de la Amazonía.¹⁴ El padre Sodiro bautizó unas variedades con el nombre de “crespianas”. El tercero se destinó a la vida misional, con fotografías de casas, escuelas, ambientes exóticos. Allí se proyectaba la película *Los invencibles Shuaras del Alto Amazonas*, documental filmado por el padre Crespi. La exposición pasó a Turín, donde tuvo tanto éxito como en Roma.

A fines de 1927 y a principios de 1928 participó en un Congreso Internacional de Ciencias Naturales en la Universidad de Columbia en EUA, poseedora de un gran museo especializado sobre la materia. Para llevar su ponencia amplió sus estudios de la naturaleza de la región Oriental, examinó los productos, investigó la lengua Shuar, preparó un vocabulario y un diccionario fraseológico. Disertó sobre sus descubrimientos botánicos, presentó su película y habló sobre los Shuar y su idioma. Fue uno entre quinientos expositores, pero por todo lo que hizo y llevó, se distinguió y fue nombrado miembro de una institución científica. Aprovechó de su permanencia para difundir lo que eran las misiones salesianas y para obtener apoyos.

Los salesianos en el Ecuador hasta la llegada del padre Carlos Crespi

Gabriel García Moreno fue quien expresó los primeros anhelos de que los salesianos llegaran a trabajar en el Ecuador y por ello envió una misiva a Juan Bosco, a través de su ministro Pablo Herrera. Con la muerte del mandatario, ocurrida trágicamente en agosto de 1875, los planes quedaron trancos y se los reiniciaron en 1884, en el Gobierno del presidente José María Plácido Caamaño. Se hicieron nuevos contactos con la participación del subsecretario de Educación Carlos R. Tobar, del arzobispo de Quito José Ignacio Ordóñez y del cónsul general del Ecuador en París, Clemente Ballén. El 7 de agosto de 1885 se envió una carta a Don Bosco, quien contestó que no tenía personal. En

14 Fue sobre todo la región de la confluencia del Paute con el Zamora donde encontró muchas variedades de helechos, musgos y líquenes. Recolectar y preservar para los herbarios era tarea muy difícil, sobre todo por las dificultades en el transporte.

1887 insistieron con un oficio dirigido por el presidente, a través del arzobispo, quien la llevó en un viaje a Roma y obtuvo el apoyo del pontífice León XIII. El 18 de agosto de este mismo año fueron seleccionados los primeros misioneros, quienes llegaron el 13 de enero de 1888 con cartas de Don Bosco, dirigidas a las autoridades del Ecuador.

Los Hermanos Cristianos se habían hecho cargo en Quito de unas actividades conocidas como Protectorado Católico, pero hubo problemas y las abandonaron. Con la llegada de los salesianos se les encargó la reapertura de este centro.¹⁵ Instalaron talleres de carpintería, ebanistería, herrería, zapatería, entre otros y con el apoyo del Gobierno los ampliaron a áreas de tipografía, encuadernación y curtiembre. Lo llamaron al centro Escuela de Artes y Oficios. Sus destinatarios eran niños y jóvenes de limitados recursos económicos. Tomando como modelo este centro se crearon otros en Riobamba (1891), Cuenca (1893), Méndez y Gualaquiza (1893).

En cuanto a las misiones, manifestó especial interés el presidente Antonio Flores Jijón (1888-1892) quien solicitó a León XIII la creación de cuatro vicariatos: uno en el Napo, encargado a los jesuitas; otro en Canelos y Macas, bajo el cuidado de los dominicos; un tercero en Méndez y Gualaquiza, cuyos responsables serían los salesianos; y, un cuarto en Zamora, encomendado a los franciscanos.

El 8 de febrero de 1893, el sucesor de Juan Bosco mandó una carta sobre la fundación de una casa en Cuenca, pues era un estratégico punto para su ingreso a Méndez y Gualaquiza.

El primero de febrero de 1894 se estableció ya la misión salesiana de Gualaquiza, donde en su oportunidad trabajó asiduamente Carlos Crespi (para ese año apenas tenía tres años de edad).

Casi de inmediato viajaron por caminos de herradura a Gualaquiza, donde encontraron una capilla construida por el último jesuita padre Possi y a algunos shuar que conocían el cristianismo. En 1894 llegaron dos sacerdotes más, dos hermanos coadjutores y tres jefes de talleres. Construyeron una casa de misiones, una capilla, pero en diciembre de 1895 fueron incendiadas por los shuar que creyeron que uno de los miembros de su etnia había muerto por una enfermedad que llevaron los misioneros. A esto se unió el retiro de la ayuda gubernamental, con el triunfo del liberalismo, que inicialmente mostró una faceta anticlerical; sin embargo, superando dificultades, continuaron su labor con el método del apostolado familiar, visitando una por una las casas de los shuar, dispersas en la jungla.

15 Hoy es el colegio Central Técnico de Quito que funciona con notable prestigio.

Los salesianos en Cuenca y en la Amazonía

Para su establecimiento en Cuenca, ciudad comparada con Valdocco, por ser la preferida por los salesianos en Italia, como lo fue nuestra ciudad, participaron los legisladores padre Julio María Matovelle y el presidente de la Cámara de Diputados, Remigio Crespo Toral, así como Luis Cordero, presidente del Ecuador desde 1892. La obra salesiana comenzó en Cuenca el 14 de marzo de 1893, fecha en que llegaron los primeros salesianos: Agustín Bruzzone, Joaquín Spinelli y Juan Milano y los seminaristas Luis Valletto y Elías Maldonado. En aquella fecha dirigía la Iglesia cuencana monseñor Benigno Palacios Correa, Administrador Apostólico de Cuenca (en la suspensión temporal del obispo Miguel León Garrido). Les recibió en la sede de la curia, hoy casa arzobispal.¹⁶

Abrieron un Oratorio Festivo y talleres de carpintería, sastrería, zapatería. Una capilla para el culto religioso y mariano, bajo la advocación de María Auxiliadora. Se trasladaron a una vieja fábrica de tejidos frente al puente de Todos Santos, que había pertenecido al empresario e intelectual Benigno Malo. Después de la revolución liberal iniciada el 5 de junio de 1895, el padre Julio Matovelle los llevó a una casa particular llamada Corazón de María. Otros se trasladaron a la misión de Gualaquiza. Posteriormente monseñor Domingo Comin consiguió el préstamo de los locales del antiguo convento de San Francisco, abandonado después de la extinción de la orden. Allí permanecieron desde 1903 hasta 1918.

Las labores salesianas estuvieron dirigidas en aquellos años por el padre Luis Colombo. Pusieron talleres de tipografía, encuadernación, una escuela primaria y un Oratorio. El padre Tallachini fundó una asociación de obreros en Cuenca (Después fundó varias en todo en Ecuador).

A pesar de las dificultades con el primer Gobierno liberal, comenzaron su labor religiosa de catequesis y de vivencia de las prácticas litúrgicas y sacramentales, siendo su centro de difusión la pequeña e inicial iglesia de María Auxiliadora. Más adelante se responsabilizaron de algunas misiones en el Oriente. Después se enrumbaron hacia la educación, según las enseñanzas de su fundador,¹⁷ complementada con una intensa labor social y humanitaria.¹⁸

16 Situada en la calle Bolívar, entre Cordero y Borrero. Allí había nacido en 1854 Francisco Febres Cordero Muñoz, hoy Santo Hermano Miguel.

17 En Cuenca han llegado a tener, entre los salesianos y salesianas la escuela de Artes y Oficios, las escuelas Cornelio Merchán y Teresa Valsé (1960), la escuela y colegio María Auxiliadora (1948), el colegio Técnico Salesiano (1946), el colegio Orientalista Salesiano, el colegio Agronómico Salesiano (1927), el colegio Carlos Crespi (fundado por exalumnos en 1972), el Instituto Superior Tecnológico Salesiano (1977), transformado en la Universidad Politécnica Salesiana, cuya matriz está en esta ciudad.

18 En Cuenca han mantenido un dispensario médico, un centro materno infantil, un centro de alfabetización, un centro de promoción para el hogar, una oficina de asistencia social, un banco

Al norte del Ecuador los salesianos abrieron un noviciado en Sangolquí (1895), el colegio Don Bosco en Quito y otro noviciado en Atocha, cerca de Ambato (1899).

Se enfriaron las relaciones con el Gobierno liberal instaurado el 5 de junio de 1895 y fueron mayores las tensiones cuando se les acusó de construir y arreglar armas para la oposición en sus talleres,¹⁹ que fueron inspeccionados en varias oportunidades.

El 23 de agosto de 1896, a media noche, soldados del ejército ecuatoriano reunieron a los salesianos, capturaron a los que eran extranjeros, quienes recibieron la orden de destierro. Este procedimiento se efectuó en Quito, Cuenca, Riobamba y en las misiones. No fue muy rígido el cumplimiento de la disposición pues hubo tolerancia en Riobamba y Cuenca. Algunos sacerdotes fueron concentrados en el convento de San Francisco de Guayaquil para enviarlos luego al Perú.

Los ecuatorianos o aquellos que creyeron que lo eran, como el hermano coadjutor Jacinto Pancheri en Quito y Antonio Fusarini, en Riobamba, que colaboraban con los salesianos, procuraron mantener las actividades, aunque notablemente disminuidas. Llevaron al barrio de La Tola, en Quito, la Escuela de Artes y Oficios y recuperaron parcialmente en 1902 lo que les habían decomisado.

En el año mencionado se integraron a la labor misionera en Gualaquiza las Hijas de María Auxiliadora, sor Teresa Taparello, sor Rosa Devalle y sor Victoria Orihuela. Hubo nuevas dificultades, se clausuraron las misiones y en la segunda década del siglo pasado fue a reorganizarlas el padre Albino del Curto. Los problemas continuaron, hubo incendios y un abandono temporal de las misiones, hasta que llegaron nuevos religiosos, entre los que ya estaba Carlos Crespi Croci.

A pesar de tantas vicisitudes, pudieron crear varias misiones. De todos sus esfuerzos la única que subsistió desde 1896 era la de Gualaquiza, convertida en punto de enlace estratégico entre Cuenca y toda la Amazonía. La siguiente misión fue de Indanza (1914), con la participación de los padres Albino del Curto y Juan Bonicatti, quienes impulsaron la apertura de caminos y la construcción de puentes (El primer camino de herradura impulsado por los salesianos se estableció entre los poblados de El Pan y Méndez).

de los pobres. Ha prosperado también una gran imprenta, llamada Don Bosco, con énfasis en la edición de textos escolares.

19 Enrico Festa, un científico italiano escribió *Nel Darien e Nelly Ecuador, Diario di viaggio di un naturalista*, publicada en Turín, en 1909. En la narración que hace de la toma de Cuenca por los liberales en 1896 se refiere a esta acusación y dice textualmente: "El Gobierno provisional (de los conservadores) se ha apoderado del colegio de Todos Santos y han implantado allí un laboratorio de armas. Han obligado a los mecánicos del colegio a reparar las armas dañadas... Los padres salesianos, que han prestado los mecánicos... se han retirado a una hacienda, escondida entre los montes".

La misión de Méndez funcionó desde 1916. Allí participaron los padres Matías Buil y Francisco Torca. La misión de Méndez Cuchanza quedó establecida desde 1918. Allí, desde 1922, se ensayó el sistema de internado de los shuar. Las niñas eran cuidadas por las religiosas y los sacerdotes se encargaban de los varones, también dentro de un internado. La misión de San Miguel de Aguacate se instauró en 1923.

Inicialmente la misión de Macas estuvo asignada a los dominicos, quienes la abandonaron después de un incendio provocado por los aborígenes del lugar. En 1924 monseñor Domingo Comin la estableció bajo el cuidado de los salesianos. Macas tenía tradición, pues su última fundación ocurrió en 1575, cuando huyeron los españoles de la vieja ciudad de Sevilla de Oro, atacada y destruida por los jibaros, después llamados Shuar.²⁰

La misión de Sucúa se implantó en 1927, la de Limón se abrió definitivamente en 1936. La de Sevilla Don Bosco en 1940, la de Yaupi en 1944, la de Bomboiza en 1951 (aquí sobresalió el padre Ángel Andretta, un especialista en el estudio de las orquídeas). En este mismo año se estableció la de Chigüaza. Las últimas que se crearon fueron la de Taisha en 1957, la de Santiago en 1970 y la de Wasakentza en 1988.

Esta larga experiencia llevó a los salesianos a conocer mejor a la etnia de los shuar y a relativizar los conceptos sobre las culturas, sus procesos y sus pueblos. Fue difícil el primer contacto, la amistad y la confianza, obtenida después de experimentar con regalos de ropa, abalorios, utensilios, pero sobre todo con la utilización de la música como un gran medio de acercamiento. Es posible que hayan conocido la positiva experiencia que tuvo el padre Bartolomé de las Casas, con el empleo de música y canciones de temas religiosos en las llamadas Tierras de Guerra que después recibieron el nombre de Tierra de la Vera Paz.²¹

Es complejo el análisis de la colonización, sobre todo por los cambios radicales en los conceptos sobre las culturas, pues ahora se da gran importancia a la nueva visión antropológica. Hoy decimos que es cultura toda respuesta adecuada a las necesidades de una colectividad. Los shuar tenían, por tanto, su propia cultura, pues habían podido sobrevivir en condiciones muy difíciles en medio de la naturaleza cálido-húmeda de la selva amazónica.

Para juzgar la obra salesiana hay que ubicarse bien en los años iniciales de su penetración en la Amazonía, es decir, a fines del siglo XIX, cuando aún dominaban otras ideas sobre las culturas, que habían sido clasificadas en superiores e inferiores según

20 Hoy es la capital de la provincia de Morona Santiago, sede del Vicariato Apostólico y una ciudad pujante.

21 Esta experiencia está magníficamente contada por Lewis Hanke en su obra *La Lucha por la Justicia en la Conquista de América*.

sean monoteístas e incruentas o si, por el contrario, eran politeístas y practicaban el sacrificio humano. En cuanto a la religión católica, sus seguidores seguían manteniendo el concepto ortodoxo, al concebirla como la única puerta que conducía al cielo para el encuentro con el Dios verdadero. Cristianizar a un salvaje, como se calificaba a los shuar, era muy meritorio, pues se ganaba almas para la vida eterna.

Desde un punto de vista nacional, el Estado sabía que solo la posesión efectiva de esos territorios garantizaba sus derechos, frente a las pretensiones de los países vecinos. Y para cubrir esta legítima aspiración estaban los misioneros que abrían caminos, construían puentes, llevaban una religión humanitaria y procuraban tener una actitud paternalista con los Shuar o “jíbaros”.²²

Poco a poco se fueron posesionando, incluso entre los mismos misioneros salesianos, los nuevos conceptos etnográficos y antropológicos. Mientras esto ocurría en la región oriental el 22 de octubre de 1917 comenzaron los trabajos en Cuenca en el sector que después se llamará de María Auxiliadora. Allí se estableció la casa central de las misiones. Hubo un aspirantado, un noviciado, un filosofado y un teologado. También un primer santuario de María Auxiliadora.

El Ecuador hacia el segundo cuarto del siglo XX

A la llegada del padre Carlos Crespi el Ecuador estaba convulsionado. El 15 de noviembre de 1922 se había producido una masacre de obreros en Guayaquil por reclamaciones sociales. Lo ocurrido lo recogió literariamente Joaquín Gallegos Lara en su novela *Las cruces sobre el agua*, por el hecho de que cientos de cadáveres fueron arrojados al río Guayas. Terminó mal en 1924 el Gobierno de José Luis Tamayo y se inició el de Gonzalo S. Córdova, quien no pudo llevar a cabo una gran acción gubernativa por la crisis que se vivía y por su delicado estado de salud. En julio de 1925 se produjo un cambio ideológico, pues militares jóvenes, con ideas de una gran renovación social, tomaron el poder y empezaron los cambios que incluían procesos de modernización, de capacitación y de democratización de la educación, incluyendo la técnica. Después de un breve lapso de estabilidad, con la gran figura del presidente Isidro Ayora, se volvió a una enorme inestabilidad política y comenzó a surgir la figura de José María Velasco Ibarra, cuyo influjo se extendió por unos cincuenta años.

Disminuyeron las actitudes hostiles contra la Iglesia y la educación confesional y con la firma de un acuerdo llamado *Modus Vivendi*, entre el Ecuador y la Santa Sede, se pudo avanzar en la libertad de cultos e incluso en la aprobación de nuevas

22 El término correcto, según los mismos pueblos, es “shuar”, incluso sin usar el plural. El nombre con el que se los conocía en el período hispánico o colonial fue el de “jíbaro” o “jívaro”, que significaba “salvaje”, lo cual es ofensivo.

jurisdicciones eclesiásticas y en la educación católica, con la participación cada vez mayor de los padres salesianos, quienes abrieron nuevas escuelas de artes y oficios y colaboraron con eficacia en las labores misionales en la región que se les asignó en el Oriente azuayo, cuyo núcleo estaba en Gualaquiza. Y su obra, a más de ser de integración vial, religiosa y económica de regiones olvidadas o descuidadas, fue también cultural, con el establecimiento de las primeras escuelas e internados y con el conocimiento y la conservación de las lenguas amazónicas, especialmente del shuar, idioma del que se hicieron gramáticas y vocabularios, habiendo tenido participación en ello el padre Carlos Crespi Croci.

En síntesis, un Ecuador de unos cuatro millones de habitantes, cruzado horizontalmente por la línea ecuatorial y verticalmente por dos grandes ramales de la cordillera de los Andes le recibió a Carlos Crespi en Guayaquil, el principal puerto del país, de donde se exportaba abundante cacao y otras materias primas. Fue de paso a Quito, una de las más bellas capitales de Sudamérica por su extraordinario arte colonial, pero su destino fue el Oriente, en aquella época muy poco conocido y después Cuenca, la tercera ciudad del Ecuador que en 1923 solo tenía unos 40 000 habitantes y en ella fue tan grande su obra que llegó a ser declarado, con mucho afecto, como uno de sus hijos predilectos.



Carlos Crespi en el noviciado de Foglizzo-Turin



Carlos Crespi cuando llega al Ecuador hacia 1923



LAS MISIONES EN EL ORIENTE Y CARLOS CRESPI

Primeras actividades

Con el encargo recibido, comenzó la recolección de objetos para la Exposición Misionera Mundial, a celebrarse en Roma, con motivo del Año Santo. Del éxito en Castelgandolfo se la trasladó a Turín, para conmemorar solemnemente los primeros cincuenta años de las misiones salesianas. Crespi, para cumplir con este trabajo puso en práctica sus conocimientos universitarios, sobre todo en la recolección de muestras minerales, de flora y de fauna. Pero fue más allá y comenzó a entusiasmarse por los temas etnográficos y arqueológicos, que después ocuparían muchas horas de su dilatada vida.

Carlos Crespi después de un primer recorrido de tres meses que partió de Cuenca y pasó por Gualaceo e Indanza hasta llegar al río Santiago, reconoció el valle del río San Francisco, la laguna de Patococha, Tres Palmas, Culebrillas, Potrerillos (lo más alto, a 3800 m. s. n. m.), río Ishpingo, la loma de Puerco Grande, Tinajillas, Zapote, Loma de Puerco Chico, Plan de Milagro, Pianoro y en cada uno de estos lugares recogió, para luego disecarlos e integrarlos a las colecciones. Todo lo documentó con registros en cuadernos de campo y con numerosas fotografías. Hizo un segundo viaje por los valles de Yanganza, Limón, de Peña Blanca y de Tzaranbiza, así como por el sendero de Indanza.

Como se puede deducir, los recorridos eran difíciles porque únicamente había caminos de herradura, además de precipicios, condiciones climáticas inhóspitas, peligros de fieras y de ofidios mortales, enfermedades tropicales y a todo había que sumar el peligro de ataques de los indómitos habitantes del Oriente. Superando esas dificultades logró reunir seiscientas variedades de coleópteros, sesenta pájaros disecados, sobre todo de bello plumaje, musgos, líquenes, helechos. En total unas doscientas especies que las estudió el mismo padre Crespi y el profesor Roberto Bosco, quien no solo examinó los llevados por él, sino también los recolectados por los botánicos Allioni y padre Sodiro,²³

23 Luis Sodiro fue un jesuita veneciano que laboró en Quito, ciudad en la que murió en 1909. Llegó traído por el presidente García Moreno para fundar la Escuela Politécnica, centro superior donde laboraron también Wolf, Menten, Kolberg, Epping, Dressel, Hays, Boeskes, Clessen, Brugere y

convirtiéndose su trabajo en una tesis doctoral, para graduarse en ciencias naturales en la Universidad de Turín, en 1938. Utilizando la subclasificación de los lugares recorridos por los naturalistas, siguiendo a Sodiro, encontró 21 helechos pertenecientes a la zona tropical que está debajo de los 800 m. s. n. m.;²⁴ 72 a la subtropical, que va de los 800 a los 1500 m. s. n. m.; 102 a la subandina, que está entre los 1500 y los 3400, y 19 a la andina, que sobrepasa los 3600 m. s. n. m.²⁵ En esta misma época el padre Crespi comenzó a elaborar un documental sobre la cultura shuar y a escribir artículos y ensayos sobre el Oriente. Las especies más notables estudiadas por Roberto Bosco son las siguientes:

- *Loxsomopsis Lehmannii* Hier, de la variedad *Glebra*, encontrada en Indanza a 900 m. s. n. m.
- *Loxsomopsis Lehmannii* Hier, de la variedad *Crespiana*, encontrada cerca del Plan de Milagro, a unos 1500 m
- *Dryopteris Crespiana* encontrada en el Plan de Sapote, a unos 2100 m
- *Dryopteris Vaccanea* encontrada en el Plan de Sapote, a unos 2100 m
- *Polybotria Crespiana* encontrada en Indanza, a unos 950 m
- *Asplenium Mattirolli*, encontrada en Plan de Milagro. A unos 1500 m
- *Jamesonia Crespiana* encontrada en Gualaceo y Culebrillas, entre los 2200 y 2500 m
- *Adiantum Crespianum* encontrada en Indanza a unos 950 m
- *Polypodium Tonelli*. Varias fueron localizadas en Plan de Sapote y Plan de Milagro entre los 2100 y 1500 m
- *Polypodium Allioni* localizadas en los páramos de Potrerillos (3500 m) y en Plan de Sapote (2100 m)
- *Polypodium Crespianum* en Plan de Sapote en los 2100 m
- *Blechnum Volubile* Kaulf. Variedad *Milagrense*. Encontrada en Plan del Milagro a 1500 m
- *Gleichenia Salesiana*, encontradas en Plan de Sapote y en Plan de Milagro.
- *Gleichenia Crespiana*, encontrada en Plan de Milagro.

Estas y otras variedades se encuentran en el herbario del Liceo Pedagógico Don Bosco en Turín.

otros más. Sodiro enseñó botánica. Al cerrarse la Politécnica por falta de recursos y de apoyo oficial, después de 1875, pasó a residir en el colegio de Pifo, donde enseñó Humanidades. Recorrió el Ecuador y formó excelentes colecciones de especies vegetales que las donó a la Universidad Central. Fundó el Jardín Botánico dentro de la Alameda, en Quito. El presidente Plácido Caamaño le nombró Botánico de la Nación. Obras: *Apuntes sobre la vegetación ecuatoriana*; *Contribución al conocimiento de la flora ecuatoriana*; *Crystogamae vasculares quitensis*; *Una excursión botánica*; *Gramíneas ecuatorianas*; *Gramíneas agrostidaes y avéneas*; *Informe sobre el fomento de la agricultura ecuatoriana*; *Observaciones sobre los pastos y plantas forrajeras*; *Observaciones sobre la enfermedad del cacao llamada La Mancha Negra*, *Relación sobre la erupción del Cotopaxi*; *Reflexiones sobre la agricultura ecuatoriana*; *Tacsonias ecuatorianas*; *Recensio y cryptogrammarum quitensium*; *Sertulia Pleridophyta*; *Tradujo y redactó el estudio introductorio de Nuevas especies de helechos en los Andes de Quito, escrito por J. G. Baker.*

24 Es una abreviatura que utilizan los geógrafos que significa metros sobre el nivel medio del mar.
 25 Bosco, Roberto, *Contributo alla conoscenza della Felcidell' Ecuatore Orientale.*

Carlos Crespi retornó a Cuenca y a la selva varias veces. A fines de noviembre fue a Gualaquiza (desde Sígsig son 75 km a lomo de mula, por caminos de herradura). Ya había poblados y pequeñas avanzadas de misiones: Granadillas, Chigüinda, Aguacate, Rosario, Cuchipamba. En Gualaquiza la misión estaba ubicada en una colina, tenía una capilla, una residencia sencilla, un internado shuar, una escuelita y pequeños talleres de carpintería y mecánica.

Su labor en el Oriente

Debía ser no solo religiosa, sino cultural y con introducción de elementos de progreso, siendo indispensables para ello abrir caminos y construir puentes. Con la ayuda de los Gobiernos de Italia y del Ecuador, trajo desde su tierra natal, en diversas oportunidades herramientas, maquinaria y aprovechaba cualquier circunstancia favorable para conseguir materiales como en 1927, cuando proyectó su película en Ancón, península de Santa Elena (antes en la Provincia del Guayas), por invitación de la Compañía Anglo Ecuatorian Oil Fields. Allí vio unos cables de acero, útiles para la construcción de un puente sobre el río Paute en el Oriente, solicitó que le regalen y obtuvo una respuesta favorable, complementada con dinero y medios para su traslado. Lo más dificultoso fue llevar desde el terminal del ferrocarril en Chanchán (provincia de Chimborazo) hasta la misión de Méndez (hoy provincia de Morona Santiago). Debían hacerlo numerosas personas por pésimos senderos, habiendo demorado diecisiete días en esta difícil labor. La obra se ejecutó y surgió un puente colgante de ochenta metros de largo. Por poco tiempo dirigió la misión de Macas, pero con esta responsabilidad o sin ella, concentró sus esfuerzos en esta población.

El equipo misionero

Los salesianos formaban desde antaño un gran equipo de misioneros, primero con monseñor Santiago Costamagna y después con monseñor Domingo Comin a la cabeza y junto a ellos el padre Albino del Curto. Citemos algunos datos de cada uno de ellos.

Santiago Costamagna

Nació en Italia el 23 de marzo de 1846. Fue el primer vicario apostólico de Méndez y Gualaquiza, nombrado en 1902. Puso mucho empeño en la difusión de la fe cristiana y en su mantenimiento, tanto entre los shuar como entre los colonos. En una de sus pastorales convocó a los sacerdotes a enseñar “las principales verdades de nuestra santa religión” a fin de lograr la salvación eterna. Decía que había que atender preferentemente al bautismo, al acto de la perfecta contrición y al buen morir. Se debía dar ejemplo a los shuar *qui in tenebris et umbra mortis sedent* y que jamás alcanzarán a convertirse de veras si no os vieren practicar exactamente todos los deberes que nuestra santa religión

nos impone. Con estas palabras se despidió en su último mensaje pastoral emitido el 27 de octubre de 1917. Salió del Sígsig, bendiciendo al Oriente y al Azuay, pasó por Cuenca y no volvió como había ofrecido inicialmente. Fue a Argentina, sometiéndose a nuevas disposiciones y murió allí el 9 de septiembre de 1921. Varias personas le recordaron y elogiaron, entre otros Tomás Vega Toral y el padre Luis María Torres.²⁶



Monseñor Santiago Costamagna

²⁶ El padre Antonio Guerriero escribió una pequeña biografía en italiano de Giacomo Costamagna. También lo hizo el padre José María Torres y en la Tipografía de El Progreso se publicó la *Oración Fúnebre* en memoria del Ilmo. Sr. Santiago Costamagna, el 9 de septiembre de 1922.

Domingo Comin

Nació en Santa Lucía de Budoia, en la provincia de Udine, Italia, en 1874 y murió en Guayaquil en 1957. En 1889 ingresó al seminario, Se preparó para las misiones en Valsállice y en el noviciado de Foglizzo. Fue ordenado como salesiano en Milán en 1900.

En 1902 don Rúa le dijo: “te he escogido para que vayas al Ecuador”. “Laboró en Guayaquil, donde impulsó actividades en colegios e iglesias. Pasó a la región oriental y allí desarrolló una labor misional muy amplia. En 1920 fue nombrado vicario apostólico y después obispo de Méndez y Gualaquiza, habiendo desplegado una valiosa labor evangélica. Por un tiempo le tuvo como secretario al padre Carlos Crespi, quien no se sentía a gusto en labores de oficina y de relaciones sociales, que debía cumplirlas monseñor, a quien le pidió que le relevara de esas funciones. Hubo cierta tensión, pero con comprensión de una y otra parte se llegó a un acuerdo. Un científico le había sugerido a monseñor que el padre Crespi podía desempeñarse mejor en otras tareas. Así ocurrió y el obispo Comin continuó con sus importantes actividades que las cumplía en Cuenca, Guayaquil y el Oriente. El padre Crespi siguió en lo suyo, con énfasis en la educación infantil.

“El exquisito don de gentes de monseñor Comin hizo que muchas de las más altas autoridades de la nación le ayudaran y apoyaran decididamente... Entre los rasgos de su personalidad podríamos resaltar su inmenso amor a Don Bosco, a la congregación y especialmente su espíritu misionero. Su identificación total con el pueblo ecuatoriano y su entrega a la etnia Shuar”.²⁷ La municipalidad de Cuenca lo declaró en 1950 como hijo adoptivo de la ciudad. Guayaquil también le rindió homenajes en 1956.

27 Creamer, Pedro, *Perfiles biográficos. Salesianos difuntos del Ecuador*, Inspectoría Salesiana, Quito, 2012.



Monseñor Domingo Comin

Albino del Curto

Sacerdote salesiano nacido en Mese de Lombardía, Italia, el 19 de marzo de 1875. Como era el procedimiento para prepararse como salesiano hizo el noviciado en Foglizzo, donde conoció a Domingo Comin y se ordenó de sacerdote en Milán en 1901.

A pesar de tener una salud muy delicada, aceptó la designación de don Rúa. “Así pues, en nombre del Señor, cuya voluntad fue muy patente, llegué en el mes de febrero de 1903 a mi nueva patria”, nos cuenta. Ejecutó una importante obra religiosa, social y cultural en el Ecuador por el lapso de cincuenta años. Fue singularmente valiosa su labor en la provincia de Morona Santiago, donde a más de llevar la doctrina cristiana, impulsó la construcción de vías y de centros educativos. Puso su empeño y su constancia en la apertura de una vía, inicialmente de herradura, para llegar al llamado Oriente ecuatoriano, dentro de la actual provincia de Morona Santiago, para ello, durante un buen lapso hizo de El Pan (antigua parroquia y hoy cantón del Azuay) su centro de operaciones. Fue su principal colaborador el hermano Pancheri, experto en puentes. En 1954, año de su muerte en Guayaquil, ya de setenta y nueve años, se le rindieron varios homenajes póstumos, en uno de ellos que se publicó se decía: “Al reverendo padre Albino del Curto, insigne propulsor de la civilización del Oriente, a quien la Patria Ecuatoriana debe un monumento para perpetuar su nombre”.²⁸ Fue llamado de varias maneras: un conquistador sin odio y sin espada, creador de los pueblos del mañana; un sacerdote con corazón de oro y voluntad de acero; un Benemérito de la civilización.

El Municipio de Cuenca, presidido por el coronel Miguel Ángel Estrella Arévalo, publicó un sustancioso acuerdo, suscrito por todos los concejales, con ocasión de su muerte, el 11 de junio de 1954. La aspiración de muchas personas se cumplió con la elevación de un monumento en el cantón El Pan.²⁹ En Cuenca, una calle lleva su nombre.

28 Talleres Gráficos Amazonas, Cuenca, 1954.

29 Rigoberto Cordero y León publicó un folleto con el título de *Don Albino del Curto*.



Padre Albino del Curto



Monseñor Domingo Comin con sacerdotes y alumnos



Padre Albino del Curto con una familia de colonos

Carlos Crespi se integró con entrega total al proyecto misional. Contó con el apoyo del Comité Patriótico Orientalista de Señoras, integrado por damas guayaquileñas que brindaban su colaboración para la consecución de dinero y suministros varios para las misiones. Su director era Domingo Comin y su alterno Carlos Crespi.

Los viajes al Oriente partían de Cuenca

Para ello se utilizaba un automotor hasta el Descanso, a 16 km de la ciudad. Luego se seguía a caballo, mula o a pie a Paute, Guachapala, El Pan, Sevilla de Oro, Cerro Negro, Pailas, Santa Elena, Copal, Partideros, Méndez, que era uno de los destinos finales. Además de vencer muchos obstáculos como los ya citados hubo otros: fango, frío, pajonales, selva húmeda, tormentas tropicales, mosquitos y otras limitaciones. Nueva y difícil ruta era encaminarse a Macas pasando por Huambi, Sucúa, Arapicos y otros asentamientos menores.

Comentaba que fue uno de sus viajes más llenos de aventuras el que hizo a Yau-pi, Morona y el Pongo de Manseriche, en compañía de otros expedicionarios. Contaba con énfasis sobre las dificultades del descenso y del ascenso por este fenómeno de la naturaleza. El recorrido entre ida y vuelta duró 51 días. El pongo era un estrecho cañón por el que descendían con fuerza las aguas y que formaba remolinos que no permitían el avance de las embarcaciones y en uno de ellos cayó el padre Crespi con los tripulantes de una pequeña embarcación y pasaron varias horas hasta poder liberarse de ese obstáculo.

Difícil era trabajar en las misiones, sobre todo por la dispersión de la población. Cada familia vivía y aún vive en su parcela, cuidando su chacra. Cada rústica vivienda está distante de las demás. No era fácil aceptar inicialmente el grado de evolución cultural de los Shuar, con hábitos difíciles de cambiar, sobre todo por la costumbre de integrar una familia dentro de un régimen poligámico. Habitados a su soledad y a sus viejas costumbres, eran marcadamente desconfiados de los extraños. El acercamiento a cada familia era tarea de paciencia, superando iniciales fracasos y rechazos hasta agresivos, pero el anhelo de conducirlos hacia la fe cristiana y redentora era un poderoso acicate para seguir con perseverancia. Las misiones se mantuvieron y fueron no solo buenas para el fin principal de la evangelización, sino también para llevar hábitos y medios para mejorar las condiciones de vida de las familias y comunidades que han existido en el Oriente ecuatoriano quizá por miles de años.

El viaje inolvidable de 1928

Otros viajes hizo en varias oportunidades. Uno muy notable lo realizó en 1928, acompañando a varias autoridades y a su finalización un periodista de *El Comercio*, diario capitalino, le hizo un reportaje, cuyo contenido lo transcribimos:

Entrevistamos al reverendo padre Carlos Crespi, misionero salesiano que ha regresado de la región oriental de Méndez a donde se fue acompañando al señor gobernador del Azuay, Daniel Córdova Toral, nombrado ministro de Instrucción Pública, al señor ingeniero A. Valenzuela, director de Obras Públicas del Azuay y a su comitiva. El activo misionero, ya conocido entre nosotros por su constante entusiasmo, no se muestra cansado del largo viaje.

¿Usted ha viajado en compañía del señor ministro Egüez Baquerizo?

No señor, el señor ministro de Oriente y sus acompañantes se dirigieron al norte; el Córdova Toral al sur, a la importante zona de Méndez, en donde se está trabajando desde hace algunos años para el desarrollo de un plan de colonización.

¿El motivo del viaje?

Un vivo deseo del doctor Córdova por conocer una zona tan importante; el grande afán de los misioneros para conseguir una inspección del director de Obras Públicas del Azuay sobre los trabajos ejecutados y el deseo de los periodistas, doctor Sarmiento y señor Talbot y Murillo, por conocer más de cerca el problema oriental; de la comisión estudiantil del Colegio Benigno Malo, presidida por el doctor Muñoz y compuesta por los señores Malo; y, de la comisión obrera compuesta por los señores Cisneros y Núñez, (todos con el anhelo) de cooperar a la patriótica obra de la colonización oriental.³⁰

¿El viaje ha sido de los más rápidos?

Rapidísimo. Este fue el itinerario:

14 de marzo. Salida de Cuenca y 16 kilómetros en auto hasta El Descanso y después 40 kilómetros más o menos a caballo, tocando el simpatiquísimo cantón Paute, el pintoresco pueblo de Guachapala, hasta llegar a la Casa Misionera Salesiana en la parroquia de El Pan, siendo objeto de múltiples atenciones de las autoridades civiles y religiosas, en los lugares de tránsito.

15. Salida de El Pan por el camino de herradura que los misioneros salesianos están construyendo bajo la dirección del padre Albino del Curto. Almuerzo en el rancho del general Ribadeneira y llegada al cómodo tambo de Pailas, a las 5 y media de la tarde.

30 Daniel Córdova Toral, político liberal nacido en 1886 en Machala. Murió en Cuenca en 1958. Sus ancestros y su descendencia son cuencanos. gobernador del Azuay, presidente del Municipio de Cuenca, director de Estudios del Azuay, profesor de filosofía del colegio Benigno Malo, llegó a ejercer su rectorado en varios períodos. En 1928 fue nombrado gobernador y luego ministro de Educación por el presidente Isidro Ayora. En 1941 fue presidente de la Junta Patriótica creada para defender la integridad territorial del Ecuador. Ejerció las cátedras de economía política y de derecho internacional en la Universidad de Cuenca. En varios períodos fue diputado por el Azuay y el Cañar, llegando a ejercer la vicepresidencia de la Cámara de Diputados en 1931 y la presidencia en el Gobierno de Galo Plaza Laso, en 1951. Fue también senador y llegó a la vicepresidencia de la República en subrogación de Abel Gilbert. Por sus gestiones nacieron en Cuenca el normal Manuel J. Calle y las escuelas Luis Cordero y Tres de Noviembre.

16. Salida de Pailas a caballo y llegada al caudaloso río Negro, kilómetro 50 del camino de herradura; breve descanso para almorzar y prosecución de la marcha a pie por una cómoda trocha hasta llegar a las importantes colonias de Santa Elena y de Copal, en plena zona oriental, a una altura de 800 metros: panoramas estupendos, clima envidiable, productos primorosos.

17. Salida de Copal a las 7, almuerzo a las 9 y medía en el entable del señor Ochoa, prosecución de la marcha. Otro descanso en el entable del señor Pesántez, paso del partidero y descenso al valle de Méndez. A la una, primer encuentro con los jibaritos de la Escuela Salesiana, tremolando al viento una bandera ecuatoriana, más abajo cerca del río Namangosa, otro encuentro con fuertes núcleos de shuar y colonos que dispararon sus escopetas, en símbolo de salutación y más abajo, pasando el colosal puente sobre el río Namangosa, cerca de la Misión, el último encuentro con una muchedumbre de colonos y con las niñas de las reverendas madres salesianas que ofrecieron flores a las autoridades. Se organizó un gran desfile a la Casa Misionera, compuesta de mil personas, un verdadero batallón, pronto a derramar la última gota de sangre en la sagrada defensa de la patria.

18. Día de descanso en la Casa Misionera. Recepción de los colonos y shuar.

19. Fiesta de la Bandera. Entrega solemne a la colonia de Méndez de un artístico pabellón obsequiado por el Colegio Benigno Malo de Cuenca. Discurso grandioso del reverendo padre Conrado Dardé, contestación conmovedora del señor doctor Córdova Toral. Por la tarde premiación a los shuar más progresistas y fieles a la Misión. Organización de una gran pesca en el río Cuchanza hecha por el señor ingeniero Valencia.

20. Excursión a las casas de los colonos, visita a los importantes lavaderos de oro del Paute, explotados por el señor Villagómez. Almuerzo en la Tenencia Política.

21. Visita a las colonias del Upano hecha por los miembros del Colegio Benigno Malo, de la confederación obrera y por Sarmiento. El señor gobernador atiende a los shuar y colonos. El señor ingeniero Valencia continúa su inspección a los caminos, obras de arte y revisa prolijamente las cuentas.

22. Premiación solemne de los colonos más progresistas. Ensayo de los alumnos shuar y colonos de las escuelas, visita al campo experimental con su estación meteorológica, a los hornos de cal, teja y ladrillo, a la escuela de trabajos manuales, establecidas por las madres salesianas, al Hospital Quito, recién inaugurado. Preparativos para el viaje de regreso.

23. Salida de la casa misionera, llegada a Copal, a las dos de la tarde. Viaje espléndido y rápido.

24. Salida de Copal. Llegada a río Negro a mediodía, recepción solemne de los trabajadores del camino con un disparo de cien golpes de dinamita y relativo voleo de unos metros cúbicos de roca que impiden el paso a la loma del Incienso.

25. Salida de río Negro a caballo y llegada a El Pan; mañana lluviosa, triste; tarde estu-
penda: 50 kilómetros en ocho horas, recepción triunfal por el Jefe Político del Cantón
Paute, autoridades y pueblo.

26. Salida de El Pan, acogida solemne en Guachapala, almuerzo en la casa del Jefe Po-
lítico señor Ordóñez. Entrada triunfal a Paute con desfile de los niños de las escuelas y
autoridades. A las cinco de la tarde llegada rápida a la carretera del Descanso: recepción
inolvidable; el rector de la Universidad, el intendente, el jefe de Zona, el Concejo Muni-
cipal, todas las autoridades, todo lo más prestigioso de Cuenca, saluda entusiastamente
a los exploradores del Oriente, mientras que los gremios obreros, los niños del Colegio
Benigno Malo lanzan al cielo los más entusiastas vítores de gloria.

¿La impresión de los visitantes ha sido buena?

Excelente. La pródiga naturaleza, el grande trabajo ejecutado en el camino, la valiosa
colonia establecida, la obra civilizadora de los misioneros forman un conjunto armónico
de actividades que impresionan hasta al hombre más pesimista.

¿Cuándo se inició el camino de El Pan a Méndez?

La primera idea del camino la tuvo el reverendo padre Albino del Curto en el año de
1915, cuando al inaugurarse la Misión de Méndez exclusivamente entre los shuar sintió
la necesidad de emprender en una grande obra de colonización. Monseñor Costamagna
entregó los primeros fondos para la primera trocha. Superadas inmensas dificultades y vista
la importancia de la ruta, el general Ribadeneira, Jefe de Zona de Cuenca y la Sociedad
de Estudios Históricos y Geográficos,³¹ consiguieron pequeños auxilios del Gobierno. Pero
los misioneros, persuadidos de que un buen camino de herradura no se puede hacer
sin fondos, firmaron, el 12 de septiembre de 1925, un contrato con el Gobierno y desde
entonces activaron los trabajos con una constancia y energía verdaderamente admirables.

¿El nuevo camino será seguramente una carretera?

No señor. Por ahora, dejémonos de carreteras. El camino de El Pan a Méndez no es sino
una vía cómoda y fácil de penetración a caballo; el contrato se refiere a un camino de
herradura de 75 kilómetros de largo y comprende dos partes: primero refacción de los 30
kilómetros de El Pan a Pailas; segundo, construcción de 45 kilómetros de Pailas a Méndez.

¿El camino está para terminarse?

Tenemos confianza de acabarlo en el año de 1929, si continúa como ahora el decidido
apoyo de la Dirección de Obras Públicas. En estos dos años se abrieron 45 kilómetros de

31 Creado el Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca en 1915, bajo la dirección del
padre Julio María Matovelle, tuvo como una de sus importantes tareas la integración efectiva del
Oriente a la vida nacional, pues mantuvo la tesis de que solo así se podía defender los territorios
ecuatorianos y con este fin recibió la comisión de realizar algunas obras en colaboración con
los padres salesianos.

trocha rápida y cómoda, se renovaron 10 kilómetros desde El Pan hasta Pailas y se trabajaron en la roca 16 kilómetros, desde Pailas hasta el río Negro y Loma del Incienso, de manera que el tráfico está completamente establecido en la extensión de 50 kilómetros en plena Región Oriental, con bestias mulares.

¿Estos 50 kilómetros de herradura, son completamente traficables?

Para los colonos del Azuay que entran al Oriente, este camino es una carretera y así ellos acostumbran llamarlo en comparación con los caminos pésimos que unen los diferentes cantones del Azuay; pero nosotros, los misioneros salesianos, cumpliremos con nuestro compromiso y antes de entregar la línea sentimos la necesidad de mejorar unos puntos de gradiente demasiado fuerte en la bajada de Cerro Negro y otros que tienen tendencia al pantano en la zona oriental de los bosques húmedos, sujetos a continuas lluvias. Además, será oportuno ensanchar un poco la línea en los lugares trabajados fuera y antes del contrato, sin usar dinamita.

¿Aparte de estos defectos, la línea de Méndez está expedita?

No quiero adelantar el juicio del habilísimo ingeniero Valencia; pero el pensamiento general de la comitiva ha sido favorable y no ha tenido sino palabras de encomio para el héroe de las florestas, el reverendo padre Albino del Curto, quien sin recibir un solo centavo, por espíritu humanitario, pasa su vida en el aislamiento, trabajando en aquella región. Por otra parte, toda la Misión Salesiana del Ecuador que se compone de 50 misioneros está decidida a no desmayar hasta entregar a la colonia de Méndez un cómodo y seguro camino de penetración.

¿Cuánto debe todavía el Gobierno?

El Gobierno ya entregó cuarenta y ocho mil sucres y debe todavía sesenta y dos mil, los que va abonando regularmente por mensualidades. Además, tenemos una cantidad suficiente para acabar el gran puente sobre el río Namangosa, cantidad colectada por las cultas damas del Comité Patriótico Orientalista de Señoras de Guayaquil.

¿Ya a qué punto están los trabajos del puente?

Como usted sabe, apenas colectados los fondos, en el año de 1924 el reverendo padre Albino del Curto, construyó un puente colgante provisional para el servicio de la colonia. Este puente prestó servicios importantes hasta abril del año de 1927. A causa de la enorme creciente de los ríos y los colosales derrumbes que arrastraron kilómetros enteros de florestas y arboladas enteras, el puente sufrió desperfectos y las tablas fueron llevadas por las aguas, permaneciendo intacta la amarra de los cables en la ribera izquierda. Como no era posible dejar una zona tan importante sin vías de comunicación, pronto se trabajó otro puente para peatones, que sirviera también para la colocación del puente definitivo. Puente en fierro de 65 metros de largo que será sostenido por ocho cables de una pulgada, con topes de mampostería. El trabajo de este puente está confiado al hermano Pancheri, ya conocido entre nosotros.

¿El camino tiene también otros puentes importantes?

Los más importantes son los puentes sobre el río Ghirú de 45 metros de largo, sobre el río Negro de 30 metros y otra docena de puentes de 10 a 20 metros de largo sobre diferentes ríos y quebradas.

¿Se ha hablado también de una línea telefónica?

Seguramente. El 24 de mayo del año pasado se inauguró el primer ramal de 60 kilómetros desde Paute hasta el tambo de río Negro. Experimentada la posibilidad de una línea telefónica en pleno Oriente, a pesar de las enormes tempestades y de las frecuentes lluvias el próximo 10 de agosto tenemos confianza de poder inaugurar el servicio telefónico hasta las colonias más avanzadas de Méndez, teniendo el propósito de prolongar hasta el río Yaupi y Puerto Proaño, cerca de la ocupación peruana.

Mucho se ha hablado de la colonia de Méndez, de su progreso, de su importancia, ¿hay algo de exageración en eso?

Ya habrá leído en los periódicos del juicio emitido por el señor doctor Córdova Toral, actual ministro de Instrucción Pública. Le puedo decir solamente que el día 19 de marzo, cuando el pabellón patrio se levantaba en el suelo oriental, la plaza de la Misión representaba un conjunto de fuerzas unidas, verdaderamente conmovedor. Los centenares de colonos presentes con sus niños, con sus mujeres, contentos de su estado, manifestaban claramente que ya existe en Méndez una voluntad decisiva, un pacífico ejército de hombres que parecen repetir con sagrado orgullo: "Esta tierra es nuestra, de aquí no se pasa".

¿Entonces en Méndez, hay una verdadera ciudad?

Ni ciudad, ni pueblo verdadero. Hay fuertes reuniones de shuar en las alturas que coronan la misión y más de 600 colonos repartidos al lado del camino y del valle de Paute. Los núcleos más importantes de colonos viven en Santa Elena y en Copal, con 40 familias más o menos, y otras 70 familias están alrededor de la Misión Salesiana y de la Tenencia Política.

¿La colonia tiene muchos años de existencia?

Tentativas de colonización hechas en 1919 fracasaron por falta de caminos. El verdadero desarrollo se ha declarado después de la conclusión del camino de El Pan a Méndez en el año de 1925.

De esta entrevista obtenemos algunas conclusiones. La primera, que el Ecuador no tenía vías de penetración a esa inmensa región y que los primeros caminos estables los construyeron los misioneros salesianos, de los cuales, el más empeñoso fue el padre Albino del Curto. En segundo lugar, que existió un vivo deseo de los ecuatorianos de apoyar estas obras, como deducimos de la colaboración patriótica de un comité de damas guayaquileñas, de la participación de estudiantes y obreros, así como del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, que tenía entre sus miembros a notables

escritores que habían publicado trabajos sobre la necesidad de la colonización y de la construcción de vías, por ejemplo, Remigio Crespo Toral, Luis Cordero y Rafael María Arízaga. En tercer lugar, sobresale el afecto que había surgido en el padre Carlos Crespi por la región oriental del Ecuador y por su integración a la vida nacional, afecto que se acrecentó a lo largo de su vida y que fue un ejemplo para muchas personas. Y siempre resaltó el trascendental papel desempeñado por la comunidad salesiana. Por último, del análisis de la entrevista concluimos que Carlos Crespi tuvo ideas muy claras, que era muy preciso en dar hasta detalles y, en general, que poseía una superior inteligencia y una indomable voluntad de servir a su nueva patria, impulsando su progreso y poniendo énfasis en los más necesitados de espiritualidad cristiana y de educación.

Los nombres citados por el padre Crespi corresponden a varias de las personalidades que impulsaban estas labores. Allí están Francisco Talbot, uno de los miembros del Centro de Estudios; Manuel Muñoz Cueva y Emilio Murillo, profesores del colegio Benigno Malo, entre otros. A pesar que la labor de los salesianos estaba bien orientada y a la vista de todos, hubo críticas procedentes de sectores que no comprendían estas arduas labores y que a su vez querían resultados inmediatos, sobre todo, en el proceso de integración de los shuar a los hábitos del mundo occidental. Hubo un artículo que se publicó en este sentido y por ello, Carlos Crespi envió una comunicación al periódico *El Día* titulada “Carta abierta”, la que fue comentada en los siguientes términos por un periodista de diario *El Comercio* de Quito, el 2 de julio de 1928: “en este escrito palpita la voz sincera de la verdad... No hay una sola frase que revele indignación y cólera: una suave y magnánima serenidad mantiene tranquilo el tono desde el principio hasta el fin... Acaso no sea necesario que se defiendan, porque las acusaciones que se han hecho han caído en el vacío”. En sus reflexiones el padre Crespi dice que “los misioneros salesianos están convencidos que solamente después de muchos años y muchas generaciones podrán civilizar a la etnia shuar... No se hará nunca algo de positivo sino con la unión perfecta, cordial, sincera de las autoridades civiles y religiosas y de los colonos; unión contra el enemigo común, la falta de vías de comunicación”.³²

Energía eléctrica en Macas y otros servicios

En 1932 fue a Macas. Llevó una turbina, un dínamo, alambre y los demás complementos para instalar los servicios de luz eléctrica. Todo fue conducido en hombros hasta El Pan y de allí al Oriente, cubriendo una distancia de más de 120 km. El 16 de septiembre se inauguró el servicio de luz. El año siguiente funcionarían también una cepilladora y una aserradora.

32 “La exposición de un misionero”, *El Comercio*, Quito, 2 de julio de 1928. Recorte que se conserva en el Archivo Histórico Inspectorial Salesiano.

En 1934, con acompañantes, fue a la cordillera del Cutucú, en un difícil ascenso y descenso. Por poco tiempo corrido estuvo en las misiones orientales. Hubo ocasiones en que hacía incursiones con fines científicos, sin dejar de pensar y realizar acciones misioneras. Sus superiores le asignaron definitivamente a Cuenca, ciudad a la que sirvió hasta su muerte. Hemos encontrado dentro de sus apuntes un informe sobre las misiones y un programa de actividades que debían cumplirse en 1928, donde destaca la necesidad de hacer o rehacer construcciones en muchas de las misiones: Macas, Méndez, Indanza, Gualaquiza, Aguacate, Cuenca y calcula que para todo ello se necesitaban unas 300 000 libras. Junto con estas inquietudes expuso también otras de carácter espiritual y comentó que le preocupa la penetración del protestantismo en tierras orientales del Ecuador.

De las misiones se ocuparon otros sacerdotes y quienes conocieron al padre Crespi recibieron sus consejos y se llenaron de su entusiasmo, dinamia y emprendimiento. Siempre añoró y comentó sus vivencias en el Oriente y todo lo que hizo por su colonización y sus queridos jibaritos. Anotamos que escribió varios sobre esta región, lo que será comentado más adelante.

Gualaquiza

Para concluir este capítulo informamos sobre el desarrollo de algunos pueblos orientales, cuyo punto de partida es la labor de la comunidad salesiana, centrada en la actual provincia de Morona Santiago. Comencemos por ubicarnos en Gualaquiza, que con El Pan, fueron los puntos claves para el crecimiento de esta zona oriental, convertida desde 1953 en una nueva provincia del Ecuador. Se emitieron varios decretos hasta que nació como cantón en mayo 29 de 1861, pero el asiento de Gualaquiza existió en la región oriental desde el siglo XVII por el empeño de fray Antonio José Prieto, sacerdote franciscano del convento de Cuenca. A finales del siglo XIX fue el primer centro de difusión misionera de los padres salesianos, a partir de 1894. En la administración de José María Velasco Ibarra, en 1944 se emitió un decreto ejecutivo publicado en el Registro Oficial N° 63 del 16 de agosto en el que se creó el cantón y la parroquia de Gualaquiza, dentro de la provincia de Santiago Zamora.



Chigiinda

Gualaquiza estuvo dentro de la provincia del Azuay, integrada al cantón Sigsig, pero el afán de darle más desarrollo por medio de una legislación especial, se lo elevó a cantón y Cuando se creó la nueva provincia oriental de Morona Santiago en 1953 pasó a integrarse a ella, habiéndose desprendido definitivamente del Azuay, provincia con la que actualmente limita. “Gualaquiza medio indígena, medio cristiana, abraza un territorio extenso y es de aspecto y producciones iguales a los de nuestro litoral. Rica, no solo en sus lavaderos de oro a las cabeceras de los ríos Ayllón y Santa Bárbara, lo es quizás más por sus nobles y valiosos frutos; pues por ahí es de ver las plantas aromáticas, las resinas, la permanente cañamiel, la silvestre paja toquilla, el arroz, el buen tabaco, los cocoteros de diferentes especies, con cuyas fibras se tejen hamacas, redes, bolsas, etc. Pero también como se ven en otras aldeas fundadas para allá de las cordilleras andinas, esas riquezas de la naturaleza, hasta hoy todavía fuera de la mano del hombre, se están allí, cual fueran puestas por Dios al dar el soplo de

vida al universo, ¿Por qué? Por la razón tantas veces apuntada con diversos motivos, por la falta de pobladores y caminos”.³³

El padre salesiano Elías Brito dice que “Gualaquiza es uno de los más hermosos valles del Oriente ecuatoriano... Es el mejor de todos por la salubridad de su clima... Se extiende de norte a sur por más de siete leguas desde el origen de su río homónimo hasta las encantadoras playas del Zamora”.

La población cristiana de Gualaquiza existe desde 1815 y fue fundada por el padre franciscano Prieto, quien procedía del convento de Cuenca. La autoridad civil que intervino en el reparto de tierras baldías fue Juan López Tormaleo, aún en la época colonial. En el Gobierno de García Moreno se insistió en la fundación de Chigüinda y fue asignada a los padres jesuitas la misión de Gualaquiza. Allí estuvo como misionera la fundadora de la orden de las marianitas, sor Mercedes Molina. Los intentos de colonización fracasaron por la resistencia de los shuar. Nuevas penetraciones se hicieron con éxito a finales del siglo XIX con la presencia de los padres salesianos.

Forman parte de Gualaquiza las parroquias Amazonas, Bermejós, Bomboiza, Chigüinda, Nueva Tarqui, El Rosario, San José de Morona y San Miguel de Cuyes. En 1875 Luis Cordero escribió sobre el mejoramiento de las vías de comunicación como un objetivo nacional, después de la educación y concretamente se refirió a Gualaquiza, después de relatar los hitos de un trayecto de difícil movilización y dice que: “es un hermoso, aunque no muy ancho valle, formado por los arroyos de Yumaza y San Francisco; lo riega el río Gualaquiza que desemboca en el Bomboiza formado por los ríos Cuchipamba y Cuyes, después de recibir las aguas del Copiambiza. Por la margen occidental se reúne con el Zamora y posteriormente confluyen con el Paute para formar el Santiago. La hoya, pues, que se extiende desde los arroyos de Yumaza y San Francisco, hasta donde se juntan el Bomboiza y el Zamora, es la que tiene el nombre de Gualaquiza. Al oriente y sureste están las regiones habitadas por las tribus Patucuma, Cangaimo, El Pongo, y Zamora; al norte las de Méndez, y al sur las de Chicani y Pachicosa. La población que suele llamarse cristiana, esto es, que han descendido de los Andes, puede componerse en la actualidad de más de 100 almas. Algunos de estos colonos cultivan en propiedad pequeñas porciones de tierra; otros viven al servicio de dos o tres hacendados; en cuanto a estos últimos, que no pasan, por hoy, de tres o cuatro, puede decirse que su residencia en Gualaquiza es ocasional”.³⁴

33 Cevallos, Pedro Fermín, *Resumen de la Historia del Ecuador*, Imprenta La Nación, Guayaquil, 1889, Vol. VI. Esto decía el gran historiador hace más de un siglo, antes de que la comunidad salesiana iniciara su gran labor religiosa y cívica.

34 Cordero Crespo, Luis, *Excursión a Gualaquiza, observaciones sobre el camino, y la clasificación de usos de las plantas*, Ediciones, S. E., Cuenca, 1975.

La provincia de Morona Santiago

Como las otras provincias orientales tiene espacios andinos y amazónicos. Su mayor elevación corresponde al volcán Sangay, activo y con nieves perpetuas. Es la provincia que ha mantenido y mantiene estrechas relaciones con la del Azuay, por su vecindad y por razones históricas. Las dos tienen lazos de hermandad, tan grandes como los que hay entre el Azuay y Cañar.



Morona Santiago

Su población aborigen es shuar y desde tiempos muy antiguos fueron frecuentes sus enfrentamientos con los cañaris y después con la ciudad de Cuenca, que en la época colonial enviaba soldados para defender sus términos y para evitar incursiones en las poblaciones fundadas por los españoles como Santiago de las Montañas, Santa María de las Nieves, Logroño de los Caballeros, Sevilla de Oro y Zamora de los Alcaldes. Macas surgió precisamente, como una refundación, después de una de estas incursiones.

Desde fines del siglo XIX los más empeñosos en llegar a la zona para cristianizar a los nativos shuar fueron los salesianos. A un selecto grupo de estos misioneros, como anotamos, se unió el padre Carlos Crespi. El pensamiento de muchos distinguidos azuayos estuvo centrado en la necesidad de colonización y de real ocupación de la región. Por estas razones y por los problemas económicos de personas pobres, sin trabajo y recursos, sobre todo en los lapsos de sequía, el mayor poblamiento de Morona Santiago provino del Azuay, provincia con la que estuvo integrada, mediante una Ley, para su desarrollo, cuando surgió el Centro de Reversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago.

La historia de Macas está íntimamente ligada a la acción cristianizadora, educativa y progresista de la comunidad de padres salesianos, cuya memoria y acción han sido reconocidas por los habitantes y los historiadores de la región. Nuestro personaje, el padre Carlos Crespi, hizo historia en esta olvidada región del Ecuador, en compañía de sus hermanos de congregación, pues cumplió con su objetivo principal, la enseñanza de los valores evangélicos y junto a ello sembró cultura y progreso.



Iglesia de la misión de Aguacate



Antigua Iglesia de Gualaquiza



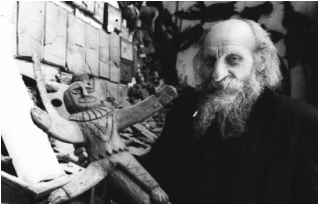
Paisaje la provincia de Morona Santiago con el volcán Sangay



Casa de los Shuar



Los padres Albino del Curto y Carlos Crespi con colonos y shuar



CARLOS CRESPI Y SU ACTIVIDAD CULTURAL

Introducción

Si revisamos las primeras declaraciones de Carlos Crespi cuando llegó al Ecuador, descubrimos que sus intenciones se cifraban en hacer valer su formación académica, pues creía que a través de ella podía servir mejor a la sociedad. Y, aunque la vida le condujo hacia la educación de la niñez y la obra social, siempre tuvo oportunidad de exhibir sus conocimientos y destrezas, en los campos en los que se había especializado. Estuvo preparado para ser un científico, como decía una carta de recomendación. Vivió una primera y valiosa experiencia en la Amazonía, con énfasis en ciencias naturales, antropología y etnografía, pero lentamente fue dominando su accionar el quehacer misional evangélico y sus obligaciones sacerdotales y, al final de su vida, fueron tareas cotidianas de muchas horas diarias la administración de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía y lo que más le angustiaba en sus enfermedades, era no poder ir al confesionario o al tabernáculo. Revisaremos algunas de las facetas de su vida científica y cultural, que las mostró ampliamente en su dilatada existencia.

Interpretación, cultivo y fomento de la música

A más de haber dirigido un coro en su tierra natal, seguramente, en su primer viaje, en una travesía de casi un mes en los famosos barcos italianos, debió haber deleitado a los pasajeros con sus interpretaciones, pues no faltaba en los trasatlánticos un buen piano de cola. Cuando llegó a Guayaquil por primera vez, en 1923 y de inmediato tuvo que partir para Quito, donde debió realizar algunos trámites burocráticos, en su largo tiempo de espera, interpretaba para la gente de buen gusto la música clásica que conocía y así se ganaba la simpatía y el apoyo general. Una de las primeras composiciones suyas pertenece a estas fechas, denominada “Marcha triunfal veinticuatro de mayo”.³⁵

35 Corresponde a la fecha definitiva de la obtención de la libertad.

No sabemos si había leído la excelente experiencia de Bartolomé de las Casas en sus proyectos de cristianización en Centroamérica con música y canciones. Seguramente sabía que una de las pasiones humanas más antiguas en todas las culturas es la música, a veces acompañada con el baile, lo cierto es que los misioneros salesianos ya utilizaron este medio para llegar a los shuar y, por supuesto, también lo hizo el padre Crespi.

Cuando ya se instaló en Cuenca, compuso varias obras, siendo la más interpretada la que dedicó al Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Cuenca (1938), con letra de Luis Cordero Dávila. Hoy, con unción, se la sigue tocando y aún se la canta solemnemente en las ceremonias destinadas al culto eucarístico.

Gloria a Cristo en su Gran Sacramento,
fruto eterno del árbol de Adán,
de las almas divino sustento,
Gloria a Cristo en el vino y el pan.

Rey de reyes, Señor de señores,
prisionero infinito de amor,
por curar los humanos dolores,
vive oculto en la Tierra el Señor.
Por la Sangre de Cristo en el Vino,
por la Carne de Cristo en el Pan,
revocado el Decreto Divino:
¡Inmortales los hombres serán!

Aunque el mundo rebelde se agita,
contra el Cielo lanzando la voz;
solo encuentra la paz infinita
con que, en la Hostia, le espera su Dios.

Hoy que crujen el valle y el cerro
con la guerra que es sangre y dolor;
solo la Hostia embotar puede el hierro,
con sus blancos escudos de amor.

Somos olas de un mar tempestuoso;
pueblos y hombres devóranse al par;
mientras playa de eterno reposo,
nos contempla con pena el Altar.

Gloria a Cristo del rey y el mendigo;
gloria a Cristo en el Vino y el Pan;
al que oculto en la uva y el trigo,
es de todos los hijos de Adán.

¡Ea, gentes adversas o amigas!
No temáis, a ese Rey acudid;
es su cetro un manojo de espigas;
su corona un racimo de vid.

Gloria a la Hostia, cantemos victoria;
gladiadores de paz, de la Cruz;
ella es centro de toda la Historia,
sol terreno que al Cielo da luz.

Cuando caigan sin luz las estrellas
sobre el polvo del día final;
la última Hostia volando sobre ellas,
¡Volveráse a su Foco inmortal!³⁶

Otra de sus grandes composiciones musicales es el himno oficial para la coronación pontificia de María Auxiliadora, compuesto en 1950, con letra de Luis Cordero Crespo.

Auxiliadora, Madre de Dios,
dulce esperanza del pecador;
puerta del cielo, fuente de amor,
Auxiliadora, ruega por nos.

Hasta tus plantas, Madre llegamos,
deshecha el alma por el pesar;
oye benigna nuestros reclamos,
ven nuestras penas a consolar.

Somos tus hijos que en su quebranto,
buscan refugio con triste afán;
guárdanos Madre, bajo tu manto,
sé nuestro amparo contra Satán.

Siempre que el mundo nos haga guerra,
por alejarnos de tu favor,
yergue tu cetro sobre la tierra,
Reina y Señora de nuestro amor.

Composiciones suyas son: “Marcha triunfal Veinticuatro de Mayo” (1924);³⁷ “Himno al Sagrado Corazón de Jesús”, con letra de Luis Cordero Crespo. Lo compuso con motivo de la visita a Cuenca del venerado cuadro ante el cual fue consagrada en el Gobierno

36 Ver el anexo 3.

37 Dedicada al presidente del Ecuador, José Luis Tamayo, quien gobernó de 1920 a 1924.

de García Moreno la República del Ecuador (1943);³⁸ “Himno oficial a la Dolorosa del Colegio”, con ocasión de la llegada a Cuenca de su milagroso cuadro, con letra de Manuel María Palacios Bravo (1947);³⁹ “Plegaria a Domingo Savio”; “Las olas del Guayas”; “Himno oficial de la Asociación de Empleados del Azuay”, con letra de Alfonso Cordero Palacios; “Marcha brillante al Diez de Agosto”;⁴⁰ “Plegaria para el Cuarto Congreso Eucarístico Nacional del Ecuador”, con letra de monseñor Santiago Costamagna.

“Vuestro cuerpo sacrosanto”

Vuestro cuerpo sacrosanto
es la vida de mi alma,
la salud, la dulce calma
que mitiga mi dolor.

Vuestro cuerpo sacrosanto
¡oh Jesús del alma mía!
Sea manjar en mi agonía
con que expire en vuestro amor.

Vuestro cuerpo sacrosanto
es de débiles sustento,
es de fuertes alimento,
es el bien del viador.

Vuestro cuerpo sacrosanto
sea mi dulce compañero
que al descanso duradero
me conduzca sin temor.

Se comentó que algunas partituras las entregó al maestro capilla José Yadai-cela para su interpretación y que se perdieron en el incendio del edificio salesiano ocurrido en 1962. Se ha recogido la noticia de que compuso una opereta titulada *Joseph*, en homenaje a San José y otras tituladas “Las campanas de Macas”, “Pongo de Manseriche” y “Misa a cuatro voces mixtas”. Por lo expuesto, es fácil determinar que el

38 El presidente del Ecuador, Gabriel García Moreno, consagró nuestra República, bajo el amparo del Corazón de Jesús, en 1873, utilizando un cuadro pintado por Rafael Salas, uno de los mejores artistas del siglo XIX. Su Santidad, Pío X, felicitó al presidente, por ser uno de los primeros en tomar esta decisión religiosa y cívica.

39 El Ecuador tiene especial devoción por la imagen de la Virgen Dolorosa, representada en una gran estampa que se veneraba en el colegio San Gabriel de los padres jesuitas, ubicado en Quito, y que en 1906, como lo cantó el poeta cuencano Remigio Romero y Cordero: “Señora Dolorosa, mi angustia te consagro... Me dicen que una vez consumaste el milagro de mover tus pupilas delante de los niños, llorando, no se sabe, si penas o cariños... Señora, yo lo creo, lo creo yo, de fijo, porque, cuando era niño, mi madre me lo dijo...”

40 Dedicado a la municipalidad de Quito.

género preferido por él fue el marcial, con ritmo cadente y sonoro, compuesto para la interpretación de conjuntos musicales, especialmente de bandas.

Bandas de músicos

Desde el siglo XIX existieron en nuestra ciudad bandas militares y de pueblo. Las primeras estaban integradas a los batallones acantonados en Cuenca y tuvieron grandes directores como Segundo Luis Moreno, José Miguel Vaca Flores, José Ignacio Rivadeneira, Rafael Armijos, Ángel Naula, entre otros. Las bandas populares fueron apareciendo por iniciativa de unos cuántos músicos o por decisión de directores de gremios, organismos o comunidades religiosas. En 1836 el Municipio designó como director de una banda popular a Hermenegildo Rodríguez Parra; en 1904 se creó la Sociedad Alianza Obrera de La Salle, que organizó una banda popular de larga duración. En 1906 se creó una banda en Girón; en 1907 apareció otra banda en Cuenca, denominada de La Salle, de los hermanos cristianos que no hay que confundirla con otra que apareció en 1930 organizada por la Sociedad Obreros de La Salle.

Dentro de este contexto histórico se ubica la Banda de Músicos creada en Quito por los padres salesianos hacia los años veinte bajo la dirección del coadjutor salesiano Rodolfo Belletti, gran conocedor de bandas de músicos. Con este antecedente el padre Carlos Crespi organizó otra en Cuenca y lo hizo con plena complacencia por su formación y su experiencia en Italia. Bajo su dirección comenzó a presentarse en público en 1940. La integraron inicialmente los niños y jóvenes de sus centros educativos. Las partituras las conseguía y adecuaba para cada instrumento musical, cuya adquisición gestionaba él mismo. Las primeras enseñanzas a los nuevos integrantes también las impartió él. En los años iniciales de la Banda, que comenzó a ser llamada de los *shallicos*,⁴¹ el mismo padre Crespi suscribía los contratos con las instituciones o personas que necesitaban sus servicios, pero cuando fue nombrado director de la banda el señor Vicente Escandón, a él pasaron todas las responsabilidades, quien, a su vez, contaba con la colaboración de Luis Auquilla y de Luis Bermeo. Desde 1950 participó como inspector Víctor Tapia y fue él quien se encargaba de todo lo concerniente a su funcionamiento. En sus mejores momentos llegó a tener más de cincuenta integrantes.⁴² Interpretaba marchas, que eran las preferidas por el padre Crespi, música popular nacional y extranjera, siendo una de las bandas más solicitadas para las procesiones, los pases del Niño y otros eventos sociales y culturales. La actuación de la banda se mantuvo hasta 1966, fecha en la que hubo órdenes superiores para suspenderla. El padre Crespi organizó también, en sus

41 Apelativo afectuoso con el que se llamaba a la banda y a veces a otras obras que realizaban los padres salesianos.

42 Se conservan los instrumentos musicales en un local de Paute y, según Luis Álvarez se los integrará a un pequeño museo que se está organizando en el Colegio Técnico y en la Universidad Politécnica Salesiana.

primeros años de labores en Cuenca, una pequeña orquesta de cámara integrada por violines e instrumentos de viento.



Bandas organizadas por el padre Crespi

Arqueología: conformación de un museo

Comenzó a organizar un museo arqueológico, según algunos testimonios, desde 1931, según otros a partir de 1935. Al parecer, arrancó de unas pocas piezas encontradas en la excavación de los cimientos del Instituto Cornelio Merchán, lo que le incentivó a coleccionar, probablemente recordando que en Turín había un gigantesco museo especializado en Egiptología. Ya, en sus iniciales recorridos había visto y reunido unas pocas piezas, como él mismo lo recuerda, precisamente cuando preparaba la participación ecuatoriana en las exposiciones de Roma y de Turín.

En aquellos años, pocas excavaciones científicas se habían realizado en el Ecuador. La que más se recordaba en Cuenca fue la de Max Uhle, en Pumapungo, sector oriental de la ciudad, donde laboró intensamente entre 1921 y 1922, habiendo publicado su informe llamado *Tomebamba*, en 1923, con un excelente estudio de presentación de Remigio Crespo Toral.

Una de las primeras preocupaciones del ya citado Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca fue llegar a precisar dónde estuvo la ciudad incaica de Tomebamba, pues unos creían y trataban de probar que se había localizado en Yunguilla y otros en el lugar que los españoles escogieron para fundar la ciudad de Cuenca. El trabajo de Uhle despejó la incógnita y dejó en claro que la ciudad, donde nació el gran inca Huayna Cápac, estuvo en el mismo lugar donde se fundó Cuenca en 1557 y que su sector administrativo se localizaba en Pumapungo.⁴³

La colección del padre Crespi se incrementaba rápidamente, con piezas halladas por agricultores o huaqueros⁴⁴ en el Azuay, en Cañar y en la Amazonía ecuatoriana. Poco o ningún interés oficial había para acopiar el patrimonio indígena, por lo que quienes encontraban objetos iban directamente donde una persona que, inusualmente, mostraba interés por esos extraños objetos de piedra o de cerámica que habían estado bajo tierra por cientos de años. Carlos Crespi soñaba con un gran museo para Cuenca, ¿Por qué no, como los que había visitado en Italia? Así es que lo incrementó con regalos y con compras hechas a personas que le proveían de diversas partes del Ecuador. Al avanzar sus años adquirió un sinnúmero de objetos tallados en unas piedras blanquecinas y de poca dureza, de reciente data, así como láminas de hojalata y de latón de color dorado, sobre las cuales se habían hecho extraños dibujos imaginados o de modelos

43 Hoy, después de un excelente trabajo de redescubrimiento de las ruinas de Tomebamba, se pueden apreciar cimientos, sobrecimientos, terrazas y otras unidades arqueológicas, así como un museo de sitio, bajo la dirección del Ministerio de Cultura y es allí donde reposa gran parte de lo que fue el museo arqueológico del padre Carlos Crespi.

44 Huaqueros son los que hacen excavaciones arqueológicas son tener estudios teóricos aunque sí conocimientos prácticos y su objetivo es hallar los objetos para comercializarlos.

encontrados en libros de arqueología de Egipto, de otros lugares del África, del cercano y del lejano Oriente asiático.

Los objetos iban aumentando y los espacios para guardarlos no crecían en la proporción de sus adquisiciones, de manera que fueron amontonándose y dando un aspecto no de museo sino de una acumulación de objetos, sin ordenamiento cronológico o de otra índole. Quien escribe estas líneas, como profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, visitaba anualmente para complementar las enseñanzas teóricas de las clases de historia del Ecuador prehispánico. Lo que siempre me llamó la atención fue que en una ocasión me atreví a decirle que aquellos objetos que él apreciaba me parecían que eran solo réplicas y su respuesta me dejó callado: “sí, lo sé, pero así doy trabajo a los pobres”.⁴⁵ Esto quiere decir que inicialmente distinguía lo auténtico de lo falso y que, con el tiempo, en sus años de ancianidad, consideró todas las piezas como originales. En una de las visitas le hice notar que ya no estaba un bello y auténtico *quero* de madera de la época incaica. Movi6 la cabeza, hubo en su rostro un dejo de tristeza y quizá se dijo para sus adentros que había personas que entraban para robarle, con el pretexto de conocer el museo.

El Ecuador es un pa6s con numerosas culturas abor6igenes. Algunas se remontan a unos quince mil a6os y corresponden al poblamiento inicial, otras se enmarcan dentro de las culturas formativas que van de los 4000 a6os a. C. hasta el a6o 500 a. C. Las siguientes se conocen como pertenecientes a los desarrollos regionales que van de los 500 a. C. hasta el 500 d. C. y por 6ltimo est6n las del per6odo de Integraci6n, que parten de esa fecha y llegan hasta los siglos XV y XVI de nuestra era. La 6ltima etapa arqueol6gica en nuestro pa6s es la que se inicia hacia el a6o 1450, con la Conquista y dominaron de los incas, procedentes del Per6 y alto Per6 y que prolongaron su cultura hasta el a6o de su ca6da, en 1532, con el triunfo del espa6ol Francisco Pizarro sobre el 6ltimo Inca: Atahualpa.

Las piezas arqueol6gicas reunidas por el padre Crespi, pertenecen a algunos de estos per6odos, sin embargo, no las reuni6 con un criterio de clasificaci6n y sistematizaci6n, pues adquir6a lo que le llegaban a ofrecer. Posiblemente pens6 en darse tiempo para estudiarlas y ordenarlas, pero sus caminos por el mundo de la educaci6n y del ministerio religioso le fueron alejando de su inicial intenci6n.

Poco a poco le vendieron piezas que le dec6an que proven6an de otras partes de Am6rica y del viejo mundo, de manera que crey6, en su ancianidad, que hab6a formado un fabuloso museo, quiz6 tan importante, como el egipcio que hab6a podido apreciar en Tur6n u otros que visit6 en Italia, pues no hay que olvidar que la tercera parte de su vida, la de la ni6ez y juventud, es decir, la de los principales aprendizajes, los vivi6 en

45 Esta experiencia personal, como testigo presencial, no es 6nica y hay quienes oyeron de sus labios la misma afirmaci6n.

su tierra natal y, hay que recordar también que fue un hombre universitario, con sobresalientes estudios en ciencias y en música, además que en sus confesiones hechas a un compañero está la de su afición por los museos.

En el proceso de creación del museo y de la adquisición de piezas legítimas, que le llegaban cada vez en menor número, pasó a la de falsificaciones como láminas de piedra con jeroglíficos, vasos griegos, representaciones en bajo relieve de bueyes sagrados, de pirámides egipcias, esculturas griegas de caballos y amerindias de ofidios y de felinos. Prefería las armas, placas, cetros, máscaras y objetos varios de brillo áureo. Se acordó de los babilonios y de los egipcios, de los pueblos etruscos, cretenses, hititas, entre otros y a ellos recurrió para hablarnos de esas culturas que se expandieron y llegaron hasta América, atravesando el África y arribando por la desembocadura del Amazonas, para recorrerlo y llegar a sus orígenes e ingresar a nuestra provincia por el río Paute.

Claro está que sobre el poblamiento de América y del Ecuador en concreto hay muchas hipótesis y creemos que aún no se ha aclarado plenamente la antigüedad y la procedencia de los pueblos que encontraron los europeos desde 1492. Aún se barajan teorías que coinciden con el pensamiento del padre Crespi como por ejemplo, la llegada de una corriente migratoria con rasgos egipcios, como se puede apreciar en las esculturillas femeninas de la cultura Valdivia.

El 5 de febrero de 1968 el padre Ángel Botta, provincial de Cuenca y las misiones pidió al padre Antonio Nardon, Provincial de los padres Josefinos, que envíe a uno de sus miembros, el arqueólogo y sacerdote Pedro Porras Garcés, para saber si lo que estaba reuniendo el padre Crespi era algo que tenía valor. Se aceptó lo solicitado, llegó el investigador y ya para el 17 del mismo mes emitió su criterio en un informe que tiene varios numerales, de los que copiamos el 2° que dice: “Las estelas de piedra o tabletas con inscripciones, en su totalidad, no pasan de ser burdas falsificaciones”. El 4° “Cabe anotar que el porcentaje de objetos auténticos, una vez separados de las falsificaciones, con la indicación del origen de su procedencia... pueden formar un museo extremadamente interesante, supuesta la rareza y preciosidad de determinados ejemplares”.⁴⁶

En 1969, cuando el padre Crespi había cumplido sus setenta y cinco años, lo visitó un extraño personaje de origen húngaro llamado Juan Moricz, quien vio sus láminas metálicas y oyó del padre algunas de sus especulaciones, como que sus dibujos son arcaicos signos jeroglíficos de una lengua madre de todas, prediluviana y que hubo contactos de estas tierras con culturas del Medio y del Lejano Oriente. De estos pensamientos participaba también el peruano Daniel Ruso y el italiano Gabriel D’Anunzio Baraldi, quien visitó Cuenca y conversó con Moricz. Después, quien más se aprovechó del museo fue Erich

46 El padre Pedro Porras Garcés estuvo considerado como un notable arqueólogo y es autor de numerosas obras. El documento suscrito por él está en el Archivo Histórico Inspeccional Salesiano de Quito.

Von Däniken, que tomó unas fotografías y las presentó en un libro que circuló mucho pues tuvo varias ediciones en diversos idiomas titulado *El oro de los dioses*.

El museo, conocido por el nombre de quien lo formó, es decir, del padre Crespi, también recibía la denominación de museo de los padres salesianos, por la comunidad religiosa a la que perteneció, sin que haya invertido o puesto empeño oficial, ninguna autoridad, pues era obra exclusiva de él. Realmente, deslumbraba a propios y extraños. Sobre todo a extraños que con prejuicios traídos por ellos, con fines especulativos o claramente crematísticos, escribieron sobre su importancia, lo que trascendió sobre todo en Europa y hay incluso ahora (2012) personas que llegan a la ciudad y preguntan por el fantástico museo del padre Crespi.⁴⁷

Quien visitaba el museo, sin tener una formación especializada, se sorprendía ante la abundancia y la variedad de objetos. Como ejemplo tenemos lo que dijo un cronista de la popular revista guayaquileña *Vistazo*, en el año 1978, es decir, unos pocos años antes de la muerte del padre Crespi. “El padre Crespi también es conocido con proyección mundial por otro aspecto de su vida. Es un apasionado por todos los vestigios que puedan darnos una idea del pasado. Por eso, con esfuerzo económico y amorosa paciencia ha acumulado todos los objetos que ha creído de interés, algunos muy extraños y, quizás, también le han pasado de contrabando piezas falsas y adulteradas”.



Objetos del museo arqueológico del Padre Crespi

47 El autor de este trabajo puede dar testimonio de esta inquietud, pues frecuentemente conversa con europeos que visitan el Museo de las Culturas Aborígenes, de su dirección.



Inauguración de un año escolar en el Instituto Cornelio Merchán de Cuenca



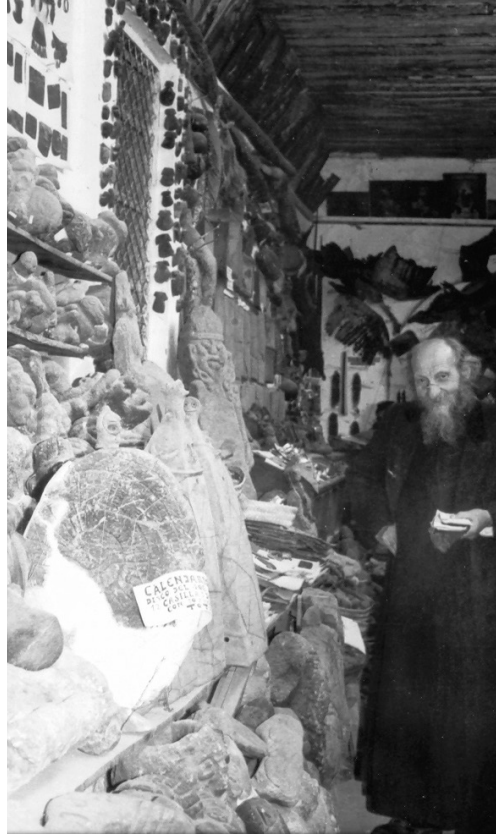
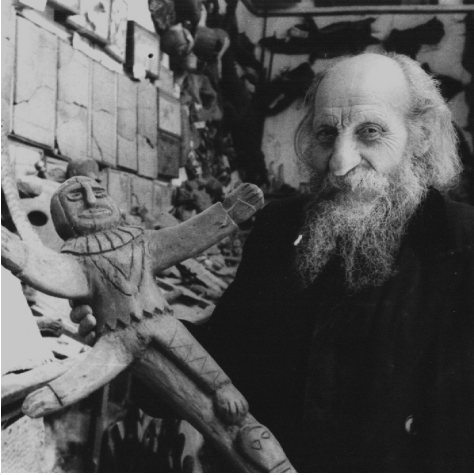
Una sección del museo del padre Crespi



Una sala del museo del padre Carlos Crespi



Vaso o quero de cerámica de la cultura Inca





Toma del padre Carlos Crespi en el museo de Cuenca

El museo: realidades y fantasías

Creemos que es necesario explayarnos más en el tema del museo, pues su fama mundial la propiciaron dos europeos, Juan Moricz y Erich von Däniken, como acabamos de anotar. Hubo expediciones científicas que llegaron para hacer estudios, siendo la más importante la organizada por el Gobierno inglés, en coordinación con el ecuatoriano, denominada “Expedición científica a la cueva de los Tayos” la cual hizo trabajos de campo en 1976. Tuve la suerte de ser escogido para representar a la Universidad de Cuenca e integrar el grupo selecto de científicos ecuatorianos y a su finalización, presenté un *Informe*,⁴⁸ del que citaré algunos párrafos.

48 Cordero Íñiguez, Juan, *La Expedición Científica a la Cueva de los Tayos*, Centro de Publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad, Cuenca, 1976.

Juan Moricz, ciudadano húngaro, residente por largo tiempo en Argentina, deambuló por nuestro país hacia 1965 y llegó a “descubrir” las cuevas de los Tayos, procediendo posteriormente a darlas a publicidad y a realizar una escritura pública, en una notaría de Guayaquil, en la que consta su calidad de descubridor y algunos datos sobre los objetos existentes dentro de ellas y su aspiración a ser propietario de los mismos. Moricz había visitado el museo del padre Crespi, quien le participó sus inquietudes y también le contó, por referencias dadas por los vendedores, que muchas de las láminas de piedra y de metal procedían de la cueva de los Tayos. Moricz fue buscado por Erich von Däniken, autor de algunas obras especulativas sobre posibles contactos de nuestro planeta con seres extraterrestres, tema que se convirtió en una obsesión, por lo que fue un buscador incansable de pruebas en los cuatro puntos cardinales de la tierra.⁴⁹ En 1972 se entrevistaron Moricz y Daniken y acordando realizar una expedición a la cueva de los Tayos. Según sus fantasiosas y mentirosas declaraciones, el primer capítulo de su obra *Aussaat und Kosmos* es el producto de sus observaciones.

Es indudable que la obra escrita con pretensiones científicas debió causar un gran impacto, puesto que las informaciones existentes en ella son novedosísimas e impresionantes y si sus informes se hubieran tomado en serio, se concluiría que se trata de uno de los descubrimientos arqueológicos de mayor trascendencia de todos los tiempos. En esta obra, leída por millones de personas, afirma, en síntesis, que después de realizar un viaje muy peligroso a través del sector suroriental de la provincia de Morona Santiago, llegó a unas cuevas, en donde, según su propia opinión, vivió “la historia más increíble, la más inverosímil del siglo”. Después de descender unos ochenta metros, llegó a una primera plataforma y pronto descubrió galerías y cámaras semejantes a los refugios antiaéreos. Como la brújula no funcionó, Moricz explicó que había radiaciones que la afectaban. Avanzando en su recorrido, llegaron a una galería con una planta con dimensiones similares a las de la pirámide del Sol de Teotihuacán y allí descubrieron mesas y sillas de un material desconocido y detrás “un jardín zoológico extravagante”: saurios, elefantes, leones, cocodrilos, jaguares, camellos, osos, monos, bisontes, lobos, lagartos, caracoles, cangrejos... A otro costado observaron el “tesoro de los tesoros”: la biblioteca metálica que la describe de la siguiente manera: son láminas de milímetros de espesor y en su mayoría de 96 cm por 48 cm, sobre cada lámina hay grabada una escritura. La impresión es regular, como hecha por una máquina. Deben ser algunos miles de hojas. Después describe unas piedras con grabados y lo que “parece ser el más antiguo modelo de cúpula”.

49 Däniken es autor de *Recuerdos del Futuro*, *Regreso a las estrellas*, y *El oro de los dioses*, entre otras obras y es un conferencista que habla frecuentemente del museo del padre Crespi. Sus obras han sido editadas y reeditadas en tirajes de miles de ejemplares y traducidas a muchos idiomas.

Como Moricz se oponía a que tomaran fotos, por temor a que algo trágico suceda: el cerrarse intempestivamente las vías de salida, el desencadenarse un rayo láser, o cualquier otra trampa para los osados violadores de ese recinto sagrado, consiguió de él la oferta de poder fotografiar láminas similares en el museo del padre Carlos Crespi, en Cuenca, de las que hizo una relación. Däniken cree que todo es obra de seres de otros planetas y se lanza a dar explicaciones de esas extrañas grabaciones de animales, pirámides, aviones, o seres humanos monstruosos. Intercala, ocasionalmente prudentes reflexiones: “queda por verse si nuestra época está seriamente interesada en la revelación de misterios tan grandiosos”. “¿Van los historiadores realmente y sin anteojeras, con honrado celo, en busca de la verdad?”. “Los arqueólogos me dan lástima: ríen *ne va plus*”.

Y con estas informaciones ha logrado que el profesor Miloslav Stingl, miembro de la Academia de Ciencias de Praga, autor de obras de arqueología y etnología, declarara lo siguiente: “¡Si estas representaciones son auténticas y todo lo hace suponer, puesto que no se hacen falsificaciones en oro, ni mucho menos en tales cantidades, se trata aquí de la mayor sensación arqueológica desde el descubrimiento de Troya!”.

Todas estas son fantasías creadas conscientemente con el ánimo de vender la obra, irrespetando el nombre del padre Crespi y aprovechándose de su credulidad en sus años de ancianidad, para hacer una notable fortuna personal. Es, indudablemente, un engaño y una estafa cultural de Däniken, quien recurrió a las piezas que guardaba el padre Crespi, porque nada de lo afirmado por él había en las cuevas de los Tayos. Los mejores espeleólogos del mundo las estudiaron y muy calificados arqueólogos hicieron sus estudios de campo. Citamos entre ellos a Pedro Porras Garcés, a Presley Norton, a Hernán Crespo Toral. Sus trabajos arqueológicos mostraron una cerámica sencilla, salvo algunos fragmentos de mayor calidad, pero nunca lo dicho y difundido en *El oro de los dioses*.

Con la expedición científica inglesa ecuatoriana se despejaron todas estas mentiras. Se hicieron serios estudios de la naturaleza y de las cuevas. Lo maravilloso llegó a ser toda la variada vida vegetal y animal que se pudo apreciar en un espacio pequeño, con lo cual se ratificó que la biodiversidad del Ecuador es inmensa.

En 1978 un articulista de Vistazo repitió algo de lo que había leído en esa obra y comentó que Däniken se había entrevistado con el padre Crespi y que en la cúspide de su entusiasmo había exclamado: “¡Francamente, se requiere bastante dominio de sí mismo para no caer en una verdadera fiebre a la vista de los tesoros que hay en el patio interior de María Auxiliadora!”, “Pero no fue solamente el material lo que me sacó de mis casillas: sobre los cientos de láminas de metal brillan imágenes de estrellas, lunas, soles y serpientes que, casi fuera de toda duda, son símbolos de viajes espaciales”.

No debe sorprender este tipo de obsesiones en von Daniken. En otros objetos de la colección del padre Crespi, el escritor creía ver “monstruos astronautas”, “cosmonautas sepultados en las pirámides”, “innumerables serpientes volando al cielo y dejando estelas de fuego sobre cabezas de dioses”, también se formuló preguntas como estas: “¿Quién construyó pirámides primero, los incas o los egipcios?”, “se trata de escrituras (las que vio en Cuenca) más antiguas que las ya conocidas”. Puede haber exageraciones y no sorprenden las entusiastas oscilaciones de von Däniken entre la realidad y la fantasía, pero la colección del padre Crespi, por lo menos, merece un exhaustivo estudio por gente docta en la materia y con el mayor rigor científico”.⁵⁰

Volviendo a la realidad y con objetividad podemos sostener que Carlos Crespi tuvo conciencia del valor de sus objetos, que los incrementaba cotidianamente para que Cuenca tuviera un museo de antigüedades, donde se podía apreciar desde lo arqueológico hasta lo artístico y lo etnográfico. Lo dijo públicamente, cuando se le rindió un homenaje en 1967 y pidió que se tomara conciencia de los valores culturales que poco interesaban a las autoridades y al público, en general. Ponderó lo valioso de la arqueología y del arte ecuatorianos y sostuvo que era necesario que se ponga interés en temas que hasta esos momentos no eran objeto de una preocupación preferente.⁵¹

Después del incendio del edificio destinado al Instituto Cornelio Merchán las autoridades salesianas se preocuparon del destino del museo, que poco a poco dejó de estar al cuidado del padre Crespi y desde entonces pensaron en enajenarlo, pues nunca hubo un proyecto serio de iniciativa de la comunidad salesiana para mantenerlo bien organizado bajo su administración. El museo cada vez se parecía más a una bodega de objetos viejos.

El historiador y hombre público, Tomás Vega Toral,⁵² se interesó en lograr que un técnico de la UNESCO o de la OEA llegue a Cuenca a estudiar el contenido del museo del padre Crespi. El 20 de marzo de 1965 le escribió desde Nueva York, informándole de las gestiones que estaba realizando sobre el particular. Las cartas se cruzaron de lado y lado y ya para diciembre de ese año, Tomás Vega anexó a su misiva la que envió al embajador Gustavo Larrea, cuyas partes fundamentales dicen: “un motivo –y grato–

50 Vistazo, Guayaquil, noviembre de 1978.

51 El autor de este trabajo oyó, en el acto en el que se le rindió un homenaje, estos conceptos, que solo ahora, se los está acogiendo, pues ya hay en el Ecuador una mejor toma de conciencia del valor de los pueblos que crearon notables culturas en varios milenios.

52 Tomás Vega Toral es un historiador que formó parte del Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. Participó en el debate sobre la ubicación de la ciudad de Tomebamba y publicó sus principales investigaciones en la Revista del Centro. Algunas obras suyas son: *Bodas de brillante sacerdotales del fray Alfonso María Jerves*; *Descubrimiento y primer viaje por el río de las Amazonas*; *Homenaje a la memoria del R. Dr. Julio María Matovelle*; *Las lápidas de Tarqui*; *Tomebamba de los Incas*.

ha venido a impulsarme para escribirte, y es el siguiente: he recibido una carta de Cuenca, del padre Carlos Crespi, salesiano, conocido por ti, en la que me cuenta que últimamente ha incrementado su famoso museo arqueológico, con piezas de un valor científico incalculable, que representan el trasplante colonial de grandes civilizaciones Mediterráneas, mil años antes de Cristo. Esto está documentado –me dice– con miles de objetos de oro, cobre, tablas escritas en cerámica, planillas de oro escritas en jeroglíficos; coronas de oro y objetos de Grecia, Creta, Babilonia, Fenicia, Egipto, etc.

Estos hallazgos han trascendido fuera del ambiente cuencano y, ha atraído visitas –dice el padre Crespi– de técnicos de Miami, Filadelfia, Nueva York y no pocos de América del Sur; como también belgas, alemanes, italianos y franceses. Yo ya le había escrito anteriormente al padre Crespi diciéndole que se debía aprovechar de la favorable circunstancia de tu presencia al frente de la Embajada de Washington, para ver si es posible que tú hicieras una labor patriótica ante la OEA y en centros científicos de esa Capital, a fin de que envíen dos o tres técnicos a que estudiaran y clasificaran las miles de piezas de su museo. Aceptó gustoso la idea.

Esas piezas arqueológicas están prácticamente sepultadas y casi ignoradas, como tú has tenido ocasión de ver al visitar el museo. Como el informe que dieran sería favorable, gestionar luego para ver si es posible darle alguna ayuda económica para que levantara, si no un gran edificio, por lo menos, allí mismo, en la Casa Salesiana, un amplio salón para que pueda acomodar, con la clasificación técnica, sus miles de valiosísimos objetos arqueológicos.

Como amigo, como cuencano, me permito encarecerte pongas en juego todo el empeño y las influencias que el alto y merecido cargo que desempeñas te proporcionen, para ayudar a este incansable religioso que ha consagrado buena parte de su vida, en procurar salvar del olvido y de la vorágine de especuladores –gastando lo que no tiene– para adquirir y formar un museo que, cuando se lo conozca debidamente, será el orgullo de la ciudad de Cuenca, y que atraerá una infinidad de turistas y científicos para estudiarlo y admirarlo; siendo además, una muestra de progreso científico para el Ecuador”.

Hubo la correspondiente respuesta que la sintetizamos: “muy interesantes las informaciones y comentarios contenidos en tu carta respecto al museo arqueológico del padre Crespi. Lo he visitado varias veces y tengo la convicción de que allí hay piezas realmente valiosas y que merecen ser estudiadas y catalogadas por expertos de la mayor solvencia técnica. He conversado con dignatarios del Smithsonian procurando interesarles en la ejecución de ese estudio. El particular se encuentra a decisión del Consejo Directivo. Seguiré insistiendo y ojalá logre éxito. Si consiguiera el envío de uno o dos especialistas a estudiar el museo, en caso de que hallaran piezas de valía

arqueológica, quizás el segundo paso podría ser la fundación formal de un museo, dependiendo en parte y financiado por el Smithsonian. Esto significaría mucho en bien de la cultura regional y nacional y tendría gran trascendencia para Cuenca. Ojalá más adelante pueda darte alguna información sobre esto. Mientras tanto puedes comunicar al padre Crespi mi entusiasmo por situar su museo en la categoría que merece”.⁵³

Desconocemos si prosperaron estas gestiones, pero al parecer, no llegó la Comisión de científicos ni se dieron los pasos subsiguientes que se habían propuesto. Hubo cruces de cartas entre el padre y algunos científicos y aficionados, como puede verse en el subcapítulo titulado “Correspondencia”, dentro del capítulo III: “Carlos Crespi y su actividad cultural”.

Venta del museo

En 1978 era imposible que un anciano de más de ochenta años, desgastado por tantos desvelos en la atención de los niños y jóvenes, en la educación y en la administración de los sacramentos de la confesión y de la eucaristía, pudiera mantener él solo semejante acumulación de objetos de interés arqueológico y artístico y sus superiores tomaron la decisión de venderlo al Banco Central del Ecuador (BCE), que en esos años, cumplía una maravillosa labor de auténtica inversión de sus utilidades en la compra del patrimonio cultural de diversa índole, que habían coleccionado personas o instituciones particulares.

Cuenta el padre Luis Flores que en 1979, con el padre Crespi visitaron las siete salas, para adecantarlas y permitir el ingreso de las personas que debían avaluar las piezas. Contrató con un carpintero la confección de estantes, para lo cual contribuyó el padre Crespi con 1000 sucres y la comunidad puso otro tanto. Se hicieron los inventarios y se cerró la negociación el 10 de julio de 1980, que era buena para Cuenca en un doble sentido: las piezas irían a una entidad que tiene especialistas y que había abierto para aquellos años varios museos arqueológicos y de arte en Quito y que estaba organizando otros en diversas ciudades del Ecuador. El dinero se invertiría en la construcción de un centro educativo moderno.

Participó por el BCE el arquitecto Hernán Crespo Toral, como director de los Museos y Galerías de Arte, y por la comunidad salesiana el padre Félix Roggia, quien recibió un cheque que se lo destinó de inmediato para la construcción de un local escolar salesiano que llevaría el nombre de Carlos Crespi. Más allá de estos funcionarios estuvo la decisión de las autoridades mayores del Banco. Por una parte Ricardo Muñoz Chávez, presidente de la Junta Monetaria del Ecuador y por otro el economista Rodrigo

53 La correspondencia está en el Archivo Histórico Inspectorial Salesiano de Quito.

Espinosa Bermeo, gerente general. Fueron ellos los que impulsaron la adquisición y la ejecución de los trámites, que los cumplieron los funcionarios antes mencionados.

En el proceso de selección y avalúo participaron por la comunidad salesiana el padre Luis Flores y el señor Rodrigo Piedra y por el BCE, Gustavo Reinoso Hermita, formado en la Universidad de Cuenca, con un doctorado en historia, especializado en arqueología y con conocimientos teóricos y prácticos, pues el mismo había coleccionado valiosas piezas de arqueología ecuatoriana. Hizo una inspección de apoyo el padre Pedro Porras Garcés, invitado por los padres salesianos, quien ya había emitido su opinión años atrás, como lo señalamos anteriormente. Por su parte, el BCE, invitó al investigador danés Olaf Holm, radicado en el Ecuador desde 1940, responsable del Museo Antropológico de Guayaquil, quien llegó acompañado de uno de sus colaboradores, el licenciado Jorge Cruz. Holm, estuvo encargado de la organización de un gran museo regional y conocía por estudios y experiencia, todo lo relacionado con la arqueología ecuatoriana, con énfasis en la Costa. Había, pues, personas experimentadas, con suficientes conocimientos en la arqueología de todas las regiones del Ecuador que intervinieron en el estudio y selección de las piezas que reposaban en el museo del padre Crespi.

En 1979, el BCE tomó la decisión de abrir en Cuenca el Centro de Investigación y Cultura como un primer paso para luego establecer un museo y un departamento de difusión cultural. Habría en Cuenca una gran biblioteca, a partir de la adquisición de la que fuera de don Víctor Manuel Albornoz. También se organizaría una hemeroteca, con la colección de periódicos y hojas volantes que había reunido con acuciosidad don Alfonso Andrade Chiriboga. En este ambiente de fervor cultural, la oferta de los padres salesianos fue oportuna y bien acogida por los altos directivos de la Institución.

El autor de esta biografía fue seleccionado para abrir este proceso, habiendo recibido el encargo de iniciar las labores culturales del BCE en Cuenca, por tanto participó en momentos importantes del proceso de selección de los bienes culturales reunidos por el padre Crespi. Además, para aquellos años el BCE ya se había adquirido una colección de objetos etnográficos relacionados con el campo y la agricultura, formado por don Luis Moscoso Vega.

Reinoso comentó que con el tiempo y el abandono las salas y los objetos estuvieron llenos de polvo y que hubo muy pocas vitrinas donde se habían puesto algunos objetos y que la mayoría se encontraban en el suelo y amontonados. Con mascarillas y con la ayuda de jóvenes que estudiaban donde los padres salesianos pudo separar los objetos por materiales, temas y culturas.

En una ocasión irrumpió el padre Crespi, ya que se sintió molesto por lo que hacían y pidió que dejaran las cosas en su sitio. Fue necesaria la intervención del padre

Luis Flores, encargado del tema por la Comunidad para que dejara continuar la labor a los responsables del avalúo. Se le dijo que a cambio de la venta se elevará una escuelita y ello le tranquilizó. Las piezas de arte que estaban en otros ambientes, separadas de las arqueológicas, fueron valoradas por el arquitecto Hernán Crespo Toral. Después de un duro trabajo se presentó el informe y el Banco procedió a comprar lo que se consideraba como legítimo. Por lo que se observó en el proceso de negociación con el BCE, el padre Crespi tomó una actitud de resignación y de acatamiento de las decisiones de sus superiores, sin embargo, a su mente debieron retornar sus antiguos anhelos de abrir para Cuenca un museo que sea de la comunidad salesiana a la que se pertenecía y que daría testimonio de los valores culturales del Ecuador. Cuando miraba la selección y quedaban descartados los objetos que consideraba de mayor valía, no dejaron de asomar en sus ojos unas lágrimas de pena y de impotencia, dice un informante.

La idea de que se invertiría bien el dinero recibido por la negociación, le alegraba un poco, así como el saber que el producto de su trabajo y su ilusión se custodiaría en un lugar adecuado, donde se lo podía estudiar mejor y valorarlo más. Realmente, su esfuerzo nunca tuvo eco entre los compañeros de su comunidad. Como una opinión personal, ocurrió con el padre Crespi, lo que pasó en 1878, cuando el aún sacerdote jesuita Federico González Suárez publicó el primer libro escrito sobre arqueología por un ecuatoriano, "Estudio histórico sobre los cañaris, pobladores de la antigua provincia del Azuay", pues dentro de su círculo religioso no fue bien visto, porque según la opinión de algunos, los sacerdotes debían ocuparse de temas más trascendentes, como los que ocurrían en el Ecuador y que afectaban a toda la comunidad cristiana y a la jerarquía eclesiástica.⁵⁴ El padre Crespi tenía otros compromisos de mayor importancia, como atender a los feligreses y a su amplia obra educativa, pensaban algunos compañeros de comunidad, que además, se sonreían ante sus teorías. El padre pasaba por alto estas incomprensiones e incluso algunas críticas. Nunca protestó por lo resuelto por sus superiores y valoró la decisión de destinar el dinero en la edificación de una buena y cómoda escuela para sus queridos niños pobres: "el viejo arte aborigen, el viejo arte colonial, en piezas de arqueología, en piezas pictóricas de tradición, se transformará, entonces, en moderna preparación cultural de la niñez desprovista de medios de educarse, pues si hay planteles en que la gratuidad es total y completa es en este en que incluso se asiste en vestido y alimentación a los escolares, muy lejos de exigirles el menor dispendio".

Desde antes, varias personalidades azuayas se habían interesado por el destino del museo y en cierto momento hasta se organizaron en un comité dentro del cual estaban Enrique Arízaga Toral, Agustín Cueva Tamariz, Severo Espinosa Valdivieso, Luis

54 En 1878 la Iglesia entró en conflictos con el gobernante del Ecuador, general Ignacio de Veintemilla y, para el colmo de los males, el arzobispo de Quito, monseñor Checa, fue misteriosamente envenenado.

Moscoso Vega, Carlos Ramírez Salcedo, entre otros, para iniciar las gestiones ante el BCE, lo que se concretó con la mencionada compra.⁵⁵

En el archivo del área cultural del BCE constan los siguientes datos: “El día de hoy miércoles 9 de julio de 1980, con la entrega de un cheque, por la cantidad de 10 667 210 sucres, que el gerente de la sucursal del BCE en Cuenca, Alejandro Vintimilla Borrero, en manos del padre Félix Roggia, rector de la Casa Salesiana en esta ciudad, culmina el proceso de negociación que luego de varias conversaciones que la Comunidad Salesiana sostuviera con los personeros máximos del BCE en Quito, ha llegado a feliz término. Para efectos de esta negociación, el instituto emisor designó al arquitecto Hernán Crespo, director del museo del BCE y Gustavo Reinoso, a fin de que efectúen un avalúo de las colecciones: pictórica, escultórica y etnográfica el primero; y de la arqueológica, el segundo.

Presentados los informes respectivos, se fijó el monto de la transacción en la cantidad de 10 667 210 sucres, la misma que fue aceptada de mutuo acuerdo por las partes involucradas en la transacción, aprobada por resolución de la Comisión Ejecutiva de la Junta Monetaria, el 2 de agosto de 1979 y comunicada a la gerencia del BCE, en Cuenca, mediante oficio GA-2197-79 del ingeniero Jack Bermeo, Gerente de la División Administrativa de la Institución compradora”.⁵⁶ Aún sin edificios propios para el área cultural, el BCE arrendó dos plantas amplias de un edificio moderno, ubicado en la calle Gran Colombia, entre las calles Luis Cordero y Borrero, donde René Cardoso Segarra, con conocimientos museológicos y museográficos especializados, adecuó los espacios tanto para las reservas como para futuras exhibiciones. El BCE designó Carlos Ramírez, como curador de las colecciones pictórica, escultórica y etnográfica; al licenciado René Cardoso, como encargado del museo de la sucursal en Cuenca; y al señor Carlos Cornejo, como auxiliar del museo.

Los objetos arqueológicos y las obras de arte fueron trasladadas al nuevo local y en estantes de metal se ubicaron las piezas, mientras que en mamparas que corren sobre rieles, diseñadas expresamente para albergar las obras pictóricas, se pusieron los lienzos. Más tarde se dio la coyuntura de la adquisición de los terrenos y edificios que tenían los padres jesuitas en Pumapungo, donde se elevaron los edificios administrativos, del Centro de Investigación y Cultura y el Auditorio, previa una buena investigación arqueológica en las cinco hectáreas que tiene el lugar. Allí, en forma definitiva están los bienes culturales adquiridos a los padres salesianos.⁵⁷

55 Se inserta como un anexo el informe para la compra y el inventario.

56 Archivo del Banco Central del Ecuador (BCE), Cuenca.

57 Ver el anexo sobre el informe del Banco Central del Ecuador (BCE).

Unos cuadros para la exposición del Año Santo en Roma

En honor a la verdad y para desvanecer algunos conceptos que han circulado en el mundo cultural, conviene incorporar toda la información que hemos podido reunir sobre un decomiso de obras de arte, hacia el año 1950. La historia comenzó con la petición realizada a los padres salesianos para que participen en una gran exposición mundial de arte sacro que debía organizarse en Roma en 1950 con motivo de la celebración del Año Santo.

El 29 de julio de 1948 se emitió un documento con las normas prácticas para la exposición de arte. El 21 de noviembre de 1949 la Direzione Generale Opere Don Bosco envió un comunicado sobre la participación de la comunidad salesiana en la exposición y dio algunas instrucciones para que se envíen las muestras a Turín.

El 16 de diciembre de 1949 el Procurador de las Misiones Salesianas en el Oriente padre Bernardino Chesi dirigió una comunicación al presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE) Pío Jaramillo Alvarado y por su intermedio al directorio en la que le expuso lo siguiente

Con ocasión del Año Santo a celebrarse durante el año de 1950 y para dar mayor realce y un sentido de universalidad a los grandes festejos que con este motivo se realizarán en Roma, festejos en los que participarán millones de personas que acudirán desde todos los países del Orbe, se está organizando en la misma ciudad de Roma y para conocimiento y deleite de todos los peregrinos, una grandiosa exposición de arte, especialmente sagrada, a la que han sido invitadas a participar todas las naciones del mundo.

La Congregación Salesiana tiene deseo de participar en la medida de sus posibilidades, en la dicha exposición, con el fin de poner en conocimiento del mundo católico algo, al menos, de las maravillas artísticas que son gloria y mérito de la cultura ecuatoriana. Con este propósito ha encargado al M. R. P. Carlos Crespi, residente en Cuenca, para que reúna y prepare el material que crea conveniente y digno de ser trasladado a la Ciudad Eterna y expuesto.

El material artístico que el padre Crespi tiene intención de trasladar, consta sobre todo de pinturas, cuadros, esculturas de la edad colonial y contemporánea, así como objetos ornamentales de las tribus de nuestro Oriente y objetos de valor histórico pertenecientes a las civilizaciones preincaicas, para lo cual la Misión Salesiana se dirige a Ud., señor presidente, y por su intermedio a la CCE 'a la que corresponde velar por la conservación de los tesoros artísticos del Ecuador', a fin de que, a más de una ayuda económica para sustentar los gastos no indiferentes que requiere la preparación, traslado y exposición de dichos objetos, nos preste su valiosa ayuda en los trámites inherentes a obtener el debido permiso de exportación.

Para agilizar los trabajos (ya que el material debería ser embarcado a fines del presente mes) yo me permito rogar a Ud. se digné nombrar una Comisión de entre los miembros

de la CCE de Cuenca para que, de acuerdo con el citado padre Crespi, procedan al estudio, inventario y formulación de las listas.⁵⁸

Una recomendación especial dio Carlos María de la Torre, arzobispo de Quito, fechada el 22 de diciembre de 1949 para que se le dé facilidades al padre Crespi, quien debía viajar a Roma con las obras de arte, obras que después de la Exposición del Año Santo, retornarán al país. El 25 de enero de 1950 presentó el padre Carlos Crespi la solicitud de permiso de exportación de obras artísticas modernas, con el siguiente texto:

Tengo el honor de dirigirme a Ud. para solicitarle se sirva disponer que, previo informe de la Dirección del Patrimonio Artístico Nacional, se me conceda el permiso respectivo para la exportación de las siguientes piezas artísticas no prohibidas por la Ley.⁵⁹

Cantidad	Objeto	Autores	Material	Dimensiones (cm)	Precio (suces)
1	Divina Pastora	Escuela Samaniego	Tela	80 x 55	500,00
1	San Antonio	Escuela Gorívar	Tela	81 x 64	500,00
1	Corazón de Jesús	Escuela Samaniego	Tela	77 x 67	300,00
1	Virgen de las Nubes	J. Pinto	Tela	89 x 80	500,00
1	Virgen del Rosario	Escuela Samaniego	Tela	94 x 74	1000,00
1	Beata Mariana	Cevallos	Tela	94 x 85	500,00
1	Virgen con Niño	Antonio Salas	Tela	92 x 79	500,00
1	Virgen de las Flores	Escuela Gorívar	Tela	94 x 76	500,00
1	San Francisco	J. Pinto	Tela	96 x 78	1000,00
1	Esperanza Suprema	Mideros	Tela	70 x 60	500,00
1	Inmaculada	Legarda	Tela	110 x 90	500,00
1	San José	M. Samaniego	Tela	104 x 75	500,00
1	Virgen de las Merc.	B. Rodríguez	Tela	108 x 75	2000,00
1	Jesús adolescente	Escuela Samaniego	Tela	118 x 104	1000,00
1	Virgen coronada	Antonio Salas	Tela	113 x 85	500,00
1	Flagelación	Escuela M. de Santiago	Tela	115 x 90	500,00
1	Virgen de la Eucar.	M. Samaniego	Tela	118 x 90	1000,00

58 La copia de la carta está en el Archivo Histórico Inspectorial Salesiano de Quito.

59 Se incluye al final un anexo con las fotos de los cuadros que hoy se exhiben en la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE) núcleo del Azuay.

El 27 de enero de 1950 el presidente de la CCE, Pío Jaramillo Alvarado, le envió un telegrama al padre Crespi informándole que ha solicitado al núcleo del Guayas para que una comisión estudie e informe sobre la Colección, para de inmediato pedir al presidente de la república la correspondiente autorización, de acuerdo con el artículo diez de la Ley de Patrimonio Artístico Nacional vigente.

Los padres salesianos de Guayaquil le informaron al padre Crespi que ya habían recibido una carta permiso para enviar a la Embajada del Ecuador en el Vaticano. El 27 de enero contestó el padre Crespi en un telegrama con los siguientes términos: “dos bultos cuadros sírvase despachar Embajada Ecuatoriana Vaticano. Permiso reclamará CCE Guayaquil”.

El 31 de enero el padre Crespi envió un telegrama a las autoridades salesianas de Guayaquil, pidiéndoles que le ayuden a resolver los problemas de aduanas y que retengan los dos bultos hasta que se los pueda enviar por barco o por avión. El 27 de febrero de 1950 recibió un telegrama desde Quito que decía: “Obtúvose permiso ayer. Lunes Roccalatte remitirá Guayaquil fines consiguientes. Saludos”. El 28 de febrero el Ministerio del Tesoro envió una comunicación al director general de aduanas de Guayaquil con el siguiente texto: “el Señor ministro de Relaciones Exteriores, en oficio N° 157-200 de 24 del actual dice: señor ministro. El R. P. Carlos Crespi. S. S. ha remitido a esta Cancillería las autorizaciones pertinentes del Departamento de Cambios del BCE y de la CCE, por las que se permite el despacho, con destino a la Exposición del Vaticano y a consignación de nuestra Legación en dicha ciudad, de dos bultos conteniendo dieciocho cuadros de arte colonial y moderno. Particular que llevo a su conocimiento a fin de que se sirva comunicar para los fines del caso a las correspondientes autoridades de Aduana. De Ud. muy atentamente. Por el ministro del Tesoro, el Subsecretario G. Pérez Chiriboga. Dios, Patria y Libertad. J. Araujo L., ministro del Tesoro”.⁶¹

El 10 de mayo de 1950 desde el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza le envió el padre Pedro M. Sagasti una carta con los siguientes términos: “mi querido padre Crespi: Hoy, por la mañana, tuve una llamada urgentísima y muy reservada del Ministerio de Educación por una cosa que le interesa sobremanera a Ud. y que debe resolverla a la brevedad posible, so peligro de incurrir en graves consecuencias económicas y morales. Es el caso que Ud. ha solicitado permiso para enviar unos cuadros antiguos para una exposición. Este permiso aún no se ha concedido y Ud., me dicen, ha enviado ya, furtivamente, algunos cajones. Ahora bien, alguien de mala voluntad y con perversas intenciones contra Ud. personalmente y contra nuestra comunidad en general, ha denunciado la cosa ante el Ministerio de Educación o ante el mismo presidente. Esto

60 Ver anexo 1.

61 En realidad, según la enumeración, solo sumaban diecisiete los cuadros.

no me quieren avisar para que no descubramos al denunciante. El Gobierno, ante la mencionada denuncia hecha ayer tarde, a las 6 pm está procediendo a la investigación y, en caso de verificar la verdad, le sancionarán con la incautación de sus cuadros, con la orden de devolver al Gobierno todos los cajones enviados, en cualquier puerto que se encuentren ellos y con una sanción económica que oscilará entre los 5000 y 100 000 sucres. Con toda la reserva del caso me permito ponerle en estos antecedentes a fin de que Ud. pueda proceder lo antes posible”.

Para la fecha de suscripción de esta carta, la sanción estaba ya dictada, pues el día anterior, 9 de mayo, la presidencia de la república comunicó al padre Carlos Crespi el Acuerdo que dice:

En uso de la atribución que le confiere el artículo 10 de la Ley de Patrimonio Artístico, dictada por Decreto el 28 de febrero de 1945 por la H. Asamblea Constituyente, y Visto el oficio N° 260-SG del señor presidente de la CCE en el cual, previa la comprobación correspondiente denuncia el hecho de que el Dr. Carlos Crespi, sacerdote salesiano, ha exportado clandestinamente diecisiete cuadros pertenecientes al patrimonio artístico nacional, con destino a Génova, acuerda:

1°. Imponer al Dr. Carlos Crespi la multa de un mil sucres, la misma que se destinará para la adquisición de objetos para el museo nacional.

2°. Ordenar la incautación de los diecisiete cuadros constantes en el inventario realizado por la CCE núcleo del Guayas.

3°. Comunicar la sanción pecuniaria impuesta, al señor ministro del Tesoro para que expida la carta de crédito correspondiente.

4°. Poner en consideración del señor ministro de Relaciones Exteriores la incautación decretada, a fin de que el Representante Diplomático respectivo intervenga en la retención y recuperación de tales obras del Ecuador.

Comuníquese. Palacio Nacional en Quito a nueve de mayo de mil novecientos cincuenta. Por el presidente constitucional de la república, firma el Lic. Gustavo Darquea Terán, ministro de Educación Pública.

Con las investigaciones realizadas por el padre Sagasti se logró saber que fueron denunciados los núcleos de Cuenca y de Guayaquil de la CCE, aunque en el siguiente documento se hace referencia solo a uno de ellos.

El 12 de mayo desde el Ministerio de Educación se le envió un telegrama al padre Crespi: “302. DM. Ref. Su teleg. y conversación telefónica hoy. Ministerio procedido (sic) sancionar envío cuadros, justamente a petición núcleo Guayas de la CCE que manifiesta no haberse terminado trámites y sin embargo Ud. dispuso exportación mismos. Ratifico deseo enviar exposición explicativa y documentos justifiquen su legal proceder para

poder rectificar Acuerdo dictó Ministerio en uso de sus atribuciones y para proteger patrimonio artístico nacional. Atte. M. Educación”.

La complejidad de los trámites en la matriz de la CCE, luego en el núcleo del Guayas así como en el Ministerio de Economía, en la Aduana, en el Ministerio de Educación, en el BCE y con todo ello en la presidencia de la república, para que se emita un decreto ejecutivo, tomaba mucho tiempo y la exposición estaba por inaugurarse. Carlos Crespi, convencido de que se habían cumplido los procedimientos fundamentales, envió los cuadros; sin embargo, aún no se habían terminado todos los pasos que debían darse. El Ministerio de Educación pidió ampliaciones a los informes, pero no revocó la decisión de imponer la sanción.

El padre Crespi luchó contra esta sanción, obtuvo un certificado del BCE, en estos términos: “el Jefe de la Oficina de Cambios del BCE, Certifica que el día 10 de febrero de 1950 y con autorización N°. 010, se concedió licencia para que el Rvdo. P. Carlos Crespi S.S. despache dos bultos que contenían diecisiete cuadros de arte colonial y moderno destinados a la Exposición Vaticana”.

Nada se consiguió con las reclamaciones, los cuadros después de la exposición retornaron al Ecuador y fueron entregados al núcleo del Azuay de la CCE, que los exhibió en 1954, ante lo cual el padre Carlos Crespi hizo el siguiente reclamo:

Cuenca, 2 de agosto de 1954

Asunto: Pídese devolución de cuadros coloniales

Señor: Excelentísimo Señor Ministro de Educación Pública

Excelentísimo Señor Ministro:

El suscrito, después de saludar muy atentamente al Excelentísimo Señor Ministro, desea manifestar lo siguiente:

Con gran sorpresa hace unos quince días he visto expuesto en el salón de la CCE de Cuenca los cuadros que fueron enviados al Embajador ecuatoriano en Roma para la exposición del arte religioso del Año Santo de 1950 en el Vaticano.

En ningún momento he tenido la intención de burlar la Ley, antes bien, por el contrario, desde junio de 1949, todo se hizo de acuerdo con el arzobispo de Quito y con la CCE del Guayas, no faltando sobre todo la garantía del BCE y el permiso del Ejecutivo emanado por el Ministerio responsable de la riqueza nacional, el Ministerio de Tesoro.

Cuando ya, con los debidos permisos, los cuadros estaban en la Legación Ecuatoriana del Vaticano, el 11 de abril hubo una denuncia en *La Nación* de Guayaquil, denuncia que la

misma CCE del Guayas refutó en el mismo diario, explicando y asegurando que los cuadros no habían salido fraudulentamente, sino con los debidos permisos para una exposición.

En conferencia radio telefónica el mismo ministro Darquea Terán, que en un principio había sido sorprendido por una denuncia infundada, comprendió la veracidad de los trámites y dio las más completas satisfacciones.

Los cuadros quedaron en Roma a la orden del Embajador ecuatoriano en el Vaticano. Por informaciones indirectas recibidas en estos días, durante el ministerio del Dr. Carlos Cueva Tamariz, los cuadros regresaron de Roma al Ecuador y, precisamente al Ministerio de Educación y parece que los mismos elementos mal informados del año de 1950, consiguieron un decreto de confiscación de los cuadros indicados y el pase de los mismos a la CCE de Cuenca, la cual se adueñó, sin que yo tuviese noticia alguna del Decreto, hasta el punto que en este mismo año mandé otra vez una persona de alta jerarquía a reclamar los cuadros al Vaticano y a la Legación ecuatoriana de Roma. La contestación fue que los cuadros ya habían salido del Vaticano, una vez terminada la exposición. Por su parte la Embajada Ecuatoriana había despachado los cuadros en gestión al Ministerio de Educación.

Estando así las cosas, me permito suplicar al Excmo. Sr. Ministro se digno ordenar a la CCE de Cuenca la entrega de los cuadros al Museo Salesiano de Cuenca, museo que siempre se halla abierto al público gratuitamente para incremento de la cultura ecuatoriana.

A la seguridad de ser atendido en mi petición, tengo el grande honor de suscribirme del Excmo. Sr. Ministro, muy atentamente y S. S. servidor,

*Dr. Carlos Crespi*⁶²

El núcleo del Azuay de la CCE desde aquella fecha los ha mantenido en su poder, quizá porque el decomiso ya se había producido en 1950 y no hubo revocatorias o rectificaciones legales. Por un tiempo los cuadros ornamentaron la Dirección de tal institución, y por otro se guardaron en sus reservas y hacia 2010 el autor de esta biografía, fue invitado a abrir una exposición permanente en el local que tiene la CCE en el antiguo monasterio del Carmen de la Asunción.⁶³

Las diecisiete obras, seleccionadas por el padre Crespi, conocedor profundo del arte, quien había visto obras maravillosas en Italia, pudieron exhibirse para orgullo nacional en el Vaticano, en 1950 y ahora en Cuenca, en un salón especial de la CCE. Para terminar este capítulo, es pertinente afirmar que la opinión de los ciudadanos, tanto de Cuenca como de otras ciudades, fue positiva en torno a la compra por parte del BCE de todos esos bienes culturales, pues se abrirían museos bien organizado y se construiría

62 Archivo Histórico Inspectorial Salesiano de Quito.

63 Se incorpora como Anexo la presentación de la exposición escrita por el autor de esta biografía.

una escuela funcional, con un proyecto preparado por el arquitecto Pablo Márquez Íñiguez, quien incluyó todos los servicios adecuados para la niñez.

De un museo a una escuela

Lo comentó Luis Cordero Crespo, uno de nuestros mayores intelectuales y exalcalde de la ciudad, en un artículo periodístico:⁶⁴

Paciente, perseverante, providente, fue la labor del insigne padre Carlos Crespi para adquirir, sin escatimar sacrificio alguno, su estupenda colección de objetos arqueológicos, de cuadros de selecta pintura, que sin él, habrían estado en estos momentos perdidos más allá de las fronteras de la patria, o acaso enriqueciendo colecciones de personas particulares, que las habrían segregado del beneficio público.

El admirable misionero salesiano, con benedictino amor, supo redimir de la codicia, un patrimonio que al presente se ha transformado en una nueva escuela. Tantos y tantos años de labor evangélica especialmente en la educación de la niñez masculina, trae otros tantos largos años de recorrer las selvas del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, un trabajo civilizador y simultáneamente científico, se traducen al presente cuando culmina su fructífera existencia en otra colmena de docencia cristiana, pues su museo, entregado al BCE, sucursal de Cuenca, por un precio de diez millones de sucres, que ha servido para levantar el edificio de una escuela, en la cual la Comunidad Salesiana ha invertido, por supuesto mayor cantidad de dinero que la obtenida como precio de las colecciones del gran padre Crespi.

Los superiores de la Casa de María Auxiliadora de Cuenca, con justísima razón, han llamado al nuevo establecimiento con el nombre de Carlos Crespi, para que este permanezca en la conciencia, en el alma misma de la cuencanía para siempre. Pasajero que vayas por sus contornos, sabed que este templo del saber inicial, y por lo mismo, más formador; sabed que es la hora del hombre que se hizo para todos, en una especie de eucaristía humana; niños, jóvenes, que os educáis en las aulas de esta escuela, sabed que su patrono puede y debe ser acreditado como un educador que trajo a sus mentes y corazones, junto con la luz del conocimiento, el calor de la fe cristiana, en una nueva perpetuación del mandamiento del maestro: “vayan y enseñen a todos”.

El párroco de la Casa de María Auxiliadora, en Cuenca, padre Félix Roggia, puso su tesonero empeño en que cuanto antes se erigiera este edificio, proyectado y ejecutado por el arquitecto Pablo Márquez de grata recordación, con la vigilancia del director de la Escuela Cornelio Merchán, padre Luis Flores, y naturalmente con la colaboración asidua de los padres de familia de los niños educandos.

64 Artículo publicado en el diario cuencano *El Mercurio* el 4 de noviembre de 1981.



Monumento al padre Carlos Crespi en la escuela que lleva su nombre

El edificio en mención se lo inauguró marcando otro hito en la trayectoria de la labor social salesiana, que a donde va plasma en obras la figura de su Santo Fundador Don Bosco, aquel que hizo suyo el lema de *Da mihi animas coetera tolle* (Dame almas, llévate todo), porque nunca buscó él, ni nunca buscaron sus hijos, por el mundo

entero, aquello que es vano, que es transitorio, sino lo medular: llevar almas a Cristo, a la Iglesia, a la sociedad. Dadme un salesiano y me daréis un apóstol, y me daréis un civilizador. El padre Carlos Crespi, que es inmortal por su virtud, por ser un maestro de no sé cuántas décadas de docencia, se vuelve más inmortal para Cuenca, con ese establecimiento mediante el cual su personalidad se extiende y engrandece a la manera de un hombre que es él mismo historia, es decir, vida permanente.

¡Cuánto debe Cuenca al padre Crespi!; ese caudal invaluable debe ser retribuido, dispensado al Instituto de su nombre, toda colaboración, pues, en propio provecho de Cuenca vendrá; lo que la escuela de su nombre realice para formar innúmeras generaciones de cuencanos de pobres recursos financieros, tendrá que contar siempre con los tesoros de la Providencia dispensados por manos salesianas, en nombre de Cristo, en nombre de María Auxiliadora, en nombre de ese padre Crespi, a quien todos veneran ya dentro de su misma vida temporal”.⁶⁵



Evento social y cultural en el centro educativo promovido por el padre Carlos Crespi

65 Cordero Crespo, Luis, *De un museo a una escuela*, diario El Mercurio, Cuenca, op. cit.

Carlos Crespi, el escritor

Como un intelectual bien formado y con la intención de enrumbar por el camino de la cultura su vida sacerdotal y misionera, escribió varias obras, casi todas especializadas en el tema que fue objeto de sus primeras preocupaciones: el Oriente ecuatoriano y su colonización bajo el signo cristiano llevado por los salesianos. Una obra dedicó a los indígenas de la Sierra ecuatoriana e hizo un prólogo para las Memorias del Congreso Eucarístico. Utilizó indistintamente, con soltura, buen estilo, tanto el castellano como el italiano. También conocía el francés y el latín.

Comenzó a escribir como muchas personas, un diario infantil y de adolescente. Con palabras sencillas, fervientes y de auto afirmación, se descubrió como un cristiano que quería llegar a la perfección, teniendo como fin la santidad. Esa era la meta que se inculcaba a los estudiantes en sus centros educativos e incluso en sus hogares, y en ellos era la madre la más empeñosa. Carlos estuvo dentro de esta corriente europea y americana que perduró por mucho tiempo. En el diario aparecen los rasgos psicológicos y volitivos de un muchacho que vive en la inocencia, que no tiene atisbos de malicia, que quiere amar apasionadamente a Dios y a María, en la advocación preferida por los padres salesianos, como Auxiliadora. Y hay una fuerte decisión, una voluntad firme, unas acciones que le conducen hacia el objetivo.

He citado ya algunos fragmentos que me han servido para hacer estas conjeturas y para concluir que algunos de sus propósitos e ilusiones los conservó a lo largo de sus noventa y un años de vida. Bien se podría decir que en él estuvieron vivas muchas de las Bienaventuranzas: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.⁶⁶

Su primer trabajo científico fue la tesis doctoral. Se trata de un estudio de la vegetación y ciertas especies de la fauna de su tierra natal. Desde que llegó al Ecuador le sorprendió la exuberancia de la naturaleza amazónica; escribió sobre ella y las posibilidades de una colonización que incorpore a los shuar al cristianismo y a la civilización occidental, dentro de su plena integración a la vida nacional. Su producción bibliográfica (alfabéticamente) es:

66 Textos tomados del evangelio de San Marcos, 5: 3-12.

Au milieu des sauvages de Gualaquiza; El Oriente Azuayo. (1926); Entre giorni di escursioni nella valle del Upano (1928); La caccia al giaguro; L'ora della redenzione e suonata; Efficacia di una pillola di kenopodio; Equatore (Missione dei kivaros) tragli stregoni di Arapicos (1927); Gli indii della Sierra equatoriana; Un grandi acontecimiento para las misiones de Méndez; L'Oriente ecuatoriano e sua possibilità de colonizzazioni" (Milán); Notas de un viaje pintoresco escritas por un valiente aficionado de la naturaleza salvaje pero bien pesado para el noventa y nueve de los mortales; Ou en est l'évangélisation des kivaros (1930); Prólogo (en Memoria del Primer Congreso Eucarístico de Cuenca); Quarente giorni di escursione nella regione de Indanza; Riassunto della Tesi di Laurea: Contributo alla conoscenza della Fauna d'acqua dolce dell'Estense e località limitrofe Palud, canali, fossi surgenti degli Euganei, laghi de Arqua e Venda, La hitotipo; Termita e termitari; Tra y Salvaggi di Gualaquiza (Equatore); Tray Kirau; XXX Aniversario della Misiones di Gualaquiza; Un escursione alla Misiones di Méndez (1928); Un esplorazione al Santiago (Equatore).

Consta en algunos apuntes que han hecho sus biógrafos que también escribió sobre la lengua Shuar y que sus estudios los difundió en sus primeros viajes a Italia y a EUA. Un amplio texto de setecientos cincuenta páginas, incompleto y deteriorado, cuyo autor nos es desconocido, fue estudiado prolijamente por Carlos Crespi. Se trata de una obra científica que analiza minuciosamente el desarrollo del lenguaje en distintos lugares del mundo. Casi todas las páginas tiene subrayados y anotaciones. La obra parte de las clasificaciones que se han hecho de los pueblos en grupos o razas y dentro de cada uno se han estudiado las formas de componer las palabras y las frases, con los elementos que integran una oración: verbo, sustantivo, adjetivo, preposiciones, adverbios y más elementos, para luego analizar el género, el número, las vocales, las consonantes, entre otros temas gramaticales. No hemos podido dar con los trabajos gramaticales sobre el idioma shuar pero se deduce que hizo estudios para poder penetrar en su estructura gramatical, así como para hacer un vocabulario o quizá un diccionario. De la lectura de estos títulos se concluye que Carlos Crespi fue el historiador, el etnólogo y el científico de una región amplia de la que hoy se llama provincia de Morona Santiago. Los límites de sus trabajos están enmarcados en los territorios de Gualaquiza, que por mucho tiempo fueron azuayos, Limón Indanza y Méndez, con avances por los principales ríos de la región: el Paute, que se une con los ríos que llegan de Loja y forman el Santiago y el río Upano.⁶⁷

Con una revisión de dos de sus trabajos podemos conocer su pensamiento, sus preocupaciones, sus intereses científicos y culturales. Me concretaré al estudio publicado en la *Monografía del Azuay*, obra poligráfica dirigida por el capitán oriundo de Loja Luis F Mora, con el apoyo del coronel cuencano Arquímedes Landázuri, que en gran formato y con numerosas ilustraciones del excelente fotógrafo cuencano Manuel Serrano, fue publicada en Cuenca en 1926.⁶⁸ Los partícipes de esta fundamental obra

67 Recordar lo expuesto ya sobre Gualaquiza y la provincia de Morona Santiago.

68 Mora, Luis F y Landázuri, Arquímedes, *Monografía del Azuay*, Burbano hermanos, Cuenca, 1926.

para el Azuay fueron sus más notables escritores: José María Astudillo Ortega, Luis Cordero Crespo (el presidente), Octavio Cordero Palacios, Octavio Díaz León, Remigio Crespo Toral, Manuel Moreno Mora, Manuel Muñoz Cueva, Remigio Romero León y José Peralta. Y junto a ellos está el editor de la obra Luis F. Mora, el padre Carlos Crespi y un autor que no quiso identificarse y solo colocó sus iniciales J. S.

El Oriente azuayo, escrito por el padre Carlos Crespi⁶⁹ es un largo ensayo sobre lo que era esa región hacia 1926. Contiene una introducción y los siguientes subtítulos: *El Oriente a vuelo de pájaro*, *Los ríos*, *Navegabilidad*, *La fuerza de las aguas*, *El petróleo*, *La flora*, *Maderas preciosas*, *Plantas de valor industrial*, *Plantas cultivadas*, *Los felinos*, *Animales domésticos*, *Aves*, *Los reptiles*, *Animales invertebrados*, *Los jíbaros*.

El editor del libro, Luis F. Mora, dice del sacerdote biografiado lo siguiente: “¿Y Crespi? No hay soñador más grande por entregar al pueblo muerto de hambre los jugos deliciosos que producen las regiones orientales. Doctor en Ciencias Naturales, la visión consciente y analizadora del inmenso tesoro de allá, le ha sugestionado y le ha vencido. Avaro del bien de los demás, por ellos anda de marcha en marcha, en peregrinación constante, gritando a las puertas de los poderosos y de los gobiernos: ¿Por qué no matáis el hambre de los pobres para siempre, si la selva, madre pródiga de mieles deliciosas os espera desde hace mucho tiempo? Contribuid. Llegad a ella”.⁷⁰

Ilustran su artículo las fotografías de los padres salesianos que más empeño han puesto en las misiones de esta región: Santiago Costamagna, obispo de Colonia y vicario apostólico de Méndez y Gualaquiza; el padre Domingo Comin, obispo de Obba y vicario apostólico de Méndez y Gualaquiza; el padre Albino del Curto y el padre Carlos Crespi. Con ocho registros fotográficos se completan las ilustraciones. Están puentes colgantes, cultivos de diversa índole, paisajes de ríos y grupos de shuar, uno de ellos delante de su clásica vivienda.

El Oriente Azuayo es el sueño de los sabios, el encanto de los naturalistas, el cantar de los poetas, el verdadero porvenir de las poblaciones de la Sierra que, como nido de águila, se arrancan a las peligrosas gargantas de las últimas vertientes de los páramos.

Qué magnífico, qué precioso, qué encantador” son las palabras del pobre campesino y del inteligente hombre ilustrado; pero cuando desde las poéticas cumbres de la fantasía se baja al humilde terreno de la realidad, son quejas enteras, notas compasivas, son expresiones dolorosas que pintan al Oriente como lugar del dolor, de la lucha, del padecimiento sangriento.

69 M. S. significa Misionero Salesiano. Los miembros de esta comunidad generalmente se han identificado con las siglas sdb.

70 Mora, Luis F., “Dos palabras sobre el Oriente Azuayo”, en *Monografía del Azuay*, op. cit.

Exageración la de los unos, pero más peligrosa, más antipatriótica la de los otros.

El Oriente tiene verdaderas bellezas, maravillas encantadoras y tiene también dificultades, por falta de una bien entendida política caminera.

El Oriente es la región de los fuertes, de los hombres de audacia, de constancia, de bien entendido sacrificio, que gozan en superar las dificultades.

Así comienza su artículo el padre Carlos Crespi y con estas palabras define bien lo que es el Oriente, pero también se identifica con su personalidad, sobre todo cuando habla de las soluciones y de las virtudes que deben caracterizar a quienes llegan a ese medio: fortaleza, audacia, constancia, sacrificio.

Por su formación, por su sensibilidad y por la impresión que causa la contemplación de la naturaleza de la estribación de los Andes y el descenso a la Amazonía, surgen espontáneamente de su pluma frases poéticas, que se las puede apreciar, sobre todo, cuando inicia sus descripciones bajo el título de *El Oriente a vuelo de pájaro*: “la puesta del sol tiene algo de sublime, de encantador; se observa una serie bellísima de nubes con una gradación y variedad de colores tales, que ningún pintor ha podido imaginar: purpúreos, amarillos, verdes, blancos, negros”.⁷¹

Ya en 1926, fecha de publicación de este ensayo, Carlos Crespi se ha identificado con la tierra que le ha acogido con tanto cariño. “Desde las cumbres de nuestros páramos azuayos, vemos la grande cordillera del Cóndor, entre el Zamora y el Santiago la majestuosa y bellísima cadena del Pan de Azúcar”. Y poco a poco deja ver el gran dominio que llegó a tener, en pocos años, de la geografía física y humana de la región, en todas sus expresiones. La impresionante hidrografía está analizada con detalles, pues de los ríos más caudalosos, pasa luego a informar hasta de sus más pequeños tributarios. Se centra en el río Santiago y se refiere, por supuesto, a los graves obstáculos para su navegación, los pongos Chico y de Manseriche, este último frecuentemente evocado en sus relatos y comentarios.

No hay que olvidar que el fin de todas sus preocupaciones es el sacar provecho de esa inmensa región ecuatoriana, por ello analiza la navegabilidad de los ríos y la fuerza de las aguas, con saltos bellísimos, que pueden ser hasta motivo de una atracción turística. Al hacer un estudio de la geología de la región, no bien conocida científicamente, pasa a comentar sobre sus posibilidades y realidades mineras... Habla de exquisitos cristalinos, calcitas, areniscas cuarzosas, talcos, arcillas, del vanadio... y se detiene en el oro, abundante desde los 600 metros de altitud y que se lo recoge en lavaderos, algunos de antigua data, ya explorados por los españoles y otros nuevos, pero llega a la conclusión de que lo más conveniente, en esos momentos, era combinar la actividad agrícola con la

71 Mora, Luis F. op.cit.

minera, pues la primera ayudaría mucho a la segunda. Termina vaticinando que “no es imposible que algo más se encuentre de lo que pueda enriquecer a la nación”.⁷²

Señala que un producto que se está buscando con avidez por colosales compañías es el petróleo. Dice que casi todos los geólogos modernos están de acuerdo en sostener la tesis de que en el Ecuador se debería encontrar más petróleo que en cualquier otra parte del mundo, porque siendo de origen orgánico, hubo mejores condiciones de vida vegetal. Termina vaticinando que con mejores estudios y con fuertes inversiones se lograrán hacer grandes descubrimientos.

Por su especialidad, es en el estudio de la flora donde más se detiene. Pondera la inmensidad de los árboles, algunos con 60 y más metros de elevación. Una clasificación completa de los vegetales de nuestras florestas azuayas todavía no se ha hecho, nos dice, y él las divide, para su exposición en maderas preciosas, plantas de valor industrial y en plantas cultivadas. De las primeras comenta que los shuar conocen unas 600 variedades. Exalta los árboles de cedro, canelo, romerillo, alcanfor, la caña brava o guadua y de todas nos proporciona el nombre científico. Entre las industriales cita al caucho, la cascarilla de la que se extrae la quinina, el árbol de cera, la vainilla, la tagua, el cacao silvestre, el copal, el barbasco, la guayusa, el huando y muchas más, señalando de cada una cómo se ha hecho su explotación y cuáles son sus virtudes.

Entre las plantas cultivadas sobresalen la caña de azúcar, el plátano, la yuca y muchos otros productos como aguacates, papayas, pelmas, camotes, café, paja toquilla, algodón, arroz, maíz y todas las hortalizas. Y de paso informa también sobre las yerbas originales e introducidas para el pastoreo.

El mundo animal comienza con los jaguares, que los shuar los cazan y cuyo relato lo hace con minuciosidad. Informa que lo máspreciado es su piel, que la curten con sus propias técnicas, así como los colmillos, utilizados como adornos y amuletos en collares. Pasa luego a referirse a otros felinos como el tigrillo, temido porque devasta los gallineros, igual que el *Amichi*, una especie de gato silvestre de color negro; informa del puma, gran cazador de animales pero temeroso de las personas, ante las cuales huye. Se refiere a los osos, ya estudiados por el Dr. Festa, de los que añade que su hábitat natural está entre los 500 y 1500 m de altitud y que son muy apetecidos por su carne, igual que la de la danta, el venado y la guatusa. De los murciélagos,⁷³ dice que el más interesante es el vampiro, el mayor enemigo del ganado. Muchas variedades más están descritas hasta terminar con el relato de la cacería de los sajinos o puercos silvestres. De los animales domésticos destaca la posesión de los perros, junto a la casa y la cría de cerdos

72 Mora, Luis F op. cit.

73 La misión inglesa que investigó en los alrededores de la cueva de los Tayos en 1976 trajo numerosos especialistas y el que más llamó la atención fue el que estudiaba los parásitos de los murciélagos.

o chanchos, cuya carne es muy apetecida por los shuar y los colonos. En esos años informa que los shuar no crían ganado bovino ni caballar, pero sí los colonos y vaticina que será una gran actividad lucrativa en el futuro. “El Oriente no solo podría dar carne abundante para toda la Sierra y la Costa, sino también para el desarrollo de una serie de industrias de leche, quesos, cueros y de carnes en conservas”.

Sobre los pájaros se explaya, enunciándolos. “Hay unos completamente blancos, otros completamente negros; otros con las más finas graduaciones del arcoíris... azules, colorados, verdes, mezclados con variedad y perfección... pavas, panjies, loros, palomas, tucanes, gallinazos, patos, colibríes... dan a la floresta un carácter bellissimo de movimiento, de vida, de fiesta”. Y avanza para referirse a su canto, a sus melodías suaves, sus ritmos nuevos “¡Qué campo tan vastísimo de inspiración para un compositor de música!”.

Es amplia su referencia a los reptiles, las tortugas, los lagartos, las culebras y en particular a la anaconda, por su descomunal tamaño, los sapos, las ranas, las salamandras y los peces de los ríos, así como las formas de capturarlos. Larga es también su exposición sobre los animales invertebrados, deteniéndose en las mariposas, el orden más rico y más interesante del Oriente y concluye que su fauna sigue siendo un misterio para la ciencia. Cierra su estudio con una referencia amplia sobre los shuar, cuyo hábitat preferido está entre los ríos Pastaza, Morona y Santiago. Comienza refiriéndose a su idioma, parecido en estructura y en palabras al japonés. Después describe a sus hombres como de porte fiero, noble y de estatura regular, con un sentido de la vista muy desarrollado. Se refiere a algunas de sus enfermedades y a sus curaciones, con hierbas medicinales y la intervención de los *wishin* o brujos y cree que muchos se curan por autosugestión. Se refiere luego a las viviendas con cubiertas de paja, cerradas en los extremos por semicírculos. Dentro están el lecho de palos de caña guadua, un fusil, una bodoquera o cerbatana y lo necesario para el tocado del cazador: achiote, espejo, agujas. También están el *tunduli*, su instrumento musical preferido, los husos, un telar, ollas, calabazas y menaje de cocina. Un fuego en un costado sirve para cocinar sus alimentos preferidos: yuca, plátano, carne de chanco, de oso, de mono, pescado, pelma, camote, guayusa.

Las mujeres fabrican los utensilios de cocina y los hombres las armas. Se adornan más los segundos. No tienen escritura, cuentan los años por la floración de la chonta. Creen en Dios, en el alma y su sobre existencia, que pasa a algunos animales como una transmigración. Creen también en un espíritu maligno. Se detiene a informar sobre un aspecto particular de este pueblo: la confección de las tanzas o reducciones de cabezas de los enemigos, al tamaño de un puño, conservando su piel y su cabellera. Después de explicar todo el procedimiento también informa sobre la fiesta asociada a esta práctica. De ella pasa a escribir sobre otras fiestas, para concluir diciendo: “demos a estos salvajes, no los vicios ni las miserias de nuestra civilización, sino al contrario, los

méritos y las virtudes y en pocos años habremos, ciertamente, creado fuertes cooperadores de la regeneración y conquista del Oriente”.

Correspondencia, conferencias y sermones

Sus primeras cartas son familiares y de relaciones con sus superiores radicados en Italia. Después mantuvo correspondencia más vinculada con sus preocupaciones científicas.⁷⁴ Enumeramos algunas:

- Del padre Pedro Ricaldone, del 1 de agosto de 1921. En ella le dice: “Bravo, continúa laborando con espíritu de fe. Lo esencial es siempre la caridad”.
- De Felipe Rinaldi, rector mayor, fechada el 27 de junio de 1923, felicitándole por haber sido designado como misionero en el Ecuador, deseándole éxito y aconsejándole que dé importancia científica a su actividad en este nuevo destino.
- De su madre, sobre asuntos familiares, enviada el 21 de octubre de 1924.
- Del padre Felipe Rinaldi enviada el 26 de abril de 1925. La correspondencia se espació más.
- De George H. Sherwood del American Museum of Natural History de New York, con fecha 4 de marzo de 1929.
- Del antropólogo John Cooper, profesor de Antropología de la Universidad Católica de Washington, fechada el 3 de abril de 1929. Comenta favorablemente el valor del film sobre los shuar.
- De Marshall H. Saville, de 6 de mayo de 1929. Comenta sobre la obra científica del padre Crespi.
- De George H. Heye, Chairman and Director del Museum of the American Indian de la Fundación Heye de New York, fechada el 25 de mayo de 1929.
- Del Instituto Italiano del Libro, nombrándole socio de honor, fechada el 12 de febrero de 1930.
- Del mismo padre Rinaldi, despachada el 28 de mayo de 1931.
- Una más del padre Ricaldone, ahora ya como rector mayor, en la que comenta que lo más importante es estar de acuerdo con la máxima autoridad superior, tal vez porque hubo alguna queja relacionada con sus actividades, que no le permitían llevar una normal vida de comunidad.

En el archivo no se conservan otras comunicaciones, hasta que llegamos a 1948, fecha en la que se le pidió que participe en una exposición a realizarse en Roma con motivo del Año Santo. Hay otro lapso largo sin correspondencia hasta que encon-

74 Las cartas enumeradas se conservan en el Archivo Histórico Inspectorial Salesiano de Quito. Conocemos que hay una colección mayor y que se está preparando un estudio de ellas y su correspondiente publicación.

tramos la cursada con Tomás Vega Toral, radicado en New York. El 15 de marzo de 1966 le vuelve a escribir comentándole que ha pedido al Embajador del Ecuador para que envíen un técnico que revise el museo.⁷⁵

Las últimas cartas que se encuentran en el archivo son: una enviada el 16 de julio de 1973 por el investigador Johann P. Lobeck; otra de Giuseppe Brocardo, profesor de Ciencias Naturales de Valsalice; otra de 14 de enero de 1974 de la señora Kathleen Hau, de Berkeley, California; y, una del científico Hugo Fox, enviada en 1975.⁷⁶ También se han encontrado varios cuadernos con apuntes elaborados como borradores de diversos temas, siendo los más frecuentes los de índole religiosa como ejercicios espirituales, sermones marianos, reflexiones sobre la juventud, entre otros. Hay también informes sobre las misiones y un programa de actividades que debían cumplirse en 1928.

Cine: Producción y difusión en Cuenca

A fines del siglo XIX se hicieron las primeras proyecciones de unas transparencias de personas célebres por iniciativa de Luis Cordero, quien escribió unas breves notas sobre cada uno. Su ejecutor fue el físico norteamericano Camilo Farrat. Se utilizó el patio del cuartel acantonado frente al parque central.

El cine con movimiento llegó a Cuenca en la primera década del siglo XX. Dice Octavio Sarmiento que en 1904 se presentó ya la película *Edison y su gabinete*. En 1909 la empresa Cronoprojector del Pacífico instaló un equipo en el patio del antiguo colegio San Luis, transformado luego en Benigno Malo. Se lo cubría con una lona y las funciones comenzaban al anochecer, con un motor eléctrico propio, pues aún no había energía y el alumbrado público se hacía con faroles. El proyector era manejado a mano, con un ritmo igual, para que no se adelanten o atrasen los movimientos. Las películas que más gustaban fueron las que tenían argumentos tristes como *La hija del pescador*, *El ahorcado*, *La pobre madre*. Después se instaló en el mismo lugar otro cine traído por el austro alemán Julio Wikenhauser.⁷⁷

75 Sobre el contenido de estas cartas ya se comentó anteriormente.

76 Conocemos que hay más correspondencia pero no hemos tenido acceso a ella.

77 Julio Wikenhauser se casó con la cuencana Florencia Bravomalo (16/02/1893-13/04/1986), hija de Pío Bravo y de Florencia Malo. Fue la primera mujer que estudió en el colegio Benigno Malo y la primera que se graduó de odontóloga en Guayaquil. Wikenhauser había llegado a Cuenca para instalar un cine que lo inauguró con la película muda *Los amantes de Teruel*. Después se fueron a vivir en Guayaquil para seguir en la tarea de impulsar el cine en el Colón y en el Edén. Pasaron unos años y se divorciaron. Colaboró con varias revistas culturales como *Caras y Caretas*, *El Ecuador Ilustrado*. Es autora de *Búcaros*, *Pluvial* y otros poemas. En 1983 publicó *Cantos de Amor y Esperanza*, un libro con poesías.

Las películas mudas o silentes estaban acompañadas de un fondo musical que lo interpretaba Daniel Salvador Sarmiento, quien aprovechaba también los descansos o intermezzos para lucirse al piano. En 1912 se cambió de uso una capilla que pasó a ser el Teatro Variedades y después Andrade, en homenaje de uno de los grandes impulsores del desarrollo de Cuenca: Abelardo J. Andrade. Una de las películas que más se recuerdan se llama *Los Amantes de Teruel*. Este teatro fue escenario de una tragedia, pues en 1951 se quemó un rollo de la película *Garras de Oro*, los asistentes se asustaron y los que estaban en la galería o parte alta buscaron la salida, con tan mala suerte, que estaba cerrada su puerta, por lo que varias personas se asfixiaron y cuando se la abrió, otras murieron pisoteadas. En total hubo siete muertos y muchos heridos.⁷⁸ En 1929 el señor Eugenio Martillo trajo el cine sonoro a la ciudad. *África ruge*, es el título de uno de los films que más recuerdan nuestros ancestros. En 1932 Cesáreo Peña Delgado instaló un equipo más moderno, importándolo de los EUA, el mismo que al año siguiente fue a poder del capitán Eduardo Arias, quien mantuvo el cine en actividad en un edificio central, ubicado en la calle Luis Cordero, entre Bolívar y Gran Colombia, llamado Cine Guayaquil. Con los años pasó a otras manos y allí se construyó el edificio Nieto, el primero en su género que establecía la propiedad horizontal, allá por la década de los años ochenta del siglo XX.

El teatro salesiano

El cine se hizo popular después, con la participación de los padres salesianos Cadena y Delgado, quienes abrieron una sala donde ocasionalmente había representaciones teatrales y en particular con Carlos Crespi, quien en un amplio salón, con bancas de madera, proyectaba películas los sábados y domingos por la tarde. Él mismo ponía orden, acompañado de una campanilla que la hacía sonar desde la entrada y que a veces la utilizaba para poner orden y descargar un golpe con ella en la cabeza de algún impertinente que hacía algazara. El mismo padre anunciaba al comienzo la película que se vería y que terminaría con un corto metraje que lo llamaba “chistosísima cómica final”. Las primeras se proyectaron en 1932, aún con películas mudas, aunque ya había cine sonoro. *Nacimiento, vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, fue una película silente que la comentaba el mismo padre Crespi o una persona designada por él.

Después ya se proyectaron películas con mejor tecnología, con una máquina procedente de Italia.⁷⁹ A muchos niños nos tocó la suerte de ir frecuentemente a ver películas de Tarzán, de héroes legendarios, de la historia romana y, en semana santa, de

78 El autor de este libro, con once años de edad, estuvo en la función y, por azares del destino, consiguió que el receptor de los boletos, le permitiera ingresar gratuitamente a la platea o planta baja, local más caro que se lo llamaba preferencia y del que pudo salir sin mayores complicaciones.

79 Al que manejaba el equipo se le conocía como “maquinista” y peyorativamente como “cohetero”.

la pasión de Cristo. En ocasiones se presentaban en la misma sala obras dramatizadas con actores cuencanos. Nunca faltaba la chistosísima cómica final, con películas de Charles Chaplin o de Los Tres Chiflados.

El local, como anotamos, servía ocasionalmente para la representación de obras de teatro, varias de las cuales estuvieron a cargo del Círculo Dramático Don Bosco y esto ocurría sobre todo en fechas notables. Se presentaban obras, generalmente vinculadas con la historia del cristianismo y con las misiones. Para los diversos personajes disponía de trajes, armas, máscaras y hacía decorar los diversos escenarios. De vez en cuando también se representaban comedias, con tintes locales y uno de los actores más renombrados era un señor de apellido Ortiz.

El teatro frecuentemente era cedido para hacer funciones benéficas, por ejemplo, en una ocasión se prestó a los padres oblatos para que reúnan dinero para hacer un altar de mármol dedicado a la Virgen de la Merced. En esa ocasión hubo una falsa alarma por una chispa que se encendió en uno de los reflectores; sin embargo, alguien gritó ¡temblor! y salieron despavoridos todos los asistentes, sin que haya mayores problemas. A los pocos días hubo una inspección del cuerpo de bomberos y comprobaron que la evacuación de los espectadores podía hacerse con rapidez, pues había siete puertas: una para los actores, otra para la localidad de preferencia, tres para la llamada luneta, dos para el palco, una para la galería y una grande, de tres metros, en la parte central. Para dar más seguridades se mejoraron los sistemas de electrificación y se unieron las sillas sueltas. Su capacidad normal daba para unas 1000 personas y podían entrar, un poco apretados, hasta unos 1500 niños.

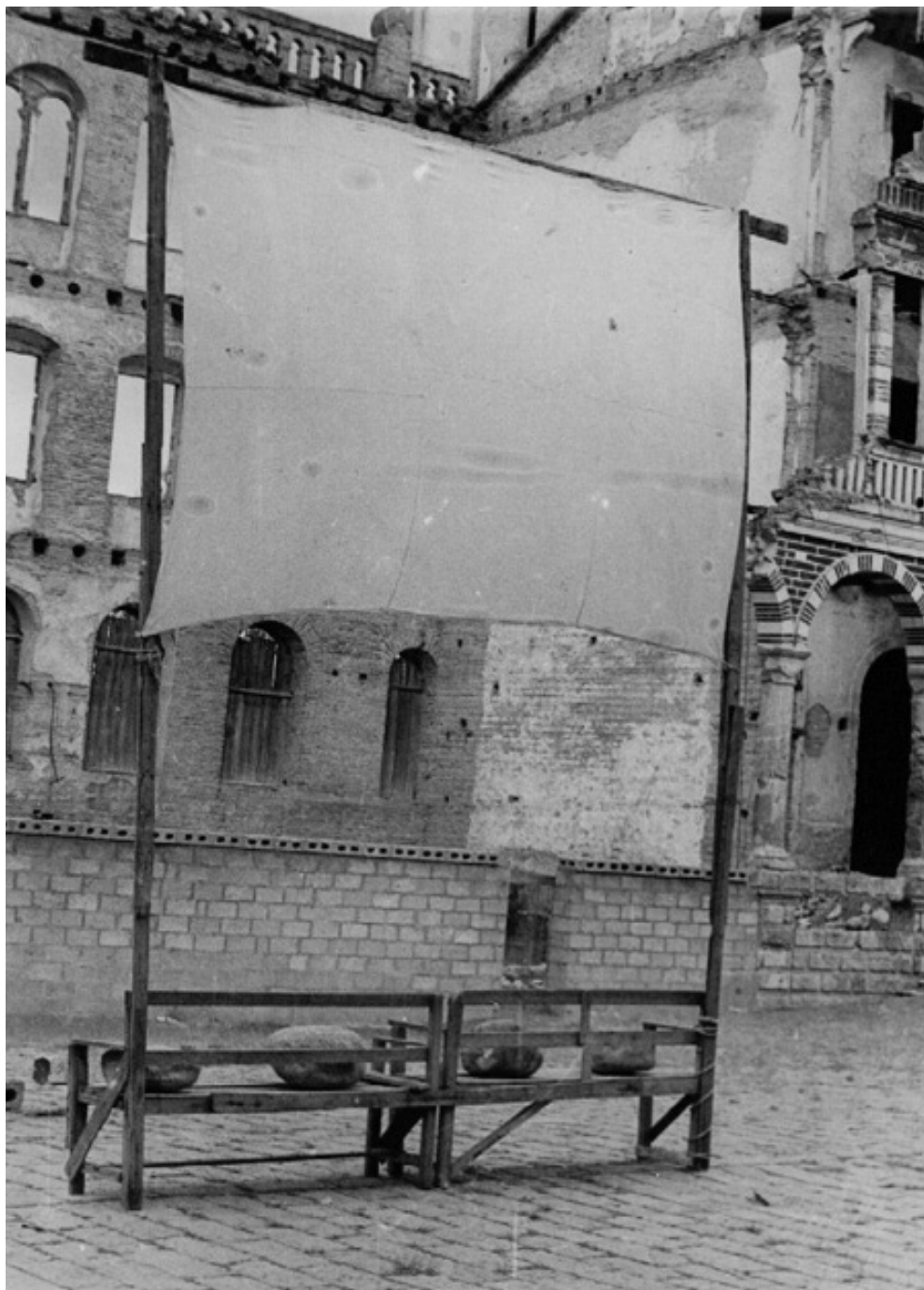
En la noche del 19 de julio de 1962 la ciudad contempló horrorizada el incendio del edificio donde estaba el teatro y otras instalaciones de su amplia obra cultural y social. Se habían terminado ya las clases y como era costumbre, hubo un proceso de limpieza que incluía echar petróleo en los pisos de madera. Dormían en el cuarto piso dos salesianos y un estudiante y en otro lugar el maestro capilla José Yadaycela, acompañado de un cuñado, quienes perecieron en el siniestro. El incendio, según un informe, comenzó en el segundo piso y pronto se extendió a todo el edificio, por ser los pisos de madera. El padre Guerriero fue el primero que vio una columna de humo blanco y dio la alerta. Fue imposible intentar apagarlo y pronto se produjo un espectáculo dantesco. Los bomberos se concretaron a evitar que el incendio se propague a otros edificios como el santuario y el área interior. Se perdieron 36 películas que había reunido ya de propiedad de los padres salesianos, entre las cuales estaban las de Charles Chaplin, de Tarzán e incluso la primera de Walt Disney; todas las pertenencias de la escuela Cornelio Merchán; el taller de electro mecánica, recientemente instalado. Las paredes se calcinaron y hubo que derruirlas para que no causaran mayores daños.

Un directivo de la comunidad recibió una carta anónima en la que se denunciaba a una persona la provocación intencional del incendio. Después de consultar con otros compañeros decidió guardarla en una caja fuerte y no presentar ninguna denuncia para no generar un problema mayor.

En seguida se estructuró un Comité pro reconstrucción del edificio, presidido por Enrique Arízaga Toral y con la colaboración de Cornelio Malo, pronto se reunieron cerca de unos 600 000 sucres. La decisión final de las autoridades salesianas fue la de trasladar los centros educativos al sector norte de la ciudad y en el lugar del siniestro hacer varias construcciones de calidad para prestar diversos servicios a la ciudad.



El padre Crespi con Enrique Arízaga Toral Alcalde de Cuenca



Un telón improvisado para una función de cine al aire libre

Para continuar con el cine, que distraía sanamente a niños y jóvenes, se acondicionaron unos espacios en la plaza Guayaquil o en los patios de la escuela Uruguay y allí se proyectaban por las noches unos cortometrajes que se habían salvado del incendio y películas arrendadas a los representantes de los cines de la ciudad de Guayaquil.

Posteriormente se abrió el Cine Lux, que sustituyó al teatro salesiano. Se lo construyó en la calle paralela a la del edificio incendiado, junto al nuevo local de la escuela Cornelio Merchán y funcionó desde 1963. Por disposición de las autoridades salesianas no asumió su dirección el padre Crespi sino otros sacerdotes salesianos hasta que lo arrendaron, manteniendo siempre el control de las películas a proyectarse y a la llegada de nuevas corrientes técnicas y otras novedades, se prefirió cerrarlo definitivamente. Ocasionalmente también se hacían proyecciones cinematográficas en los patios del Instituto reconstruido o del convento.

En conclusión, sobre esta faceta del padre Crespi relacionada con el cine hay registros de experiencias y anécdotas alegres, por ejemplo, sobre el uso de su clásica campanilla, sobre una equivocación del padre al anunciar que aparecía él en el film y lo que primero que se vio fue un acémila, sobre la interpretación que daba de los besos de las parejas y otros tópicos más.

Pero hay una faceta muy interesante en la vida del padre Carlos Crespi y es la de ser pionero en la producción cinematográfica ecuatoriana. *Los invencibles shuaras del Alto Amazonas* es el título de la película que filmó y editó con la colaboración del fotógrafo Rodrigo Bucheli y de Carlos Bocaccio. La primera edición contó con la participación del famoso cineasta Vitey de Fontana, director de prestigiosas películas como *Quo Vadis* y *Los últimos días de Pompeya*. Se habían logrado filmar unos dos mil quinientos metros de película, que al editarse se redujeron a la mitad. El estreno en Quito y en Guayaquil ocurrió en 1927. Después se la presentó en Cuenca y en varios cantones de diversas provincias del Ecuador.

Los invencibles Shuaras del Alto Amazonas fue una película silente presentada en cuatro partes: 1. Del mar de Génova hasta la llegada al Oriente. 2. Algunas costumbres de los shuar y la fiesta de la tzantza. 3. La obra salesiana en las misiones. 4. El apoyo del Comité Patriótico Orientalista de Señoras.

Lo más notable del film corresponde a la salida en barco desde Génova, la llegada a Guayaquil, ciudad que la presenta en su actividad comercial, con sus parques y calles. Se pasa rápidamente por Cuenca para dar una pronta visión del paisaje del Oriente, describiendo la vida cotidiana de las mujeres, la crianza de sus niños, la confección de ollas y la elaboración de la chicha, la fabricación de cestos, la cosecha y el tejido de algodón, la construcción de una cerbatana con sus dardos envenenados para capturar pájaros. Luego se presenta la pesca con barbasco y la vida animal en

la floresta: loros, guacamayos, pankies, garzas... para dar paso a escenas de cacería de pumas, jaguares, jabalíes, utilizando lanzas y escopetas. Luego se desarrolla un drama, cuya protagonista es Makeipa, quien hace matar a su marido, cuya cabeza se la procesa hasta convertirla en una tzantza. Se integra con bailes y con enfoques del paisaje. Todo esto es un preámbulo para llegar a la parte que más le interesaba presentar: la obra salesiana en las misiones que evangelizan, educan e impulsan el progreso, a partir de la construcción de caminos y puentes, de las actividades agrícolas con productos tradicionales y nuevos y el lavado del oro en los ríos. Resalta al final el apoyo del Comité Patriótico Orientalista de Señoras.

Se comentó: “En el *ecran* se proyectan lindas escenas naturales de armadillos, guatusas, faisanes, pavos predicadores y preciosísimos adornos como un collar de 5000 dientes de mono, un tejido hecho con 500 fémures de pájaros; otro hecho con 6000 aletas de insectos”. Aparecieron, por cierto, algunos helechos, que el padre Carlos Crespi los había estudiado científicamente. El padre Crespi dijo: “el objetivo fundamental de esta película es que, a más de hacer conocer la región oriental a los ecuatorianos, se tenga una imagen verdadera de cómo es el shuar. No es un habitante caníbal como lo consideran los extranjeros, sino que es un elemento primitivo que no obstaculiza la civilización”.⁸⁰ No consta en esta declaración, pero sin duda, el objetivo final fue destacar la obra de los misioneros salesianos.

Se proyectó en Cuenca, Quito (Colegio Don Bosco, Teatro Sucre), Guayaquil (cine Edén), Ancón. Fue también a varios cantones importantes. El arzobispo Manuel María Pólit lo elogió y comentó que el cine es un medio idóneo para la propagación de la fe, pero que a veces se lo utiliza mal. “Lástima grande que los católicos dejaron monopolizar arma tan poderosa”. Y añadió: “entre nosotros, V. R. (refiriéndose al padre Carlos Crespi) es el primero que se ha lanzado por este camino”. El film se estropeó. No hay una copia completa. Quedaron fragmentos. La Cinemateca Nacional de la CCE lo reconstruyó, incluso con fotos fijas, añadió música e incluyó algunos trucos. Para todo ello recibió apoyo de la UNESCO y de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

80 En Brito, Elías, *Homenaje del Ecuador a Don Bosco*, Escuela Tipográfica Salesiana, Quito, 1935 (tomo III, p. 627).



CARLOS CRESPI, EL EDUCADOR

La catequesis

El Oratorio Festivo de Cuenca era la recreación de aquel que había fundado Don Bosco en 1841, cuando aún era sacerdote secular. Estaba destinado a los muchachos de la calle y funcionaba los domingos. Acogedor, alegre, con variados servicios. Debía ser el punto de partida para su principal objetivo: la catequesis. Después de las enseñanzas llegaban el pan, las galletas, los caramelos, la ropa, las limosnas.

En el Oratorio se fomentó el deporte y los juegos infantiles como los columpios, los sube y baja u otros similares y se daban clases de corte y confección para las campesinas. Se equipó un pequeño gimnasio. Se descartó todo tipo de educación represiva, pues aún perduraba en ciertos centros educativos aquella idea de que la letra con sangre entra.

El concepto básico fue y es el que se puede educar positivamente, con prevención o previsión, con la inclusión o combinación con diversos juegos. “Que se diviertan, pero que no ofendan a Dios”. La formación de los niños es la base de su comportamiento futuro. A todo ello se sumaba el cultivo de la música, lo que condujo a la organización de una banda y de coros. También se orientó a la apreciación del teatro y a la ejecución de sencillas obras a cargo del círculo dramático. Llegaron después las excursiones, las colonias vacacionales, las actividades sociales y el cine. Y todo se financiaba con las generosas limosnas que recibía. Y como lo hizo Don Bosco, buscó colaboradores, que los encontró, con su carisma y su ejemplo. Los niños y jóvenes del Oratorio debían frecuentar los sacramentos y estudiar en escuelas y colegios, de ser posible, gratuitos.

El Oratorio Festivo era pues un medio ideado por el fundador y que se lo había probado como idóneo para los fines previstos. En Cuenca lo dirigió por muchos años el padre Juan Bonicatti, con el que colaboró Carlos Crespi, quien desde 1941 pasó a estar

al frente del mismo.⁸¹ Fue un medio valorado por los jóvenes y sus padres, pues había educación cristiana, esparcimiento, sentido de compañerismo, de corresponsabilidad y de solidaridad entre los colaboradores.⁸²

Escuela de agricultura

Con antecedentes que arrancan desde noviembre de 1927 y con la aprobación final en 1931 se creó la primera escuela agrícola de la región, en el sector del río Yanuncay. Crespi trabajó con el padre Albino del Curto y obtuvo del presidente Isidro Ayora el apoyo para que diez alumnos tuvieran una beca de veinte sucres cada uno, cantidad que después fue suspendida.

En 1930 arribó desde México el salesiano y botánico padre Antonio Gardini, quien dio mayor rigurosidad científica a los estudios agrícolas. Llegó como director de la Escuela Agrícola de Yanuncay y cumplió una valiosa labor. Posteriormente fue asignado a las misiones de Gualaquiza, donde logró que un shuar ingresara a la comunidad salesiana. Carlos Crespi puso empeño en ampliar los terrenos que ya tenían los padres en el sector de Yanuncay, así como de dotar de herramientas, un tractor, un carro de volteo (volqueta), semillas, ganado. Dentro del lugar se hicieron mejoras en este espacio que era en ese tiempo un área rural de Cuenca. Lo más notable fue la construcción de un puente sobre el río Tarqui y la conducción de energía eléctrica para el sector. Esta institución fue la base del primer colegio agronómico de la provincia del Azuay.

Con el afán de cooperar con el Ministerio de Agricultura, envió una comunicación agradeciendo por el favor hecho a la Escuela Agrícola Salesiana de Cuenca y Méndez al conceder una asignación para entregar becas. Sugirió un texto para la redacción de un reglamento, que según las palabras del padre Crespi, se había inspirado en otros de Panamá, Chile, Argentina y Brasil. Entre los términos propuestos están los siguientes: El Gobierno ecuatoriano, para fomentar el desarrollo agropecuario de las provincias sur australes de Cañar, Loja, Azuay y Santiago Morona, establece una subvención de 4000 sucres para el establecimiento de ocho becas de 500 sucres cada una... La asignación tendrá el criterio de favorecer a niños de las diferentes provincias australes de sana conducta moral y despierta inteligencia.⁸³

81 El padre Juan Bonicatti que había nacido en Italia en 1872, murió en Cuenca en 1940. Cumplió una labor muy encomiable entre los shuar y llevó una intachable vida religiosa. En Cuenca hay una calle que recuerda su nombre.

82 Los padres lo continúan en el colegio Técnico Salesiano, con excelentes y actualizadas instalaciones para los intereses de los niños y jóvenes de hoy y con una organización en pequeñas cédulas y en grupos como los boys scouts, lobatos, catequistas, misioneros, músicos y coros.

83 Archivo Histórico Inspectorial Salesiano de Quito.

El 30 de enero de 1950 se oficializaron los estudios bajo el nombre de Escuela Práctica Agrícola. Con cuatro años lectivos se otorgaba el título de Práctico Agrónomo. El 16 de febrero de 1959 el Ministerio de Educación aprobó la transformación en Colegio Técnico Agropecuario, que graduaría bachilleres técnicos después de seis años de estudios y sus egresados estarían aptos para seguir estudios universitarios. Con una nueva visión, los padres salesianos canjearon los terrenos que tenían en el sector de Yanuncay donde funcionaba el Colegio Técnico Agropecuario por otros en el sector Uzhupud, cantón Paute, donde construyeron nuevas edificaciones y dispusieron de mayores espacios para las prácticas agrícolas.



*El padre Carlos Crespi rodeado de niñas y niños
frente al antiguo Instituto Cornelio Merchán antes de su incendio en 1962*

El instituto y la escuela Cornelio Merchán

El edificio, que se incendió, contaba con un espacio grande frente a la calle Vega Muñoz, con cuatro pisos, partiendo del primero destinado al teatro y con los restantes dedicados a aulas, talleres y bodegas. Lo financiaron, con una gran suma de dinero, Cornelio Merchán Tapia y su hijo Nicanor Merchán Bermeo. Cornelio fue exportador de sombreros de paja toquilla, actividad que le dio fortuna y que la com-

partió con los pobres, apoyando la obra educativa de los salesianos, impulsada por el padre Carlos Crespi. Fue también generoso con el hospital San Vicente de Paúl, con la sociedad obrera La Salle y con la Alianza Obrera.

Su hijo, Nicanor Merchán Bermeo, continuó apoyando a los padres salesianos y, en particular, al padre Crespi. Fue un médico con estudios de especialización en Alemania en bacteriología quien, además, instaló en Cuenca los primeros equipos de rayos X. Sobre su especialización escribió varios ensayos. También gustó de la actividad literaria en el campo de la poesía, de relatos de viajes y de ensayos históricos, para llegar a ser un periodista de criterio ecuánime, a partir de la adquisición del diario *El Mercurio*, en 1933. Apoyó a la escuela Cornelio Merchán, nombre dado por los padres salesianos, honrando así la memoria de su progenitor y ayudó también a la escuela Emilia Merchán que funciona en Charasol, bajo el cuidado de religiosas. Contribuyó también económicamente con otras instituciones de beneficio social.⁸⁴

Volviendo al Instituto Cornelio Merchán, también recibió ayudas de Italia, Francia, el Vaticano, EUA, así como de otros cuencanos, algunos de los cuales querían mantenerse en el anonimato. El padre Crespi escribió una breve relación sobre el Instituto Cornelio Merchán, construido como una ampliación de la Casa Salesiana de Cuenca con el fin de habilitar la escuela de artes y oficios, que ya había funcionado por cerca de veinte años en los locales de Todos Santos, Corazón de María y San Francisco.

En síntesis dice que surgió la idea de crear el instituto por la necesidad de dotar a la Casa de Cuenca de un centro que beneficie tanto a la ciudad como a las provincias circunvecinas, cuya población llegaba, en aquellas época (1935) a unos trescientos mil habitantes. Su objetivo es prestar asistencia técnica y de perfeccionamiento al personal salesiano que se forma en este centro y que en parte viene de las misiones orientales. Reconoce como principal benefactor a Nicanor Merchán, “persona riquísima en Cuenca, deseosa de dejar a la posteridad una obra benéfica en memoria de su padre difunto Cornelio Merchán”.

El presupuesto inicial de la obra llegaba a 200 000 sucres (con 0.85 ctvs. se compraba una lira italiana) pero si se ampliaba con una terraza para un observatorio meteo-

84 Nicanor fue también, director de la Asistencia Pública, donde introdujo importantes reformas. Viajó por muchos lugares, pues el viajar era una de sus pasiones y trajo su experiencia a Cuenca. Ayudó a la infancia y a los pobres, sobre todo indígenas. Apoyó económicamente a La Gota de Leche, institución destinada a los niños desvalidos. En 1941 fue muy valiosa su aportación económica para atender a los refugiados que llegaban de la provincia de El Oro, invadida por tropas peruanas. A su financiamiento se unió la dinámica de Carlos Crespi y juntos atendieron en todo aspecto a los refugiados. Fue autor de varias obras científicas, en el campo de su especialidad. “Meditando y escribiendo estuvo sobre la Pasión de Cristo cuando le llegó la muerte, en la semana mayor del año 1956. “Murió como un justo, sin tormentos ni grandes dolores”, Dice Vicente Moreno Mora.

rológico y sismográfico y con una estación de radio difusión que pueda comunicarse fácilmente con todas las misiones del Vicariato, el monto ascendía a 500 000 sucres. Comenzaron las excavaciones para los cimientos el 6 de noviembre de 1933, debiendo en algunos casos superar los 3.50 m de profundidad y en otros hasta los 7 m, en el fervor de la construcción llegaron a laborar hasta 800 personas, se contrataron 20 camiones para sacar el material de desalojo y se emplearon 100 mulas para acarrear arena. Al avanzar la obra fueron escogidos los trabajadores más inteligentes. Quedó concluida la cimentación el 23 de marzo de 1934, se continuó con la elevación de paredes hasta el 26 de abril de 1935 y el resto, correspondiente a obras internas, se siguió ejecutando de inmediato.

Dice el padre Crespi que la responsabilidad financiera y técnica la tuvo que asumir personalmente y que para el diseño del edificio se había inspirado en los mejores que existen en Italia, dentro de la comunidad salesiana. También informó que estaba escogiendo los materiales más selectos y que si hubiesen dificultades técnicas consultaría con los mejores ingenieros de la Universidad de Padua, donde los pudo conocer cuando estudió hacia los años 1919 y siguientes.

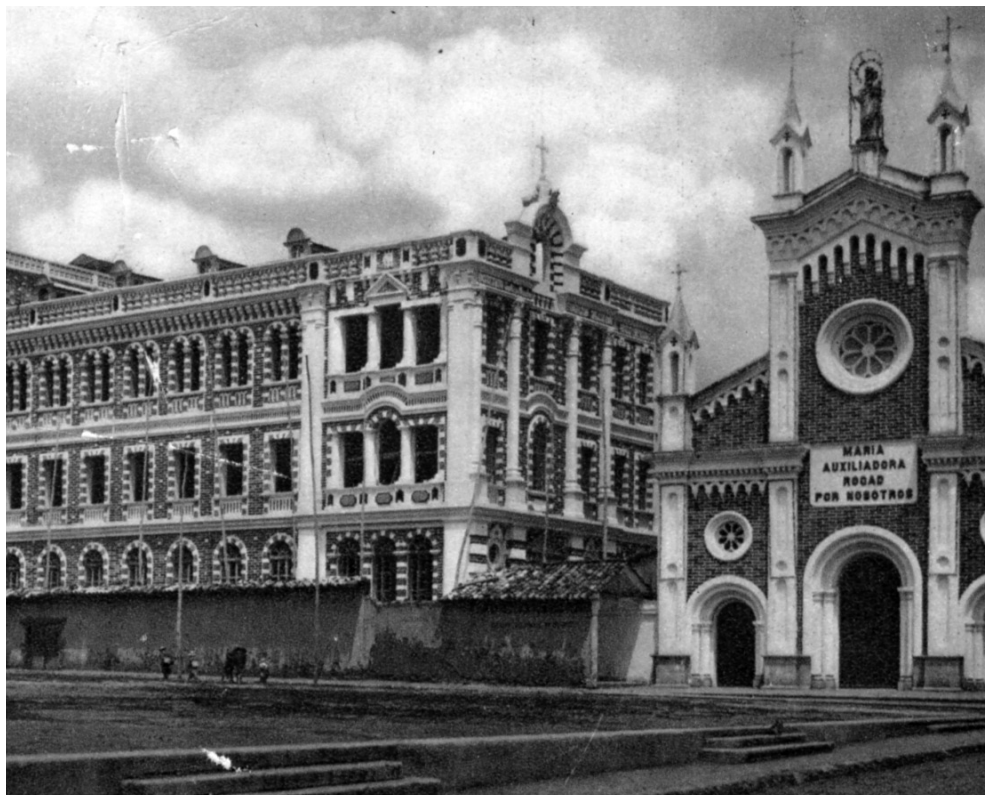
Consta en el informe que estaba terminada toda la parte exterior, que internamente se habían pavimentado las áreas adscritas a la iglesia, la portería, el parlatorio, el teatro, el museo de las misiones, salones para la escuela y un dormitorio para los futuros internos. En cuanto al funcionamiento mismo de la escuela, informó que se procederá gradualmente, que el externado será una prolongación del Oratorio Festivo y que eran necesarios unos 10 000 sucres para el taller de ebanistería, otros 10 000 para la imprenta (estampería), unos 30 000 para un pequeño taller de mecánica y unos 10 000 más para los talleres de zapatería y sastrería. Informó también que Merchán le había entregado 77 676 en 1933, 43 540 en 1934 y 78 894 en 1935, dando un total de 200 000 sucres. Cerró la información indicando que Merchán había conseguido, además, la donación de varios materiales y que había el retraso en algunos pagos porque el benefactor estaba de viaje al Cairo.⁸⁵

Fue el mejor edificio educativo que competía con el Benigno Malo, que se estaba elevando en esos mismos años. Lo elogió José María Velasco Ibarra, en una de sus visitas a Cuenca. Se inauguró el 31 de octubre de 1936. La escuela fue gratuita, dedicada a los niños pobres y llegó a tener hasta 1500 alumnos. “Hice la escuela Cornelio Merchán, porque me di cuenta que había muchas familias que no podían mandar sus hijos a la escuela”, dijo alguna vez el padre Crespi. Ejerció la dirección Nicanor Escandón y fueron sus profesores Vicente Escandón, Roberto Escandón, Alfonso Mejía, Luis Niveló y Emiliano Oyervide, todos excelentes maestros dedicados por completo a apoyar al

85 Archivo Histórico Inspectorial Salesiano de Quito.

padre Crespi en la labor educativa y en todos sus proyectos de beneficio comunitario, de manera incondicional.

Funcionó con normalidad hasta el mes de julio de 1962. El 19 por la noche el edificio fue devorado por las llamas que ascendieron desde la segunda planta y llegaron hasta el cuarto y último piso. Fue uno de los mayores flagelos que ha sufrido Cuenca. Los bomberos solo salvaron los equipos del taller de mecánica y evitaron que se propagara el fuego. Carlos Crespi lo contemplaba todo, impotente y sufrido. Hubo generosidad por parte de los cuencanos para reconstruir la obra salesiana impulsada por el padre Crespi, quien siguió poniendo su entusiasmo y fortaleza. Se terminó el año lectivo en la escuela fiscal Uruguay. Algunos muebles fueron prestados por el club Sangurima. Después del incendio se elevó un edificio provisional entre las calles Pío Bravo y Tarqui y se consiguió que el Ministerio de Educación entregue las partidas suficientes para mantener la tradicional gratuidad establecida por su fundador.



Instituto Cornelio Merchán y antigua iglesia de María Auxiliadora









Tomas del incendio del Instituto Cornelio Merchán

Escuela de artes y oficios

Para obtener ayuda, con personal y maquinarias, viajó a Italia en 1937. Aspiraba a tener, como poco a poco lo fue consiguiendo, talleres de mecánica, carpintería, ebanistería, sastrería, zapatería, tipografía, encuadernación, electricidad, artes gráficas. El primer apoyo llegó en septiembre del mismo año y con ello el centro educativo se inauguró en 1938. En 1946 el Ministerio de Educación oficializó los estudios bajo el

nombre de Colegio Técnico para Bachillerato Industrial. La dirección general la ejercía el padre Carlos Crespi y cada taller tenía un jefe, que era un maestro o un perito. Obras excepcionales surgidas de estos talleres son el baldaquino de la Catedral Nueva y la sillería del coro de la Catedral de Loja.

Con el tiempo se convirtió en el Colegio Técnico Salesiano. Después del incendio se inició la construcción de nuevos locales y para abril de 1967 se inauguraron los primeros edificios en el sector noroccidental de Cuenca. Al colegio añadieron después especialidades tecnológicas y con el afán de dar calidad universitaria a los estudios impartidos por el Instituto Tecnológico Superior la Comunidad de padres salesianos del Ecuador suscribió un convenio con la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede en Cuenca en 1981, el mismo que fue renovado en 1986 y concluido en 1989. El Instituto pidió apoyo académico a la Universidad de Cuenca y después los padres salesianos tramitaron la aprobación de la Universidad Politécnica Salesiana, con la matriz en Cuenca y con sedes en otras ciudades del país.⁸⁶

En conclusión, el iniciador de esta obra educativa que hoy ha llegado a un nivel superior, tuvo sus bases en la obra emprendida por el padre Carlos Crespi. De los talleres de tipografía surgió la editorial Don Bosco, un centro de grandes dimensiones especializado en la publicación de textos escolares. Carlos Crespi se empeñó en abrir un noviciado para preparar a los futuros sacerdotes salesianos, muchos de los cuales irían a las misiones. El edificio construido para este fin en Yanuncay estaba ya listo en 1939.

El Normal Orientalista

Fue concebido como un medio idóneo para la formación de quienes se dedicarían a la docencia, con énfasis en su preparación pedagógica, didáctica y metodológica de los futuros misioneros de la región amazónica. Fue aprobado mediante un decreto por el Ministerio de Educación el 6 de noviembre de 1940. Fue, en orden cronológico el primer colegio normal católico del Ecuador, modelo de otros que instalaron los mismos padres salesianos y la comunidad de madres salesianas en todo el Ecuador. Con el andar de los años, pasó a llamarse colegio Orientalista Salesiano y la preparación de los alumnos permitía trabajar en la docencia o pasar a continuar estudios superiores en las universidades. En Cuenca ya existía el colegio Normal Manuel J. Calle, de carácter laico, con excelentes maestros y entre uno y otro hubo colaboración y apoyo.

86 En un anexo sintetizamos el proceso de derrocamiento del viejo edificio incendiado y la construcción del nuevo colegio Técnico Salesiano en el sector noroccidental de la ciudad.

El orfanato Domingo Savio

Se lo estableció a raíz del terremoto de Ambato ocurrido el 5 de agosto de 1949, uno de los sismos más devastadores en nuestra historia pues hubo una enorme destrucción de la ciudad y de algunos pueblos aledaños, sobre todo de Pelileo. Hubo más de cinco mil muertos y muchos niños quedaron sin hogar. A cuarenta de ellos, que no fueron recogidos por sus familiares, se los reunió en el orfanato temporal Domingo Savio, donde los salesianos les educaron hasta que fueron capaces de desenvolverse por sí mismos. Carlos Crespi participó en esta nueva responsabilidad.

Conclusiones

La obra educativa del padre Carlos Crespi, como deducimos por esta síntesis, fue enorme. Y lo hizo basándose en los anhelos de Don Bosco, de sus superiores y de sus compañeros, con vocación de maestros, aunque él mismo no lo fue de un grado escolar o de una cátedra; sin embargo, contó siempre con su experiencia docente en Italia y con el apoyo de quienes dirigían la comunidad salesiana, de personas generosas de la ciudad, de instituciones extranjeras y, sobre todo, de maestros que laboraban con idealismo más que por una reducida remuneración que recibían.

La comunidad salesiana y la ciudad valoraron siempre este gran aporte para el crecimiento educativo que tuvo Cuenca. En su momento, quienes lo conocieron de cerca propusieron que una escuela lleve su nombre y después, sus exalumnos también lo hicieron al llamar Colegio Carlos Crespi a un centro nocturno de educación media, dedicado a los obreros, fundado en 1972.

Con el paso de los años el edificio que en cierto momento fue alabado por un presidente de la república fue deteriorándose por falta de fondos para su mantenimiento y antes del incendio de 1962 ya no estaba en buenas condiciones para poder cumplir eficientemente con los fines para los que se había elevado. Los esfuerzos del padre Crespi en el campo económico ya eran insuficientes para ello. Hemos anotado que por afecto el padre Carlos Crespi se empeñó en que se lo reconstruya, pero los informes técnicos fueron propicios para el derrocamiento de los muros que se conservaron y como dijo un directivo salesiano, Dios escribe recto en pautas torcidas y la obra educativa iniciada por el padre Crespi actualmente está cumpliéndose en locales adecuados, bien equipados y dentro de un anhelo de lograr la excelencia educativa y todo se ha hecho con armonía entre el sector público y el privado que vieron en la siembra del “apóstol de los pobres” un testimonio a seguir y a engrandecer. Hoy la comunidad salesiana reconoce el valor de la obra educativa de Carlos Crespi y se empeña en que las futuras generaciones lo sepan.



CARLOS CRESPI, EL SACERDOTE, EL AMIGO DE LOS POBRES

Vida sacerdotal. En Cuenca desempeñó el padre Crespi su *misión sacerdotal* con especial énfasis en atender a los niños y a los desposeídos, manteniendo como centro de trabajo la iglesia y el convento de María Auxiliadora. Comenzó apoyándole al padre Joaquín Spinelli, para luego tomarle la posta. Sus misas, a las siete de la mañana eran cortas, pero con una prédica evangélica que exaltaba la caridad.⁸⁷ Y su lugar preferido era el confesonario. Siempre estuvo presto para bendecir al arrepentido pecador que encontraba en él al representante, dando su bendición y permitiéndole que lo reciba en la Eucaristía, que él mismo, apurado, dejando por unos minutos su sitio habitual, la impartía, ayudado por un monaguillo.

La imagen de Carlos Crespi como sacerdote, cumpliendo sus obligaciones fundamentales en el altar y en el confesonario es la que mejor conservamos quienes vivimos nuestros años infantiles y juveniles, cuando él estuvo muy activo, con toda su vitalidad y cuando llegó a su senectud, algo descuidado de su apariencia, pero siempre con un fervor que nos contagiaba a todos.⁸⁸ Las otras imágenes del padre Crespi complementan la primordial.

Indudablemente y con una opinión generalizada en todos los sectores sociales de la ciudad, todos lo consideramos como el “apóstol de la educación popular de Cuenca”; todos le vimos con su campanilla, anunciando su llegada al teatro salesiano, para introducirnos en el contenido de la película y anunciarnos que gozaríamos con la cómica final; y quienes hemos estado involucrados en los temas culturales, también lo hemos visto como un pianista que dominaba el teclado, como un compositor de música, como el organizador de una gran banda de músicos, como un arqueólogo o un etnógrafo que acopiaba piezas para formar un museo, pero sobre todo como un impulsor de la educación gratuita y técnica, siempre bajo el signo católico.

87 En sus últimos años de vida, a lo que más se dedicó fue a la administración de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, incluso descuidando la celebración de misas.

88 El autor de este trabajo nació en Cuenca en 1940 y frecuentaba, con sus hermanas mayores, la visita al santuario de María Auxiliadora y al padre Carlos Crespi, su misa y su confesión. Todos hemos guardado una profunda religiosidad y la mayor, llamada por Dios a servirle como religiosa, entró en la comunidad dominicana, donde ha cumplido una valiosa labor social y humanitaria como enfermera.

En su momento, se le vio como el más dinámico impulsor de un Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Cuenca, entre el 6 y 12 de junio de 1938, que se lo realizó para conmemorar el cincuentenario de la muerte de Juan Bosco, fundador de la orden salesiana.⁸⁹ En el magno evento hubo una gran participación de los cuencanos, sobresaliendo el obispo monseñor Daniel Hermida, el intelectual y en ese momento rector de la Universidad de Cuenca Remigio Crespo Toral, y, por supuesto el padre Carlos Crespi Croci, quien fue el autor de un himno que aún se canta, con letra de Luis Cordero Dávila, como ya lo anotamos. Cuenca vivió un ambiente de espiritualidad eucarística por medio de su devoción al Santísimo Sacramento, por lo que se ratificó, una vez más, el calificativo que ya tenía de Ciudad Eucarística.⁹⁰ Pocos eventos han congregado en Cuenca a muchedumbres, procedentes de los barrios y del campo.⁹¹ Fue solemnizado con la presencia de autoridades nacionales, locales y, por parte de la Iglesia, con la asistencia del Nuncio Apostólico Efrén Forni, junto a numerosos obispos.

Carlos Crespi logró que se instalara una radio difusora para transmitir todos los eventos y oraciones. La radio fue suspendida por el Gobierno al inicio de la Segunda Guerra Mundial, quizá porque hubo alguna sugerencia desde el exterior, al considerar que su promotor era italiano, es decir, oriundo de una nación que participaba directamente en dicho conflicto junto a Alemania, en contra de los aliados, que integraron en sus filas a EUA, después del ataque japonés a su base naval en Pearl Harbor.

Cuando pasaron diez años, en 1948 se editó la “Memoria del Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Cuenca”, con un prólogo de Carlos Crespi. Gran entusiasmo sentía por el Adviento, con los arreglos en el santuario de María Auxiliadora, la música navideña y los pases del Niño. Contaba para todo ello con la colaboración de mujeres devotas y entusiastas como Julia Granda, Rosa y Aurelia Villavicencio, Victoria Ore-

89 San Juan Bosco había muerto, después de realizar una inmensa obra cristianizadora, en 1888.

90 En 1558 llegó la Provisión por la que se le concede un escudo a Cuenca presidido por el lema Primero Dios y Después Vos. Del mismo se puede decir que surgieron las dos principales devociones cuencanas y por ende, dos apelativos. A Dios se le rinde culto sobre todo en la Eucaristía y de allí la tradición del septenario y de otras actividades vinculadas con la adoración al Creador. Roberto Páez, en el Prólogo de la edición quiteña del Primer libro de cabildos de Cuenca habla de la religiosidad de los habitantes de Cuenca desde su fundación, razón por la cual se la ha llamado Ciudad Eucarística. Con un análisis de la historia de Cuenca, Ricardo Márquez escribió un amplio libro titulado *Cuenca, Ciudad Eucarística*. En efecto, desde las primeras sesiones del Cabildo en el lejano siglo XVI, hay en regidores y alcaldes la preocupación por rendir culto a la Eucaristía, tomando esta tarea de manera oficial y estableciendo rangos para la participación en las procesiones y su financiamiento. Las antologías de poesía cuencana incluyen producciones en torno a este Sacramento. Anualmente se mantiene con el mismo fervor de antaño el famoso Septenario, celebración que incluye una buena pirotecnia y una deliciosa dulcería, como complemento.

91 Se lo comparó con la Coronación canónica de la Morenica del Rosario, una advocación mariana que se mantiene en la iglesia de Santo Domingo y que congregó a más de 30 000 personas, en 1932. Cuenca, para ese año tenía unos 40 000 habitantes.

llana, Libia Abril de Suárez. No faltaba en estos actos su banda de músicos. Después de la procesión, llena de folklore y de evocación de los ambientes y las escenas del Oriente, a los niños se les brindaba un almuerzo y a los padres se les repartía víveres y hasta dinero. Con carros alegóricos y con su banda de músicos también apoyaba la realización del Pase Mayor de Cuenca del 24 de diciembre y la gran fiesta del Septenario, cuyo eje estaba en la catedral.



El tradicional Pase del Niño viajero de Cuenca

Llegamos, a nuestro juicio, a la parte fundamental de la vida de Carlos Crespi. Ser sacerdote fue tarea de toda su existencia. Lo demás giró en torno a su marcada y temprana vocación. Si pidió ser misionero es para llevar a plenitud la tarea de un buen sacerdote: salvar las almas. Sus legítimos anhelos culturales, paulatinamente se fueron diluyendo o relegando a un segundo plano.

Ser sacerdote para él era, ante todo, administrar los sacramentos confiados por Cristo a sus discípulos. Dos fueron los que más le motivaron: la Penitencia y la Eucaristía. Todo podía dejar: ya no componía música, su museo se empezó a convertir en una bodega de piezas desordenadas y empolvadas, su doctorado en Ciencias Naturales estaba solo en sus recuerdos, pero lo que no dejaba de hacer cotidianamente, levantándose temprano y acostándose tarde, es celebrar la Eucaristía y distribuirla a quienes tenían el corazón limpio para acoger a Cristo.



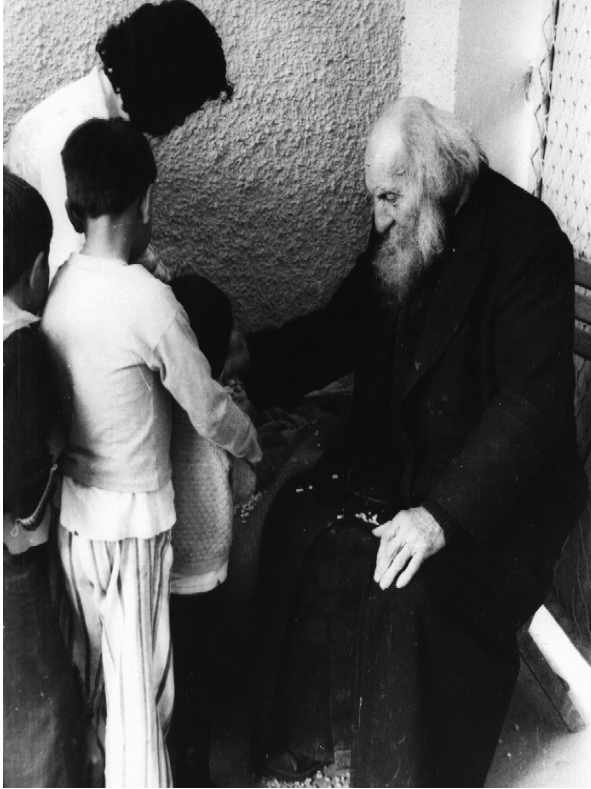
El antiguo santuario de María Auxiliadora



Carlos Crespi en una celebración eucarística



Padre Carlos Crespi confesor



Padre Carlos Crespi repartiendo alimentos a los pobres

Fue trascendente que a él le dieran la responsabilidad del santuario de María Auxiliadora en el barrio que lleva este mismo nombre. Y era esta advocación su preferida, como lo fue también para Don Bosco y lo es para todos los salesianos o para quienes han estudiado con ellos. Y para María Auxiliadora se esforzó en mejorar el templo, como dicen algunos de sus admiradores, incluso trabajando él mismo como obrero y recibiendo apoyo de muchos feligreses. Recuerda el padre Crespi que cuando llegó no había sino un altar pequeño y él se empeñó en que haya un gran altar mayor, que se lo ejecutó en poco tiempo. Y el santuario se convirtió en eje del barrio, como lo es ahora, sumado a la plaza oficialmente llamada Guayaquil y al monumento que el pueblo elevó al padre Crespi.

El barrio de María Auxiliadora giraba en torno a la comunidad salesiana y en particular a la figura del padre Crespi, a quien se le sigue considerando como un “mito de la cultura cuencana”. El templo, (que no es el de hoy) tenía tres naves, dos laterales angostas y una central, de mayor tamaño, que reunía a la gente del barrio, a los jóvenes y señoritas que querían una absolución rápida para sus pecaditos y una misa fugaz, tal vez

de un cuarto de hora. Todo esto lo hacía habitualmente con apuro, el querido padre Crespi, quien tenía que velar por la alimentación de algunos niños pobres y después atender a mil ocupaciones, incluyendo el acopio de objetos antiguos, reunidos para un futuro museo, y la preparación del salón de actos para la proyección de películas.

Hoy, en la antigua plaza Guayaquil, frente a la iglesia y al convento, está un gran grupo escultórico con Carlos Crespi al centro y un niño a su lado, a quien le mira afectuosamente. Su entorno se ha embellecido y es un lugar de distracción, pues antes, era la plaza preferida para la compra venta de paja toquilla y de sombreros a medio completar, que quedaban con los flecos de paja, para que en las casas exportadoras los remataran al gusto de la moda vigente.⁹²

Subyacía, debajo de tan inmenso trabajo, su voluntad de imitar a Cristo en su amistad preferencial por los pobres, en su acercamiento a los niños, en su preocupación por los pecadores, en su despreocupación por sí mismo y todo con la virtud de la humildad reflejada en la sencillez de sus actos. Iban quedando atrás sus anhelos académicos y culturales y veía cotidianamente qué lo que tenía más cerca de sí eran las personas que necesitaban de su apoyo. Ello le llevó inicialmente a adquirir conscientemente réplicas de objetos arqueológicos, pues les pagaba por su trabajo, por ello vivió humilde conservando una vieja sotana, unos zapatos descosidos y a alimentarse frugalmente. Los pobres del barrio de María Auxiliadora y de toda la ciudad estaban en su vigilia y en su sueño y para todos ellos vivió y se desvivió. Con el avance de los años lo que más le preocupaba era la administración de los sacramentos. A ello añadía la atención a los niños, de quienes nunca se descuidó, aunque sí de la rigidez de la disciplina de comunidad, lo que incomodaba a algunos de sus compañeros.

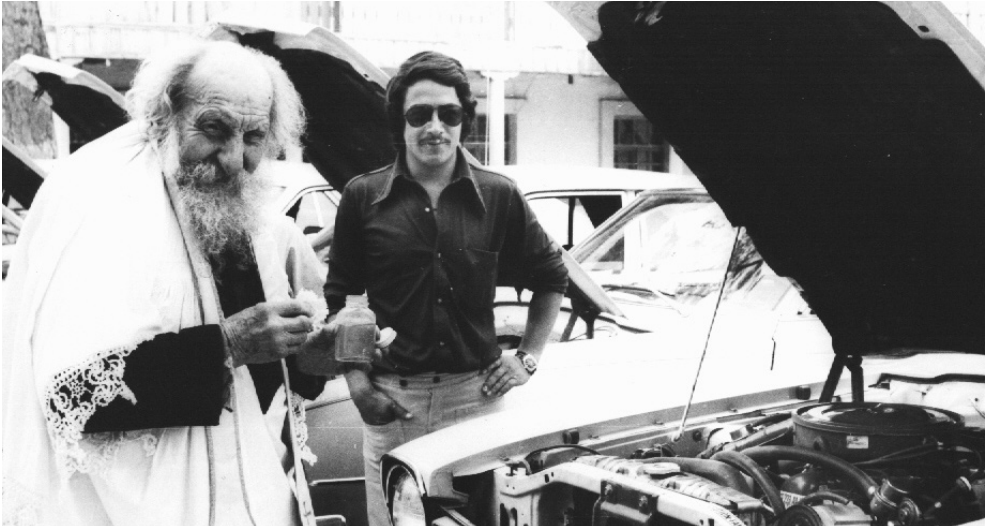
Dice uno de sus admiradores: “en sus años de ancianidad no se preocupaba de sí mismo, sus hábitos hacía mucho tiempo que habían dejado de ser negros para convertirse en verdosos por el desgaste y por el uso”.⁹³ Sus zapatos eran rotos, gruesos, toscos. Su sotana desteñida y vieja. Su habitación muy sencilla la llenaba solo una pequeña cama de madera. Por el cansancio era frecuente que se durmiera con la ropa que llevaba. Al final de sus años tenía ya una larga y descuidada barba, lo que contrastaba con sus años juveniles en los que se le veía bien vestido y con un buen arreglo de cabello y barba.

Sufría de una vieja dolencia del estómago por lo que comía fruta, leche, galletas, rábanos, ajos... Casi no iba al comedor de la comunidad porque siempre estaba apremiado por el tiempo, corto para atender tanta demanda en la antigua iglesia de María Auxiliadora.

92 Se puede ver, en un domingo cualquiera, que aún se venden sombreros y materia prima, aunque en pequeña cantidad.

93 Hay testimonios de que en varias ocasiones le obsequiaron cortes de tela y sotanas, pero prefirió venderlos para convertirlos en unos pocos sucos con los que compraba ropa o alimentos para los niños pobres.

Las autoridades, los educadores, los periodistas de Cuenca destacaron siempre esta faceta de Carlos Crespi. Las condecoraciones y los reconocimientos, le llegaron primero por su obra artística e intelectual y después por su dedicación a los pobres, aunque inicialmente el padre Crespi trataba de convencer que era muy importante para la ciudad el desarrollo cultural en todas sus facetas y el desarrollo económico, sobre todo, con la integración del Oriente a la vida nacional.



Bendición de un automóvil



Con los pobres y los niños



Con los pobres y los niños



Coronando una imagen de María Auxiliadora esculpida por Daniel Alvarado



Junto a la antigua iglesia de María Auxiliadora

El proceso de las condecoraciones recibidas

La primera se le otorgó en el mismo año de su arribo a Cuenca y el Concejo consideró para ello sus dotes musicales. Había compuesto una marcha militar titulada *Tomebamba*. La Medalla Municipal fue colocada en su pecho el 3 de noviembre de 1923. En 1935 el Gobierno nacional le nombró comendador y le otorgó una Medalla de Honor.

En 1946, en la alcaldía de Luis Moreno Mora, se le otorgó la presea de la municipalidad de Cuenca. Fue el primero que la recibió y según la ordenanza, que aún está vigente, se la concede al ciudadano cuencano o domiciliado en Cuenca que se haya distinguido por su ejemplar comportamiento cívico, prestando relevantes servicios a la ciudad (Fue ratificado el premio por una nueva ordenanza aprobada el 9 de octubre de 1984). Se entrega el 3 de noviembre.⁹⁴

En la alcaldía de Luis Cordero Crespo se preparó Cuenca para celebrar, con toda solemnidad, los cuatrocientos años de la fundación española de la ciudad, y para ello hubo diversos actos preparativos que se cumplieron en 1956 y uno de ellos fue la declaración de “Hijo Ilustre de Cuenca”, en la persona de Carlos Crespi Croci. También se le colocó una medalla de oro al mérito, otorgada por el Gobierno nacional. Al agradecer cortésmente dijo: “*Excelentia*, el padre Crespi no busca medallas sino pan, arroz, azúcar para sus niños pobres”. En este mismo año, el 7 de noviembre, recibió el nombramiento de Canónigo Honorario. La resolución tiene el siguiente texto:

Nos, doctor don Manuel Serrano Abad por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo Titular de Arsinoe y Administrador Apostólico de Cuenca del Ecuador.

A nuestro amado hijo en Cristo, Reverendo Padre Carlos Crespi, Salesiano de Don Bosco.

Salud y bendición en Nuestro Señor:

Se apresta la muy noble y cristiana ciudad de Cuenca a celebrar el IV centenario de su fundación, haciendo aconsejada por la sabiduría, el balance justiciero de sus valores para engalanarse el día de su fiesta con las más preciadas joyas y presentarse con santo orgullo a cuantos le rodeen entonces, digna de admiración y aplauso.

Nos, que por voluntad de Dios Nuestro Señor, presidimos la Diócesis de Cuenca en momentos tan solemnes, en mérito de tu humildad y ponderando en lo que valen tu amor a esta nuestra ciudad y los servicios que has prestado durante varios lustros, los mejores de tu vida salesiana, en todos los planos de la fe y la cultura; haciendo justicia para la gloria de Dios y honor de nuestra Iglesia, después de haber consultado con Nuestro Rvdm... Capítulo Catedral y de haber obtenido la venia de tus Superiores del Instituto, hemos ve-

94 Una lista incompleta de ciudadanos que han recibido la presea de la municipalidad de Cuenca recoge a grandes personalidades como Enrique Arízaga Toral (1947), Luis Moreno Mora (1948), Manuel María Palacios Bravo (1949), Nicolás Crespo Ordóñez (1950), Gonzalo Cordero Crespo (1952), Antonio Malo Moscoso (1957), Leopoldo Severo Espinosa Valdivieso (1958), Luis Cordero Crespo (1960), Cornelio Vintimilla Muñoz (1961), Carlos Cueva Tamariz (1966), Carlos Arízaga Vega (1967), Víctor Gerardo Aguilar Arévalo (1968), Ricardo Muñoz Chávez (1970), Miguel Ángel Estrella Arévalo (1971), Hugo Ordóñez Espinoza (1972), Octavio Chacón Moscoso (1973), Ernesto Álvarez Álvarez (1974)...Y, con un depurado criterio de selección se la sigue otorgando hasta la fecha. El autor de este trabajo, conjuntamente con su cónyuge Anita López Moreno lo recibieron en 2002, sobre todo por el Museo de las Culturas Aborígenes, cuyo edificio se lo inauguró en ese año.

nido en nombrarte, así como ahora te nombramos *Canónigo Honorario de nuestra Santa Iglesia Catedral*, y, por tanto, vestirte la muceta que honraron González Suárez y Matovelle, y señalarte sitio en los escaños en que sentaron los más ilustres sacerdotes de esta tierra.

Tú, apóstol de la escuela, albergas bajo tu manto sacerdotal a la desheredada y bulliciosa infancia, buscando para ella educación, pan y vestuario a costa de innumerables y secretos sacrificios.

Tú, fundador y mantenedor del primero y único teatro católico de nuestra ciudad, desde donde tú privilegiado talento y tu espíritu dinámico se esfuerzan por culturizar cristianamente al pueblo.

Tú, Sacerdote Modelo, que tienes más de espíritu que de tierra y que pasas días y noches en el santuario de la Reina Auxiliadora, como alma del confesionario, recibiendo a todos como Cristo, para realizar la misteriosa resurrección de las almas.

Tú, preclaro intérprete de la música religiosa y que sabes acomodar tu arte al alma de los pueblos, llenado con el eco de sus místicas armonías, los ámbitos de nuestra Diócesis y de toda la República ecuatoriana.⁹⁵

El nombramiento lo recibió el padre Crespi con humildad y también con ese sentido de humor que a veces brotaba con naturalidad comentó: “¿Qué dirán mis chicos si me vieran con sotana y faja roja?” En 1965 el Gobierno militar le otorgó la Medalla de Oro al Mérito Educativo de Primera Clase. Agradeció, pero también añadió una reflexión: “mis medallas de oro son mis muchachos pobres”.

Diario *El Mercurio* dio la noticia en los siguientes términos: “Al mediodía de hoy, el señor ministro de Educación Humberto Vacas Gómez, impondrá al Rvdo. P. Carlos Crespi, SDB, la Condecoración al Mérito Educacional de Primera Clase, en reconocimiento a la abnegada labor realizada por el benemérito sacerdote, en bien de la educación de la niñez cuencana, especialmente de los hogares de escasos recursos económicos, mediante la fundación y el mantenimiento del Instituto Cornelio Merchán”.

El acto se desarrolló en el local del Colegio Técnico Salesiano, desde las once y media de la mañana y el establecimiento preparó un programa especial para dar solemnidad a la ceremonia considerada como un acto que se juzga de toda justicia, pues el Rvdo. P. Carlos Crespi ha dado todo de sí por procurar educación a los niños de Cuenca.

Bodas de oro sacerdotales

En 1967, cuando llegaba a sus setenta y seis años de edad, ya desgastado por una intensa vida de trabajo y sacrificios, se recordó solemnemente sus bodas de oro

95 Archivo Histórico Inspectorial Salesiano de Quito.

sacerdotales. Lo comentó así el diario *El Universo* de Guayaquil en un artículo publicado el 11 de enero: “Benemérito sacerdote cumple 50 años de ejemplar apostolado”. Y su texto, dice:

La ciudadanía de Cuenca, las instituciones culturales, organizaciones de trabajadores, autoridades y las fuerzas vivas de la urbe se preparan para rendir especial homenaje a uno de los sacerdotes de mayor prestigio en nuestro medio, el Rvdo. Padre Carlos Crespi, SDB, con ocasión de cumplir las Bodas de Oro Sacerdotales. Se ha organizado un Comité Central, encargado de elaborar un amplio programa que dará comienzo con una gran kermesse, que tendrá lugar el próximo domingo 15 del corriente, en el local de la Casa Salesiana, ubicada en el barrio de María Auxiliadora.

Por otro lado la ciudadanía en general, sin distinción de clases sociales y credos políticos, está respondiendo positivamente a la colecta pública que se ha iniciado con tan buenos auspicios, con el objeto de secundar la gran obra social y humana del Rvdo. Padre Carlos Crespi, notable religioso y misionero salesiano italiano, instalado en nuestro país y especialmente en Cuenca, aproximadamente hace 45 años.

Son obras del notable religioso que cumplirá en el curso de estos días 50 años de fecunda labor jesucristina, las organizaciones sociales de caridad y protección para los necesitados, especialmente la Escuela Cornelio Merchán, donde reciben educación más de un millar de niños pobres o de escasos recursos económicos, que subsiste gracias a la abnegada y sacrificada gestión de este excelente sacerdote salesiano, que despojándose de prejuicios terrenales, se ha constituido en verdadero apóstol y ejemplo de la Iglesia en nuestro medio; por lo que se ha ganado el afecto de la cuencanía, hasta llegar a ser condecorado por la municipalidad y declarado Hijo Ilustre de esta ciudad.

Las Bodas de Oro Sacerdotales de este notable educador, sabio arqueólogo y misionero infatigable, constituyen todo un acontecimiento social y cultural, en el cual se apresta a intervenir toda la ciudad de Cuenca, a fin de ofrecer el reconocimiento de la sociedad morlaca al padre Carlos Crespi, símbolo de fe cristiana del auténtico pueblo azuayo.

Hubo algunos actos entre los que constó un homenaje público de las autoridades y la ciudadanía en el Salón de la Ciudad del municipio de Cuenca. Varias instituciones se adhirieron y una de ellas fue el colegio Manuela Garaicoa de Calderón, regentado por Dora Beatriz Canelos Carrasco, una cooperadora salesiana, quien delegó al autor de este libro para que intervenga a nombre de la institución, quien se expresó así:

Soy portador de un acuerdo redactado por el colegio Manuela Garaicoa, con el cual ha querido, con las demás instituciones de esta ciudad, unirse a tu alegría por cumplirse ayer, 29 de enero de 1967, tus bodas de oro sacerdotales.

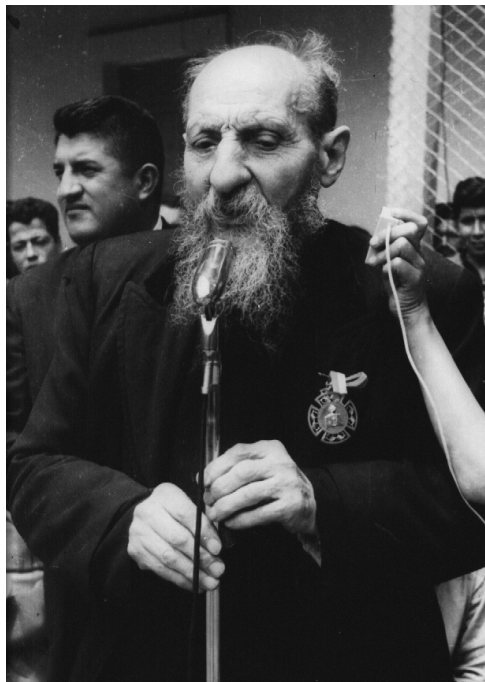
Cincuenta años de labor sacerdotal es un gran premio de Dios y más, si han sido tan extraordinariamente fecundos, tan llenos de corazón, como compañero y compatriota de San Francisco de Asís y de San Juan Bosco, tus maestros.

Medio siglo de ser sacerdote, con la plenitud que llena las exigencias más escrupulosas, coronando, como pocos, ese ideal que todos tenemos de los ministros de Dios; justificando, sin permitir las menores dudas, la razón y el ser de la vida. Es repito, un gran premio del Ser Supremo, que lo compartimos los cuencanos que nos hemos beneficiado con tu fecunda vida.

Es muy grato unirnos a tu alegría, a la que sentirás el ser ya por cincuenta años mediador entre Dios y los hombres. Mediador, es decir, escogido por Dios para hablar a los seres humanos, y escogido por nosotros para acercarnos a Él. Mediador entre Dios y el mundo, es decir, hombre de Dios y hombre de mundo, todo un hombre con mucho de Dios.



Escenas de una condecoración



Escenas de una condecoración



Escenas de una condecoración

De sus bodas de oro sacerdotales hubo eco en los medios de comunicación del país. El mismo diario *El Universo* comentó el 15 de enero:

El día de hoy celebra sus bodas de Oro Sacerdotales el reverendo padre Carlos Crespi, de la Congregación Salesiana. Con este motivo el distinguido hijo de Don Bosco ha sido objeto de una serie de distinciones por parte de la sociedad cuencana. El día de mañana la municipalidad del cantón, le declarará 'Hijo adoptivo de Cuenca'. El acto se llevará a cabo en el salón de la ciudad, a partir de las cinco de la tarde. La Misa jubilar por las Bodas de Oro del padre Crespi se efectuará el día de hoy a las ocho de la mañana en el templo de María Auxiliadora. A continuación una entrevista al padre Crespi:

¿Sus impresiones con motivo de estas Bodas de Oro?

Las más gratas: el hecho de que los niños y los pobres hayan estado a mí alrededor.

¿Los hechos que más satisfacciones le han deparado en estos cincuenta años de apostolado?

Mi estadia en el Oriente, como misionero y como científico.

¿Qué tiempo lleva en el Ecuador?

Cuarenta y cinco años. La primera ciudad que conocí fue Quito.

¿Su opinión del Ecuador y su gente?

Maravillosa.

¿Se dice que usted es descendiente de una de las familias más nobles de Italia, qué hay de verdad en eso?

Bueno... Soy descendiente de una familia de cruzados: los Croci. Nueve hermanos míos viven aún.

¿Cuántas veces ha regresado a Italia desde su venida al Ecuador?

Dos veces; en el año 25 cuando llevé objetos arqueológicos a la exposición Vaticana; y en el 39 que fui en busca de técnicos y maquinarias para el Instituto Técnico Salesiano de esta ciudad.⁹⁶

¿Le gustaría hacerlo en un futuro?

Naturalmente. ¡Qué pregunta!

96 El padre ya no recordaba exactamente las fechas, pues viajó en 1926 y en 1937.

Se habla del “Milagro del padre Crespi”, para el mantenimiento de su escuela; ¿quiere decirnos algo en torno al financiamiento de las distintas obras que tiene a su cargo?

La Providencia nunca falta. Recibo ayuda de mis familiares y algunas otras del exterior.

¿Algún recuerdo de su vida en el Oriente?

Mi gran excursión al Pongo de Manseriche, Cuarenta hombres y sesenta y cinco días de duración. El Oriente fue el escenario de mi primera misa, con la asistencia de doscientos shuar.

¿Cuándo empezó la formación de su museo Arqueológico?

Cuando vine al Ecuador enviado por el Papa, para llevar muestras arqueológicas para la exposición del Año Santo que tuvo lugar en 1925. Reuní muchos objetos en dos años. Yo vine al país en 1923, con este motivo.

¿Algo más de su museo?

Es importantísimo, malo que yo lo diga, guarda tesoros de civilizaciones antiguas: como Egipto, Babilonia, la de la de Ur, de las culturas etruscas y mediterráneas. Todos estos tesoros han sido hallados en el Ecuador.

¿Cuándo cree que Cuenca ha estado más cerca de su obra y su corazón?

En la iglesia, en las famosas funciones de cine al aire libre y en los desfiles.

¿Algunas palabras suyas para sus niños “chicos y grandes”, con motivo de sus Bodas de Oro?

Que siempre les he querido. A los grandes, por su cultura. A los chicos por su inocencia y bondad y a los pobres por ser los amigos de Cristo. Por los mismos motivos, siempre les seguiré queriendo igual.⁹⁷

El padre Crespi habló al final del acto y comentó las motivaciones expuestas por los oradores, que se referían a su labor pastoral y de caridad cristiana y a sus servicios como educador; sin embargo, lo que más resaltó es que siempre estuvo preocupado por nuestros valores culturales y en particular por la riqueza arqueológica, etnográfica y artística, de la que poco se habló en los discursos y deducía que había poco interés en

97 A nuestro juicio, el padre Crespi fue convenciéndose, cuando llegó a la ancianidad, de la autenticidad de piezas arqueológicas que inicialmente las consideraba como réplicas o imitaciones. Tal vez influyeron en él algunas teorías sobre el poblamiento de América, especialmente una sobre un antiguo contacto con el Viejo Mundo y particularmente con Egipto y el Medio Oriente. También debieron pesar los comentarios que hicieron algunos visitantes que lograron gran publicidad con los reportajes sobre el padre Crespi, particularmente los de Däniken, sobre cuya obra *El Oro de los Dioses*, ya comentamos.

estos campos. Destacó la herencia cultural de nuestros pueblos aborígenes y del período colonial, cuya riqueza estaba testimoniada en las colecciones que había formado.⁹⁸

Esta celebración fue comentada por el prestigioso maestro y periodista Hugo Ordóñez Espinosa, en su columna *Al Pie del Capulí*, en estos términos:

Hace cincuenta años llegó a Cuenca un joven sacerdote salesiano, el Padre Carlos Crespi. Pocos días o semanas antes había recibido las órdenes sacerdotales en Italia, su país natal, y es probable que viniera al Ecuador solamente por poco tiempo. La verdad es que aquí se quedó ya para siempre. Y si el propósito inicial de su venida fue dedicarse a la obra misionera entre las tribus bárbaras del Oriente, luego se dirigió hacia un campo más amplio, más complejo, más difícil, en realidad: el de la protección y la educación de la niñez desvalida de Cuenca. En estos días, con motivo de cumplirse medio siglo de la ordenación sacerdotal del padre Crespi, y medio siglo también de su venida a Cuenca, toda la ciudad le está rindiendo su afectuoso homenaje.

No pretendo trazar una semblanza del padre Crespi en esta columna. No estoy preparado para ello, ni creo que este sea el lugar en que pudiera yo hacerlo. Solamente quisiera dar a mis lectores de fuera de Cuenca una somera idea de lo que el benemérito salesiano ha hecho por esta ciudad y de lo que para ella significa. El padre Crespi es un hombre de alta cultura. En el campo del arte, la música es su predilección; es excelente compositor y ejecutante de piano.

En el de las ciencias, lo son la historia y la arqueología. La creación del Museo Salesiano de Cuenca, cuya exuberante riqueza está todavía por desbastar y purificar, es su principal obra en este campo. A menudo se oye decir, en Cuenca, que el padre Crespi pertenece a una muy rica familia de la alta nobleza italiana, el padre habría dejado, pues toda una vida de esplendor, de opulencia, de refinamiento en Italia, para venir al Ecuador a vivir en la pobreza y el sacrificio en medio de toda clase de privaciones, solamente en aras de su purísimo ideal cristiano.

Puede ser cierta aquella versión, o puede no serla. Nunca me he preocupado de averiguarlo. Si lo es, ello añadiría una nota sugestiva al mérito ejemplar que por sí mismas tienen la vida y la obra del padre Crespi; si no lo es, ese mérito quedará igual en lo sustancial.

Dije arriba que el padre Crespi se dedicó a la protección y a la educación de la niñez desvalida de Cuenca. Así lo hizo en efecto, y la verdad es que nadie en Cuenca, y posiblemente nadie en el país, ha realizado un apostolado como el suyo, entre los niños.

Para los niños organizó un Oratorio Festivo, para los niños creó una escuela que, con cerca de mil quinientos, es hoy por hoy la más numerosa de la ciudad; para los niños creó el

98 Ya para el año de 1976 muchas personas sabían que en su museo arqueológico había muchas falsificaciones, lo cual no quita validez a su afirmación de que, en general, no había todavía una cultura generalizada que valore la herencia que hemos recibido de nuestros pueblos aborígenes y de la época colonial.

Teatro Salesiano. Para los niños estableció en su escuela el servicio de desayuno y almuerzo escolar... Y todo eso lo hizo a fuerza de amor a la niñez, a fuerza de abnegación, a fuerza de consagración total a la tarea de servirla. Difícil, casi imposible resulta explicar cómo un solo hombre, un hombre desprovisto de grandes capitales, un hombre que vive en la pobreza, ha podido realizar una obra tan gigantesca en bien de los niños de Cuenca.

Milagros verdaderos, milagros que hacen la consagración del hombre a un noble ideal; milagros que hacen el amor al prójimo, milagros que hacen la energía indomable puesta al servicio de ese amor. Obra moral y obra material ha hecho el padre Crespi. La escuela gratuita, absolutamente gratuita, claro está, el teatro, el museo.

Pero además, el Normal Orientalista para formar maestros para los shuar. Pero además las grandes construcciones de la Casa Salesiana, que en buena parte fueron consumidas por las llamas en julio de 1962, pero que ya van siendo reemplazadas por nuevas edificaciones. Pero además, en las justas del civismo, en las horas de prueba para la patria, el padre Crespi ha dado siempre, con sus actos y su palabra ejemplo de devoción al Ecuador.

Se cumplen cincuenta años de la obra de este sacerdote admirable, de este hombre ejemplar. En este medio siglo el padre Crespi ha hecho tantas y tantas cosas grandes y nobles en Cuenca, que se ha apoderado del corazón de la ciudad. Por eso ahora Cuenca, toda Cuenca, le rinde su homenaje. Y solo justicia haría la Asamblea Constituyente si, en representación del pueblo ecuatoriano, le rinde también el suyo.⁹⁹

Rigoberto Cordero y León uno de los grandes poetas e intelectuales cuencanos, también publicó su comentario en el periódico *El Tiempo* de esta ciudad:

Bodas de oro, bodas en oro puro de sol, en oro de luz que no es el oro que vanamente persigue el hombre sobre la tierra, sino el oro que bendice cada día en la más dulce de las bendiciones.

Bodas de Oro en luz de sol, en una luz no naciente del alto sol que da calor y vida al mundo, sino de sol interior, del sol íntimo, de ese sol que Carlos Crespi lleva en el alma con una naturalidad asombrosa, con clara y bella naturalidad de llevar la luz y prodigar generosamente la luz.

Oro de sol, oro diáfano de sol en las cabezas de los niños que diariamente acaricia el Santo, en esas cabezas en las que el sol se queda mucho más en sol por mandato del supremo amor humano de Carlos Crespi. Cuando las manos santas y santificadas en el bien se posan sobre cabezas de oscuros rizos también las llenan de sol, de esa pura luz de sol que el Santo lleva en la vida y en el alma.

99 Hugo Ordóñez Espinosa fue siempre un político y un intelectual de izquierda y por ello es más meritorio este artículo. Hay que precisar que lo que se celebraba eran sus cincuenta años de ordenación sacerdotal, ocurrida en 1917. Su llegada al Ecuador fue en el año 1923. También hay que decir que circulaba en Cuenca el dato erróneo de que pertenecía a algún condado, ducado o marquesado de Italia, lo que no es cierto, como lo hemos informado cuando tratamos de sus padres.

Bodas de oro, de oro, de luz perfecta. Bodas cumplidas en el más bello mandato de Jesús, que es el de llegarse a los niños con alma de niño y con onda poesía infantil de niño. Bodas cumplidas llenando los ojos ávidos de los niños descalzos con una visión de juguetería inocente, de sonrisa cordial, de agua pura de bondad, de caramelos y golosinas.

Únicas Bodas de Oro en solo luz de sol interior, únicas Bodas de oro bellas precisamente por esto, porque no fincan su destino en el oro que según el libro Absoluto endurece mente y corazón.

Claras Bodas de Oro en luz de sol interior. Bellas Bodas de Oro en luz ofrecida pródigamente en práctica de aquello que la alta Mística llama la locura de la Cruz.¹⁰⁰

El 21 de enero de 1967, una afectuosa misiva le envió el arzobispo de Cuenca, monseñor Manuel de Jesús Serrano Abad:

Rvdmo. Padre Carlos Crespi, sdb

Ciudad

Reverendísimo Padre:

Preferiría su ingénita modestia en calidad de gracia, de favor, le dispensasen de títulos y honores y le dejasen ir tranquilo junto al Maestro manso y humilde de corazón. Sin embargo pecaría mi pueblo, y con él su Prelado, callando sus benemerencias, que sin que usted lo advierta le han nimbado de una aureola de afecto, de respeto, de devoción, que nos impone saludarle en sus Áureas Bodas Sacerdotales como a Padre de este pueblo, un Padre, olvidado de sí mismo, para vivir el dolor de los pobres y ser el amparo de ellos.

Desde el año 38 en que nos unimos en un alma sola para realizar el Congreso Eucarístico, siempre ha estado cerca de mí, habéis trabajado conmigo en la Viña del Señor. A esta altura de sus 50 años de sacerdocio testigo de su vida y vuestra obra, tengo el derecho y el deber de congratularme con usted y de felicitarle, porque los 50 años juntos y cabales los habéis consumido en nuestro ideal sacerdotal, a la manera de un Don Bosco de hoy, de esta hora presente.

Razón tiene, Señor, de no preocuparse de los honores y distinciones, seguro de hablar a Cristo el lenguaje de Pablo de Tarso y de reclamar de Él la corona de justicia. Reciba la bendición de su Prelado y el estrecho abrazo del amigo.

Manuel de Jesús Serrano Abad,
Arzobispo de Cuenca

100 Rigoberto Cordero y León, como gustaba firmar sus obras es el poeta que más ha cantado a Cuenca en su belleza natural, realzando sobre todo, la presencia de cuatro ríos, la vivencia cristiana de su gente y singulares muestras de costumbrismo y folklore. Fue un recurso literario que le caracterizó el repetir intencionalmente algunos sustantivos y adjetivos, jugando literariamente como ellos, como en este caso con la luz y el sol.

En el programa impreso que se distribuyó constan los siguientes actos:

15 de enero. Iniciación de las celebraciones de sus Bodas de Oro sacerdotales con una gran kermesse en pro de la escuela Cornelio Merchán.

28 de enero. 12 h. Almuerzo para los pobres, servido por el padre Crespi.

4 y 30 pm Gran velada literario musical en la escuela Cornelio Merchán. Intervendrán el rector de la Universidad de Cuenca Dr. Gabriel Cevallos García, el Dr. Luis Cordero Crespo, cooperador salesiano, una orquesta y varios coros.

29 de enero. 8 am Misa jubilar en el Santuario de María Auxiliadora con la participación del arzobispo de Cuenca.

8 pm Intervención del grupo del Colegio Orientalista representando la obra *Los últimos hombres del Mundo*, en el teatro de la escuela.

30 de enero. Homenaje de la Escuela Merchán. Ágape fraterno.

5 pm Solemne sesión del I. Municipio declarándole Hijo Predilecto de la Ciudad de Cuenca.

31 de enero. 8 am Misa campal en la fiesta de San Juan Bosco, junto al santuario.

2 pm Función de cine para los alumnos.

8 pm Representación teatral a cargo del Círculo Dramático Don Bosco, interpretando la obra *Tú no puedes matarme*.

Artículos periodísticos dedicados al padre Crespi

El tres de noviembre de 1968 diario *El Mercurio* publicó unas interesantes apreciaciones sobre el padre Crespi, en estos términos:

Cuando alguien quiera conocer a un Santo, mucho antes de que lo envíen a los altares, hay que venir a Cuenca. Yo lo hice para abrazar a un viejo compañero de la infancia, pero ahora Carlo es un Santo. Regreso a Milán con una satisfacción que jamás soñé. Abrazar a un Santo, *signore*, eso no se puede hacer todos los días. La *vita*, es demasiado corta para ello, pero yo lo he logrado y sin querer, *signore*; sin quererlo. Nos contaba entusiasmado un viejo italiano que hace poco estuvo en Cuenca, ciudad a la que vino desde Guayaquil, aprovechando la temporada de puerto que hacía el barco en el que regresaba a su patria, con el único objeto de ver al padre Carlos Crespi, con quien hace más de media centuria había corrido las aventuras y los sueños infantiles de la época, en Milán.

Especial, por venir de un compañero de infancia del padre Carlos Crespi, este testimonio no es único, frases al estilo, pueden oírse en Cuenca todos los días y de parte de ciudadanos de toda condición, credo o situación humana. Quienes conocen al padre Crespi coinciden, sin excepción, en reconocer su santidad y su sabiduría; cosas, ambas, que a la vez han dado a la capital azuaya una especie de nuevo símbolo, de nueva aureola identificatoria. Quien viene a Cuenca y vuelve a su tierra sin conocer al padre Crespi, cosa imposible además, es como si no hubiera visto íntegramente la ciudad, y lo que es más, como si no hubiera conocido, estando a la mano casi, a uno de los pocos forjadores, de los que todavía viven, de nuestra realidad, sobre todo en el de la acción social y de la ciencia. Y esto, no es un mero decir, ni siquiera es una teoría: constituye la verdad indiscutible de un axioma.

Perfil biográfico. Un joven salesiano apellidado Crespi. En los años correspondientes a las primeras décadas del siglo XX, el progreso de Cuenca, o mejor dicho su ingreso al camino del adelanto material y científico, este último como base generadora del primero, se halla íntimamente vinculado a la acción de la Comunidad Salesiana, que tan pronto como levanta su tienda de campaña entre nosotros, empieza a fundar escuelas, colegios, normales, institutos técnicos, museos, centro de cooperación social, etc., muchos de estos por primera vez en la ciudad e incluso en la república. Primer motor de este gran esfuerzo, alma y nervio de la Comunidad Salesiana en su empeño renovador, es el padre Carlos Crespi, quien llega a Cuenca el 24 de abril de 1923.

Viene enviado por las universidades italianas, para preparar material ecuatoriano, que Roma desea ofrecer al mundo en su Gran Exposición Científica del año de 1925. En ese entonces, el padre Crespi se halla recién graduado en Ciencias, en la Universidad de Padua, prestigioso centro europeo que no vacila en recomendar el nombre del joven salesiano, ante las academias científicas más exigentes del Viejo Continente. Para la exposición de 1925, Carlo logra llevar un *stock* de más de veinte mil muestras, recogidas de todo el país.

La exposición es todo un éxito, y las ofertas para el joven sacerdote, igual. Universidades y academias se disputan para contarle entre su personal. Dinero y honores están a la orden. Carlo no tiene sino que dar el sí, pero prefiere volver al Ecuador e internarse por los shuar, para preparar una exposición en Turín, en 1927. Otro éxito. Nuevas ofertas. Las tentaciones llueven a *'tutti'*.¹⁰¹ Los shuar despiertan la atención unánime de Europa. Entran al mundo de los vivos. Pero antes, habían entrado ya en el corazón del padre Crespi, quien decide volver a realizar su apostolado en medio de ellos, o cuando menos "cerquita". Y regresa al Ecuador.

La revolución blanca. En el viaje de retorno, lo acompañan treinta y un hermanos de hábito. Llegan a Cuenca, y comienza la revolución blanca del padre Crespi. Como por encanto surgen el Normal Orientalista, el Instituto Cornelio Merchán, el Colegio Técnico, la

101 La misma exposición de Roma pasó a Turín y se la llevó a cabo en 1926. No hubo para ello sino un viaje.

Quinta Agronómica, el Teatro Salesiano, la Gran Casa de la Comunidad. Como por encanto, la niñez pobre y desvalida, no solo que logra incorporarse a la educación, sino que encuentra comida y vivienda, bajo la sombra del hábito de este hijo de Don Bosco; hábito que desde entonces, día a día, se va volviendo más blanco, más raído, pero igualmente generoso y acogedor como un árbol lleno de frutos y promesas.

El padre Crespi, de este modo, y ante la admiración y el cariño creciente de los cuencanos, se convierte en todo a la vez; casa de beneficencia, escuela, colegio, universidad, cancha deportiva, sala de espectáculos, en fin... , en toda una institución. Con más propiedad; es una gama de instituciones. El padre Crespi se multiplica. Es el hombre que no descansa jamás. Mientras durante el día dirige, proyecta y financia sus obras; por la noche, él solo, continúa en la obra dejada por los jornaleros. Adelanta los trabajos, coloca un ladrillo por aquí, sube una viga. Baja materiales. No se da tregua. Día y noche la gente de escasos recursos acude a él en colas interminables. Y él introduce la mano al ancho bolsillo de la sotana y el dinero sale como por encanto. Fluye en forma mágica. Y si deja de fluir, corre al comedor de la comunidad y comparte su ración diaria con quienes la necesitan.

El vulgo teje leyendas en torno a la forma cómo el padre Crespi financia su obra y su acción. Para explicarse, algunos recurren a la ayuda que el padre Crespi recibe de algunas organizaciones ultra secretas; otros a las rentas que al ilustre religioso le corresponden en su calidad de miembro de la vieja nobleza italiana; no falta quienes se refieren al milagro, Carlos sonrío. Deja que la gente hable, mientras él actúa.

En la alcaldía de Alejandro Serrano Aguilar se aprobó una ordenanza que se la dio a conocer el 12 de abril de 1974, día de la fundación de Cuenca, por la que se denominaría, en su momento, una calle de la ciudad con el nombre de Carlos Crespi.¹⁰²

Un paréntesis: su grave enfermedad

Entre febrero y marzo de 1977 estuvo a punto de fallecer. Se recuerda entonces una primera enfermedad relacionada con problemas pulmonares hacia el año 1933. También fue atendido por un odontólogo pero ante los problemas de las curaciones prefirió hacerse extraer varias de sus piezas dentales. En 1976 sufrió una primera grave crisis de salud, quizá por el desorden alimenticio y por su excesivo trabajo en el confesionario. Para aquellos años ya tenía arterioesclerosis.

Lo más grave ocurrió el 15 de marzo de 1977. Cedemos la palabra al padre Flores: “¡De repente, cayó el roble! El padre Crespi había repartido la Comunión a unos feligreses a las 11h00. Una anciana acudió presurosa a dar aviso a Manuel Toa-

102 La nominación de calles se hace por resoluciones u ordenanzas municipales y una de las condiciones es la de que el personaje escogido tenga cualidades y esté ya muerto, por ello, se cumplió lo resuelto después del fallecimiento del padre Crespi ocurrido en 1982.

longo, sacristán de María Auxiliadora, quien acudió pronto y fue a dar aviso al padre Jiménez. Sucedió que el padre Crespi, apenas había guardado el copón con el Santísimo, se había desplomado y caído al suelo, cerca del tabernáculo. Y, una vez, medio repuesto, había obligado a quienes se le acercaron a llevarlo al confesionario. Vinieron en ayuda el padre Jiménez y Eugenio Tenorio, pero el padre Crespi no aceptó nada. Vino una ancianita portando una ollita de aluminio con agüita de yerbas medicinales; el padre Crespi bebió de la misma olla. Cuando llegó el padre Félix se consiguió, por la fuerza, trasladarlo a la sacristía”.¹⁰³ Continúa informando que pasó una hora y no se reponía. Se lo llevó hasta la celda de huéspedes. Desde ese momento debía él ser el responsable del cuidado del enfermo, junto con la señora Blanca Amoroso, una infatigable cooperadora salesiana. Más tarde llegó monseñor Ernesto Álvarez Álvarez, un salesiano que estaba al frente de la Arquidiócesis de Cuenca, quien le administró el sacramento de la Extremaunción, rito que lo recibió con fervor.

Se reunió a las 14h30 una junta de médicos integrada por los doctores Guillermo Moreno Peña, Leoncio Cordero Jaramillo y Eugenio Tenorio Márquez, quienes diagnosticaron su enfermedad y le recetaron medicamentos: gamicina, pensatil y celestone. También dispusieron que se le inyecte suero por vía intravenosa. Cuando se sentía algo mejor miraba su sotana, quería tomarla, vestirse e ir al confesionario y era difícil convencerlo que debía mantener reposo. “El padre Crespi no pudo acostumbrarse a dar, por su libre voluntad lo que el cuerpo necesita: descanso”. Fue difícil que por obediencia suspenda su habitual actitud llevada por decenas de años, en la que contaba poco el tiempo libre pues el padre nunca tuvo horario porque siempre estuvo dispuesto a atender a todos. El padre Flores le aconsejaba que diga: María Auxiliadora, te ofrezco tener paciencia. Con la nueva visita de monseñor Álvarez aceptó, por fin, los medicamentos. Al día siguiente amaneció con la presión arterial normal y sin fiebre.

Pronto corrió la noticia de su enfermedad y se publicó por la prensa. El estado de salud era cambiante y había días en que quería que le quiten el suero y que le dejen tranquilo. A todo ello se añadió el diagnóstico de que había que operarle de la próstata. Fueron necesarios unos extremados cuidados de varios religiosos y enfermeras para que se disciplinara, pues apenas se sentía mejor quería que le permitan salir hacia el confesionario. Hacia principios de abril estaba en franca mejoría y al poco tiempo volvió a sus tareas habituales. Tenía para entonces ya ochenta y seis años.

En 1977 el Municipio le otorgó la presea Santa Ana de los Ríos de Cuenca. De ello hicieron eco varios medios de comunicación y distinguidos periodistas que comentaron favorablemente esta nueva distinción municipal. En la edición del 22 de octubre diario

103 El padre Carlos Flores ha redactado *Una especie de diario de la enfermedad del padre Crespi*. Lo encontramos en el Archivo Histórico Inspectorial Salesiano. Eugenio Tenorio fue el médico de cabecera del padre Crespi por el lapso de veinticinco años.

El Tiempo comentó sobre las condecoraciones municipales y poco después publicó en el mismo diario Hugo Ordóñez Espinosa un artículo titulado “El padre Crespi y los niños”.

El 28 de febrero de 1978, el director de la Orquesta Sinfónica de Cuenca, José Luis Castelví, presentó un concierto en su homenaje, dentro del cual fueron interpretadas algunas de sus composiciones musicales. En ese mismo año se celebraron los cincuenta años del colegio Agronómico Salesiano de Cuenca y se le volvió a rendir un homenaje a su fundador, el padre Carlos Crespi. La revista guayaquileña de circulación nacional *Vistazo* publicó en noviembre de 1978, con motivo de todos estos acontecimientos, un artículo que lo transcribimos parcialmente:

El padre Crespi es un patriarca de Cuenca. Para muchos es un santo. Para todos, un sacerdote de corazón grande, tierno y generoso. Ya son abuelos y bisabuelos quienes cuando niños se beneficiaron con las primeras obras de este sembrador de escuelas, campos deportivos y comedores para niños pobres. Hace poco se temió por su vida. Toda la población cuencana rezaba por él. Las multitudes se aglomeraban frente al Colegio Salesiano, angustiadas por el estado de salud de su viejo benefactor.

El padre Crespi también es conocido con proyección mundial por otro aspecto de su vida. Es un apasionado por todos los vestigios que puedan darnos una idea del pasado. Por eso, con esfuerzo económico y amorosa paciencia ha acumulado todos los objetos que ha creído de interés, algunos muy extraños y, quizás también le han pasado de contrabando piezas falsas y adulteradas.

Por diversas circunstancias no hallamos mejor camino que el de acudir al confesionario de la iglesia María Auxiliadora, donde el padre Crespi escucha los pecados de los fieles. ¿Cuánto tiempo que no te confiesas, hijo? Pregunta el padre cuando nos arrodillamos ante él.

Perdone padre, venimos a “confesarlo”.

¿Cómo?

Deseamos hacerle una entrevista. Salimos hasta el patio del Colegio Salesiano. Con su sonrisa patriarcal el padre Crespi se excusa.

Prefiero no hacer declaraciones, soy un hombre viejo.

¿Cuántos años tiene padre?

El 21 de marzo próximo cumpliré 90 años.

¿Cuándo vino al Ecuador?

En 1923.

¿Nunca pensó en volver a Italia?

La recuerdo con dulce nostalgia, pero me quedo aquí para siempre.

Dicen que tuvo usted el título de conde.

Todos somos hijos de Dios, ese es el mejor título.

¿Qué opina de los libros de von Däniken?

Prefiero no decir nada, después dicen que uno está loco.

Pero, ¿cree usted en la existencia de los extraterrestres?

Esa preocupación tenía cuando estaba en la universidad de Padua. Con un grupo de estudiosos pensamos en los problemas para enviar un cohete a la Luna, pero no resolvíamos el referente al combustible.

¿Cómo es su vida actual?

Me levanto a las cinco de la mañana y me acuesto muy temprano. Leo mucho y no como sólidos. Solo leche.

¿Hace poco estuvo muy grave?

Sí, creía que me moría. Cuando estuve peor surgió una luz junto a mi lecho y escuché una voz que me dijo: *Puercentumannorum. Longa tibi restatvia*. Me sentí bien y me levanté. A nadie le he contado esto porque la gente es muy incrédula.¹⁰⁴

El padre Antonio Hernández, director del *Boletín Salesiano* le hizo una entrevista que la tituló “Todavía te queda un largo camino”. Por su pertinencia la incorporamos aquí:

Robar un rato al padre Crespi para “dialogar” con él (es una manera de decir, porque no te dejaba ni respirar) era más difícil que lavarse los pies en una botella.

Si te veía con cara de gringo en seguida te llevaba hasta la puerta del museo. Pero, hasta la puerta, nada más. Si no brilla el oro en tu cabello, ni el azul en tus ojos, es la puerta del confesionario la que te esperaba. No es que haya racismos en él. Ni mucho menos. Son modos de hacer del padre Crespi. Manías, pero yo, sin ser gringo y sin llegar al confesionario por esa vez, pude lavarme los pies en la botella.

padre Crespi un ratito.

Sí, ya voy, espéreme.

104 La frase en latín había sido cambiada, pues antes refería otra versión. Estaba ya perdiendo la memoria.

Verá, quiero hablar un momento con Ud. Soy el director del Boletín Salesiano. Como usted es el Papá Noel de muchos cuencanos quisiera hacerle una entrevista para el Boletín de diciembre.

En somma, A ver, a ver.

Suerte. Caminamos hasta el museo. Ya me fregué, me creyó gringo, Bueno.

Empezó diciendo que había nacido en Legnano (Milán), una famosa ciudad donde sufrió una gran derrota el Emperador Federico... El día 29 de mayo de 1891 el mundo se alegró con su nacimiento. Allí estudió su primaria. En Milán, el gimnasio y el Liceo de Valsálice (Turín). Tuvo la suerte de conocer a D. Costamagna y a D. Miguel Rúa. El noviciado lo realizó en Foglizzo; la filosofía en Turín y el Magisterio en el Colegio Manfredini de Este.

¿Y los estudios teológicos?

La teología, ja, ja. ¿Dónde? Pues allí mismo; en Este. Ud. no vio, pero sucede que hubo la grande guerra. A mí me bombardearon. Iba con chicos a paseo. Creyeron que éramos militares y comenzaron a echar bombas un poco de aquí, un poco allá. Estábamos en la frontera. No nos mataron porque no sabían mirar tan bien como ahora. Pero arruinaron todo... Terminé los estudios y en Verona me ordené de sacerdote. Después, en somma, empecé a estudiar en la Universidad de Padua. Cuatro años. El 15 de julio de 1921 saqué el Doctorado en Ciencias Naturales. Vea, vea, permítame, la tesis de Láurea fue sobre la fauna de Padua. Y yo descubrí, por el microscopio, la existencia de los radíferos, traídos desde la región ártica por las aves migratorias.

¿Cuándo vino el padre Crespi al Ecuador?

Yo vine para preparar la Exposición Misionera Internacional de Roma por el año de 1925. Llegué el 23 de abril de 1923. Recogí muchas cosas de Oriente, de los shuar, y una gran colección de helechos. Algunos los descubrí y llevan el nombre de 'crespianos'. En somma, cosas científicas, ¿no? La exposición fue muy vista. Gustó mucho. Yo ocupé los puestos de Brasil y Perú que no concurrieron.

¿Por qué el padre Crespi regresó al Ecuador después de la exposición?

En somma. Le diré la verdad, eso no se lo puedo decir.

¿Por qué padre Crespi?

Permítame. Cuando yo di la conferencia en Roma, fuimos a ver al Papa. Era Pío XI. Esteban Tonelli y D. D. Agostino con el rector mayor. Entonces el Papa le dijo: "Mande a este hombre al Ecuador; debe hacer un gran museo".

¿Por eso vino al Ecuador?

Eso, yo vine para hacer el museo. Yo vine con esa preocupación, pero vine como salesiano, no solo como científico. Estuve en Macas, Indanza, Cuenca. Y ya daba Catecismo.

¿Es cuencano el padre Crespi?

Eso sí. Definitivamente llegué el año 27. Ahí saqué la segunda película del Oriente y fui a los EE.UU. Al regresar comencé la construcción del Merchán, lo hice rápidamente, toda la *populación* de Cuenca trabajó. Verá, permítame. En noviembre fui al Municipio por las fiestas de Cuenca y me dio bronquitis porque quedé cerca de una gran corriente de aire. Casi me muero, pero...

Pero... , qué padre Crespi?

Ja, ja... Vea permítame, apague eso; eso es cosa privada. El médico dijo que no había remedio. La calle estaba llena de gente. No podía comer ni beber nada. Como a las 3 de la tarde, se abrió la puerta y entró una mujer. Estaba tapada, pero una luz especial había en ella. Y me dijo: "Puer Centum Annorum, longa tibi restatvia" (Muchacho de cien años, todavía te queda un largo camino).

¿Cuánto queda?

No sé. Pero vea, vea. Permítame. Yo le interpreto así; que la misión mía es estar con muchachos hasta el fin. Está bien lo de la ciencia. Todo puede ser. Pero yo nunca abandonaré el Oratorio Festivo.

¿Quién cree que pudo ser el personaje?

No sé. Se iluminó todo. Yo le digo la verdad. Yo tenía gran devoción a Santa Teresita del Niño Jesús.

¿Cree que fue ella?

Bueno, en somma. Seguramente, ha sido ella porque de nuestra congregación no había santos entonces.

Tres grandes amores tiene el R Crespi: La Auxiliadora, el Oratorio Festivo y la Arqueología.

Ecco. No se entiende un salesiano sin la Auxiliadora. Aquí donde estamos hablando (el "Almacén arqueológico" o museo) había una pequeña capilla. El E. Castagnoli quiso que hiciera otra más grande. Yo iba los sábados y domingos dando funciones por los pueblos. Entonces un sucre valía mucho. Y se hizo la capilla a María Auxiliadora. La campaña más grande fue en Quito, di diez funciones sobre el Oriente, en somma, las películas que yo hice... Fue un éxito y fue en el Teatro Sucre. Yo le digo sinceramente que la devoción a la Auxiliadora ha sido mi gran ayuda como salesiano: todos los días recibimos gracias de la Auxiliadora, como Don Bosco.

¿Y el Oratorio?

Basta que sea la obra genial de Don Bosco. La cuestión es esa: mi vida para los niños. El Oratorio no lo dejo, es la cosa más bella. Es lo que da más satisfacción. Si el salesiano puede tener predilecciones, el Oratorio es la única.

¿Es cierto que en sus mejores tiempos, el padre Crespi confesaba a tres niños al mismo tiempo?

Ja. ja. Le voy a decir: ¿cómo haría usted para confesar a 3.000 niños en una mañana? Bueno, bueno... En somma. Ven acá chico: ¿has robado?, ¿has desobedecido?, ¿te peleaste?... Vete, vete... Y nada de absolución. La bendición y al siguiente.

¿Por qué se confiesa la gente con el padre Crespi? Porque es bueno, dicen: es bueno y atiende rápido. ¿Cuántas horas confiesa al día?

Depende. Unos días, dos horas. Otros dieciséis, por ejemplo, cuando hay fiestas.

padre Crespi, ¿la vez que usted confesó más largo?

¡Ah, dos días! En el Congreso Eucarístico, con otro padre que ya murió en Guayaquil. Dos días sin comer nada...

¿Y qué come el padre Crespi?

Yo no puedo comer. Me hace mal. Como lo mejor de la tierra que es la fruta. La leche ya no sirve, es agua... Y las galletas que sobran de las que doy a los niños. Y agua.

¿Y esto, padre Crespi?

¡Este museo. Ah, este museo! ¡Cómo empezó esto...! Yo encontré un pedazo de olla en los cimientos del Merchán. Yo dije: aquí hay la olla grande, Y la encontramos. Empecé a coleccionar y ya ve. Los que no saben, se ríen. Los que entienden saben que hay cosas increíbles.

¿Es cierto que al padre Crespi le venden las cosas que no tienen valor científico, que le estafan?

En somma, permítame, esto no lo ponga. Todavía hay en Cuenca mucha gente que pasa hambre y el padre Crespi lo sabe...

¿Ha olvidado el padre Crespi el incendio del Merchán?

No, pero no quiero recordarlo. Fue un atentado criminal... Pero lo importante es que los niños pobres de Cuenca no se han quedado sin escuela.

El diálogo llegó hasta aquí. Se quedaron bastantes cosas con el deseo de una respuesta. Lo llamaron dos veces para rezar el trisagio. Estaban en el Jubileo de las 40 Horas. Y nadie lo reza como él. Ya en el camino hacia la iglesia, fue diciendo estas palabras para ustedes, lectores: perdonen mis palabras de "vieco"; pero amen mucho a la Auxiliadora y a los niños pobres.

Le enseñé el original de la carátula de este número, se paró, sonrió, se fijó bien y dijo:

Nunca estuvo el padre Crespi con tantos colores, pero me parece que la nariz está un poco grande.

Cierto padre Crespi, pero es fiel copia de la realidad.

Per Baco, estos jóvenes.

Apretó el paso. Su figura retozona y desgarrada de profeta aún no vencido, se perdió en el fervor de una asamblea de viejitas que entonaban a la Trinidad el Trisagio que ya decían sus abuelas.

En 1982 el Ministerio de Educación, presidido por Claudio Malo González le condecoró al padre Crespi el día 10 de enero, pocos meses antes de su fallecimiento. A este reconocimiento se unió el Gobierno de Italia que le entregó una alta distinción por medio de su embajador en el Ecuador, don Bernardino Osio. De estos hechos hubo comentarios en los dos diarios de la ciudad. El evento tuvo una gran concurrencia y un alto grado de emotividad, tanto por la presencia de un personaje nonagenario ya venerado como un santo, cuanto por las palabras de los oradores. Periodistas distinguidos como Luis Cordero Crespo, José Edmundo Maldonado y Antonio Lloret Bastidas sumaron sus comentarios a los de muchos cuencanos que ya le veían al padre Crespi como un santo que pronto moriría.

El escritor Luis Cordero Crespo, a quien ya nos hemos referido, publicó el 31 de enero de 1982 su intervención como orador, comentando que el mejor regalo recibido por Cuenca desde Italia fue la presencia del padre Carlos Crespi en la ciudad por más de cincuenta años:

“El mejor regalo de Italia”

‘Crespi es el mejor regalo que Italia pudo hacer al Ecuador’. Y tales expresiones fueron aprobadas por el aplauso frenético con que fueron recibidas por la enorme cantidad de gente presente en el salón de la ciudad.

Recordábamos en esos momentos otra Condecoración Nacional al Mérito, que al mismo Crespi fue entregada por el Excmo. Señor Humberto Vacas Gómez, cuando ejercía el Ministerio de Educación Pública, con un notable discurso en que puso de relieve el pensamiento de la patria ecuatoriana acerca del Ilustre Misionero; un discurso de aquellos que suele componer el actual director de *El Comercio* cuando entrega su meditado pensamiento a la opinión nacional.

Recordábamos también que el padre Crespi, al agradecer las palabras del ministro Vacas Gómez, hizo una emocionante relación de su paso por el temido Pongo de Manseriche en que parecía verse la barquichuela en la que conducido por un shuar experto en la tremenda navegación del Amazonas, sorteó uno de esos accidentes sobrecogedores de

la selva, cuando andaba de evangelizador de esos hermanos nuestros, que a su modo son parte integrante del panorama cósmico de la gran Amazonía.

Crespi, hoy nonagenario, es en realidad un verdadero obsequio humano hecho por la Italia de los grandes navegantes del universo, a esta tierra nuestra que lo ama entrañablemente, y que le mira y lo admira como una reliquia de santidad y sabiduría. Lo primero, por su indeclinable práctica de las mejores virtudes humanas y cristianas, y lo segundo, por su extraordinaria labor cultural en diversos campos de la actividad, para educar a la niñez desde una escuela gratuita popular, por él fundada, hasta un colegio de materias técnicas, sin duda hoy, el mejor del país.

Y qué decir de su colaboración científica en las revistas extranjeras, en que sus doctas investigaciones ilustraron sobre cuestiones de orden geológico, botánico, zoológico, colaboraciones que fueron siempre reclamadas y cuya remuneración, Crespi la invertía en favorecer a sus alumnos menesterosos, y a esa incontable caravana de pobres y necesitados que rondaron la portería de la Casa de la Central de las Misiones Salesianas de Cuenca.

Hablan también de las benemerencias del padre Carlos Crespi la paciencia con que coleccionó piezas arqueológicas, y al propio tiempo, cuadros pictóricos de mucha valía artística, piezas y cuadros que la gente denominaba el museo del padre Crespi, y que hoy pertenecen a la colección que en esta ciudad posee el BCE, sabiendo que el precio pagado por tales colecciones, ha servido para levantar el edificio de la gran Escuela que hoy lleva el nombre del preclaro Misionero, que hasta en los postreros destellos de su luminosa mentalidad en ninguna otra cosa piensa que en el dispensar bienes y favores a cuantos hacia él llegan en demanda de misericordia espiritual y de piedad física para sus hambres y privaciones.

El padre Crespi, es el mejor regalo de Italia al Ecuador, es la verdad, una verdad tan arraigada en el corazón de Cuenca, que no podrá ser olvidada, porque allí quedan como monumento a sus ilustres merecimientos, una escuela, un colegio, un museo y esa innumerable falange de discípulos y amigos que sabrán transmitir su recuerdo a muchas generaciones futuras.

Crespi, desde otro aspecto, es un gran regalo de la Congregación Salesiana a esta patria, que a los discípulos de Don Bosco les debe brillantes páginas en la historia de la colonización del suroriente ecuatoriano. Ahí está para demostrar la eficacia de una labor acrisolada de años y de sacrificios, la Comunidad Shuar, que es una institución social verdaderamente admirable y ejemplar.

En el día consagrado a honrar al gran Santo de la salesianidad, quede este homenaje al padre Crespi, y en él a la insigne Congregación, de cada uno de cuyos miembros podrían proclamarse semejantes merecimientos a los de Crespi. Si de exaltar nombres pasados y presentes, vendrían escasas las dípticas de la historia. Don Bosco revive en cada salesiano observante de su ejemplo, por el ámbito del universo. Gloria a su egregia personalidad.

Monseñor Gilberto Guzmán entregó al *Boletín Salesiano* una carta que el padre no leyó y decía:

Guayaquil, 24 de abril de 1982

M. R. Padre

Carlos Crespi, Salesiano

Cuenca.

Querido Padre:

Por la publicación del 'Boletín Salesiano' tengo conocimiento de su condecoración muy merecida. El Gobierno italiano ha concedido a su Rvcia. la condecoración en el grado de Comendatore de la Orden "Al Mérito de la República Italiana". Quiero unirme a la alegría del pueblo cuencano y de la Comunidad Salesiana por el reconocimiento a su labor de Misionero abnegado en la República del Ecuador.

Quiero referirme de manera especial a su apostolado mediante las películas, que proyectaba en toda la República, de pueblo en pueblo. Yo vi esas películas cuando era niño: la vida de Jesús, las misiones en el Oriente ecuatoriano, Charles Chaplin y otras.

Mientras se proyectaban las películas entonces mudas, usted hablaba, como hablan los misioneros apóstoles, con fuego y con pasión. Yo no miraba la película, lo miraba a Ud.

Sépallo, con ese apostolado hizo mucho bien a las almas Ud. benemérito hijo de San Juan Bosco. Conozco también del museo de Cuenca y conozco sus obras en Cuenca.

Por su apostolado misionero y por su celo incansable, le felicito de todo corazón y le agradezco.

Suyo Affmo. En el Señor,
Monseñor Gilberto Guzmán

Carlos Crespi murió el 30 de abril de este mismo año. La noticia la difundió diario *El Mercurio* el 1 de mayo: "Carlos Crespi descansa en Dios". El salesiano Antonio Guerriero había escrito "El padre Crespi se nos va":

La vida del padre Crespi se va acabando poco a poco. Ingresó a la Clínica Santa Inés. Los médicos hacen todo para prolongar algo más su preciosa existencia. Su comportamiento es edificante. Está dispuesto a hacer siempre y totalmente la voluntad de Dios. A cuantos lo visitan y son incontables se lo agradece y pide por ellos. También se acuerda de sus niños, de los pobres. La oración es incesante: el crucifijo y el rosario están siempre en sus manos. Las jaculatorias que musitan sus labios son: 'Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía', 'María Auxiliadora, ayúdame a tener una santa muerte'. Le faltaba un mes para cumplir 91 años de edad. A estas palabras que anunciaban un fatal desenlace, añadió

ya la noticia de la muerte: “un paro cardíaco y una bronconeumonía aguda siegan definitivamente su vida. Cae el roble, cae sin estruendo y sin escombros, sereno y luminoso.”¹⁰⁵

Cuenca declaró luto general por la muerte del padre Carlos Crespi, izando la bandera a media asta en todos los edificios. La noche del 30 de abril de 1982, centenares de personas se pasaron velando y rezando. El 1 de mayo se celebraron solemnes exequias en el Santuario de María Auxiliadora, a la tarde llevaron el féretro al salón del municipio, donde se había congregado el gobernador José Cordero Acosta, el alcalde Pedro Córdova Álvarez, el prefecto Xavier Muñoz Chávez y otros numerosos personajes para rendirle honores.

Después fue llevado a la catedral, donde ofició la liturgia de los difuntos el arzobispo Luís Alberto Luna Tobar. Su vibrante palabra de padre y pastor emocionó profundamente al enorme gentío. Concelebraron el obispo misionero salesiano Teodoro Arroyo, el padre provincial Pedro Creamer, numerosos salesianos y representantes del clero diocesano. A los funerales siguió el traslado al cementerio a lo largo de más de diez cuadas y un río de gente rezaba, gritaba, lloraba. El féretro fue colocado en el mausoleo salesiano, el cual es hasta ahora una meta de continua peregrinación. Allí el padre Inspector Provincial dio su entrañable saludo de despedida. En su lápida sepulcral están grabadas las palabras “Venid benditos de mi Padre” (Mt. 25.34) y siempre las gradas que enmarcan su tumba están llenas de flores frescas.

La prensa y la televisión, a nivel nacional, rindieron cálido tributo al hijo de Don Bosco que, por más de media centuria se entregó enteramente al bien del Ecuador”. Se destacó el diario *El Mercurio*, principal vocero del Austro, que recogió en sus páginas las vibraciones de las mejores plumas. “Cuenca, la ciudad prócer, la ciudad noble y culta que más tiene de esencia salesiana, desbordó en llanto y luto por el fallecimiento de su mejor hijo adoptivo”. Continuó su valoración en estos términos: “el nombre y la obra de este hermano nuestro pertenecen desde hace muchos años a la historia de Cuenca... El padre Carlos Crespi murió de la misma manera que vivió: saboreando la presencia de Nuestro Señor y de su dulcísima Madre, la Auxiliadora de los Cristianos... Quiera Dios que el ejemplo del padre Carlos Crespi suscite más y más apóstoles de la educación para los niños y jóvenes marginados, pastores como él para las masas que padecen no solo la sed y el hambre materiales, sino también la angustia del desamparo, la necesidad de la presencia de alguien que demuestre amor desinteresado y profundo, y le señale el camino de la alegre esperanza cristiana.

105 Cuenta su médico, Eugenio Tenorio, que estaban varios profesionales y la enfermera que le cuidaba, sor Magdalena Gallegos y que todos hacían un poco de bulla y hasta se reían de alguna broma. El padre Crespi les miró, les dijo ¡basta!, agradeció al Creador por la vida que le había dado y apretando el rosario con sus manos, cerró los ojos para siempre.



Bendiciendo automotores



Ágape ofrecido a los niños del Instituto Cornelio Merchán



CARLOS CRESPI EN EL CORAZÓN DE LA GENTE

Información sobre su muerte

El primero de mayo de 1982 se difundió con rapidez la noticia del fallecimiento del padre Carlos Crespi Croci, a la edad de noventa y un años, después de una breve enfermedad que le atacó a los pulmones. Hubo un lamento generalizado en la ciudad, en el campo, en el país y la opinión de todos era una sola: “vivió y murió en olor a santidad”. Y se añadieron otros comentarios: fue un hombre excepcional en todo el sentido de la palabra, fue amigo de los pobres, fue sabio y santo, fue un Cristo en el siglo XX. Fue una figura emblemática de los profetas que mejor supieron interpretar los signos de los tiempos. La obra crespiana fue una respuesta significativa a las necesidades sociales y religiosas del pueblo cuencano, especialmente de la clase social marginada, a la cual dedicó su vida.



Escenas del funeral del padre Carlos Crespi



Escenas del funeral del padre Carlos Crespi



Escenas del funeral del padre Carlos Crespi



Escenas del funeral del padre Carlos Crespi



Escenas del funeral del padre Carlos Crespi



Escenas del funeral del padre Carlos Crespi

Oraciones fúnebres

A nombre de sus compañeros de comunidad el padre Pedro Creamer, lo despidió en las exequias de cuerpo presente con el siguiente texto titulado “El adiós de los salesianos”:

Inolvidable padre Crespi: ha llegado el postrer momento en que, a nombre de todos los salesianos de esta inspección del Ecuador, como su inspector provincial, debo darte el supremo y último adiós.

Durante el día de ayer y de hoy, toda Cuenca se ha dado cita ante tus despojos mortales, que bien sabemos no son ya más que el símbolo caduco y frío de tu nuevo ser diáfano y luminoso como la luz de Dios, transparente y pura como su mismo Espíritu.

Hace 60 años te vimos llegar, inolvidable padre Crespi, de tu bella tierra italiana, patria de poetas y músicos, como también de sabios y hombres heroicos. De todos ellos copiaste en tu alma grande sus más eximias virtudes. Pero, sobre todo, nos traías el temple del Padre Don Bosco y su santa bendición. Contigo venía su mismo corazón gigante que supo entregarse por entero a los pobres, a la juventud y niñez de esta noble e hidalga ciudad de Cuenca, a la que quisiste adoptar como tu nueva y definitiva patria.

Tus primeras empresas misioneras te vieron llegar a las lejanas tierras de nuestro Oriente amazónico, llevando hasta el último confín de la patria, en ese Pongo de Manseriche, que inmortalizaste en tus conciertos, el anuncio del Evangelio para el pueblo shuar, y junto con el Evangelio la civilización y el progreso hecho caminos, puentes, escuelas y hospitales.

Luego fijaste tu morada en esta bella tierra cuencana. La ciudad de Cuenca y, sobre todo, su niñez, tuvo la suerte de ser el objeto de tu predilección. ¡Oh Cuenca, cuánto te ama Dios, que te ha regalado un Santo como el padre Crespi!

Aquí, en Cuenca, empezó tu incansable labor de apóstol. Te vimos levantar primero, ladrillo a ladrillo y piedra sobre piedra, la Escuela Cornelio Merchán, este santuario del saber para tus niños pobres, para los que no tenían escuela alguna. Es que aprendiste, padre Crespi, en la Escuela de Don Bosco que no es posible progreso alguno, ni siquiera evangelización y cristianización, sin educación; y que sin la educación de la niñez tampoco hay futuro alguno para la patria.

Junto a la Cornelio Merchán abriste tu Oratorio, copiado del Oratorio de Turín, con sus juegos oratorianos, sus películas de vaqueros, las clases de catecismo, los agasajos en los días de fiesta; todo esto al son de tu típica campanilla, de tus órdenes y gritos y de tu paternal sonrisa. ¡Cuántas generaciones de cuencanos pasaron por estos lares Oratorianos, copiando en sus almas infantiles la candidez y pureza del alma del padre Crespi!

Pero bien sabías, padre Crespi, por lo que aprendiste también de Don Bosco, que no hay verdadera educación para el hombre, para el niño, si no se acerca a Dios, fuente primera de la vida e inspiración primigenia del ser humano. ¡El hombre viene de Dios, y su corazón se halla inquieto mientras no reposa en Él! Por eso, junto a la escuela Cornelio Merchán edificaste el Santuario a la Gran Madre de Dios, María Auxiliadora. Y esto, porque muy pronto aprendiste, al contacto con el alma del pueblo ecuatoriano, que para él María es el mejor y más seguro camino para llegar a Dios.

En este santuario, el antiguo y el nuevo, pasaste tu vida, dispensando el perdón de Dios a manos llenas a miles y miles de pecadores arrepentidos, sin una muestra de severidad o reproche, sino con la prontitud y largueza del padre que se adelanta a la llegada del hijo pródigo, departiendo el Pan de Vida hecho Eucaristía y Palabra de Dios.

Alma de poeta y de músico, creaste cantos para que el pueblo, tu pueblo querido de Cuenca, cantase alabanzas a Dios y a su Madre Santísima.

¡Oh padre Crespi! Quién no te recuerda en tus diarios ajetreos entre el confesionario y el altar, del santuario a la escuela, siempre con tu sonrisa de niño a flor de labios, con tus ojos vivarachos bailando alegremente, con los dedos de tu mano derecha desgarrando nerviosamente las cuentas de tu viejo y desgastado rosario.

¡Toda tu vida fue un Himno de Alabanza a Dios y de entrega amorosa a los hombres! Eras un contemplativo en la acción, un monje de Dios en medio del pueblo pecador.

Hoy lloramos tu partida. Te decimos adiós con lágrimas en los ojos, si bien no sabemos si son lágrimas de dolor o de júbilo; de júbilo, porque vives ya en la plenitud de la vida de Dios, de dolor, porque te vas y nos dejas.

Queridos hermanos: hoy es Pascua en medio de nosotros. Si afinamos los oídos de nuestra fe podremos percibir los gritos de Hosanna de júbilo en el Cielo, en torno al padre Carlos Crespi que está pasando a la vida verdadera y definitiva del Cielo.

¡Se acabó su peregrinar, se acabó su prueba! Como buen atleta, supo correr por el estadio de este mundo y alcanzó ya la palma de la victoria, la copa del triunfo.

padre Crespi, ciudadano del Reino de Dios, crisálida que te despojas de tu envejecido envoltorio para enrumbar definitivamente hacia Dios: a nombre de todo este pueblo que te honra y de tus salesianos, te doy el postrero adiós.

Sé tú nuestro intercesor ante el Padre. Padre, ruega por nosotros. Danos tu misma fortaleza, la bondad de tu corazón.

Suscita en medio de esta niñez y juventud numerosas vocaciones de jóvenes generosos que sigan tus huellas luminosas.

Haz que nosotros, los salesianos, sigamos siempre fieles a nuestros destinatarios, los pobres, que tengamos el mismo corazón bondadoso de nuestro Padre Don Bosco.

¡padre Crespi, cuando estés junto al Padre y María Auxiliadora, ruega por nosotros! padre Crespi, adiós.

Artículos escritos por su muerte

Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, arzobispo de Cuenca, pronunció la homilía en los funerales de cuerpo presente, el 2 de mayo de 1982. Lo recordó ante la prensa con el artículo “A sus noventa años era un varón y un niño: un hijo de Don Bosco”:

Sugerido por quienes lo amaron fraternalmente, trato de resucitar palabras que se pronunciaron con amor, pero con destino de olvido, para que las recoja el silencio y las convierta en imperceptible compañía de viaje hacia el misterio de Dios. El olvido del hombre suele coincidir con la presencia de Dios. Nada cae ni queda en lo que la humanidad llama el vacío. No se dan vacíos en la naturaleza y mucho menos la soberana presencia natural de Dios, escondido o expreso, que está siempre en la primera y en la última palabra del hombre. En el primer límite y en la última distancia de la inteligencia o el corazón humano.

Exigido por mi condición pastoral, presidí los funerales del padre Carlos Crespi y en ellos, durante la homilía, dije cuanto el corazón sugería, cuanto una personal admiración provocaba en mi alma y cuanto la reacción de una multitud enfervorizada podía sugerir en el que la contemplaba: todas las lágrimas que lloró Cuenca y todas las soledades que dejó la ausencia del padre Crespi, eran argumento más que urgente para suscitar en el pre-

dicador religioso la más humana y sobrenatural expresión de dolor y de esperanza. Pienso mucho todo lo que debo decir desde la cátedra de Dios, pero jamás preparo la palabra exacta. Le confío a la insinuación amada del momento descubrir el término que mayor mensaje transmita y encontrar la palabra que menos vacíos deje. Ese 'menos vacíos', no es tan solo confesión de humana impotencia; es eso y declaración de confianza en el poder de quien todo lo puede y que frecuentemente encarna su Palabra en el menos apto labio de hombre.

En esta tesitura, urgido del dolor comunitario, le dije al silencio elocuente del padre Crespi palabras que en su vida habrían sido un desafío a la modestia original. Un cadáver soporta todavía vivisección.

Le dije fundamentalmente que Dios se había regocijado, con una presencia original constante, en hacer de él una figura de contrastes, por los cuales se reveló siempre la Providencia, en la pequeñez, la Sabiduría, en la ingenuidad, la Bondad en la firmeza rígida y la Misericordia, en la más aventurera capacidad de crear desde la nada un mundo maravilloso de valores.

No tuve recelo en decir de frente a un grupo hermano, de lo más heterogéneo en lo social y cultural, que Dios le había hecho nacer grande al padre Carlos Crespi. Sus orígenes humanos tuvieron mucho más de la cuna dorada que del pesebre betlemita, para que, en abierto contraste y desafío de la impronta primigenia, el hombre que nació grande sirviera siempre a los más pequeños y descalificados. La mejor preparación para comprender la pequeñez es tener memoria de la grandeza.

Hay un contraste verídico, ajeno a patrones de conducta, en la actividad de un hombre calificado por sus condiciones musicales de compositor de sentido natural de armonía, que, poco a poco, desde la inspiración más clásica se va acomodando a la sencillez aborigen de nuestro oído, para poner al servicio de la fe y de la piedad, la música que más sale del alma y más se esconde en la tierra.

Consustanciado con el sentido musical de nuestro pueblo y con su piedad, tocada de sentimentalismo profundo, deja las líneas clásicas para entrar en la balada sencilla, y algo más, deja el llamado de la belleza que lleva a la contemplación de la "música callada y la soledad sonora", para dedicar mil horas de su vida a oír miserias, a escuchar todo lo desacorde de la vida, todas las estridencias del pecado monótono y de la pasión repetidora. Cambió la música por el confesionario, la escala de sonidos por la gama de miserias.

Hay un último contraste vivo en la personalidad de este hombre singular: el canje permanente que hizo en su vida, entre una vocación por las Ciencias Naturales, exquisita y depurada, trastocada, en una pasión de servicio y de compromiso con el necesitado, por el culto a las más altas ciencias del espíritu, de lo sobrenatural. Cuando en el orden de los conocimientos naturales puso al servicio del Ecuador, en los primeros años de su magisterio y de su condición misionera, comparando con los aportes santificadores del medio ambiente cuencano, en sus cincuenta años en Ecuador, confesor y guía social de

Cuenca y de todo el natío azuayo, no pudo ajustarse a parangón de eficiencia y presencia efectiva. Era un sabio, pero sobre todo sabía de Dios: esa era la verdadera sabiduría que mantuvo encendida su mirada, hasta el anochecer de una vida pródiga, desde el amanecer de una sabiduría sobrenatural.

Estas fueron las palabras dedicadas en la homilía de recuerdo y despedida al padre Carlos Crespi. He tratado de reanimarlas, de resucitarlas desde el amoroso silencio de los recuerdos dormidos. Hay recuerdos que no cierran jamás sus ojos, si los tuvieron. Hay otros que intencionalmente se trata de adormecerlos. Cuando se recuerda a un ser superior, hay un contraste permanente de ese recuerdo con la presencia de la propia pequeñez y se prefiere adormecer en el recuerdo. No porque la pequeñez ofenda ni implique problema.

Cuanto más pequeño, más se sueña y los seres grandes, excepcionales, como Carlos Crespi, pasaron por la vida, aunque ella fuera muy larga, tan levemente, tan amorosamente, como un sueño de infancia. A los noventa años, era un varón y un niño; un hijo de Don Bosco.

El presbítero Vicente Pacheco Carpio le dedicó una composición poética, con profunda veneración y gratitud en su memoria:

“Al padre Crespi”

Preconizar su vida sobrehumana;
agilizar su auténtica labor... difícil obra es...
mas ya su fama remontó las alturas y reclama
el premio de la glorificación...

Celoso misionero en el Oriente.
A “jíbaros” y Shuar, vehemente.
Redención alvegada prodigó.
La capital azuaya abrió los brazos.
Ofreciéndole hospedaje, y de sus manos
servicio sin medida recibió...

Carlos Crespi, varón predestinado,
rico en dones y gracias, carismático.
Excelso paradigma de bondad:
sobresalió en amor hacia los pobres
porque a todos colmó de mil favores,
incansables lloran su orfandad.
Cantor de Jesús-Hostia y de María:
relicario de ciencia, educador:
otorgó gran prestigio a su querida
congregación... y su preciosa vida
y el corazón a Cuenca le entregó.

“La muerte de un santo” es el título de un artículo publicado en *El Mercurio*, el 2 de mayo de 1982 por Leoncio Cordero Jaramillo, médico e intelectual de prestigio:

Hay vidas que, desde que clarea su aurora, hasta su último resplandor son una permanente elevación al infinito. Hay seres que nacieron para servir a la humanidad. Hay hombres que viven en el corazón de sus pueblos. Una de estas vidas privilegiadas fue la del reverendo padre Carlos Crespi.

Cuando hace cinco años, inesperadamente cayó en su confesionario, el Apóstol de los Pobres, el meritisimo sacerdote salesiano Carlos Crespi, la noticia de su muerte conmovió a la población, un momento de suspenso y de angustia recorrió la ciudad, no faltaron fieles que en esos momentos estaban en el templo de María Auxiliadora, que tomaran pedazos de su raída sotana para guardarlos como reliquias de este santo sacerdote. Dios permitió que salvara aquella crisis y que permaneciera unos años más entre nosotros, sirviendo en la ciudad, en el templo, en su confesionario, haciendo el bien a la humanidad. La noticia de su muerte ha vuelto a conmover los sentimientos de afecto y veneración a este incomparable religioso de Don Bosco.

El padre Crespi no solamente fue un sacerdote, fue el Apóstol de los Pobres, el confesor incansable, el consejero y guía en los casos desesperados, el auxiliar deseado por el moribundo; su bendición si no hacía el milagro de la curación del agonizante, dejaba entre sus familiares la tranquilidad y la cristiana resignación.

Noble de cuna y de espíritu, su vida consagró al estudio y a la meditación, a la educación de los niños, a la ayuda de los pobres, a administrar la Penitencia y la Eucaristía. Doctor en Ciencias Naturales y en Música, Ingeniero Hidráulico, sabio naturista, vino de Roma, enviado por Su Santidad a preparar la exposición que sobre el Oriente debía realizarse en la Ciudad Eterna, en 1925.

Recorrió la región oriental desde la Cordillera, hasta el Pongo de Manseriche; volvió a Italia y retornó a la ciudad de Cuenca en 1929, iniciando, desde entonces una permanente obra apostólica.

Edificó el Colegio Cornelio Merchán, la Escuela de Artes y Oficios, el Templo de María Auxiliadora, el Oratorio Festivo; inició un grupo de trabajo, filmó la primera película sobre el Oriente ecuatoriano, con la que recorrió los pueblos haciendo conocer nuestra patria. Su vida fue una permanente oración, una continua preparación hacía la sabiduría, una constante entrega a la niñez desvalida, a aliviar la miseria humana, a repartir bendiciones y perdonar las culpas, desde el rayar del alba hasta que se cerraban las puertas del templo y aún quedaba en espera de que alguien reclamara sus servicios, sin consideraciones de hora, tiempo o circunstancias. Sus grandes pasiones fueron la devoción al Santísimo Sacramento y a María Auxiliadora, el servicio a los pobres y a los niños, calmándoles su hambre y su sed, dándoles abrigo y refugio, enseñándoles las ciencias de Dios y de los hombres.

El padre Crespi fue modelo de religioso, por su humildad a toda prueba y por la fidelidad a sus deberes; ejemplo de sacerdote, por el cumplimiento de su misión, la de dar testimonio de la presencia de Cristo.

Para el pueblo fue la imagen del Santo, en el cual vieron resplandecer las virtudes que un día le elevarán a los altares.

Cuenca ha sentido profundamente la muerte de este benemérito e ilustre religioso salesiano, pero siente también como suya la gloria de haberle tenido en su seno, de haber sido testigo de su vida, toda luz, todo servicio a la humanidad, vida que es faro y ejemplo de cuanto es capaz un espíritu entregado por entero al servicio de sus semejantes, fiel al camino trazado por Dios para su mayor honra y gloria.

Su recuerdo quedará para siempre en su ejemplo y en las obras que dejan en la ciudad, en los millares de niños educados gracias a su caridad; en cuantos pobres recibieron pan, techo y abrigo, para remediar su indigencia; en su confesionario, hoy vacío, en el que dio paz y tranquilidad a los corazones arrepentidos, con bondad y cristiana caridad. Hasta en su lecho de dolor, en sus últimos momentos, repartía bendiciones, hablaba de sus pobres e invocaba a María Auxiliadora.

Nos queda para evocar su memoria, la devoción al Santísimo Sacramento y a María Auxiliadora, los congresos eucarísticos, sus himnos y cánticos religiosos, su museo en el que coleccionó y defendió nuestro patrimonio arqueológico e histórico, su gran labor educativa, sus escuelas, sus colegios, sus institutos.

Inclinamos reverentes nuestras frentes ante su tumba, exteriorizamos nuestro pesar a la benemérita Comunidad de Padres Salesianos, a la Diócesis de Cuenca y nos unimos al sentimiento general de dolor, por la muerte de este sabio y santo sacerdote de Don Bosco.

Cuenca ha perdido un sacerdote ejemplar, pero tiene otro Santo en el cielo, porque el padre Crespi fue nuestro, como son nuestros la Catedral, los ríos o los Sábados de Mayo.¹⁰⁶

Ese mismo día apareció el artículo “San Carlos Crespi, confesor”, escrito por Luis Cordero Crespo:

Atrevimiento sería canonizar a un preclaro varón de Dios, como previniendo el sagrado y exclusivo privilegio de la Santa Iglesia Católica, para proclamar la heroicidad de sus

106 El artículo recoge el testimonio y el sentimiento generalizado de los cuencanos de haberlo visto transitar por la vida como un santo. Todos los que escribieron sobre el padre Crespi siempre tuvieron el anhelo de que se convierta en un santo tutelar de la ciudad, sobre todo porque su vida fue un permanente testimonio de una vivencia evangélica centrada en el mandamiento fundamental de amar al prójimo. En este artículo hay que precisar que el año exacto de su instalación definitiva en Cuenca fue 1927 y que nunca ostentó el título de ingeniero hidráulico aunque sí tenía conocimientos sobre la materia.

virtudes y declararlo modelo digno de imitación, y por tanto intercesor ante Dios por los hombres y los pueblos.

No se trata de tal cosa; ante la ascensión al cielo de los justos, del padre Carlos Crespi, la palabra 'Santo' fluye de los labios, como una elemental exclamación, que ya estuvo adjudicada desde muy antes de su muerte, particularmente, los últimos años, aquellos años de senectud, de sacrificio, de martirio, pues Dios quiso probarlo con larga existencia, y que, como toda ancianidad, estuvo repleta de dolores, solamente que Crespi los supo llevar sin una queja, sin un reproche, sin manifestaciones, sin palabras que exteriorizaran sus padecimientos.

Hombre vehemente, por temperamento, supo hundir en lo profundo del corazón todo sentimiento que lo contrariara.

Vio deshacerse su museo, su pinacoteca, su modesto templo de tantas acciones sacerdotales, incendiarse un edificio que lo levantó con las energías y los esfuerzos de su proficua vida.

Pero calló, pero sumergió en la resignación y la conformidad toda esa intrepidez de voluntad que la supo, por cierto, esgrimir en momentos en que debió cumplir con sus propósitos, todos dirigidos al honor de Dios y el provecho de la sociedad, sin que hubiera obstáculo alguno que lo detuviera.

Así, desprendido de todo, se volvió hostia de propiciación, en que el trigo candeal de su oblación fue su propio cuerpo, que ya más era de visión que de realidad.

La Iglesia Católica, en el ritual que adjudica a cierta clase de santos que supieron confesar su fe, es decir: 'Ser Confesores', comienza su liturgia con versículos del Salmo 91, y dice: 'El justo florecerá como la palma, se acrecentará como el cedro del Líbano, plantado en la Casa del Señor, en los atrios de la morada de nuestro Dios'. ¿A quién puede convenir mejor este texto, que al padre Crespi? Fue justo, floreció en flores de apostolado, se desarrolló con la magnificencia del cedro a cuya sombra brotaron excelencias de piedad para con el pueblo; erguido en los atrios de su vocación misionera, evangelizó entre las selvas de nuestra región incivilizada sin temor a las fuerzas desorbitadas –si así puede decirse– de la naturaleza bravía; navegante de nuestros ríos amazónicos, se lanzó en una frágil canoa por los rápidos terroríficos del 'Pongo de Manseriche' y artista delicado y exuberante, plasmó en una película cinematográfica la primera expresión documental de la vida indómita de los Shuar, mientras su pentagrama recogía las dulces entonaciones de las Campanas de Macas, la avanzada por entonces más importante del Vicariato de Méndez y Gualaquiza.

Inflamado de amor sacramental, él solo, por medio de una incipiente radioemisora, que hasta le fue requisada por la malevolencia de autoridades civiles incomprensivas, organizó un Congreso Eucarístico Diocesano, que fue algo como el Hosanna de Cuenca, de su región, y de nobles representaciones de la patria toda y hasta del extranjero, en homenaje al Dios escondido, que saliéndose de los copones, inundó de comuniones los pechos

de cientos de miles de adoradores. Su himno 'Gloria a Cristo', con letra de Luis Cordero Dávila, ya está integrado a los laudes de la perennidad.

¿A dónde no llegó su obra ilimitada de acción? Bien puede repetirse la afirmación salmódica de David: 'nada hubo impenetrable al calor de su sol de caridad'. La biografía de Crespi tiene que escribirse porque es a modo de una versión de Evangelio reeditada para nuestro tiempo y medio.

Pero, la intención más concreta del título de este artículo, San Carlos Crespi Confesor, va hacia el sentido obvio de los términos: Crespi 'Confesor'. No había hora, no había jornada, no había momento en que él no estuviera en su confesionario, distribuyendo absoluciones, derramando perdones, ordenando avemarías las más suaves de las penitencias sacramentales, con la repetición insistente de ese nombre dulcísimo de la Madre de Dios y de los hombres.

Obispos, canónigos, sacerdotes y toda la inmensa turba de pecadores, ¿porque quién no lo es ante el Justo Juez?, se derrumbaban a las plantas del Cristo-Crespi, para demandar la remisión de los reatos de la culpa. Crespi Confesor, San Carlos Crespi Confesor, ruega por nosotros que enterramos en tu corazón nuestras delincuencias.¹⁰⁷

Dos días después de su sepelio Ricardo Muñoz Chávez, exalcalde de Cuenca, uno de los personajes políticos más notables del Ecuador y un intelectual de renombre que perteneció a la Academia Nacional de Historia, se expresó en estos términos:

Réplica de vida de San Juan Bosco fue esta del por mil títulos ilustre apóstol de Cristo, padre Carlos Crespi, réplica del santo carismático por excelencia en la entrega toda al apostolado sin tasa y sin medida, sin fatigas ni cansancios; réplica viva en la forma tan variada y siempre noble de ejercer el ministerio; réplica maravillosa en su entrega llena de optimismo y alegría; imitación de lo más calificada en el amor sin barreras ni fronteras a la niñez y juventud que eran las predilectas de su grande, de su maravilloso corazón. El padre Crespi fue una de las síntesis más acabadas y completas de lo que debe ser un salesiano, apóstol en el trabajo, servidor de Cristo en el confesionario, testigo de Dios en la práctica de las más altas virtudes, tener a la cultura como el medio más propicio para la acción apostólica. El padre Crespi fue uno de los más respetables exponentes del valor cultural que ha ofrecido la Comunidad Salesiana al Ecuador.

Si el padre Crespi hubiera circunscrito su acción tan solo al campo de la investigación científica y prehistórica, hoy le contaríamos en las más altas cumbres de esta rama del saber científico que tanto apasionaba a su inquieto espíritu y en el que, robando tiempo a su apostolado a favor de los niños y de los pobres, llegó a realizar una labor maravillosa, afortunadamente preservada a tiempo por el cuidado y celo del BCE, que debería

107 La misma observación anterior hacemos después de la lectura de este afectuoso artículo. Carlos Crespi, visto más como sacerdote, entregó su vida a la administración de los sacramentos de la Confesión y de la Eucaristía. El autor insiste en mostrar esta faceta de su santidad.

nominar con el nombre egregio de Carlos Crespi la colección de piezas prehistóricas que adquirió y que fue formada con benedictina paciencia por el padre Crespi. Compra que se la hizo después de depurarlas de algunas escorias que en los últimos años entraron en el magnífico museo.

Intelectual de valía, artista de sensibilidad poco común, músico e investigador, lector incansable de libros y de las últimas revistas de la más calificada fama, se daba tiempo para todo, excepto para descansar o dormir, para alimentar su cuerpo milagrosamente mantenido por una magra dieta, por una simbólica colación para mantener las fuerzas en actividad.

Vida cargada de anécdotas la suya que van desde el borrar en las proyecciones cinematográficas las escenas de abrazos, o a aclarar que cuando se daban un beso los protagonistas eran hermanos.

Célebre por sus campanillazos lanzados a porrillo cuando malcriados no se sujetaban a las reglas por él impuestas en su teatro, así como la narración anticipada de lo que sucedería en la chistosísima cómica final.

Si en muchos aspectos tiene el padre Crespi una posición de excelencia, en ninguno se presenta su personalidad con mayor figuración que en el campo del cumplimiento de su misión sacerdotal.

Santo viviente, santo misericordioso, santo maravilloso y ejemplar fue el padre Crespi, que se multiplicaba para cumplir sus ministerios.

Centenares, miles de personas acudían a buscar en el sacramento del amor y perdón su reconciliación con Dios, y allí encontraban al padre Crespi siempre dispuesto a derramar bendiciones y absoluciones sobre los pecadores; allí estaba el padre Crespi para demostrar con su bondad que el gran sacramento de la confesión no es juicio inquisitorial, sino fuente de perdón en la que se refleja el amor y la misericordia infinita de Dios, Y qué diremos de su desesperación de cada momento en depositar en el corazón de los fieles la divina Eucaristía. Nadie que tenía hambre de Dios podía quedarse hambriento si recurría al padre Crespi, que bien sabía que el Señor se había quedado en el Tabernáculo para ser devorado por los hombres. Cuán grande sería la recompensa de Dios en su justicia eterna a este varón santo que supo amarle tan maravillosamente; que supo dar con su vida testimonio luminoso de amor a Cristo.

Habiendo, como pocos, cumplido ejemplarizadamente su misión, goza ya de merecida paz eterna, el singular apóstol que vivirá permanentemente en el corazón colectivo de la ciudad a la que tanto amó.¹⁰⁸

108 Este artículo es otro ejemplo de la fama de santidad que tuvo en vida y después de su muerte. Repite el autor lo que pensaba la gente: santo viviente, santo misericordioso, santo maravilloso y ejemplar fue el padre Crespi, que se multiplicaba para cumplir sus ministerios.

El padre Antonio Hernández sdb, publicó en el *Boletín Salesiano*, correspondiente a los meses de mayo-junio de 1982 este texto:

Hoy me tiembla la mano de emoción. Escribir algo sobre el padre Crespi es un verdadero privilegio, aunque no sea más que para introducir rutinariamente un artículo o un pliego como el presente.

La Casa de María Auxiliadora, esta vieja casona está dolida de ausencia y con ella Cuenca toda. Es que la presencia del padre Crespi ha sido larga en años, en esencia y bondades. Su figura, profética y patriarcal al mismo tiempo, había acostumbrado al aire a hacerse anciano y niño contemporáneamente, un niño de noventa años, aunque él soñaba con los cien y el fervor del Santuario de María Auxiliadora ya no escucha el susurro del retozón arrastrarse de sus pies mensajeros, encarnación de providencia.

Cuenca lo ha llorado, más con el corazón que con los ojos, porque sabía que el ‘Santo’ merecía ya el reposo, allá en el rincón del cielo de los salesianos incansables.

¡Qué jolgorio se habrá armado allá, cuando en la Velada de bienvenida se haya sentado al piano con él un Cagliero, un Costamagna, un Cimatti, un Pagella... un Don Bosco! ¡Allá debe haber veladas cada día!

¿Qué les estará contando “el loco este, de las aventuras increíbles”, lúcido ya por la plenitud del Reino y del amor total? ¿Qué exposición estará organizando por allá con tanto amor misionero?

¿Museo de qué estará coleccionando? ¿Escuela para quiénes estará ya enladrillando? ¿A quién confesará en aquellos lares? Alguno ha de encontrar estoy seguro, algún colado –cuencano, por más señas– para hacerlo entrar de golpe, hacia la gloria, ¿Y quién le aguantará sí no rezan rosarios, ni reparten comuniones? ¿Quién dominará a este casi centenario torbellino?

El amor. El amor. El eterno amor del Padre.

El amor. El amor del Hijo hecho banquete de infinita gloria.

El amor. El amor y la belleza de María que auxilia y extasía.

El amor. La inmensa algarabía de los miles y miles de pobres socorridos.

Y un Oratorio inmenso, donde todos los niños pobres del mundo –digo, los niños enriquecidos de la casa paterna– estará viendo en persona a Chaplin, Tarzán, el Gordo y el Flaco... o el Llanero Solitario. Porque todos estos que hicieron divertir a los niños– animados por la palabra entusiasmada del padre Crespi– deben tener un trozo bien ganado de paraíso.

Cuenca ha dicho mucho en estos meses. El corazón se le ha salido a los labios de tanto amor al padre Crespi. No es más que responder a tanto amor cristiano y salesiano.

También hoy, el *Boletín Salesiano* del Ecuador, quiere hacer un homenaje de puro amor al padre Crespi. Este pliego así lo justifica.

Ahí están sus propias palabras; el afecto de sus hermanos salesianos; las sugerencias del corazón del Arzobispo y el anhelo de que llegue a los altares de dos cultores del bien decir que, aquí en Cuenca, también llega al periodismo. Llegué a Cuenca el 1 de enero de 1936, a las cuatro de la madrugada.¹⁰⁹

En el *Boletín Salesiano* de los meses de mayo y junio de 1982, dedicado al padre Crespi, se lee un artículo del padre Juan Carlo, con el título “Los recuerdos del padre Juan Carlo, su amigo del alma” y nos dice:

Éramos ocho, unos recién profesos y otros que venían a la Casa Central de las Misiones Salesianas para hacer su noviciado. En nuestro pecho el ideal misionero.

Tenía 18 años; las figuras de grandes salesianos que más me impresionaron fueron el padre Joaquín, el padre Bonicatti y el padre Crespi. Especialmente el padre Crespi con sus 45 años, había emprendido la grandiosa construcción de la Escuela Cornelio Merchán. Grandiosa para la Cuenca de entonces, y también lo sería hoy si un criminal incendio no la hubiese destruido. Nos formábamos intelectual, espiritual y también salesianamente en la escuela práctica de esos colosos que teníamos en la casa y de los otros que salían y entraban a las Misiones por esos caminos que no eran caminos, cruzando el Matanga, para entrar en Gualaquiza, o el Cerro Negro, para llegar a Méndez y Macas, después de tres o siete días de peligrosa y fatigosa travesía: monseñor Comín, padre Albino, Ghinassi, Dardé, Bohne, etc.

El bacilo de la tifoidea se había anidado en nuestra casa. ¿Quién no recuerda lo que era la calle Pío Bravo en ese entonces? La primera víctima fue el Sr. Miglio, un salesiano coadjutor recién llegado de Italia.

Al año siguiente le tocó el turno al padre Crespi. Estuvo gravísimo; vimos llegar tres médicos; recuerdo dos nombres: Dr. Crespo y Dr. Sojos. El diagnóstico nos llenó de tristeza: “Tal vez no pase la noche”.

Al siguiente día, el padre Crespi estaba paseándose por el corredor del primer piso. Nos maravillamos: ‘¡padre Crespi!’ . ‘¡Ha entrado en mi cuarto Santa Teresita y me ha dicho: “Infirmas haec non est ad mortem”! (Jn. 11,4), “Esta enfermedad no es de muerte. Todavía te queda mucho trabajo”’. Este episodio lo he contado muchas veces... hasta al mismo padre Crespi que con el transcurrir de los años lo estaba olvidando y cambiando en esta versión: Me dijo: ‘*Puer centumannorum, longa tibi restat vita*’ (muchacho de cien años: te queda una larga vida).

109 Una vez más surge espontánea la palabra clave: Cuenca lo ha llorado, más con el corazón que con los ojos, porque sabía que el “Santo” merecía ya el reposo, allá en el rincón del cielo de los salesianos incansables.

Se restableció y preparó viaje para Italia. Ya, desde entonces, yo le tenía confianza.

Me gusta la astronomía... me gustaba contemplar el hermoso cielo de Cuenca en las noches despejadas... Algunos días antes de que viajara, me acerco y le digo padre Crespi, quisiera pedirle un favor: tráigame de Italia el libro de astronomía popular 'Nei Cieli' del Card. Maffi. '¡Cómo no!'. No le vi tomar ningún apunte. Viajó a Italia con miles de preocupaciones para su Escuela que debía convertirse en Instituto Cornelio Merchán. Y a los días de haber regresado, se me acerca y me dice: 'Carlo, aquí tienes tu libro'.

¿Memoria? ¡No! ¡Corazón grande y generoso!

Era el año del Congreso Eucarístico. ¡Fue un exitazo! Lo dijo el mismo Sr. Nuncio. Desde Azogues hasta Cuenca había arcos de flores por donde debía pasar el representante de su Santidad.

¿Quién no recuerda la enorme cruz que dominaba el patio del Cornelio Merchán? Esa custodia monumental que desde la parte más alta del Merchán dominaba de día y de noche la ciudad eucarística.

¿Quién no recuerda ese patio apiñado de gente en los diversos días del Congreso? Y todos recordamos y todavía cantamos el himno que para esa ocasión compuso el genio musical del padre Crespi: "Gloria a Cristo en su gran Sacramento". Genio musical, yo lo he visto sentarse y agitarse (como un genio) tocando el piano, y extasiarse en la interpretación de la música clásica y de su música (especialmente una Misa solemne y grandiosa), lastimosamente perdida.

¡Genio y apóstol! Desde entonces confesor de "sus niños", esos centenares de la Escuela (de más de mil alumnos) que con el pan de la inteligencia recibían el Pan de Vida, en la comunión; apóstol de la confesión, apóstol de la comunión, apóstol del teatro y del cine, apóstol de los carros alegóricos y de los Pases del Niño, apóstol de los enfermos, apóstol de los obreros, entregado a todos y a todas sus necesidades...

Me ausenté de Cuenca en el año de 1939 y volví en el año de 1950. La escuela seguía en auge. Los talleres profesionales se habían desarrollado: zapatería, sastrería, carpintería, mecánica y, sobre todo, la imprenta que ya comenzaba en el cometido de Editorial Don Bosco (colección de textos LNS).

La actividad del padre Crespi estaba tomando otro rumbo: rector del Santuario de María Auxiliadora. No había función religiosa que no terminara con una oración por la patria; no había jornada que no terminara con el rezo del Santo Rosario y con la bendición eucarística.

En estos años su lema era: 'Ya voy'. Me decía el padre Pischedda que tenía preparada la inspiración para el epitafio del padre Crespi: 'Aquí yace el que siempre dijo: 'Ya voy'. Recuerdo que en altas horas de la noche se escuchaba en la calle padre Aguirre: '¡padre Crespi!'. Se trataba de algún enfermo de gravedad. La respuesta era inmediata: ¡Ya voy! Pero

lo que llama la atención es que al minuto él ya estaba en la calle. Para no hacer esperar y para no perder tiempo, se acostaba vestido. Sobre periódicos. Y esto se pudo comprobar.

No estuve presente cuando lo del terrible incendio. Solo Dios puede saber el sufrimiento íntimo de ese hombre en la contemplación de las voraces llamas... y el sufrimiento que se repitió no con menor intensidad cuando tuvo que presenciar cómo se derribaba su querido –viejo– Santuario, aunque fuera para dar nueva vida al actual, amplio y luminoso.

Considero un favor del cielo haberlo podido acompañar en estos últimos años y edificarme en su apostolado continuo, en su sufrimiento callado: el confesionario fue su cátedra, fue su silicio, su altar.

Dios quiso probarlo y santificarlo aún más, a través de dos períodos de sufrimientos físicos en estos últimos años de su vida. ‘padre Crespi, ¿cómo vamos? ¡Bien!, era su indefectible respuesta’.

Recuerdo: le visitaba en la clínica, todas las mañanas a las siete. La víspera de su muerte me dijo el doctor Maldonado: ‘No sé explicarme de dónde saca tantas energías. Ha estado toda la noche (y no era la primera noche; además lo hacía también durante el día), rezando en voz alta: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía’.

‘¡Venid, benditos de mi Padre...!’ se ha escrito en su lápida sepulcral. Es la invitación que Jesús hará a los que han cumplido con las obras de misericordia...

padre Crespi: me has querido en la vida, sígueme protegiendo desde el cielo.

En el ya varias veces mencionado *Boletín Salesiano* el padre Félix Roggia, *sdb* le dedicó este artículo:

1. En el campo de la evangelización. Además de las actividades asombrosas es en el campo de la educación, en el cual el padre Crespi verdaderamente creyó, porque sabía que ‘educar es evangelizar’. Recuerdo estos detalles:

Su actividad incansable en el catecismo de los niños. Año corrido –quiere eso decir sin vacaciones– todos los domingos de tarde reunía a los niños. Para llamarlos tenía recursos inagotables: las famosas películas de Chaplin y otros cómicos o héroes del oeste, los repartos de ropa o galletas, las rifas... Eran regalos insignificantes, pero sabían crear una especial expectativa en los niños.

También era admirable su preocupación para no dejar sin ‘una corta presencia y una buena palabra’ a las señoritas del campo que cada domingo, por la mañana, se reunían para los cursos de corte y confección.

Me parece que también a los pobres que venían a pedir posada de noche o a los romeros de María Auxiliadora, siempre, antes de ir a dormir, pasaba a saludarlos y a darles un buen pensamiento.

2. En la administración de los sacramentos. Lo que más me asombró, en los años en que conocí al Padre, fue su entrega total para el servicio de las almas en la administración de los sacramentos:

Sus largas horas de confesionario diarias: una capacidad de aguante que no tuvo ningún hermano de la Comunidad. Se olvidaba de la comida, del descanso. Era el primero en ir a la iglesia y normalmente no salía de las confesiones antes de las 9:30 ó 10. Iba a un breve desayuno –decía que comía lo mejor de la naturaleza, frutas y leche– y volvía corriendo, otra vez a la capilla. Cuando había mucha gente, en fiestas especiales, no iba ni al desayuno.

Su deseo y gusto personal era el repartir la Comunión. En todas las misas corría para ayudar al celebrante y a cualquier hora del día estaba listo para prestar este servicio. ‘La gente viene con confianza porque sabe que se les atiende a cualquier hora’, repetía cuando yo le hacía notar que era necesario poner un horario para eso. ‘Confesión y Comunión han sido las actividades básicas de Don Bosco’, me respondió otra vez.

Su prontitud para levantarse, dejarlo todo e ir a atender cuando lo llamaban para visitar a los enfermos era algo característico. Más de una vez tuve que llamarlo, en horas que descansaba breves ratos, o de noche, cuando la gente pedía que fuera él y no otro sacerdote. La respuesta fue siempre la misma: ‘ya voy’

Durante su enfermedad la angustia que tenía era por no poder confesar y atender a la gente.

De noche, en varias oportunidades, tuve que estar a su lado para asistirlo. Soñaba que estaba confesando. Edificante era el diálogo que sostenía con el penitente: Unas preguntas claves, suficientes para un examen rápido, hechas con delicadeza ayudaban a conocer el estado de conciencia del penitente.

3. En el ejercicio de la caridad. Este ha sido el punto con el que se ha conquistado al pobre, su deseo de ‘compartir’ lo suyo, su gusto en dar la limosna, aunque fuera un sucre. Bien populares fueron los repartos de caramelos y galletas para los niños, la distribución, en las fiestas de cortes de tela, y los domingos de tarde, la entrega de la harina, de la que salía con la sotana más blanca que molinero.

Durante los últimos años de su enfermedad se reservó la entrega de caramelos y galletas. Y cuando estaba en cama o en la clínica, el tema preferido de sus conversaciones era la ayuda a los pobres.

Un día que pasé algunas horas a su lado, me repitió no sé bien si consiente o inspirado, varias veces, expresiones como esta: ‘Hay que hacer el bien a todos sin mirar la cara a nadie’.

Cuando ya totalmente sofocado por la neumonía no podía respirar y le salía del pecho un gemido, como un llanto de un niño, él se ponía angustiado y repetía con insistencia: ‘No dejen llorar a los niños. ¿Dónde está el niño que llora? Ayuden a los niños que sufren’.

Creció, como suele suceder, cuando se tiene conciencia de que no se le brindó el suficiente afecto en vida. El 1 de mayo de 1982, cuando se difundió la infausta noticia de su fallecimiento, Cuenca lloró, literalmente, pues en todos los ambientes hubo consternación y lamentaciones y en todos estuvo un solo pensamiento: ¡fue un santo! El acompañamiento en las ceremonias fue masivo y muchos se quedaron en el cementerio por largo tiempo rezando y pidiéndole sus primeras intercesiones ante el Creador. Los cuencanos dieron en estimarle como si fuera un santo por su sinceridad en hacer el bien sin pedir ni recibir nada a cambio.

Se pensó en un monumento y pronto se organizó un comité. Mientras tanto, su tumba no dejaría de estar siempre con el sencillo regalo de flores que espontáneamente le llevan sus devotos. El recuerdo popular está más vinculado con su amor al prójimo, por el que se desvivía y por sus misas y confesiones, ejecutadas con rapidez y con tres avemarías como penitencia.

“El padre Crespi no solo fue maestro y educador, sino científico, naturalista, artista, músico, viajero, conocedor de la geografía de la región oriental ecuatoriana y de sus riquezas, promotor del progreso cultural de la región, fundador de museos y cinematecas. Dedicó sus esfuerzos físicos y morales a la educación técnica de la juventud. Estableció en Cuenca la educación popular gratuita, abrió la escuela Cornelio Merchán y puso los cimientos de lo que hoy es el Colegio Técnico Salesiano. Ejerció la beneficencia y la caridad con un sentido profundo de amor al género humano: no hizo jamás ostento de ello, vivía con la pobreza de compañera y su hábito viejo y raído, y así se prodigó con las manos llenas hacia los hogares humildes”, así lo recordaba Antonio Lloret Bastidas.¹¹⁰

Ricardo Muñoz Chávez, ya citado anteriormente volvió a escribir sobre Carlos Crespi y le llamó “ejemplar apóstol y misionero salesiano, de los primeros en venir al país a la maravillosa obra de civilización y ecuatorianidad que ha realizado una ilustre congregación católica en nuestro territorio oriental. El padre Crespi es una figura multifacética, siendo en todas ellas superior y admirable. Sabio en botánica, arqueología e historia, notable músico y lingüista. Podría decirse que lo más grande del apostolado del padre Crespi fue su amor y entrega a los pobres, su servicio a la niñez, habiendo fundado y mantenido una escuela gratuita en la que a más de educación se ayudaba con la alimentación y vestuario de los niños. Consideró con cabal comprensión e interpretación evangélica que el amor es el mejor símbolo y manifestación del cristianismo. Dio testimonio de esta noble y singular virtud en todos los actos de su vida, pero principalmente en el Sacramento del Perdón, administrado desde su confesionario en

110 Antonio Lloret Bastidas fue uno de los grandes intelectuales cuencanos que ejerció la docencia, el periodismo y la investigación histórica. Siempre se proclamó comunista, aunque no militó en el partido y supo guardar independencia para expresarse según su criterio.

el templo de María Auxiliadora a donde diariamente concurrían centenares de penitentes. Desde la madrugada hasta el anochecer el padre Crespi gozaba en perdonar en nombre de Cristo. Se comenta como anécdota que al ocurrir su muerte, su confesionario fue arremetido por la gente con la finalidad de llevarse astillas de madera como reliquias. Pues, Carlos Crespi era tenido por un Santo y son muchos cuencanos los que guardan dicha devoción”.¹¹¹

Su compañero de comunidad el padre Esteban Ortiz González se ha expresado en estos términos:

En la persona del padre Carlos Crespi se cumple lo que dice el apóstol Pablo cuando señala que ‘ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo’ (Gal. 3:28). Lo que importa es que él se esforzó en ser un seguidor de nuestro Señor Jesucristo al estilo de san Juan Bosco, y, por eso, entregó lo mejor de su vida a su patria de adopción, y, sobre todo, a la ciudad que con admiración vio cómo él se desvelaba día a día por sus hijos más necesitados hasta el punto de entregar su existencia por ellos: ‘no importa donde se nace, ni siquiera tanto donde se muere, sino donde se lucha’. El padre Crespi con el testimonio de su vida, representa a Cuenca, por eso es que ha sido declarado Cuencano Ilustre del Siglo XX.

Mantener vivo el recuerdo de la multifacética personalidad del padre Crespi nos debe ayudar a penetrar en las profundidades de su corazón para descubrir de dónde él obtenía la energía para entregarse sin medida a los demás, especialmente a los más pobres, hasta el punto de colocar a su propia persona en un segundo plano. Solo el amor al Señor Jesús a su Madre Santísima y a san Juan Bosco, fueron capaces de generar el derroche de tanta energía a favor de los pobres.

Lo fundamental para ser signos del Reino de Dios es estar con los pobres, apostar con ellos en la construcción de un mundo justo, fraterno y solidario. El testimonio del padre Carlos Crespi que tuvo fija su mirada en Jesús presente en los pobres, es de una actualidad extraordinaria...

No lo recordemos solo como el anciano bondadoso que da su afecto a los pobres; tengamos presente que también fue el joven generoso que dejándolo todo se entregó al Señor, abandonó la tierra que lo vio nacer... Recordemos el sentido que tuvo la existencia del padre Crespi: ser signo del amor de Dios para los demás, de manera particular, para los más pobres.

111 Insistimos en el tema: fue considerado por todos como un santo. Lo dice una vez más el autor: Carlos Crespi era tenido por un santo y son muchos cuencanos los que guardan dicha devoción.

Biografías del padre Carlos Crespi

Luis García Carpio escribió un folleto titulado *Carlos Crespi Croci, el apóstol de los pobres*, en 1975.¹¹² Lo dedicó “a la niñez y juventud que se educan en las escuelas y colegios salesianos de la ciudad de Cuenca, del país y del mundo, forjadores de un futuro mejor para la humanidad”. Tiene una presentación de Luis Guillermo Sánchez, un prólogo titulado “Gratitud” en el que pone de relieve su condición de exalumno salesiano. Incluye luego información resumida sobre el padre Crespi: sus años en Italia, sus condecoraciones y actividades. Realza la creación de un colegio artesanal fundado por sus exalumnos el 19 de junio de 1972. Incorpora el artículo del padre Antonio Hernández, otro de Rigoberto Cordero y León y concluye con un acróstico dedicado a Carlos Crespi Croci, hecho por él. Son 32 páginas que incluyen selectas fotografías y una bella portada a todo color.

Se trata de una afectuosa publicación que permite tener una idea cabal de quien fue el Apóstol de los Pobres, escrita por una persona que le tuvo devoción y le admiró desde sus años de alumno escolar. Es importante la nota final: “este trabajo se realizó con absoluta ética profesional; los datos fueron tomados de las propias fuentes de información y consulta para la publicación de la presente obra. Por lo tanto, lo que doy a conocer está ceñido a la verdad de los hechos sucedidos, los mismos que para una mejor orientación existen en los Archivos de la Congregación Salesiana de la ciudad de Cuenca”.

En 2009 Luis García Carpio publicó una segunda edición, notablemente ampliada en un libro de 276 páginas, en elegante presentación, con palabras iniciales de Nelson Pesántez, una nueva dedicatoria para su esposa, su hija y sus nietos “fuentes de inspiración y lucha por un mundo mejor”. Consta de seis secciones.

La devoción de Luis García Carpio por el padre Crespi, surgida desde su niñez, le llevó a recoger un amplio material para esta nueva obra, que tiene el mismo signo de amor que la primera. En ella el acopio de comentarios y de fotografías en blanco y negro y a color, nos permite concluir que fue un personaje de los más queridos por todos en la ciudad de Cuenca.

Luis Álvarez Rodas publicó en 2001 una excelente biografía titulada *Padre Carlos Crespi, el apóstol de los pobres*, que lleva como subtítulo *Cuencano ilustre del siglo XX*, que la prologó Eliécer Cárdena, quien dice, entre otras expresiones:

112 García Carpio, Luis, *Carlos Crespi Croci, El apóstol de los Pobres*, 1975. La edición ampliada lleva el mismo título. Triángulo Creativo, Cuenca, 2009.

Las ejemplares virtudes de un sacerdote de la Comunidad Salesiana, que muy joven vino a nuestro país para sembrar en estas tierras su evangélica caridad, son recreadas de manera exacta y documentada en el presente volumen, gracias a un equipo de investigación de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS), bajo la dirección de Luis Álvarez... Crespi fue un sacerdote salesiano que, desde su Italia nativa, sintió de muy joven el llamado de Don Bosco y no dudó un instante en ligarse a su vocación, dejando a los suyos por el destino presentido que haría de su obra, en tierras desconocidas, quizá uno de los monumentos más perennes que Cuenca y el Ecuador todo posee. Educador, artista, antropólogo y botánico, su inmensa caridad es reconocida por todos, es decir no solo por aquellos que recibieron de sus manos enseñanza, un futuro digno, una profesión, sino por quienes han admirado su obra, que fructificó tanto en el ámbito misionero de la Amazonía, como en las Escuelas de Artes y Oficios de Cuenca, que, andando los tiempos y con la colaboración de sacerdotes y seglares, fructificarían en la actual Universidad Politécnica Salesiana... La venerable figura del padre Crespi fue una entrañable imagen protectora y cálida, en los niños de varias décadas atrás, quienes no solo recibían atención, cobijo, educación y destino, sino que igualmente se vieron beneficiados con su célebre y recordado 'Teatro salesiano', que difundió lo más representativo de la cinematografía mundial, como parte consustancial de su pedagogía cristiana y humanística.¹¹³

La Comisión que promovió la colocación de un monumento también publicó un folleto titulado *Carlos Crespi, apóstol de los pobres*,¹¹⁴ que contiene los siguientes artículos: una presentación a cargo de Leoncio Cordero Jaramillo, quien asumió la presidencia del Comité de Honor; los otros son: "El padre Carlos Crespi sdb el apóstol de los pobres" del padre Antonio Guerrero; "El adiós de los salesianos" del padre Pedro Creamer; "El hombre, el sacerdote, el educador, el científico, el santo" del padre Carlos Valverde; "La espiritualidad cristiana del 'ya voy'" del padre Félix Roggia; "El mejor regalo de Italia" de Luis Cordero Crespo; "Era un varón y un niño" de monseñor Luis Alberto Luna Tobar; "De un museo a una escuela" de Luis Cordero Crespo; "San Carlos Crespi, confesor" del mismo Luis Cordero Crespo; "La muerte de un santo" de Leoncio Cordero Jaramillo; "El padre Crespi" de Ricardo Muñoz Chávez y "A la memoria de Carlos Crespi de diario *El Mercurio*."

Más comentarios sobre Carlos Crespi

El padre Luis Flores, quien le acompañó en sus enfermedades, hacia 1977, cuando el padre Crespi tenía ochenta y seis años, le formuló algunas preguntas e incluso por la confianza que hubo entre los dos, le hizo posar para unas curiosas fotos, por ejemplo, manejando una motocicleta o un taxi. Recogió algunos pensamientos funda-

113 Eliécer Cárdenas está considerado como uno de los mayores novelistas contemporáneos del Ecuador y es un periodista muy activo. Ha militado en la izquierda política.

114 Comité pro Monumento, *Carlos Crespi, Apóstol de los Pobres*, Edibosco, Cuenca, 1989.

mentales de nuestro biografiado que los tituló *Opiniones vertidas por el padre Crespi sobre algunos asuntos* y que se publicaron en el *Boletín Salesiano* con el título de “Lo que decía el padre Crespi”. Las ordenamos alfabéticamente para no dar prioridad a ninguna y seleccionamos lo fundamental de cada respuesta:

Banda de músicos. Era de unos sesenta integrantes. En el Congreso de Quito nos aplaudieron.

Ciencia. Es verdaderamente el camino que nos conduce al progreso, ahora todo ha cambiado.

Educación. Hay superficialidad de estudio, más (se) dedican al deporte que a la ciencia. Yo siempre quise que aprendan bien temas sencillos, no cosas difíciles. En otra oportunidad dijo: cuando celebro misa pido a Dios que nos mande buenos maestros. Añadió: en general hay escuelas y colegios que educan bien.

Escuela. Si no son católicos los profesores, no son nuestros. ¡No podemos garantizar así la formación cristiana! ¡Vaya, Ud. haga lo que pueda! Yo hice una porque me di cuenta que teníamos muchas familias que no podían mandar a sus hijos a la escuela. Pusimos talleres para los niños que terminaban la primaria. Para la construcción me ayudaron mucho los familiares, también el Banco del Azuay, el BCE y había un señor rico que me ayudó (Se refería a Cornelio Merchán). Algunos señores me daban telas, el cine me daba alguna “cosita”.

Incendio de la escuela Cornelio Merchán. El gobernador me llamó por la tarde y lamentando lo ocurrido me dijo: Padrecito, tenga paciencia, no busque al culpable, están comprometidas otras personas. Ud. es bueno y ha de perdonarles. Y me dio un poco de plata.

Museo: compra de objetos. Ellos son pobres y yo les ayudo.

Pontífice. Tenemos una doctrina ciento por ciento buena. Ahora se trata de unificar la Iglesia.

Relación con otras comunidades. Yo he tenido gran cariño a los dominicos... Ayudé en la coronación de la Morenica.

Salesiano. Yo soy salesiano, espero morir como salesiano. Es la única gracia que deseo. De niño todos los días me iba a rezar a San Juan Bosco... Y ponía mi cabeza junto a la urna de mármol.

Predilección. Yo siempre he preferido a los niños y a los jóvenes. El museo, bueno, vale millones, tengo unos cuadros maravillosos.

Riqueza. Es cosa que puede beneficiar cuando está en manos de gente honrada y buena. Se justifica la riqueza al servicio del bien.

Sotana. Bueno, por amor al pueblo y la religión, el religioso debe llevar sotana.

Trabajo. Claramente el ocioso no sirve para nada. Dios nos ha dado una cabecita, brazos y piernas, pero la cabeza guía el trabajo. De manera que nosotros debemos trabajar... El trabajo es la fuerza del hombre.

Vida cristiana en la parroquia. La mayor parte de los varones están ausentes de la Iglesia. Cuántos ni van a misa. El párroco debe penetrar más en el corazón de los hombres. Hay que ayudar a los enfermos y a los que están en desastre material. Siempre tiene que estar el sacerdote en la iglesia. ¡No ve que viene la pobre gente del campo! ¡Cómo va a tener cerrada la puerta de la iglesia!

Xavier Arremates Peralta escribió "El valor de su sonrisa".

Una de las reminiscencias más hermosas de mi infancia hace recuento a mi madre tomándome de la mano y presurosa colocándose frente a un confesionario, en la iglesia que es hasta el día de hoy de mi predilección ya que lleva el nombre de mi Madre del Cielo; casi no tenía que esperar, pero me hubiera gustado hacerlo, pues era gratificante ver a un señor con barba blanca, de sotana y edad avanzada, con una alegría en el rostro que era típica de mi infancia, la misma que encontraba en mis amiguitos párvulos, ese era el 'padrecito Crespi', como me lo indicó mi madre.

Cuando me tocaba el turno, ¡qué agradable me resultaba su presencia!, primero sonreía, luego tomaba mis manos e inmediatamente adicionaba dos bendiciones sobre el "pequeño diablillo" (como solía llamarme), el mismo que se arrodillaba en su presencia. Hoy tengo la oportunidad de conocerlo más, a través de mi colaboración en este documento, mas no me sorprende toda su sabiduría, su humildad, su carisma para con los niños, su trabajo, su bondad; es la misma que percibí hace 20 años y que se enraizó en mi sentir como concepto de sacerdocio.

Cuánto bien hace una sonrisa pura, qué trascendencia tienen los pequeños actos realizados con amor de niño, los recuerdas toda la vida y luego se hacen parte de ti, como ejemplo concreto de vida. Ese es el valor de las pequeñas cosas realizadas con amor, que eran características del padre Crespi, primer mentalizador de la institución donde me formé, ¡Sonríenos desde el Cielo padre Crespi!

Artículo del presbítero Vicente Pacheco Mora, publicado en *El Mercurio*, del 2 de mayo de 1982, titulado "Un apóstol de los niños".

Aunque se diga que en los tiempos actuales no hay santos, en medio de tanta confusión de ideas y desbordamiento de las pasiones, no obstante, la vida ejemplar del Rvmo. Padre salesiano Carlos Crespi, Canónigo honorario de la Catedral de Cuenca, apóstol infatigable de

la niñez, de la juventud y de los obreros y particularmente de los pobres que los miró con predilección y socorrió con generosidad sin límite, es un testimonio irrecusable de que en medio de las espinas ha surgido una flor fragantísima en el campo de la Iglesia cuencana.

La bondad jesucristina que reflejaba su semblante y las obras de misericordia que ejercitaban sus manos sacerdotales servirán de argumento para que se diga de él lo que se afirmó del adorable Rabino de Galilea: 'pasó haciendo el bien' porque esta fue su vocación con la que el cielo le había predestinado.

El Ecuador y, particularmente Cuenca, han contraído una deuda de gratitud incalculable para con tan ameritado benefactor; la educación y formación de los niños desheredados fueron sus ocupaciones predilectas; la catequesis y devoción a la Virgen María Auxiliadora a ellos inculcada constituían su misión sacerdotal sobresaliente; su entrega total al servicio de todos en el confesonario era tal, que hasta se olvidaba de tomar alimento y descanso; pues nació para trabajar incansablemente por la gloria de Dios y ganar almas para el cielo.

Sacerdotes propios y extraños han pasado por nuestra Diócesis, llenos de virtudes y merecimientos, pero el padre Carlos Crespi los ha superado, por esa sencillez en el obrar como por su entrega sin restricciones al servicio de todos. Nadie podía desconfiar de su persona porque tenía el don de reflejar al mismo Cristo que atraía irresistiblemente a cuantos le trataban.

La muerte de tan celoso y esclarecido sacerdote salesiano, deja un vacío insustituible en su familia congregacional como en los corazones cuencanos que le lloran inconsolables, porque su ausencia les colma de dolor. Sin embargo, en medio de la angustia, nos consuela que contamos con un nuevo intercesor poderoso ante el acatamiento divino, primero por esta Arquidiócesis que padece la dura prueba de escasez vocacional, cuando más necesita la grey cuencana de pastores como el padre Crespi, apóstoles ciento por ciento, de la verdad, de la virtud y de la caridad evangélica.

Año tras año se recordó con afecto al padre Carlos Crespi y el propósito de elevar un monumento en su memoria se cumplió en 1989. Diario *El Mercurio*, que seguía informando sobre este gran personaje italiano-cuencano, dio la siguiente noticia el 12 de febrero, titulada "A la memoria de Carlos Crespi":

El monumento a Carlos Crespi Croci está listo y es obra del gran escultor Wolfram Palacio Collman. Está colocado en la plazoleta de María Auxiliadora, allí donde el sacerdote salesiano cumplió por décadas el apostolado con pasión especial, por los niños y los jóvenes.

Verdad, ya no está el templo devorado por las llamas, tampoco el teatro en donde se daban tres películas, tres con la chistosísima cómica final, más el campanillazo en las orejas de los deslenguados, ni el colegio de artes y oficios; en cambio, por allí seguirá caminando el anciano amigo de todos, preocupado del Oratorio Festivo, la bendición con el Santísimo, el reparto de la leche klin, los sellos en la libreta para los sorteos de Navidad, el ingreso a

la galería, pero en silencio, por favor. Los integrantes del Comité cumplieron y su trabajo contagioso logró unir muchas voluntades que se necesitan para una empresa que significa vencer dificultades y obstáculos muy duros y tardanzas sin tiempo.

En el año jubilar de la llegada de los salesianos al Ecuador y al cumplir el centenario de la muerte del fundador, Don Bosco, la inauguración del monumento constituye un alto homenaje. En este incendio que hizo cenizas templo, teatros de tantos y tantos recuerdos y colegio técnico, se perdieron filmes para la más exigente de las cinematecas. Sin embargo, falta por buscar algún testimonio del trabajo del cineasta padre Carlos Crespi. Documentales sobre el Oriente acaso estén en alguna parte. Por ventura la arqueología y obras de arte están en los museos del BCE en Cuenca y en excelentes manos para la exhibición y el cuidado.

En cambio sus himnos religiosos y la música religiosa popular andan más en la memoria de la gente que en grabaciones para impedir que todo termine en el polvo y el olvido.

Ahora, cuando la crisis es tan cruel, aumentan los niños pobres, los sin hogar, los abandonados. ¡Cuánta falta hace ese cristiano que tanto amó a los pequeños desamparados!¹¹⁵

El padre Crespi educador y científico

Una faceta poco conocida de la ilustre personalidad del R Carlos Crespi, es su preocupación por la que ahora se designa con el nombre de “excelencia” en el campo educativo y por cubrir todos los niveles del mismo.

El padre Crespi, además de haber logrado los máximos niveles académicos en su hoja de vida de formación y cultura, sea en lo civil como en el eclesiástico, ya que era un exquisito compositor y pianista y un connotado investigador de las ciencias naturales por su doctorado en dicha rama, se propuso y logró, aunque sea parcialmente, instaurar todos esos procesos en nuestro país, al servicio de los niños y jóvenes y sobre todo del personal de seminaristas salesianos que serían luego los multiplicadores de los mismos.

La Escuela Popular Salesiana Cornelio Merchán, el colegio Normal Orientalista para los maestros salesianos con el ideal amazónico, como lo señala su nombre, la fundación de las escuelas de artes y oficios que luego se transforman en el Colegio Técnico Salesiano y el Instituto Tecnológico Superior culminando con la Universidad Politécnica Salesiana, nos demuestran la visión de futuro que él tenía y que hoy, los salesianos, ofrecen para el servicio de sus muchísimos destinatarios.

Su afán de investigación lo puso al servicio de la flora de nuestra Amazonía ecuatoriana y preparó su tesis doctoral con el descubrimiento de nuevas especies de

115 El articulista posiblemente desconoció que el templo no fue presa de las llamas y que fue deruido intencionalmente para sustituirlo con otro de mayor capacidad.

helechos en sus recorridos por la zona, que entraron a formar parte del elenco científico de dicha disciplina, bautizándolas con la capacidad de un experto taxónomo.¹¹⁶

La UPS, que tiene ya seis años de existencia, es un hito significativo del proceso que el padre Crespi inició hace tantos años y que hoy los salesianos de este momento histórico han cosechado como un fruto maduro de esa semilla de ciencia que él sembrara inspirado en sus utopías de maestro. La UPS tiene un futuro prometedor para el desarrollo del país y para forjar un nuevo tipo de profesional para nuestras sociedades, gracias a su soñador. Buscó el padre Crespi de ensanchar su afán investigativo con la recolección de muestras arqueológicas que llevan a descubrir nuestra identidad en sus orígenes precolombinos y a colaborar para robustecer la nacionalidad ecuatoriana en medio del realismo pluriétnico y pluricultural del país.

Un monumento elevado con afecto

Pronto surgió el anhelo de perpetuar la memoria de este gran servidor de la ciudad y del Ecuador en tantas manifestaciones culturales, educativas, religiosas y sociales, con preferencia clara por los más desposeídos. La iniciativa la dieron dos damas y luego asumió el Municipio la tarea, para lo cual convocó a una sesión ampliada, con la participación de muchos ciudadanos y la estructuración de varios comités, cada uno con una misión específica. En la mente de todos estaba que se lo ejecutaría con contribuciones de los ciudadanos y con el apoyo de las autoridades de la ciudad.

El 30 de abril de 1986 se publicó la convocatoria para una reunión el 5 de mayo. En esta fecha se estructuran cuatro comités.

1. Comité de Honor: presidente Javier Muñoz Chávez, alcalde de Cuenca. Lo integran las principales autoridades locales: gobernador, prefecto provincial, arzobispo de Cuenca, párroco de María Auxiliadora, rector de la Comunidad Salesiana, director del Centro de Reconversión Económica (CREA), director de Educación, jefe de la Zona Militar, jefe de la Policía, presidente de la Corte Superior de Justicia, gerente de la Empresa Eléctrica, gerente del BCE, director de Investigaciones del BCE.

2. Comité Económico: reina de Cuenca (dignidad simbólica que se elige anualmente), cooperadores y cooperadoras salesianos, director de la escuela Carlos Crespi, presidente de los exalumnos, presidente de la Cámara de Industrias, presidente de la Cámara de Comercio, presidente de la Cámara de Pequeños Industriales, gerentes de los bancos locales.

116 Hay que precisar, como informamos anteriormente, que sus investigaciones en nuestro Oriente sirvieron para la tesis doctoral de otra persona, no de nuestro biografiado, pues llegó al Ecuador ya de doctor en Ciencias Naturales.

3. Comité de Planificación: director del Plan Regulador del Municipio, director del Patrimonio Cultural, presidente del Colegio de Arquitectos, decano de la Facultad de Arquitectura, arquitecto Enrique Malo Abad, ingenieros Hernán Rodas Andrade y Gerardo Arévalo.

4. Comité de Prensa: director provincial de la SENDIP, director de diario *El Mercurio*, director de diario *El Tiempo*, representantes de los diarios nacionales, directores de emisoras de radio y del canal 2 de televisión, presidente del Comité de Barrios, presidente de la Unión Nacional de Periodistas (UNP), presidente de la Unión de Periodistas del Azuay (UPA).

Todos los medios de comunicación informaron sobre el particular, tanto en la ciudad como en Quito. Por ejemplo, en diario *El Comercio* se dijo que se recogerán contribuciones voluntarias para el monumento hasta por un millón de sucres. Ricardo Muñoz escribió en *El Mercurio* sobre la pertinencia de la resolución sobre el monumento. Diario *El Mercurio* dedicó un editorial el 31 de agosto de 1986 comentando favorablemente la decisión de elevar un monumento al padre Crespi e informó constantemente sobre la recaudación de fondos.

Transcurrieron casi tres años, el 17 de enero de 1989 se lo inauguró solemnemente en la antigua plaza Guayaquil, frente al santuario de María Auxiliadora y que años atrás lo había expropiado el municipio a los mismos padres salesianos por el monto de 11 000 sucres. Sobre un pedestal sobrio se colocó la estatua de cuerpo entero de Carlos Crespi, quien está agachado escuchando a un niño. El grupo escultórico es obra del artista Wolfram Palacio Collman. La placa reza sencillamente así: "Al apóstol de los pobres, padre Carlos Crespi Croci, SDB, Pastor y guía de la niñez, 1891-1982".¹¹⁷

El programa de inauguración comenzó con una exposición fotográfica y arqueológica organizada por el BCE, a las 10h00. A las 16h00 hubo una celebración eucarística a cargo de monseñor Luis Alberto Luna Tobar, arzobispo de Cuenca. A las 17h00 se procedió a la inauguración del monumento con las intervenciones de Leoncio Cordero Jaramillo, presidente del Comité, de Jorge Piedra Ledesma, alcalde de la ciudad y del padre Germán Delgado, provincial de la Comunidad salesiana. A las 18h00 hubo un festival de la juventud y a las 20h00 un concierto de la Orquesta Sinfónica de Cuenca.

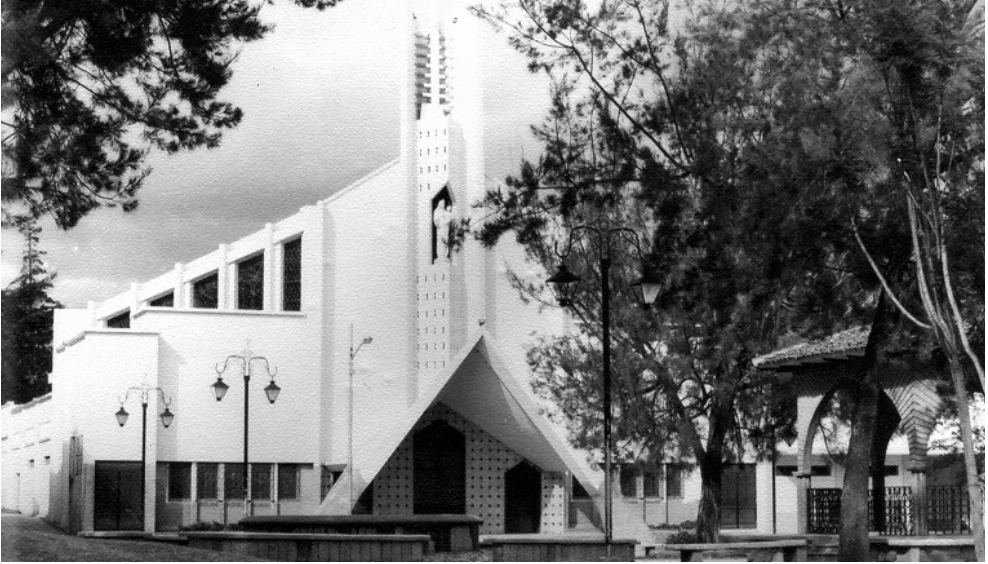
117 Hasta ahora hay flores sueltas y en ramilletes que las depositan sus devotos y admiradores en su monumento.



*Tomas del monumento al padre Carlos Crespi en la antigua plaza Guayaquil
(del escultor Wolfram Palacio Collman)*



Tomas del monumento al padre Carlos Crespi en el hoy remodelado Parque de María Auxiliadora



Nuevo santuario de María Auxiliadora



Nuevo edificio que sustituyó al que se incendió en 1962



Vista panorámica de las edificaciones salesianas en el barrio María Auxiliadora



CARLOS CRESPI HACIA LA SANTIDAD

Proceso de beatificación

Se recibió la autorización de Roma para la apertura solemne y oficial de la causa diocesana enrumbada a la canonización del padre Carlos Crespi Croci y así se inició el proceso canónico con la participación de monseñor Vicente Cisneros Durán, arzobispo de Cuenca, del Tribunal Diocesano de la Causa, de la comunidad salesiana y de su superior, el padre Francisco Sánchez.

El 29 de enero de 2002 el padre superior de los salesianos Esteban Ortiz González, después de consultar con el Consejo Inspectorial solicitó al padre Luciano Bellini Fedozzi, rector de la Universidad Politécnica Salesiana, asumir la responsabilidad en esta tarea, quien procedió a invitar a numerosos ciudadanos para que concurran al santuario de María Auxiliadora el 22 de abril de 2002 para organizar un Comité, que quedó integrado por las siguientes personas, que anotamos en orden alfabético, para no jerarquizarlas: Arce Alvarado, Polibio (profesional); Cabrera Palacios, Marcelo (alcalde); Canelos Carrasco, Dora (educadora y cooperadora salesiana); Cardoso Martínez, Gustavo (periodista); Cordero Acosta, José (abogado, educador y político. Expresidente del Congreso Nacional del Ecuador); Cordero Jaramillo, Leoncio (médico, periodista y exalcalde de la ciudad); León Bermeo, Vicente (comerciante); Luna Tobar, Luis Alberto (arzobispo de Cuenca); Malo González, Claudio (educador, escritor, periodista, político); Martínez Espinosa, Gerardo (escritor, exgobernador y exprefecto del Azuay); Mejía, Rosendo (industrial); Merchán Luco, Dorys (periodista, gerente de diario *El Mercurio*); Muñoz Chávez, Ricardo (exalcalde, político que ha ocupado altos cargos, historiador); Neira Carrión, Juan Antonio (educador, periodista); Pacheco Mora, Salvador (comerciante); Pinos Guaricela, Daniel (radiodifusor y escritor); Ramírez Salcedo, Gastón (arquitecto, industrial y educador, benefactor); Tello Tapia, Vicente (fotógrafo); Tenorio Márquez, Eugenio (médico, educador); Toral Calle, René (director de diario *El Tiempo*); Toral Vélez, Daniel (funcionario, político); Tosi de León, Aida (ciudadana emprendedora); Valarezo, Víctor; Vázquez Astudillo, Guillermo (empresa-

rio, joyero); Verdugo C., Julio (educador, exalumno salesiano); Villavicencio, Malena de (radiodifusora).

Esta lista nos muestra una imagen múltiple de la ciudadanía cuencana y de sus diversos quehaceres cotidianos. La participación de tan variados sectores nos permite comprobar, que hay un gran entusiasmo y una voluntad firme para llevar el proceso hasta su feliz realización. Así como hubo opiniones de todos los sectores políticos en el campo periodístico, en esta nómina hay también una imagen clara de toda la ciudad de Cuenca que quiere verle en los altares al amado y respetado padre Carlos Crespi. El superior de los salesianos padre Francisco Sánchez Carrión tomó contacto con el padre Pascual Chávez Villanueva, rector mayor, para iniciar el proceso.

Según las normas de la Iglesia debe haber un censor y para cumplir esta función fue elegido monseñor Gabriel Díaz Cueva. Se eligió un Vice postulador en la persona del padre Luciano Bellini (Dignidad confirmada oficialmente el 4 de mayo de 2004). Debían recibir los testimonios el padre Jorge Efraín Moreno Delgado como Juez Delegado y el padre José Bolívar Jiménez Álvarez como promotor de justicia. Debía certificar todo el proceso de preguntas y respuestas el notario de la causa padre Patricio Marcelo Cevallos Tobar. En un largo lapso de alrededor de dos años se recibieron las declaraciones de numerosos testigos.

El padre Enrico del Covolo, postulador general de las causas de los salesianos solicitó a monseñor Cisneros, desde Roma, la apertura de la causa. El 16 de diciembre de 2005 la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, presidida por monseñor Nelson Herrera Heredia, acordó respaldar el proceso y ofreció su colaboración. Del particular se envió una comunicación oficial. El 24 de marzo de 2006 en la curia, bajo la dirección de monseñor Cisneros se realizó la sesión pública de apertura de la causa. En su intervención exaltó los méritos del padre Crespi y concluyó comunicando a todos los fieles del Azuay que en uso de las facultades que le concede el derecho por su condición de arzobispo de Cuenca, aceptaba gustoso la petición e imploraba a Dios se digne mostrar el camino para llegar a buen término este proceso.

El 14 de junio de 2006 monseñor Vicente Cisneros escribió al prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, cardenal José Saravia Mertins, en los siguientes términos:

Habiendo recibido el escrito del Vice postulador Rvdo. P. Luciano Bellini, debidamente constituido como tal, en que solicita la introducción de la Causa de Beatificación del padre Carlos Crespi, muerto en la ciudad de Cuenca, Ecuador, el 30 de abril de 1982.

Una vez consultados a mis hermanos del Episcopado y también a la Conferencia Episcopal y cumplidos los requisitos establecidos en los números 11 al 15 de las Normae servandae de las Causas de los Santos, publicada por esa Congregación el 7 de febrero

de 1973; ruego a Vuestra Eminencia se digne ordenar que se realicen las investigaciones correspondientes en los dicasterios de Roma a fin de esclarecer si existe algún obstáculo que impida la introducción de la Causa del padre Carlos Crespi Croci, sdb.

La Arquidiócesis de Cuenca guarda viva la fama de santidad de este sacerdote salesiano, recuerda sus virtudes, su amor ilimitado a los pobres y marginados, su preocupación por los niños y jóvenes.

Monseñor Cisneros informó sobre todos los pasos cumplidos, anotados anteriormente, así como sobre otros, por ejemplo, el nombramiento de monseñor Gabriel Díaz Cueva, obispo emérito de Azogues y del padre Guillermo Andrade Moreno, como censores teológicos para que dictaminen sobre los escritos publicados por el padre Carlos Crespi y sobre los posibles escritos inéditos, manuscritos y documentos que se relacionen con la causa. Pronto se respondió que no había ningún impedimento, por lo cual se podía continuar con el proceso. Traducida al español, dice la carta:

Roma, 16 de septiembre de 2006.

Reverendísimo Señor

Vicente Cisneros Durán,

Arzobispo de Cuenca

Excelentísimo Señor

En su carta de 14 de junio de 2006, Su Excelencia preguntaba a esta Congregación para las Causas de los Santos, si de parte de la Santa Sede hay algo que obstaculice la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios **Carlos Crespi Croci**, sacerdote salesiano que murió en 1982.

Investigada la cuestión, tengo el placer de informarle que de parte de la Santa Sede, **no existe ningún obstáculo** para que la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Carlos Crespi Croci sea impedida, según las normas de investigación realizadas por los obispos para las Causas de los Santos del 7 de febrero de 1983 y desde esa fecha emanadas por esta Congregación.

Afectísimo a Su Excelencia en el Señor,

Cardenal José Saraiva Martins,
Prefecto para las Causas de los Santos



CONGREGAZIONE
DELLE CAUSE DEI SANTI

Romae, die 16 Septembris A.D. 2006


Prot. N. 2742-1/06

Excellentissime Domine,

Litteris, die 14 mensis Iunii huius anni 2006 editis, Excellentia Tua ab hac Congregatione de Causis Sanctorum quaeris utrum ex parte Sanctae Sedis aliquid obsit Causae Beatificationis et Canonizationis Servi Dei **CAROLI CRESPI CROCI**, Sacerdotis professi e Societate Sancti Francisci Salesii, qui vita anno Domini 1982 functus est.

Re explorata, placet mihi Excellentiam Tuam certiozem reddere, ex parte Sanctae Sedis, **NIHIL OBSTARE** quominus Causa Beatificationis et Canonizationis eiusdem Servi Dei Caroli Crespi Croci peragi possit, servatis "*Normis servandis in Inquisitionibus ab Episcopis faciendis in Causis Sanctorum*", die 7 mensis Februarii anno 1983 ab eadem Congregatione editis.

Excellentiae Tuae addictissimus
in Domino


Josephus Card. Saraiva Martins
Iosephus Card. Saraiva Martins
Praefectus

+Eduardus Nowak
+Eduardus Nowak
Archiepiscopus tit. Lunensis
a Secretis

Exc.mo ac Rev.mo Domino
D. **Vincentio Cisneros D.**
Archiepiscopo Conchensi
Apartado 01.01.0046
Cuenca
ECUADOR

Carta original en latin

Y esta fue la respuesta:

Afectísimo a Su Excelencia en el Señor,

Cardenal José Saraiva Martins

Prefecto por las Causas de los Santos

Monseñor Eduardo Nowak

Arzobispo Titular de Lunense

Secretario

Apertura de la Causa Diocesana

El viernes 8 de diciembre de 2006, tuvo lugar la Apertura de la Causa Diocesana del Padre Carlos Crespi Croci en el Santuario de María Auxiliadora de Cuenca. El acto ha coincidido con la Fiesta de la Inmaculada. En la comunidad Salesiana de María Auxiliadora es donde justamente el padre Crespi desarrolló su gran obra en favor de los niños y jóvenes pobres de la ciudad por más de 50 años. La eucaristía estuvo presidida por monseñor Gabriel Díaz Cueva, Censor Teológico de la Causa. Concelebraron el Padre Luciano Bellini, Vice postulador y el Padre Francisco Sánchez, Provincial, además de numerosos sacerdotes salesianos. Durante la ceremonia se proclamó la Disposición Canónica Vaticana firmada por el Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación por las Causas de los Santos y que ubica al padre Carlos Crespi en el Grado de Siervo de Dios, con el que se inicia el proceso de beatificación y canonización. Como siervo de Dios, ya puede recibir actos de culto público.

En julio de 2007 estuvo en Cuenca el Postulador General de las Causas de los Santos de la Familia Salesiana, quien dialogó con el Tribunal y visitó los lugares frecuentados por el padre Carlos Crespi, así como su tumba, en el cementerio general.

Durante tres años se recibieron, con toda solemnidad y con un cumplimiento riguroso de los procesos jurídicos los testimonios de diversos ciudadanos que conocieron y trataron con el padre Carlos Crespi. Ellos son sor Magdalena Gallegos Monsalve, religiosa de la Comunidad de Siervas de María, quien le atendió en su última enfermedad; monseñor Luis Alberto Luna Tobar, arzobispo de Cuenca; el español José Castelví Queralt, quien llegó a Cuenca como Hermano Cristiano, luego contrajo matrimonio, enviudó e ingresó a la orden sacerdotal. Fue ante todo músico que dirigió por muchos años el Conservatorio y la Orquesta Sinfónica; la señora Mercedes Morales, quien laboró por muchos años en la Librería Salesiana; Claudio Arias Argudo, prestigioso médico, quien pertenece por muchos años a la Cruz Roja del Azuay y ha ejercido la docencia universitaria; Vicente León Bermeo, propietario de un almacén de sastrería y prestigioso artesano en el ramo; Aida Tosi Íñiguez, dama dedicada a varias actividades sociales, culturales y a su hogar; Marina Merchán Luco, copropietarias de diario *El Mercurio* fundado en 1924 y que ha dedicado

muchas páginas a informar sobre el padre Carlos Crespi, nieta de Nicanor Merchán, uno de los benefactores de los padres salesianos y bisnieta de Cornelio Merchán, otro de los primeros financistas de las obras del padre Carlos Crespi; Florencia Sigüenza Peña, ama de casa; Zoila Victoria Tapia, ama de casa; Luis Alfonso Guartatanga, mecánico de profesión; padre Fausto Jara sdb Vicario de Uzhupud, donde los salesianos tienen en la actualidad el colegio Agronómico; padre Luis Flores sdb, quien dirigió la escuela Carlos Crespi, le atendió en sus últimos años de vida y escribió algunos testimonios tomados en declaraciones directas, que hemos consultado en el Archivo Salesiano; José Tarquino Sanizaca, comerciante; Claudio Cabrera Cabrera, constructor; Benjamín Chérrez, comerciante de abastos; Humberto Mejía Guaricela, jubilado; Walter Lazo Sarmiento, estudiante adulto; Gustavo Cardoso Martínez, copropietario de la radioemisora *Ondas Azuayas* y periodista; Judith Ochoa Córdova, jubilada; Jaime Ochoa Ochoa, jubilado; Vicente Tello Tapia, vecino de la parroquia María Auxiliadora y uno de los fotógrafos que más ha registrado la vida y la obra del padre Carlos Crespi; Leonor Farfán Pacheco, ama de casa; Rómulo Arce Alvarado, mecánico; César Alfonso Velasco Bustos, músico que integró por muchos años la Orquesta Sinfónica de Cuenca; Luis Humberto Aguirre, jubilado; Polibio Arce Alvarado, odontólogo; Rodrigo Arce Alvarado, chofer; Daniel Bermeo Méndez, jubilado; Miguel Ángel Bravo Jara, abogado, educador y catequista; Estela Bravo Salcedo, modista; Rosendo Mejía, industrial; Juana Bravo, jubilada; Victoria Sánchez, jubilada; Yolanda Guillén Ávila, ama de casa; Ángel Valverde Paredes, comerciante; Gerardo Guamán, chofer; Daniel Pinos Guaricela, propietario de la radiodifusora *Cuenca*, periodista y poeta; Rosa Blanca Guillén, ama de casa; Carlos Muñoz Quezada, catequista en el santuario de María Auxiliadora; Carmen Ochoa, ama de casa.

Cuestionario para los testigos

A todos se les pidió una clara identidad, inclusive con el lugar y la fecha de nacimiento y luego, según su vinculación, les hicieron un número variable de preguntas, llegando en algunos casos a superar las cincuenta. Todos debían responder previa la toma de un juramento, que obligaba a decir la verdad y solo la verdad. Para la selección de los testigos, como podemos deducir de la lectura del párrafo anterior, se buscaron a diferentes personas que le conocieron por muchos años al padre Crespi y se han matizado los nombres que responden a diversas profesiones y actividades a lo largo de sus vidas. Las respuestas concretas las han guardado con sigilo para entregar oportunamente a quienes llevan adelante la causa de beatificación y elevación a los altares del italiano cuencano, el muy querido padre Carlos Crespi Croci.

Dentro de las normas de la Iglesia, es indispensable, para avanzar en el proceso, demostrar fehacientemente la realización de un milagro por la intercesión del Siervo de Dios Carlos Crespi Croci, de manera que no quede duda sobre este excepcional hecho. Esperemos que así ocurra.



Apertura del Proceso de Beatificación del Siervo de Dios P. Carlos Crespi. De izquierda a derecha: P. Marcelo Cevallos, Notario de la Causa; P. Francisco Sánchez, entonces Provincial de los Salesianos en el Ecuador; P. Luciano Bellini, Vice-Postulador de la Causa; Mons. Vicente Cisneros, Arzobispo de Cuenca de aquella época; Mons. Luis Alberto Luna, Obispo Emérito de Cuenca; Mons. Gabriel Díaz, Obispo Emérito de Azoguez y Censor Teológico y P. Guillermo Andrade, censosr Teológico



CONGREGAZIONE
DELLE CAUSE DEI SANTI

Prot. N. 2742-3/08

CONCHEN. IN AEQUATORE
Beatificationis et Canonizationis
Servi Dei **Caroli Crespi Croci**
Sacerdotis professi
E Societate Sancti Francisci Salesii.

In Ordinario Congressu, die 15 mensis Ianuarii huius anni 2010 celebrato, haec Congregatio de Causis Sanctorum sequens dubium disceptavit, nimirum: “An constet de validitate Inquisitionum Dioecesanarum Principalis et Suppletivae, apud Curiam ecclesiasticam Conchensem peractarum, super vita et virtutibus necnon fama sanctitatis Servi Dei Caroli Crespi Croci, Sacerdotis professi e Societate Sancti Francisci Salesii: testes sint rite recteque examinati et iura producta legitime compulsata in casu et ad effectum de quo agitur”.

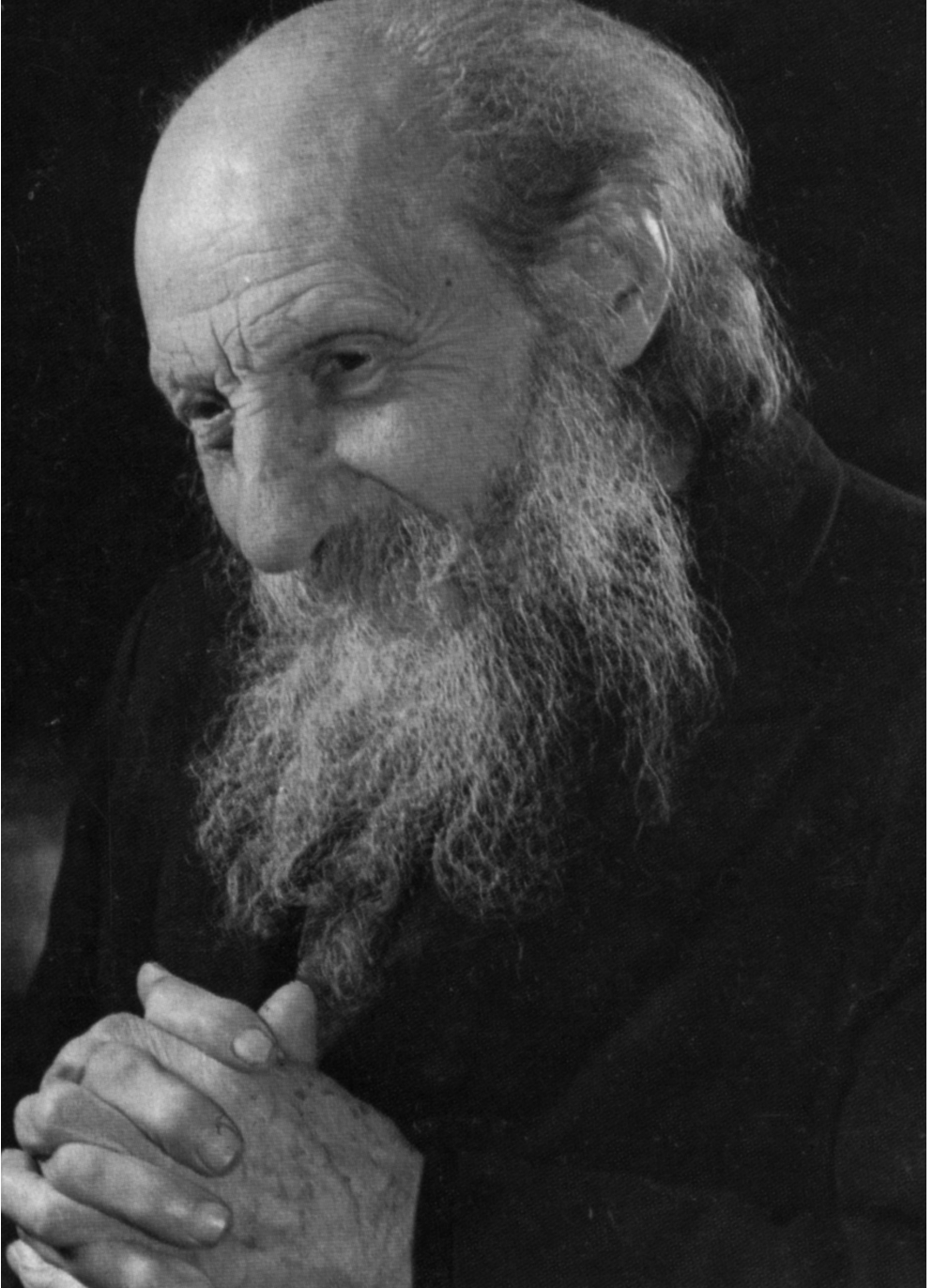
Haec Congregatio, attento voto ex officio redacto reque diligenter perpensa, rescripsit: **AFFIRMATIVE**, seu constare de validitate praefatarum Inquisitionum Dioecesanarum in casu et ad effectum de quo agitur, sanatis de iure sanandis, et ad mentem. Mens autem est ut testimonium unicum duorum coniugum in Inquisitione Suppletiva uti declaratio scripta habetur. Contrariis non obstantibus quibuslibet.

Datum Romae, ex aedibus eiusdem Congregationis, die 15 mensis Ianuarii
A.D. 2010

+Angelus Amato, S.D.B.
Archiepiscopus tit. Silensis
Praefectus

+Michaël Di Ruberto
Archiepiscopus tit. Biccarensis
a Secretis

Decreto de validez de la Causa del Siervo de Dios P. Carlos Crespi Croci, sdb



Carlos Crespi Croci, sdb

Conclusiones

La vida del padre Carlos Crespi es maravillosa. Ya lo dijimos en la Introducción. Presuponíamos que tuvo como modelos a San Juan Bosco y a San Francisco de Asís, pero después de conocer mejor su biografía, sus modelos, después del fundador de su comunidad fueron San Francisco de Sales y San Estanislao de Kotzka. En sus “casi noventa y un años pudo desarrollar una intensa actividad espiritual, que quienes permanecieron cerca de él sentían que Cristo estaba a su lado permanentemente; y, al mismo tiempo, (realizó) una multiplicidad y variedad de actividades humanas, como quizá la hubieran podido hacer una media docena de hombres, a lo largo de ricas y generosas existencias”.¹¹⁸

Tan dilatada y fecunda vida podría dividirse en varias etapas. La primera correspondiente a su nacimiento, formación y labores en Italia, lapso que cubre algo más de treinta años, desde 1891 hasta 1923. Fue la época de la confirmación de una marcada vocación religiosa inspirada en las vidas de varios santos. Fue la etapa en la que se definieron algunos de sus ideales, que serían constantes en su existencia: el afán de seguir esos modelos hasta llegar a la santidad, porque así lo pidió su fundador; el interés por ser casto, humilde y virtuoso... “Pediré la bella virtud de la humildad y me esforzaré en toda ocasión de practicarla”, dice en su diario. Quiso ser útil a los demás, para lo cual se preparó en la Universidad, en la academia de música, y en sus visitas constantes a museos. Mantuvo siempre el interés por ser un hombre culto, en valorar los estudios, habiendo demostrado tener una especial predisposición para el aprendizaje de idiomas, a partir del latín, que lo dominaba. Anotó que debía lograr un aprovechamiento óptimo del tiempo, sin perder un minuto en el día. Y este quizá fue uno de sus secretos para llevar una vida llena de logros espirituales y materiales, pues incluso en sus momentos libres ocupaban sus pensamientos unas rápidas jaculatorias. Esta optimización del tiempo le llevaría, más adelante, a destinarlo muy poco a su cuidado personal y a su vida de comunidad, porque en la jerarquía de sus valores estuvo, en forma cada vez más dominante, la atención a quienes le esperaban en la iglesia para recibir de él la confesión y la Eucaristía. En esta primera etapa de su vida creyó que se enrumbaría por las ciencias, pero Dios le abrió otros caminos en lugares distantes de su tierra natal, pero más cercanos a la palabra evangélica: el amor a los pobres y de preferencia por los niños.

Desde 1923 se inició una nueva etapa: la del misionero en el Oriente y científico naturalista. Se extendió hasta cuando sus superiores lo radicaron en Cuenca. Asociando sus vocaciones, cumplió una importante tarea, unido a numerosos compañeros, algunos

118 Dávila Vázquez, Jorge, *Imagen y memoria. Padre Crespi*, Revista *La Familia* de diario *El Comercio* de Quito, 21 de febrero de 1988.

de cuyos nombres los singularizamos ya, sin que sean los únicos, pues la tarea entre los Shuar, como bien lo anotó el mismo padre Crespi, debía ser lenta, constante y de colaboración de muchas personas del sector público y del privado. Fue un período muy intenso, con varias penetraciones en el Oriente, con la redacción de pequeños reportajes o de ensayos mayores, como el publicado en la “Monografía del Azuay”, en 1926. Fue la época en la que dio a conocer un oculto aspecto del Ecuador en las exposiciones de Roma y de Turín, con la exhibición de muestras de la naturaleza y de la cultura de la Amazonía, haciendo hincapié en la vegetación, con descubrimiento de helechos nuevos y, sobre todo, con información sobre la cultura Shuar. Fue la época en la que filmó un documental y lo exhibió en muchas ciudades del Ecuador, Italia y los EUA, a donde viajó para participar en un congreso científico. Fue la época en la que retomó su actividad de maestro, ya no como docente, sino como fundador de centros educativos en algunos de los cuales llegó a ejercer el rectorado. Para sus institutos comenzó a obtener ayudas locales, siendo las más notables las de los doctores Merchán, lo que devino en la elevación de edificios grandes y amplios. Fue también la de la iniciación de sus colecciones arqueológicas, etnográficas y artísticas, la de una banda de músicos y la del desarrollo del cine en el teatro salesiano.

Una tercera etapa se fue concentrando en su labor religiosa desde el santuario de María Auxiliadora. Su atención a los feligreses se volvió más constante en la celebración de misas, en la bendición de hogares e incluso de autos y en la atención a numerosas personas en la administración de confesiones y comuniones. Fue la etapa que se prolongó hasta sus últimos días, que superaron los noventa años. En este lapso adquirió un halo de santidad, reconocido por todos, como se ha podido comprobar en la documentación que hemos incorporado y citado en los diversos capítulos.

En cada uno de esos hitos adquirió el respeto y el afecto de todos los sectores de la sociedad. Desde el Gobierno le brindaron apoyo, porque se sabía que lo que se le entregaba se multiplicaría en sus manos. De vez en cuando, desde 1923 hasta el mismo año de su muerte, se intercalaron reconocimientos y condecoraciones otorgadas por el sector público, la Iglesia y el Gobierno italiano. Desde entonces hasta hoy las opiniones a su favor siguen siendo unánimes, pues hablaron y hablan bien de él los políticos y los periodistas de derecha, centro e izquierda, los intelectuales y el pueblo, los niños, adultos o personas mayores. En la cronología de su vida y de aspectos relacionados con él que hemos incorporado a este capítulo constatamos que hubo una clara valoración de sus diversas manifestaciones religiosas y culturales y que los más notables escritores de Cuenca dijeron elogiosas palabras sobre su vida sencilla, humilde y sobre todo, llena de un profundo amor cristiano por todos.

Han sentido especial devoción por él los directores, cronistas y periodistas de Cuenca. Sus actividades y sus triunfos siempre fueron bien comentados. Todos le miraron

como modelo de lo que debe ser un auténtico cristiano y más, un buen sacerdote. Fue un santo en vida, se dijo y lo dicen quienes lo conocieron y viven aún. Todos anhelaban ofrecerle lo que podían dar: una colaboración para la reconstrucción del edificio incendiado y después, una pequeña aportación para el monumento que todos creyeron que se lo merecía. El día de su entierro, todos los que quisieron acompañar al cementerio, siendo multitudes las que sintieron dolor por su partida, o las que llenaron las calles por donde pasó su féretro y las áreas libres del cementerio. En fin, todos quienes lo conocieron, le pagaron con su afecto, con su veneración y los mismos pretenden que el último y mejor logro de su vida santa sea la elevación a los altares, como quiso de sus hijos el fundador de la orden, San Juan Bosco.

Personalmente creo que se adentró tanto en su intimidad el modelo de vida de San Juan Bosco y particularmente sus métodos para servir a la comunidad con el Oratorio Festivo como un medio idóneo, que toda su vida fue una prolongación de lo que creyó e hizo su maestro. En el balance de su vida se le pueden disculpar sus raptos de pasajeras iras ante la indisciplina de los niños en el teatro, su inconformidad con el puesto de secretario del obispo Comin, su reducida integración a la vida comunitaria en sus últimos años de ancianidad, su ingenuidad y su credulidad ante las exóticas piezas que le vendían para su museo, porque esas son pequeñas limitaciones humanas frente a la grandiosidad de toda su vida entregada por completo a amar y a servir al prójimo. Eso lo hace un santo que siempre tuvo en su mente y en su corazón a Cristo y a su madre.



BIBLIOGRAFÍA GENERAL COMENTADA

Archivos y libros

El Archivo Histórico Inspectorial Salesiano de Quito se trata de un excelente archivo de la historia de los salesianos en el Ecuador, con documentos inéditos de la comunidad y de sus miembros. Por su contenido, es de trascendencia para enfocar algunos aspectos de la historia religiosa del Ecuador, sobre todo desde finales del siglo XIX y de todo el siglo XX. Allí hemos revisado las cajas y los legajos relacionados con Carlos Crespi, desde documentos inéditos y manuscritos por él hasta recortes de prensa, artículos de revistas, correspondencia y otros relacionados con su vida dentro de la comunidad. Ha sido una de las fuentes valiosísimas que hemos consultado por varios meses para hacer este trabajo. De todos, uno de los documentos que más hemos valorado es el diario del padre Crespi. El archivo contiene, además, un buen registro fotográfico de la comunidad salesiana. El director del archivo es el padre Pedro Creamer, quien ha desempeñado altas funciones dentro de su comunidad y es también un gran historiador.

Álvarez Rodas, Luis

- 2001 *Carlos Crespi Croci, El apóstol de los pobres: cuencano ilustre del siglo XX*, Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca. (La obra contiene un prólogo de Eliecer Cárdenas y ha sido trabajada con la colaboración de estudiantes de la Universidad Politécnica Salesiana. Luis Álvarez Rodas es Editor General de la Universidad Politécnica Salesiana y Secretario de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios P. Carlos Crespi. Con él, además de consultar su obra, hemos dialogado ampliamente sobre el personaje de nuestra historia).

Barrueco, Domingo

- 1968 *El Vicariato de Méndez a los setenta y cinco años*, Editorial Don Bosco, Cuenca.

Bosco, Henri

- 1965 *Don Bosco*, Talleres tipográficos de Industrias Gráficas de España, Madrid.

Bosco, Roberto

- 1938 *Contributo alla conoscenza della Felcidell' Ecuatore Orientale*.

Bottasso, Juan (Compilador)

- 1994 *Cuando el premio es el destierro: Luis Calcagno, fundador de la obra salesiana en el Ecuador*. Ed. Abya-Yala, Quito.

—. (Compilador), *Los salesianos y la Amazonía*, Ed. Abya-Yala, Quito, 1993. Tres vols.

- Brito, Elías
1935 *Homenaje del Ecuador a Don Bosco*, Escuela Tipográfica Salesiana, Quito, Tres vols.
- Cordero y León, Rigoberto
Don Albino del Curto. (folleto)
- Ceria, Eugenio
1883 *Memorie bibliografiche di san Giovanni Bosco*, Società Editrice Internazionale, Torino.
- Comisión Monumento P. Carlos Crespi
2007 Edibosco, Cuenca.
- Cordero Íñiguez, Juan
1976 *La Expedición Científica a la Cueva de los Tayos*, Centro de Publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad, Cuenca. (El folleto da testimonio de la trascendencia de una investigación científica que a más de proporcionar datos muy valiosos sobre la flora y la fauna, dio información precisa de lo que son las cuevas de los tayos, terminando con las leyendas introducidas por pseudo científicos en obras de fantasía en las que se incluyeron objetos reunidos por el padre Carlos Crespi en su museo)
- Crespi, Carlos
1921 *Riassunto della Tesi di Laurea: Contributo alla conoscensa della Fauna d'acqua dolce dell'Estense e località limitrofe Palud, canali, fossi surgenti degli Euganei, laghi de Arqua e Venda, La hitotipo*, Editrice Universitaria, Padova. (Es un resumen de su tesis, publicado en un folleto de 32 páginas)
- Comisión Monumento al padre Crespi.
1989 *Carlos Crespi, Apóstol de los Pobres*, Edibosco, Cuenca.
- Creamer, Pedro
2012 *Perfiles biográficos. Salesianos difuntos en el Ecuador, 1892-2011*, Inspectoría Salesiana Sagrado Corazón de Jesús, Quito.
- Creamer, Pedro y Guerriero, Antonio
1990 *Un siglo de presencia en el Ecuador*, Editorial Don Bosco, Quito. También en *Aby-Yala*, Quito, 1997. (Siendo director del Archivo Inspectorial Salesiano, ubicado en Quito, los diálogos mantenidos con él han sido muy fructíferos)
- Daniken, Erik von
1976 *El oro de los dioses*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona. (Esta obra de fantasía, con aparentes intenciones científicas, fue la que se difundió en Europa y América en una infinidad de ediciones en diversos idiomas. Se utilizó para ilustrar varias láminas metálicas procedentes del museo formado por el padre Carlos Crespi)
- Festa, Enrico
1909 *Nel Darien e Nelly Ecuador, Diario di viaggio di un naturalista*, publicada en Turín. (Festa es un naturalista italiano que estuvo en Cuenca y fue testigo de los hechos políticos ocurridos en 1896 protagonizados por los conservadores dirigidos por Antonio Vega Muñoz y los liberales, dirigidos por Eloy Alfaro Delgado)
- García Carpio, Luis
2009 *Carlos Crespi Croci, el apóstol de los pobres*, Arte y Diseño, Cuenca. Segunda edición. (Amplia y documentada obra escrita con afecto por uno de sus discípulos, quien ejerce la docencia. Ha sido muy útil para confirmar o completar las informaciones registradas en la presente obra)

Guerriero, Antonio

El conquistador de la floresta. Biografía del padre Crespi (Desconocemos si se publicó o no por la prensa. Hay fragmentos en el Archivo Histórico Inspectorial de los padres salesianos)

Instituto Storico Salesiano

2001 *L'Opera Salesiana dal 1889-1922*, LAS, Roma.

Quezada de Vázquez, Esmeralda

1981 *El reverendo padre Carlos Crespi Croci y su aporte a la sociedad*. Tesis previa a la obtención de la licenciatura en Ciencias de la Educación, Cuenca. S.e. (El autor de este libro dirigió la tesis de la alumna, quien aportó con importantes datos, especialmente de la actividad científica y musical del padre Carlos Crespi. Un ejemplar de la tesis está en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. Otro está en la biblioteca G. h. Mata de la fundación Cultural Cordero, con sede en Cuenca)

Societa Editrice Internacionales

1925 *Vicariato Apostólico de Méndez e Gualaquiza, Tra I Jivarosdell' Ecuador*, Torino.

Valentín, Eugenio (Compilador)

1975 *Profeli di MissionariSalesiani e Figlie de María Ausiliatrice*, LAS, Roma.

Zuchetti, Demetrio

1965 *La conquista dei Kivari*, Instituto Salesiano per le ArtiGrafiche, Asti. Italia.

Revistas, artículos periodísticos, entrevistas, testimonios

La mayor parte de estas fuentes han sido consultadas en el mencionado Archivo Histórico Inspectorial Salesiano. Otras se han tomado de los libros escritos por diversos autores que han sido citados en los textos o en las notas de pie de página.

Abad Rodas, Ana

2007 *El Apóstol de los pobres*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 23 de septiembre.

Ahora, Revista

1982 Número correspondiente a julio.

Aguilar Maldonado, Guillermo, (Náutilus)

1982 *Reverendo padre Carlos Crespi*, Cuenca, Diario *El Mercurio*, 23 de junio de 1975. (Se reeditó el 19 de enero)

Aguirre, Luis Humberto

2009 Testimonio dado el 12 de marzo. (Pensionista)

Ambrosi de Torres, Inés

1986 *Reverendo padre Carlos Crespi, el hacedor de ilusiones*, *El Tiempo*, Cuenca, 16 de abril.

Andrade y Cordero, César

1982 *Carlos Crespi Croci, Trabajador Social*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 7 de mayo.

Arce Alvarado, Ángel Polibio

2009 Testimonio dado el 26 de marzo. (Odontólogo)

Arce Alvarado, Eduardo Rodrigo

2009 Testimonio dado el 26 de marzo.

Arce Alvarado, Rómulo Antonio

2009 Testimonio dado el 5 de marzo.

- Arias Argudo, Claudio René
2007 Testimonio dado el 10 de mayo.
- Arremates Peralta, Xavier
El valor de su sonrisa.
- Avance, Revista cuencana
1982 *El padre Crespi en el corazón y en la vida de los cuencanos*, Mayo.
- Bermeo Méndez, Manuel Daniel
2009 Testimonio dado el 23 de abril.
- Boletín Salesiano
1982 Varios números. (Especialmente los de mayo-junio, con 24 páginas dedicadas al padre Carlos Crespi, como un homenaje póstumo)
- Bravo Jara, Miguel Ángel
2009 Testimonio dado el 30 de abril.
- Bravo Salcedo, Esthela de Lourdes
2009 Testimonio dado el 7 de mayo.
- Bravo Torres, Juana
2009 Testimonio dado el 7 de mayo.
- Cabrera Cabrera, Claudio Faustino
2009 Testimonio dado el 22 de enero.
- Cárdenas Espinosa, Eliecer
2001 *Prólogo* en, Álvarez Rodas, Luis. *Padre Carlos Crespi Croci, el Apóstol de los Pobres*, Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca.
- Cardoso Martínez, Edgar Gustavo
2009 Testimonio dado el 29 de enero.
- Castellví Queralt, José
2007 Testimonio dado el 22 de marzo. (Director de la Orquesta Sinfónica, Sacerdote)
- Cordero Acosta, José
2007 Testimonio dado el 12 de julio. (Abogado, profesor universitario y político)
- Cordero Crespo, Luis
1992 *San Carlos Crespi, confesor*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 2 de mayo. (Es una reedición de un artículo escrito diez años antes)
—. *El mejor regalo de Italia*, *El Mercurio*, Cuenca, 31 de enero de 1982.
- Cordero Crespo, Miguel
1956 *El padre Carlos Crespi promovido a dignidad de canónigo*, *El Mercurio*, Cuenca, octubre 20.
- Cordero Jaramillo, Leoncio
1982 *La muerte de un santo*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 2 de mayo.
—. *Carlos Crespi debe ocupar su puesto*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 18 de junio de 1994.
—. *El benemérito padre Crespi*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 5 de mayo de 2002.
- Cordero y León, Rigoberto
1967 *Carlos Crespi*, *El Tiempo*, Cuenca, enero.
—. *El padre Carlos Crespi*, Cuenca, 24 de febrero de 1975. (Consta en la obra de Luis García, ya citada)
—. *Himno del colegio artesanal Carlos Crespi*, Cuenca, 1976.
—. *El padre Crespi*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 4 de mayo de 1982.

- Creamer, Pedro
 1982 *El adiós de los salesianos*, Comisión Monumento P. Carlos Crespi, Edibosco, Cuenca.
- Chérrez Vimos, Luis Benjamín
 2009 Testimonio dado el 22 de enero. (Comerciante)
- Curio, Juan
 1982 *Los recuerdos del padre Juan Carlo (su amigo del alma)*. *Boletín Salesiano*, mayo-junio.
- Dávila Vázquez, Jorge
 2008 *El teatro Carlos Crespi*, Diario *El Mercurio*, 20 de abril.
- Demián, Max
 1975 *Los homenajes*, Cuenca, Diario *El Mercurio*, 18 de junio. (Pseudónimo)
- Diario El Comercio
 1928 *La exposición de un misionero*, Quito, 2 de julio.
- Diario El Mercurio
 1965 *Reconocimiento del Gobierno a su gran labor en pro de la niñez menos favorecida*, Cuenca, 20 de marzo.
- . *Cincuenta años del colegio Agronómico Salesiano*, Cuenca, 21 de mayo de 1978.
- . *Banco Central del Ecuador adquiriría el museo del padre Crespi*, Cuenca, 31 de enero de 1979.
- . *Condecorarán al padre Crespi*, Cuenca, 8 de enero de 1982.
- . *Una vida de servicio*, Cuenca, 9 de enero de 1982.
- . *Entregaron preseas al padre Crespi*, Cuenca, 10 de enero de 1982.
- . *Ministro Malo destacó obra de Carlos Crespi*, Cuenca, 10 de enero de 1982.
- . *Estado delicado del padre Crespi*, Cuenca, 28 de abril de 1982.
- . *Carlos Crespi descansa en Dios*, Cuenca, 1 de mayo de 1982.
- . *Una masa humana dio ayer su adiós al padre Crespi*, Cuenca, 3 de mayo de 1982.
- . *Hace un año se fue el padre Crespi*, Cuenca, 30 de abril de 1983.
- . *Padre Carlos Crespi, pastor inmortal de los cuencanos. Dos años de su muerte*. Cuenca, 30 de abril de 1984.
- . *A la memoria de Carlos Crespi*, Cuenca, 12 de febrero de 1989.
- . *Vida y obra del salesiano*, Cuenca, 7 de mayo de 1989.
- . *Homenaje al padre Carlos Crespi. Entidades salesianas declaran Doctor Honoris Causa post mortem para el padre Carlos Crespi*, Cuenca, 30 de abril de 2001.
- . *Padre Carlos Crespi a los altares*, Cuenca, 2 de mayo de 2001.
- . *Inicial causa de beatificación a padre Crespi*, Cuenca, 26 de mayo de 2002.
- Diario El Tiempo
 1977 *Las condecoraciones municipales*, Cuenca, 22 de octubre.
- . *Homenaje al padre Crespi*, Cuenca, 28 de enero de 1978.
- . *Sinfónica presentará música del p. Crespi*, Cuenca, 2 de marzo de 1978.
- . *El museo del padre Crespi adquirido por el Banco Central*, Cuenca, 9 de agosto de 1979.
- . *Mañana condecorarán al padre Carlos Crespi*, Cuenca, 8 de enero de 1982.
- . *Una merecida condecoración*, Cuenca, 11 de enero de 1982.
- . *Consternación por la muerte del padre Crespi*, Cuenca, 2 de mayo de 1982.
- . *Cuenca dio su último adiós al padre Crespi*, Cuenca, 3 de mayo de 1982.
- . *Un sacerdote en el recuerdo*, Cuenca, 4 de mayo de 1982.
- . *El gran benefactor*, Cuenca, 5 de mayo de 1982.
- . *El personaje de Cuenca*, Cuenca, 12 de julio de 1994.

—. *El Vaticano abrió el sobre de la causa de canonización. Circula la estampilla postal del padre Crespi*, Diario *El Tiempo*, Cuenca, 2 de mayo de 2008.

Diario El Universo

1967 *Benemérito sacerdote cumple 50 años de ejemplar apostolado*, Guayaquil, 11 de enero.

Eco del exalumno

1974 *Revista del Centro de Exalumnos Don Bosco*, Editorial Don Bosco, Cuenca. Contiene varias referencias y elogios al padre Carlos Crespi.

Enfoque, Revista cuencana

1977 *El padre Crespi*, Editores Asociados del Ecuador, Cuenca.

—. *Miles de cuencanos despiden a un santo y sabio*. Adiós al padre Crespi, mayo de 1982.

Farfán Pacheco, Leonor Aurelia

2009 Testimonio dado el 3 de marzo.

Flores Haro, Luis Alfredo

2007 Testimonio dado el 18 de octubre. (Sacerdote salesiano)

Gallegos Monsalve, Magdalena, sor

2007 Testimonio dado el 2 de marzo. (Religiosa de la Comunidad de Siervas de María)

García Carpio, Luis

2006 *El Apóstol de los pobres*, Diario *El Tiempo*, Cuenca, 30 de abril.

—. *Acróstico*. Consta en su obra ya citada.

Guamán Méndez, Gerardo María

2009 Testimonio dado el 15 de mayo.

Guartatanga Guartatanga, Luis Alfonso

2007 Testimonio dado el 4 de octubre.

Guerriero, Antonio sdb.

1982 *El padre Crespi se nos va*, Diario *El Mercurio*, abril.

Guillén León, Rosa Blanca

2009 Testimonio dado el 21 de mayo.

Guillén León, Nila Yolanda

2009 Testimonio dado el 14 de mayo.

Guzmán, Gilberto

1982 *Una carta que no leyó*, Boletín Salesiano, mayo-junio.

Hernández, Antonio, sdb

1974 *Todavía te queda un largo camino*, Boletín Salesiano, noviembre-diciembre.

—. *Un niño de cien años*, Boletín Salesiano, mayo junio de 1982.

Hunda, Hugo

1982 *Despedida a un Apóstol*, Ahora, Revista cuencana, Cuenca, julio.

Idrovo Aguilar, Polívio

1980 *El sacerdote misionero Carlos Crespi y su museo*, Diario *El Tiempo*, Cuenca, 10 de marzo.

Jara, Fausto

2007 Testimonio dado el 11 de octubre. (Sacerdote salesiano)

Jaramillo Paredes, Mario

2001 *El padre Crespi*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 3 de mayo.

León Bermeo, Vicente

2007 Testimonio dado el 14 de junio.

- Lesta, José
 2008 *Las experiencias anómalas de los viajeros lunares*, Año Cero, Revista Española, N° 8, Diciembre. (Citado por Luis García Carpio)
- Lloret, Antonio (Antón de Sevilla)
 1975 *Un largo camino Francisco de Asís. Reverendo padre Carlos Crespi*, Cuenca, Diario *El Mercurio*, 15 de junio.
- Lazo Sarmiento, Walter Hernán
 2009 Testimonio dado el 29 de enero.
- Lozano, María Laura
 2003 *Inmortalización del movimiento*, Diario *El Mercurio*, 12 de octubre.
- Luna Tobar, Luis Alberto
 1982 *A sus noventa años era un varón y un niño: un hijo de don Bosco*. Homilía pronunciada el 2 de mayo en la Catedral de la Inmaculada.
 —. *Un hijo de Don Bosco*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 6 de mayo de 2001.
 —. Testimonio dado el 9 de marzo de 2007.
- Maldonado Samaniego, Edmundo
 1978 (Mauricio Babilonia) *Un hombre bueno*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 22 de mayo.
 —. *Carlos Crespi*, Cuenca, 9 de enero de 1982.
 —. *Carlos Crespi*, Cuenca, 4 de mayo de 1982.
 —. *El primer cineasta*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, s.f.
 —. *Carlos Crespi y los recuerdos*, Cuenca, 27 de abril de 1986.
 —. *Cien años en el Ecuador*, Cuenca, 15 de enero de 1988.
- Mejía Guaricela, Carlos Humberto
 2009 Testimonio dado el 29 de enero.
- Mejía, José Rosendo
 2009 Testimonio dado el 7 de mayo.
- Merchán Luco, Marina Dolores
 2007 Testimonio dado el 21 de junio.
- Morales, Mercedes
 2007 Testimonio dado el 7 de mayo.
- Moscoso Vega, Luis
 1978 *Cómo pagará Cuenca la obra del padre Crespi*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 28 de noviembre.
- Muñoz Chávez, Ricardo
 1982 *El padre Crespi*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 4 de mayo.
- Muñoz Quezada, Carlos Martín
 2009 Testimonio dado el 21 de mayo.
- Ochoa Córdova, Judith
 2009 Testimonio dado el 5 de febrero.
- Ochoa León, Carmen Rocío
 2009 Testimonio dado el 21 de mayo.
- Ochoa Ochoa, Jaime Arturo
 2009 Testimonio dado el 5 de febrero.
- Ordóñez Espinosa, Hugo
 1967 *El padre Crespi, El Universo*, Guayaquil, 14 de enero. (Artículo de su columna *Al pie del capulí*, suscrito con el pseudónimo de Diego Pérez)
 —. *El padre Crespi y los niños*, Cuenca, *El Tiempo*, 10 de diciembre de 1977.

- Ortiz González, Esteban
2001 *P Carlos Crespi Croci sdb, Cuencano Ilustre del siglo XX*, en Álvarez Rodas, Luis, *Padre Carlos Crespi Croci, El Apóstol de los Pobres*, Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca.
- Pacheco Carpio, Vicente
1982 *Un apóstol de los niños y de los pobres*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 2 de mayo.
- Palacio, Zoila Esperanza
1975 *Una microbiografía de amor*, Cuenca, Diario *El Mercurio*, 10 de noviembre.
- Pinos Guaricela, Daniel Arturo
2009 Testimonio dado el 19 de mayo.
- Roggia, Félix, sdb
1982 *La espiritualidad crespiana del "ya voy"*, Boletín Salesiano, mayo-junio.
- Salazar P, Mario
1982 *Hasta siempre padre Crespi*, Revista *Vistazo*, Guayaquil, junio.
- Sánchez Ávila, Áurea Violeta
2009 Testimonio dado el 7 de mayo.
- Sánchez Orellana, Luis Guillermo
2009 *Comentario*, en García Carpio, Luis, *El apóstol de los pobres*, Arte y Diseño, Cuenca.
—. *padre Crespi*, Poesía, Cuenca, 27 de mayo de 2001. (Consta en la obra de Luis García Carpio)
—. *Padre Carlos Crespi*, Poesía, Cuenca, mayo de 2002. (Consta en la obra de Luis García Carpio)
—. *Anhelada beatificación*, Poesía, Cuenca, enero de 2007. (Consta en la obra de Luis García Carpio)
- Samaniego Torres, David
1982 *Carlos Crespi ha muerto*, *El Universo*, Guayaquil, 6 de mayo.
- Sanizaca Muñoz, José Tarquino
2007 Testimonio dado el 8 de noviembre.
- Sigüenza Peña, Florencia de los Ángeles
2007 Testimonio dado el 19 de julio.
- Tapia, Zoila Victoria
2007 Testimonio dado el 2 de octubre.
- Tello Tapia, Vicente Aureliano
2009 Testimonio dado el 26 de febrero.
- Tenorio Márquez, Francisco Eugenio
2007 Testimonio dado el 19 de abril.
- Tosi Íñiguez, Aida
2007 Testimonio dado el 17 de mayo.
- Universidad Politécnica Salesiana
2000 *El Apóstol de los pobres*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 20 de agosto.
—. *Itinerario de la causa de beatificación del padre Carlos Crespi*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 6 de enero de 2008.
- Vacacela, Enrique
2008 *La obra gigante del padre Carlos Crespi*, Diario *El Mercurio*, Cuenca, 2 de junio.
- Valverde Paredes, Ángel Emiliano
2009 Testimonio dado el 14 de mayo.

Velasco Bustos, César Alfonso

2009 Testimonio dado el 5 de marzo.

Villarubia Mausó, Pablo

El centro del mundo, Revista española más allá de las ciencias... (Citado por Luis García Carpio)

Vistazo, revista ecuatoriana

1978 *R. P. Carlos Crespi, El Patriarca*, Guayaquil 24 de noviembre.

—. Número correspondiente a junio de 1982.



ANEXOS

Anexo 1

Galería fotográfica del Padre Crespi





Junto a la pileta del antiguo parque Guayaquil



Junto a los pobres en María Auxiliadora



La lupa y el breviario que llevaba cuando visitaba a los enfermos en sus casas



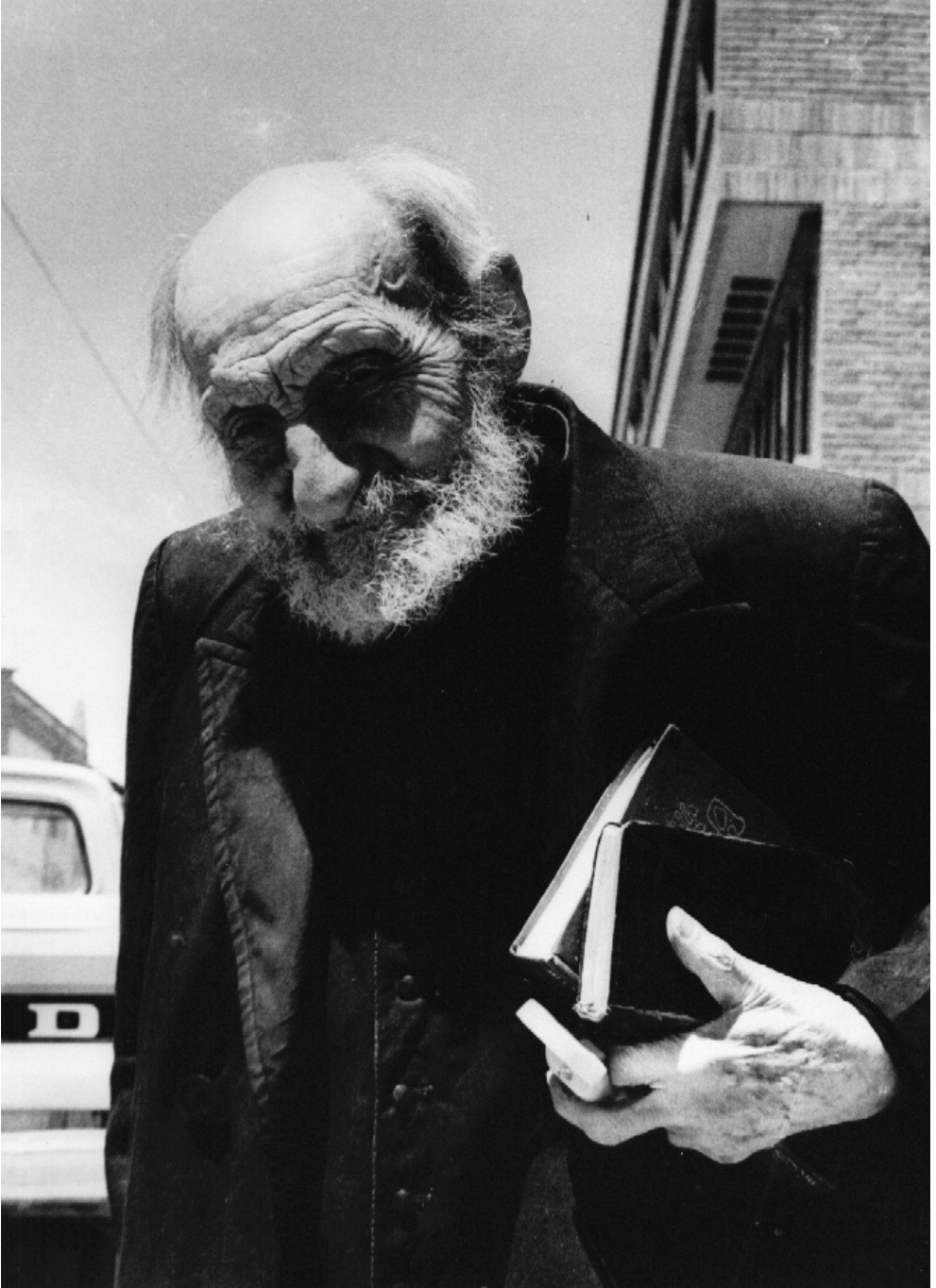
Armario de su habitación en el Santuario de María Auxiliadora-Cuenca



Cama, crucifijo y rosario de su habitación



Siempre rodeado de niños pobres



Acudiendo a algún hogar cuencano a visitar a los enfermos



Arriba: Con los niños del Instituto Cornelio Merchán

Abajo: Parte del Instituto Cornelio Merchán



*Arriba: Con sus hermanos salesianos
Abajo: Consagración de Cuenca a María Auxiliadora (1950).
Preside la procesión Monseñor Domingo Comín*



Arriba: Junto al P. Loba
Abajo: En una fiesta de su Oratorio salesiano



Sor Magdalena Gallego quien le cuidó los últimos años de su vida



Cuando acudía a las fiestas de las empresas



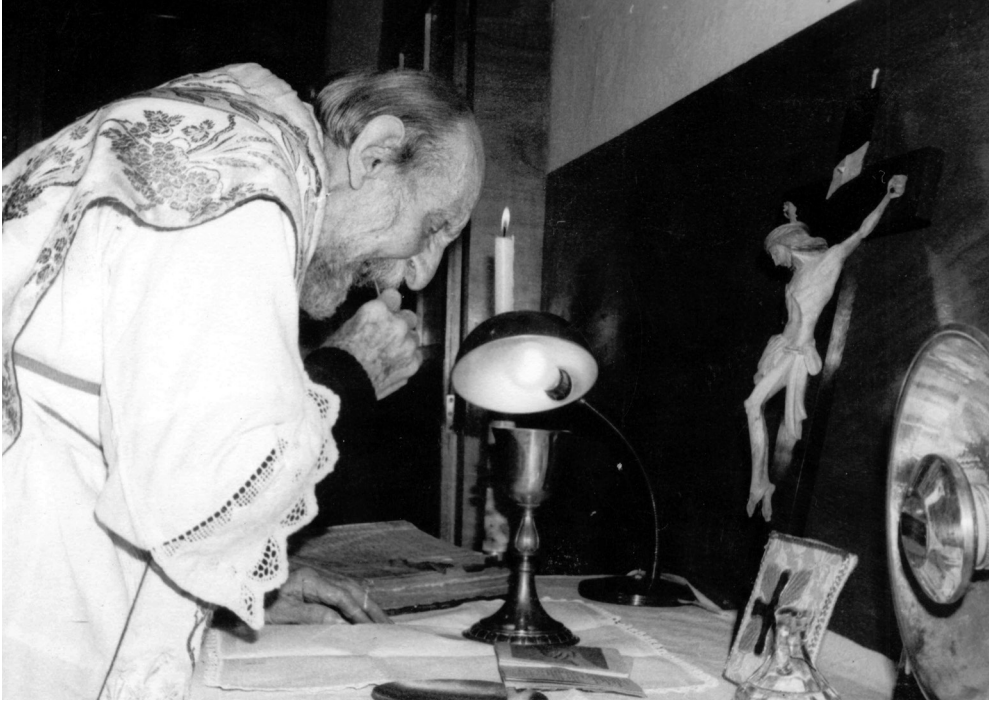
*Arriba: Con una de las piezas de su famoso Museo
Abajo: Recibiendo la Condecoración de parte del Embajador de Italia*



Participando de los desfiles de la ciudad de Cuenca



*Arriba: Primeras comuniones del Instituto Cornelio Merchán
Abajo: En el lecho del dolor, junto a su entrañable amigo P. Juan Carlo*



Arriba: Celebrando la Eucaristía
Abajo: Con el crucifijo en sus manos antes de morir en la clínica Santa Inés de Cuenca



*Recibiendo la condecoración al Mérito por parte del Embajador de Italia (derecha).
A su izquierda el Dr. Claudio Malo González Ministro de Educación de aquel entonces*



El funeral del P. Crespi

Anexo 2

La colección arqueológica comprada por el Banco Central de Ecuador

De acuerdo con inventario levantado por el doctor Gustavo Reinoso H., hubo alrededor de 5000 piezas legítimas, es decir, un buen acopio de objetos arqueológicos. Fueron descartadas otras tantas piezas que carecían de valor científico, calificadas como réplicas o falsas; estas no interesaron al Banco y no fueron incluidas en el inventario, las mismas que quedaron en poder de la Comunidad Salesiana.

Sobresalen entre las piezas arqueológicas los *aríbalos* pertenecientes a la época del dominio incaico. Unos son de estilo imperial y otros de estilo local, por las influencias del medio cañari en el que se confeccionaron. Sus tamaños varían pues hay desde unos de pocos centímetros de altura hasta otros con más de un metro de elevación. Algunos llevan profusa decoración pictórica y otros solo un engobe marrón. Unos están íntegros, otros tienen desprendimientos o roturas.

Nuestra opinión es la de considerar estas piezas como lo mejor de la adquisición arqueológica, que se complementó magníficamente con lo que se descubrió después, cuando el Banco impulsó una larga y minuciosa investigación, con la inicial participación del arqueólogo doctor Ernesto Salazar González y posteriormente bajo la dirección de otro notable arqueólogo cuencano, el doctor Jaime Idrovo Urigüen. Juntando los hallazgos hechos en Pumapungo, con las piezas de procedencia salesiana y de nuevas adquisiciones hoy se tiene un excelente museo de sitio, que hubiera sido aplaudido por Carlos Crespi, pues hubiera visto en su ejecución, cumplido uno de sus grandes sueños. Lamentablemente, murió en 1982, antes de que se hicieran las excavaciones.

De la región cañari (provincias del Azuay y Cañar) proceden algunas piezas identificadas por sus fases, desde la más antigua denominada Narrío, hasta las preincas como la Tacalshapa y la Cashaloma, que genéricamente se las llama cañaris. Se han identificado cántaros antropomorfos y cefalomorfos, cántaros con cuerpos semiglobulares y lenticulados, copas, platos, cuencos y ollas trípodes.

De la Sierra Norte hay objetos del Carchi, de Tuncahuán, de Panzaleo y de Puruhá. De la Costa sobresalen las piezas de La Tolita y de la cultura Manteña. De estas últimas predominan las representaciones antropomorfas y zoomorfas, unas completas y otras solo con el cuerpo o la cabeza. También descuella una gran silla de piedra procedente del Cerro de Hojas, cercano a Montecristi, en Manabí.

Hay también ollas funerarias de la cultura Milagro Quevedo. Hay pocos ejemplos de piezas de culturas más antiguas como Valdivia, Machalilla, Chorrera, Jama Coaque, Bahía y Guangala. Algunas piezas de cerámica son de clara procedencia peruana.

Hay numerosos objetos líticos, predominando las hachas para diversas funciones, las mazas en forma de estrellas, con diferentes números de aristas, algunos instrumentos de labranza y de actividades artesanales, utensilios de cocina, especialmente morteros, con sus respectivas manos de moler e idolillos.

Algunos objetos legítimos no fueron clasificados por el Dr. Reinoso, especialmente los confeccionados en metal como agujas, argollas de diferente tamaño, cascabeles también de variado tamaño, cinceles, cuchillos, espátulas, hachas ceremoniales, de guerra y de cacería, hachas monedas, mazas o rompecabezas, narigueras y pectorales de tumbaga (cobre cubierto de oro), pinzas depilatorias, proyectiles silbadores, tumis ceremoniales. En otros materiales constan collares de cuentas de concha o de piedra, exvotos funerarios de concha, ocarinas en forma de caracoles, torteros o fusayolas y sellos de cerámica, cucharas, espátulas, punzones y objetos varios de hueso, propulsores y pendientes de piedra.

La colección etnográfica

Está constituida por un conjunto de cerámica colonial: 50 botijas y 216 piezas, entre tinajas, jarrones, ollas, cántaros y otros. Procedentes de la Amazonía ecuatoriana e identificados como de la cultura shuar son los collares, las manillas de conchas y de vegetales de vistosos colores, cestos de variados tejidos vegetales, bateas de madera, peines, lanzas y flechas de concha... Dentro de esta sección también se han puesto ollas, olletas de cobre, pailas y planchas de diversos estilos, para calentarlas al fuego y planchar ropa, así como herramientas de labranza.

Las autoridades del Banco Central de Ecuador (BCE) dentro de una racionalización de las colecciones y bienes culturales en general, decidieron especializar sus museos. Para Quito se aprobó el funcionamiento de un Museo Nacional de todos los bienes culturales clasificados en arqueológicos y artísticos y dentro de los primeros se previó la apertura de una sala especializada en metalurgia fina: oro, plata, platino... Para Guayaquil se previó un gran museo antropológico de arqueología regional, es decir, de la Costa y un gran museo de arte contemporáneo. Cuenca tendría un museo nacional de etnografía, un museo de sitio, con las piezas vinculadas con las investigaciones hechas en Pumapungo, el barrio administrativo de la ciudad inca de Tomebamba y un museo del arte ecuatoriano del siglo XIX con sus proyecciones hacia el siglo XX.

Por esta decisión, los bienes culturales procedentes de la colección del padre Carlos Crespi se integraron perfectamente a las especializaciones de Cuenca pues lo arqueológico se sumó al museo de sitio donde se exhiben las piezas procedentes de las culturas Narrío, Cashaloma, Tacalshapa e Inca. Lo etnográfico sirvió para diversas salas y sobre todo para la parte pertinente a la cultura shuar y lo artístico fue al museo del siglo XIX, que partió de antecedentes y se prolongó hasta inicios del siglo XX.

Cierto es que lo proveniente de las colecciones del padre Crespi está distribuido en varias exhibiciones y ya no conserva la singularidad de su origen, pero está cumpliendo con la finalidad de que Cuenca tenga un patrimonio cultural en permanente exhibición y, por lo tanto, al servicio de la valoración de su riqueza heredada y conservada, en gran parte, por los esfuerzos de este visionario sacerdote salesiano.

La colección de arte

Cuando fueron ordenadas las colecciones en el local provisional del edificio Cardoso, la primera exhibición que se hizo fue una especializada en el tema mariano. Su inaugu-

ración fue solemne y el discurso de fondo lo pronunció el presidente de la Junta Monetaria que en esa fecha, la ejercía el Dr. León Roldós Aguilera, quien al admirar el maravilloso arte que se exhibía dijo que estaba convencido que Dios se había domiciliado en Cuenca.

Carlos Crespi venía de Europa, más aún, de Italia, donde las artes plásticas tuvieron un inmenso desarrollo, sobre todo desde el Renacimiento. En ese ambiente vivió sus tres primeras décadas y pudo asimilar su valoración y su trascendencia. Llegó al Ecuador con un bagaje de conocimientos que le colocaban entre los intelectuales más notables de Cuenca. Había mostrado su interés por las bellas artes dedicándose a estudiar música y a graduarse en este campo. En sus primeras declaraciones cuando arribó a nuestras tierras estaba su interés por impulsar el cultivo de las artes y de las ciencias a través de la educación. Sus primeras actividades estuvieron enmarcadas en esta intención, por ello acató con complacencia la responsabilidad de reunir objetos y materiales de la región amazónica para exhibirlos en una exposición internacional en Roma y en Turín. Ya conocemos cómo procedió y cómo llevó una nueva imagen del Ecuador desconocido a su Italia y del éxito que tuvo en los dos eventos, habiéndose lucido en el discurso de clausura.

Al llegar y vivir en Cuenca, una pequeña ciudad de provincia que hacia el año 1923 tenía apenas unos 20 000 habitantes y que aún no gozaba de los servicios de agua potable y de alcantarillado, que tenía unas pocas calles empedradas y las demás solo de tierra y que aún vivía con preocupaciones centradas en las luchas políticas entre liberales y conservadores, se dio cuenta que lo que mejor convenía a la ciudad es la educación, particularmente de los niños pobres y abandonados y sus iniciales propósitos se fueron reorientando hacia este campo en el que, sin lugar a dudas, se convirtió en uno de los hitos del desarrollo educativo del Ecuador.

En Cuenca había trabajado en el campo arqueológico un notable sacerdote, en ese entonces jesuita, Federico González Suárez, pero su obra fue criticada, como ya lo señalamos. Unos pocos intelectuales cuencanos fueron sus discípulos y continuaron investigando temas arqueológicos. El interés por este tema había opacado otros relacionados con las bellas artes, que se estaban renovando lentamente con la apertura de una Escuela en 1983, cerrada en 1895 y reabierta, por el empeño puesto por Honorato Vázquez, rector de la Universidad, en los primeros años del siglo XX, nada menos que con la dirección de Joaquín Pinto, el mejor artista del momento. Los nuevos profesores traían ante todo el interés por el retrato, el paisaje puro y los temas laicos, dejando para el pasado los de carácter religioso que seguían siendo ante todo artesanales.

En este contexto se ubicó el padre Crespi, quien con miradas más amplias, valoró las expresiones artísticas, particularmente marianas, dentro de la tradición cuencana. Y con el mismo interés que puso en la arqueología, comenzó a recolectar obras, donde el tema predominante era la representación de María, la madre de Dios, en diversas advocaciones. De su pinacoteca proceden mil doscientos doce cuadros. Casi en su totalidad son de temas sacros. Las diversas advocaciones de la Virgen de las Mercedes, Del Carmen, de la Luz, del Rosario, Dolorosas para ser vestidas, Inmaculadas, tienen varios cuadros de diversa calidad artística. También ingresaron a las reservas del Banco diecisiete Cristos pequeños y seis Cristos de mayor tamaño, todos mal conservados pues necesitan restauraciones técnicas. Hay que añadir un Calvario, un Señor de los Azotes, dieciséis esculturas de santos, siendo unas pocas policromadas y ornamentadas con pan de oro. La mayoría tiene una base de madera y con

recubrimientos de yeso y otros materiales sobre los que se añadían colores y ocasionalmente pan de plata o de oro. Son notables un San José y un San Antonio de Padua.

En sus años iniciales se valió del señor Paulino Vintimilla Ledesma y de un hermano suyo para la adquisición de obras de arte, pero luego las compraba él directamente pues los hermanos Vintimilla pasaron a ser coleccionistas y el primero, don Paulino, vendió a la Municipalidad de Cuenca una gran colección de obras sacras que enriquecieron el museo Remigio Crespo Toral, precisamente en el año que la ciudad cumplía cuatrocientos años de vida, en 1957, cuando ejercía la alcaldía de la ciudad el Dr. Luis Cordero Crespo.

A Paulino Vintimilla le acompañaba uno de sus hijos, Rodrigo, quien heredó el gusto por comercializar obras de arte y artesanías. Recuerda con lucidez todo lo que aprendió del padre Crespi, quien con su erudición les participaba de sus conocimientos que inicialmente eran del arte europeo, pero que pronto, con estudios constantes y empeñosos, también lo fueron del arte quiteño colonial, así como de sus manifestaciones en Cuenca, logrando identificar a los principales pintores como Miguel de Santiago, Bernardo Rodríguez, Manuel Samaniego, Antonio Salas y su descendencia, entre otros. Conocía y valoraba a los grandes escultores como Bernardo de Legarda, Caspicara, Pampite, Sangurima y sus seguidores, entre los que sobresalía Miguel Vélez. Aprendí mucho del padre Crespi, —nos ha comentado Rodrigo verbalmente— a él le recuerdo con afecto y le agradezco porque dominaba la teoría y la experiencia. Por él, conocí algunos secretos de la apreciación artística.

Esta colección fue la base de la gran pinacoteca que hoy tiene el Ministerio de Cultura, que asumió la administración de las áreas culturales del BCE, pues a este inicial fondo se añadieron los que procedieron de Quito y los adquiridos en los lapsos en que el Banco podía hacerlo.

Anexo 3

Algunas partituras musicales

Himno a María Auxiliadora

Letra del Dr Luis Cordero C. Música del R. P. Carlos Crespi.

Grandioso M.M. (♩ = 80)

Coro *Au-xi-li-a-do-ra Ma-dre de Dios, Dul-cis-si-ma*

The image shows a handwritten musical score for a hymn. It consists of three systems of music, each with a vocal line and a piano accompaniment line. The lyrics are written below the vocal lines. The first system includes the tempo marking 'Grandioso M.M. (♩ = 80)' and the beginning of the chorus: 'Coro Au-xi-li-a-do-ra Ma-dre de Dios, Dul-cis-si-ma'. The second system continues the lyrics: 'del pe-ca-dor; Puer-ta del cie-lo fuer-te de-guor,'. The third system continues: 'Au-xi-li-a-do-ra rue-ga por nos. Au-xi-li-a-do-ra rue-ga por nos.' The score is written on five-line staves with various musical notations including notes, rests, and bar lines. A small number '2' is written at the bottom center of the page.

del pe-ca-dor; Puer-ta del cie-lo fuer-te de-guor,

Au-xi-li-a-do-ra rue-ga por nos. Au-xi-li-a-do-ra rue-ga por nos.

2

HIMNO OFICIAL

A LA

DOLOROSA DEL COLEGIO

CON OCASION DE LA LLEGADA A CUENCA DE SU
MILAGROSO CUADRO



Letra del Rmo. Sr. Dn. Manuel M. Palacios B.
Música del Rvdo. P. Carlos Crespi, Salesiano

*Escrito por
José J. Illingworth*

Cuenca, 28 de Marzo

1947



Grandioso

Himno a la Dolosa del Colegio

Música del Sr. P. Carlos Guesz

Letra del Sr. Sr. Manuel M. Pablos E.

The musical score is written for voice and piano. It consists of eight staves of music. The lyrics are written below the notes. The score includes various musical notations such as clefs, time signatures, and dynamic markings like *pp*, *mf*, *ff*, *mp*, and *ppp*. The lyrics are in Spanish and describe the suffering of the Virgin Mary.

En concierto de lágrimas y almas,
de los montes al insignificante,
remolcando laureles y palmas,
a mi Reina bendita / Educador!

De las arpas al fresco arpeggio,
con el alma brocada en laúd,
a la Virgen que es sol del Colegio,
de rodillas cantada / Presentad!

Sírgas, Madre, y entre halos triunfantes,
de martirios ostenta al blason,
que en la pecha los siete padistes
sus trofeos de víctimas aún...

Reina y Madre lo aclamo, señora,
de misceos y niños la voz;
y en los dedos que al lazo decoro
se dibujan cónicas de Dios.

Esta Patria de heráldica historia,
que hoy pedisite de júbilo vos,
en las fiestas lo studio en gloria,
con el nábilis de incidentes a los pies.

Y vos Virgenes de albo folgorio,
y vos Héroas de tímbo inmortel,
con el nábilis de actualis y flores,
engalanen tu dombo triunfal.

De Mariana los pingos, María,
laga el alba en un alambic, vola;
y con sangos de María García,
empiecen la tarde en tu...

En las fiestas la Patria reagra
y hay promesas de colico en el mar...
En las fiestas la Patria reagra,
tray de niñitas, el beso anelar.

Como ojos colmados de llanto,
dos abismos de los y dolores,
vuelvo al Pasible que implora un adiós
con el finis de que sea un folgorio.

Masatenos vos, gálabada Doreada,
sede ojos que sus copias la Cero
de la noche en un tiempo ilustre
fita la noche en un tiempo ilustre...

Nº 3-



HIMNO AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(Con motivo de la visita a Cuenca del Venerando Cuadro
Garciano ante el cual fue consagrada la República del
Ecuador.)
Musica del Rdo. Padre Carlos Crespi—Letra del Dr. Luis Cordero Crespi

Cuenca febrero 12 de 1943.

Solo Has-tá tus plan-tas Ma-dre lle-va-mos, des-he-cha el al-ma
por el pe-sar; O-ye be-nig-na nues-tros re-cla-mos,
ven nues-tros pe-nas a con-so-lar. O-ye be-nig-na
nues-tros re-cla-mos, ven nues-tros pe-nas a con-so-lar.

Nº 4

HIMNO OFICIAL

para

El Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Cuenca Junio 6-13 1938

*Música del Rudo. Padre Crespi
Letra del Dr. Luis Cordero Dávila*

EDITORIAL "DON BOSCO"—CUENCA

-133-

PLACARIA PARA EL IV CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL DEL ECUA
DOR.

VUESTRO CUERPO SACROSANTO.

Letra: de Monseñor Santiago Costamagna.

Música: del R. P. Carlos Crespi.

Vuestro cuerpo sacrosanto
Es la vida de mi alma,
La salud, la dulce calma,
Que mitiga mi dolor.

Vuestro cuerpo sacrosanto
¡Oh Jesús del alma mía!
Sea manjar en mi agonía
con que expire en vuestro amor.

Vuestro cuerpo sacrosanto
Es de débiles sustento,
Es de fuertes alimento,
Es el bien del viador.

Vuestro cuerpo sacrosanto
Sea mi dulce compañero
Que al descanso duradero
Me conduzca sin temor.

Música del P.C. Crespi S.D.B.

Ves-tro cuer-po sa-cro - san-to Es la vi-da

de mi - al - ma, La sa-lud la dul-ce - cal-ma

Coro

Que mi-ti-ga mi do - lor - Ves-tro cuer - po sa-cro

sa - to-ri-oh Je - sus del al - ma mi - a! Sea-man-

dar en imi-ta - ti-ón a Con que epi-re-gn-aves-ti-ga mor.

Padre
Carlos Crespi
Sacerdote
Salesiano



PLEGARIA

PARA EL
IVº CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL
DEL ECUADOR

A handwritten musical score for piano and trio. The score is written on ten staves, organized into five systems of two staves each. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat), and the time signature is 3/4. The first system consists of two staves of piano accompaniment. The second system also consists of two staves of piano accompaniment, with a dynamic marking of *ff* (fortissimo) in the first measure of the upper staff. The third system begins with the word "TRIO" written in large, bold letters to the left of the first staff. This system contains two staves of piano accompaniment, with a dynamic marking of *pp* (pianissimo) in the first measure of the upper staff. The fourth system consists of two staves of piano accompaniment, with a dynamic marking of *ff* in the first measure of the lower staff. The fifth system consists of two staves of piano accompaniment. The notation includes various rhythmic values, including eighth and sixteenth notes, and rests. The handwriting is clear and legible.

10 DE AGOSTO
MARCHA BRILLANTE Prof. Dr. Carlos Cruspi

Introduccion

Allegro

The image shows a page of musical notation for a piano piece titled "10 DE AGOSTO" by Prof. Dr. Carlos Cruspi. The piece is a "MARCHA BRILLANTE" (brilliant march). The score is written for piano and consists of an introduction and a main section marked "Allegro". The notation includes treble and bass clefs, a key signature of one flat (B-flat), and a 2/4 time signature. The introduction is marked "Introduccion" and the main section is marked "Allegro". The score features various musical notations, including eighth and sixteenth notes, rests, and dynamic markings such as "f" (forte), "p" (piano), and "ff" (fortissimo). The piece is divided into two systems, with a vertical line indicating the page fold. The notation is clear and well-organized, typical of a professional musical score.



This image shows a page of handwritten musical notation, page 129, for a piano piece. The score is written on five systems, each consisting of a treble and bass staff. The key signature is one flat (B-flat), and the time signature is 3/4. The first system begins with a piano (*pp*) dynamic marking. The notation includes various musical elements such as chords, melodic lines, and articulation marks like accents and slurs. The handwriting is clear and professional, typical of a composer's manuscript.

-129-

The image shows a page of handwritten musical notation, page 129, from a score titled 'ANEXOS'. The page contains six systems of music, each consisting of two staves. The music is written in a minor key, indicated by three flats in the key signature. The notation is dense, featuring a variety of note values, rests, and complex chordal structures. Dynamics such as *pp* (pianissimo) and *mf* (mezzo-forte) are used throughout. The score includes various musical symbols like slurs, accents, and articulation marks, suggesting a piece with intricate harmonic and melodic development.

-128-

The musical score is written for piano and consists of six systems, each with a treble and bass staff. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 3/4. The first system begins with a piano (*p*) dynamic marking. The second system also includes a piano (*p*) marking. The third system features a *rall.* (rallentando) instruction followed by a *a tempo* instruction. The piece ends with a double bar line and repeat signs in the final measure of the sixth system.

SE VENDE A BENEFICIO
DEL
CAMINO DE MENDEZ
(REGION ORIENTAL)

The image displays a page of handwritten musical notation, likely for piano. It consists of six systems of staves, each with a treble and bass clef. The key signature is two flats (B-flat and E-flat). The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The dynamics are marked as *p* (piano), *mf* (mezzo-forte), *f* (forte), and *ff* (fortissimo). The music features a mix of melodic lines and chordal accompaniment, with some passages showing complex rhythmic patterns and others being more harmonic in nature.

-124-

Himno de la Asociación de Empleados

Letra del Dr Alfonso Cordero P. Música del Dr Carlos Crespi (S.D.B.)

Es la unión que nos da los campeones
del poder mundial y el orgullo que nos consustancia pero
que se le da la valentía con el alma en el cielo
que se levanta y se eleva y se eleva y se eleva

-121-

The image shows a page of handwritten musical notation, page number 121. The score is written on ten staves. The top two staves appear to be a vocal line and a piano accompaniment. The middle two staves show a melodic line with various ornaments and a piano accompaniment. The bottom four staves continue the piano accompaniment with complex rhythmic patterns and chords. Dynamic markings such as *mf* and *f* are present. A section marked with a '3' and a repeat sign is visible in the middle-right area. The handwriting is in black ink on aged paper.

The image shows a page of handwritten musical notation for piano. The page is numbered '-120-' at the top center. The score is organized into seven systems, each consisting of two staves. The notation includes various rhythmic values, rests, and dynamic markings such as 'mf' and 'ff'. The handwriting is clear and legible. The first system begins with a treble clef and a key signature of one flat. The music features a mix of melodic lines and harmonic accompaniment. The second system includes a 'mf' marking. The third system features a 'f' marking. The fourth system includes a 'ff' marking. The fifth system includes a 'p' marking. The sixth system includes a 'ff' marking. The seventh system includes a 'p' marking. The notation is dense and detailed, typical of a professional manuscript.

The image shows a page of handwritten musical notation, page 119. It consists of six systems of staves. Each system has a treble clef on the top staff and a bass clef on the bottom staff. The notation includes various note values (quarter, eighth, and sixteenth notes), rests, and dynamic markings such as *mf*, *f*, *coll.*, and *p*. There are also some handwritten annotations and a signature-like mark on the right side of the fourth system. The page number '-119-' is written at the top center, and the number '1190' is printed at the bottom right corner of the page.

-118-

Las alas del Guayas.

allegro (Vcllo) *p. l. larghi*

p. *mf* *p.* *pp* *mf*

175 - Oratoria a Domingo Savio.

Grave

P.C. Crespa 1888

Do-mingo Sa-vio, li-rio ben-di-to, lug-res es-tre-lla
 de-nue-stra mar! Tú e-res fo-to-vine de-nue-stra vi-da,
 tú nos con-duces al gran-se-ñor! Ru-ge el mun-do cual
 trons-truoi-ra-do a-ten-tan-do a-nue-stra vir-vid! Sal-va-Do.
 min-go nue-stru le-so-to pa-ra la Ver-gen-yel-luan-Je-ús.

Himno Oficial para el Primer Congreso Eucarístico de Cuenca

Música del Sr. P. Carlos Grappi

Letra del Dr. Luis Cordero Dávila

Andante religioso

Coro

De los almas divinas que están en el altar. Gloria a Cristo en su gran Sacramento, y a los almas divinas que están en el altar. Gloria a Cristo en el vino y el pan que nos dan a comer y beber para nuestra vida eterna.

Coro.
Gloria a Cristo en su gran Sacramento,
y a los almas divinas que están
en el altar. Gloria a Cristo en el vino y el pan

Fin Solo

De los almas divinas que están en el altar. Gloria a Cristo en su gran Sacramento, y a los almas divinas que están en el altar. Gloria a Cristo en el vino y el pan que nos dan a comer y beber para nuestra vida eterna.

D. C. Al Coro
Por de reges, para de paises
Primero un pacto de amor
Por unirse los hermanos divinos
Vino munda en el sacramento
Vino munda en la forma de pan

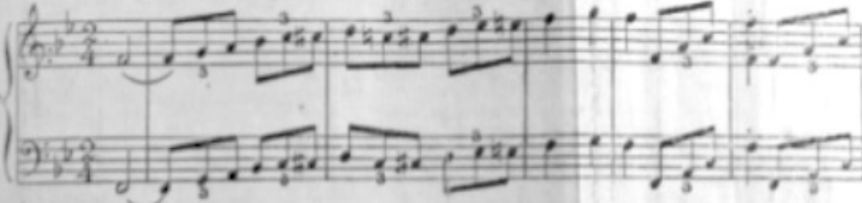


24 DE MAYO

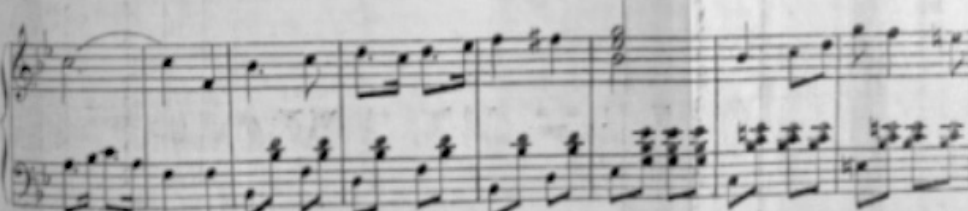
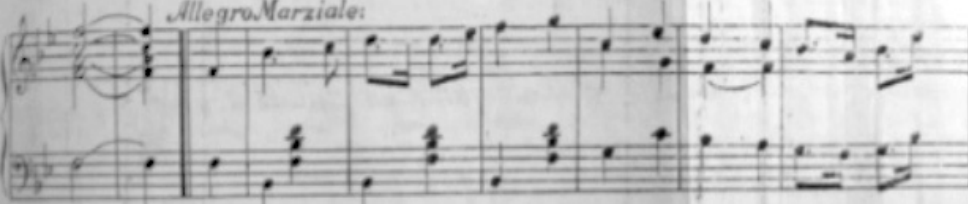
MARCHA TRIUNFAL

Prof. Dr. Carlos Crespi
Militar de Salasiano

INTRODUCCION



Allegro Marziale:



te vil dis tan cia y de una vida de her ma nos

a te cen tro dex nion y cons tan cia Sim pa ti a

da nte con for ma a las or bes de sa bio a trac tu

sim pa ti a ten ga mos por nor ma de pro que so cio al

tu ra que nos a po yen los o tros de la vida a mel sa no

que de pu yos los ter ros no so tras la muer te pu da na cu hor

Finis

A.L.

Anexo 4

Arte sacro en la Casa de la Cultura Ecuatoriana

Dentro de la historia del arte ecuatoriano, las expresiones sacras introducidas por los españoles en el siglo XVI se proyectaron hasta mediados del siglo XIX, es decir, treinta años después del proceso de liberación política y, en nuestra provincia del Azuay algo más, pues se instauró una corriente escultórica especializada en calvarios y en imágenes del Niño Jesús, con José Miguel Vélez a la cabeza y con grandes continuadores de su corriente artística, que han cubierto plenamente todo el siglo XX.

Se trata, pues, de una de las más duraderas y representativas expresiones estéticas de nuestra historia y por casualidad, ejemplares de excelentes obras quedaron bajo la custodia del Núcleo del Azuay. Nuevamente van a exhibirse, pues antes estuvieron ornamentando la antigua sala de la Presidencia y hoy, con renovada museografía estarán a la vista del público, para complacencia de todos, desde esta fecha muy especial y adecuada para nuestra ciudad: un año más de su fundación, coincidente con la Semana Mayor del catolicismo.

El marianismo de nuestra ciudad, que muestra otra faceta de identidad tradicional, está bien representado en la mayoría de las obras que se exhiben: una Inmaculada Eucarística, dentro de la mejor tradición de Miguel de Santiago, con la Trinidad humaniza, en la parte superior, en una composición piramidal inversa; hay también varias representaciones de la advocación más popular de la época: la Virgen de la Merced y de otras que tienen a María como el núcleo del cuadro y, si bien son anónimas la mayor parte de las obras, sí se puede atribuir a grandes autores, incluyendo a Manuel Samaniego, el más caracterizado de la escuela quiteña.

Jesús, desde que ayudaba a San José en su taller, hasta en sus momentos de dolor en la noche del Jueves Santo, está en representaciones claramente barrocas de fines del siglo XVIII y de comienzos del siglo XIX. Completan la muestra lienzos de varios santos, hasta llegar a una excelente representación de San Francisco de Asís, obra del maestro ibarreño que se afincó en Cuenca Luis Toro Moreno. (Esta última adquirida por compra de la Institución). Hay calidad en las obras. Se puede calificar por ellas que nuestros artistas llegaron a ser maestros en el dibujo, la composición y el color, con lo que se ratifica una vez más que la Escuela Quiteña, que tuvo proyecciones en Cuenca, es un alto hito dentro de la historia del arte hispanoamericano.

Anexo 5

Derrocamiento de las paredes del edificio incendiado y construcción del nuevo Colegio Técnico Salesiano (resumen de un informe del Inspector Provincial que reposa en el Archivo Inspectorial Salesiano de Quito)

Al día siguiente del incendio se organizó un Comité presidido por don Enrique Arízaga Toral. A los pocos días llegó el vicepresidente de la República por encargo directo del presidente Dr. Carlos Arosemena Monroy, junto con otros funcionarios, quienes visitaron el lugar de la tragedia y llegaron a la conclusión de que “El problema no afectaba tanto a la congregación salesiana, cuanto a los 1500 alumnos de la escuela Cornelio Merchán que se quedaron sin aulas, así como a los 200 alumnos del colegio Técnico, que habían perdido la mayor parte de su equipo y habían quedado sin talleres”. Se hizo la oferta de un millón de sucres, cantidad que fue entregada luego de unos ocho días.

La empresa de la Llantera se encargó de reconstruir las máquinas de la mecánica. Se pidió a Italia lo indispensable para reorganizar los talleres de electromecánica. Se improvisaron espacios para aulas. La Universidad de Cuenca planificó un nuevo edificio de tres pisos. En todo este proceso fue importante la colaboración del arquitecto Gastón Ramírez.

Para los niños de la escuela ofreció monseñor Serrano algunos espacios en el antiguo Seminario, frente al parque Calderón, otros irían al templo del Sagrado Corazón de Jesús.

El ingeniero Miguel Merchán Ochoa, descendiente de los antiguos bienhechores, propuso a la comunidad entregar un legado de su padre, que consistía en una casa esquinera y un medio millón de sucres, destinados a muchachas desamparadas. Después de algunos análisis se llegó a un arreglo: la casa se mantendría para el mismo fin previsto por el causante y el dinero se destinaría a la reconstrucción del edificio. El ingeniero Merchán ofreció unos terrenos en la calle Pío Bravo, con los cuales cubría el monto monetario. En ese espacio se construiría la nueva escuela.

El padre Carlos Crespi no se resignaba a la posible demolición del antiguo edificio y para resolver técnicamente se pidieron informes. El presentado por el arquitecto Gastón Ramírez concluía que era mejor construir un edificio nuevo porque muy poco se podría salvar del edificio viejo. La opinión pública se dividió entre las dos opciones.

La comunidad llamó al visitador extraordinario padre Albino Fedrigotti que estaba en el Perú, para que ayudara a resolver el tema, quien después de visitar las ruinas y oír comentarios dispuso la demolición de las ruinas del viejo edificio y la construcción de un nuevo. “Dios sabe lo que sufrió el padre Crespi...” El edificio que lo había construido con tanto empeño y que llegó a ser ponderado por su tamaño y sus rasgos arquitectónicos, terminaría por desaparecer.

En el terreno de la calle Pío Bravo, a los 75 días del incendio, ya había 16 aulas terminadas, 750 bancos bipersonales y otras dependencias necesarias para el funcionamiento de la escuela.

En cuanto al colegio, se vio que era necesario separarlo de la escuela y construirlo en otro lugar. Se localizó un terreno de la Asistencia Pública en el sector del Barrial Blanco, amplio y adecuado para los fines previstos. El tema se trató en el Congreso con el apoyo de los diputados y senadores del Azuay. El doctor Luis Cordero Crespo redactó el texto del decreto cuya parte central era la adjudicación a la comunidad salesiana de 72 000 m². Se complementaba con una subvención de dos millones de sucres pagaderos en cinco años, y con la exoneración de los impuestos en la compra de los materiales a emplearse en la construcción. Con habilidad el Dr. Jorge Salvador Lara logró que se apruebe el proyecto en la Cámara de Diputados por unanimidad. Sin mayores dificultades se lo aprobó en el Senado y el presidente de la República puso el ejecútese.

Gracias al apoyo de Enrique Arízaga Toral y del ingeniero Rómulo Márquez, funcionarios del CREA, se planificaron cinco grandes bloques para talleres, aulas, áreas administrativas, residencia, internado, una iglesia, un teatro y otros servicios. El ingeniero Márquez oía las sugerencias y hacía los cambios necesarios a los proyectos. Se iniciaron los trabajos de nivelación de los terrenos en junio de 1963 y “A Dios gracias” las obras no se interrumpieron nunca. Alma y superintendente de la construcción, desde los comienzos, fue el reverendo padre Natale Lova. Continuó el apoyo de Enrique Arízaga directamente o a través del CREA, también lo hubo del Municipio de Cuenca, de otras entidades y de personas particulares. A mediados de 1966 el nuevo y primer edificio estaba ya casi concluido, con sus setenta metros de frente, cincuenta de fondo y tres pisos. Fueron en total 7000 m² que llegaron a costar cuatro millones doscientos mil sucres. La mitad provenía del gobierno, un millón de MISEREOR, unos novecientos mil del Punto IV USAID y el saldo lo habían cubierto los salesianos con diversas contribuciones. Hubo una ayuda especial de ZENTRALSTELLE de Alemania, destinada al equipamiento de talleres.

El incendio ha sido ciertamente una prueba tremenda, dice el informante y concluye que cabe recordar que Dios escribe muy recto en las pautas torcidas de los pobres humanos.

Anexo 6***Cronología de la vida y acciones en torno a la personalidad del Padre Carlos Crespi***

1891	29 de mayo	Nacimiento en Legnano, Diócesis de Milán, Italia. Bautizado en el mismo día.
1894	1 de febrero	Se establece la misión salesiana de Gualaquiza, donde en su oportunidad, trabajará asiduamente Carlos Crespi.
1898	20 de junio	En Legnano recibe el sacramento de la Confirmación.
1903-1906		Primeros estudios. Aspirantado y Noviciado en Schio-Fogglizzo. Uso inicial del hábito salesiano.
1907	8 de septiembre	Primeros votos religiosos en Fogglizzo.
1909-1911		Estudios de Filosofía en Valsalce. A más de realizar estudios es profesor de Ciencias Naturales, Matemáticas y Música y esta actividad la mantiene prácticamente hasta su primer viaje a América, en 1923.
1910	24 de julio	Primer año de Tirocinio y votos perpetuos en Valsalce.
1911-1912		Segundo año de Tirocinio en Este.
1912-1913		Tercer año de Tirocinio en Este.
1914		Comienzo del tirocinio práctico. Inicio de los estudios de Teología en Este.
1915	Junio y julio	Tonsura. Primero y segundo Ministerio en Padua. Subdiaconato.
1916	8 de junio	Diaconado en Padua. Estudios de Teología en Verona.
	21 de julio	La Inspectoría de la Pía Societá de S. Francisco de Sales de Lombardía le destina a Carlos Crespi a la casa de Verona como su integrante y asistente.
1917	29 de enero	Ordenación sacerdotal en Padua.
1919	12 de octubre	Muerte de su padre.
	2 de diciembre	Se le da un documento titulado Foglio di Congedo Illimitato como soldado con la matrícula N° 36058 (73), en el Regio Ejército de Italia, dentro del Distrito Militar de Varese, Comuna de Legnano.
1921		Doctorado en Ciencias Naturales.
		Encargado de difundir la importancia de ser misionero en varias ciudades de Italia.

1922	19 de marzo	Hizo constar en su Diario: "Es una voz nueva, insistente que me repite en estos días, una sacra nostalgia de países infieles; tal vez, también para conocer particularmente cosas científicas".
	24 de julio	Solicitud formal para ser misionero en el Ecuador.
1923	24 de marzo	Primer viaje al Ecuador. Parte con 45 jóvenes.
	23 de abril	Llega a Guayaquil. Pasa a Quito. Pide permiso (recuérdese que desde el gobierno de Eloy Alfaro había prohibición de entrada de religiosos extranjeros). Pide también exoneración de pago de aduanas por los objetos que traía.
	13 de mayo	<i>Los salesianos en el Oriente. Conferencia impartida por el R.P. Carlos Crespi, salesiano, científico y bienhechor de la República. El Derecho, diario quiteño.</i>
	Agosto	Concesión de las solicitudes hechas. En los meses de permanencia en la capital da conciertos de piano. Allí compuso la marcha <i>Veinticuatro de mayo</i> .
		Arriba a Cuenca y en septiembre viaja a Méndez. Continúa la evangelización asociada al fomento de la agricultura, como la habían concebido ya los salesianos que estuvieron algunos años antes en el Oriente.
	3 de noviembre	Medalla de oro municipal por la composición musical de una marcha militar titulada <i>Tomebamba</i> .
Noviembre	<i>Le meraviglie naturali dell' Equatore. Nota del viaje del misionero padre Carlos Crespi dirigida a don Rinaldi. Boletín Salesiano.</i>	
1923-1924		Recolección de muestras culturales y naturales en el Oriente.
1924	9 de junio	Viaja a Guayaquil. Desde el 12 de ese mes abre una exposición que la mantiene por un mes. El 4 de agosto da una conferencia sobre el Oriente.
	Junio	Crespi, Carlos, <i>L'ora ella redenzione e suonata</i> . Pequeño reportaje para la revista Gioventu Missionaria.

	Julio	Crespi, Carlos, <i>Efficacia di una pillota de Kenopodio</i> . Pequeño reportaje para la revista Gioventu Missionaria.
	Agosto	Crespi, Carlos, <i>La cacería al gioguario</i> , Pequeño reportaje para la revista Gioventu Missionaria.
	Noviembre	Crespi, Carlos, <i>Termiti e Termitiari</i> , Pequeño reportaje para la revista Gioventu Missionaria.
1925	2 de mayo	Llega a Macas con Monseñor Domingo Comin. Retorna a Cuenca el 18.
	12 de septiembre	Celebran los salesianos un contrato con el gobierno ecuatoriano para la apertura de un camino de herradura, bajo la responsabilidad del padre Albino del Curto, quien recibe apoyo del padre Carlos Crespi.
	4 de diciembre	Llegan a Macas los primeros salesianos acompañados del padre Crespi.
		Comienza a estudiar el idioma shuar para preparar un diccionario fraseológico y una gramática.
1926	22 de marzo	Viaja a Italia para la participación del Ecuador en la Exposición de Roma y Turín.
		Primera Exposición Misional Salesiana en Roma. La de Turín se inauguró el 16 de mayo de 1926 y concluyó el 6 de octubre del mismo año. Carlos Crespi C. pronunció el discurso de clausura.
		Fines de octubre. Retorna al Ecuador con un grupo de misioneros.
1927		Nuevo y definitivo arribo a Cuenca. Viajes a Quito, Otavalo, Cotacachi, Cayambe y otros pueblos, difundiendo información sobre las misiones salesianas.
		Estreno de <i>Los invencibles Shuaras del Alto Amazonas</i> . En el colegio Don Bosco la presenta el 26 de enero y la estrena ante el público, en general. Poco después se proyecta en el teatro Sucre de Quito, con la asistancia del presidente del Ecuador doctor Isidro Ayora y su señora. Los fondos recaudados se destinan a las misiones. En Guayaquil lo hace en el cine Edén, el 26 de febrero y en Ancón, por invitación de la Compañía Anglo Ecuatoriana Oil Fields. Recibe apoyo para las misiones.

		Iniciación de una escuela agrícola en Yanuncay, sector marginal de Cuenca, que será después el primer colegio agropecuario del Azuay. La dota de herramientas, vehículo, tractor, ganado fino...
	11 de septiembre	Viaje a los Estados Unidos. Participación en el Congreso Internacional de Ciencias Naturales en la Universidad de Columbia (USA), poseedora de un gran museo sobre la materia. Aprovecha del viaje para perfeccionar y sacar copias de su película sobre los Shuar, que la proyecta en el Congreso, en el que también diserta sobre etnografía, antropología, vocabulario y gramática de ese pueblo amazónico.
1928	9 de julio	<i>La exposición de un misionero</i> , Diario <i>El Comercio</i> , Quito. Comentario favorable de la <i>Carta Abierta</i> enviada por el padre Carlos Crespi al periódico <i>El Día</i> sobre la labor de los misioneros salesianos.
	10 de agosto	Nuevo viaje al Oriente con Monseñor Domingo Comin. También le acompañó el señor Vité, quien apoya al padre Crespi por el lapso de cinco meses.
		Recorrido de un sector del Oriente con autoridades presididas por el Ministro de Educación Dr. Daniel Córdova Toral aún en funciones de Gobernador del Azuay.
		Envía un informe al padre F Rinaldi sobre el mencionado recorrido, que se publica en una revista salesiana bajo el título de <i>Un gran acontecimiento para la misión de Méndez</i> .
1929		Iniciación de construcciones en Yanuncay.
	Diciembre	Ida y vuelta de Quito, capital de la República, para hacer gestiones administrativas.
1930		Se inicia la construcción del Instituto Cornelio Merchán. En las excavaciones encuentra fragmentos de recipientes, posiblemente incaicos. Esto incentivó su interés por la arqueología.
		Viaje a Guayaquil para recibir a un familiar suyo.
1931		Iniciación del Museo. (Su interés se generó con sus estudios en Italia, se acrecentó con el encargo de reunir objetos para la exposición de 1925 y creció aún más con los descubrimientos mencionados).

	21 de septiembre	Traslado de Cuenca a Macas, pasando por Sucúa. Busca en el trayecto minas de cal, necesarias para las construcciones que estaba emprendiendo. Va a Yaupi y al pongo de Manseriche. El 26 de octubre está de regreso en Macas.
1932		Transportación, por pésimos caminos, de unas turbinas y equipos para electrificar Macas.
	Febrero	Durante la práctica de unos ejercicios espirituales, es elegido como Delegado al XIV Capítulo Inspectorial a realizarse en Quito en el mes de mayo.
	15 de junio	Regresa a Macas para reanudar los trabajos relacionados con la instalación de la energía eléctrica. El 26 se dirige a Méndez, con quince jíbaros, para continuar con el transporte de la maquinaria eléctrica.
	8 de agosto	Es asesinado un ciudadano de Macas (se lo llama macabeos) y se le culpa del hecho a un jíbaro. Dieciséis deudos enfurecidos trataron de linchar a los jíbaros que encontraban, pero intervienen los padres salesianos, entre los que estaba el padre Crespi, quienes conjuraron una posible masacre.
	16 de septiembre	Se prueba el funcionamiento de los equipos de electrificación y con solemnidad se inaugura el servicio al día siguiente. Fue muy importante para todo este proceso la participación del Hermano Isidoro Brigalli. ¹¹⁹
1933		Instalación de una aserradora y una cepilladora en Macas.
		Envío de dos teléfonos para la intercomunicación de la planta eléctrica con el convento.
	6 de noviembre	Se empieza a construir, definitivamente, la escuela Cornelio Merchán.
	Diciembre	Retorno a Cuenca y viaje a Guayaquil con Monseñor Domingo Comin para recibir a trece nuevos misioneros italianos, quienes desembarcan en el puerto de La Libertad.
1934		El edificio Merchán de Artes y Oficios llega a su tercer piso.

119 La planta fue trasladada después a un lugar más adecuado.

1935		Concesión de una medalla de oro por el Gobierno ecuatoriano.
		Trabajos iniciales y organización de la escuela Cornelio Merchán.
		Compra de material tipográfico para la imprenta.
1936	31 de octubre	Inauguración de la escuela. Educación gratuita para 400 alumnos matriculados. Su número se incrementó hasta llegar a 1500.
	30 de septiembre	Diario <i>El Comercio</i> de Quito comenta con elogios la labor educativa del padre Crespi. El artículo se titula <i>Una escuela azuaya</i> .
		Se comienza a preparar el Congreso Eucarístico de Cuenca en homenaje al 50 aniversario de las misiones salesianas. Se contagia de fiebre tifoidea, enfermedad de la que muere el coadjutor salesiano Sr. Maggio. Varios médicos diagnostican que también podía morir el padre Crespi. Al día siguiente está sano y comenta: Ha entrado en mi cuarto Santa Teresita y me ha dicho "Infimitas hoec non est mortem" (Jn. 11,4). Esta enfermedad no es de muerte... y añade que también oyó otra expresión: todavía te queda mucho tiempo. Esta versión inicial la contó en sus años de ancianidad con otra expresión latina: Puer centum annorum, longa tibi restat vite: muchacho de cien años, todavía te queda una larga vida.
1937	Octubre y noviembre	Último viaje a Italia. Regreso con personal integrado por novicios y sacerdotes salesianos y con maquinaria para los talleres de la Escuela de Artes y Oficios.
1937-1941		Rector del santuario de María Auxiliadora.
1938		Inauguración de los primeros talleres de la Escuela de Artes y Oficios.
		Promotor del Congreso Eucarístico. Compuso el <i>Himno del Congreso</i> , con letra de Luis Cordero Dávila.
		Se inicia la construcción del Santuario de María Auxiliadora, en sustitución de una pequeña y antigua capilla. Visita a diversas familias cuencanas para que le ayuden económicamente. Después de recorrer la ciudad se va al campo.

1939		Se termina un edificio en Yanuncay destinado a la formación de novicios y de maestros normalistas.
		La comunidad salesiana firma el contrato de expropiación de un terreno para llamarlo Plaza Guayaquil, frente al Instituto Cornelio Merchán.
1940		Decreto ministerial aprobando la especialización en Ciencias de la Educación. Carlos Crespi es nombrado Rector.
1941		Apoya con alojamiento y alimentación a muchos refugiados que huían de las provincias fronterizas con el Perú. Se une a la obra humanitaria que también llevaba a cabo Cornelio Merchán.
1942-1946		Época de edificaciones y ampliaciones. Elevación de pisos adicionales. Nuevos bloques para la Comunidad, el Noviciado o Aspirantado, la Escuela de Artes y Oficios, con alumnos internos.
1943		Asume la responsabilidad del Oratorio Festivo Don Bosco.
1944	21 de marzo	Muere su madre, a quien le veneraba como a una santa.
1945	12 de octubre	Revilla Terreros, Jacinto, <i>El aliado de Dios</i> , Diario <i>El Mercurio</i> .
1946	3 de noviembre	Entrega de la Presea Municipalidad de Cuenca en la alcaldía de Luis Moreno Mora. Se comenta que es un galardón de gloria e inmortalidad concedido al insigne hijo de Don Bosco.
1947	4 de noviembre	Beatriz, <i>A la Ronda</i> , poesía dedicada al padre Crespi en su onomástico. <i>El Mercurio</i> , compuesto por Beatriz, pseudónimo de Zoila Esperanza Palacio.
1950	10 de febrero	Autorización del Banco Central para el envío de cuadros a Roma para la exposición del Año Santo.
	11 y 12 de abril	Diario <i>La Nación</i> , Guayaquil. Información sobre el envío de cuadros para la exposición de Roma, con conocimiento de la Casa de la Cultura.
1954	2 de agosto	El padre Carlos Crespi solicita al Ministerio de Educación la devolución de los cuadros retenidos que fueron enviados a Roma con autorizaciones de instituciones públicas.

1956	20 de marzo	Medalla de Oro al Mérito Educativo de Primera Clase, otorgada por el Gobierno nacional.
	7 de noviembre	Monseñor Manuel de Jesús Serrano Abad le da el nombramiento de canónigo. (Antes se difundió la noticia en un artículo periodístico publicado en <i>El Mercurio</i> de Cuenca, escrito por Miguel Cordero Crespo)
	3 de noviembre	Es declarado por la Municipalidad de Cuenca como Hijo Adoptivo y Benemérito de la ciudad.
En la misma fecha el gobierno nacional le entrega la Medalla de Oro al Mérito. La impuso el Presidente de la República.		
1960		Autorización oficial del Vaticano para abrir un museo.
1961-1964		Consejero Inspectorial.
1962	12 de febrero	Se le concede la membrecía del Instituto Interamericano.
	19 de julio	Incendio del edificio principal.
“No he llorado por el desastre pero sí lloro cuando un niño de mi escuela renuncia al <i>mote</i> para darme unos centavos para la reconstrucción de su segunda casa”.		
1964-1967		Consejero Inspectorial.
1965	7 de marzo	El Gobierno militar le otorga la Medalla de Oro al mérito educativo de Primera Clase. Le entrega el ministro Humberto Vacas Gómez unos días después, en un solemne acto. El P. Crespi afirma: “¡Mis medallas de oro son mis muchachos pobres!”
	16 de marzo	Acuerdo de la Unión Nacional de Educadores (UNE), Filiar del Azuay por la Condecoración. Firman el Presidente Hernán Cordero Crespo y los demás directivos.
		Acuerdo del H. Consejo Provincial por el mismo concepto. Firman el Presidente Víctor Gerardo Aguilar y los demás consejeros.
		Acuerdo de los Ex alumnos salesianos por la Condecoración. Firma Bolívar Lupercio como Presidente.
		Acuerdo de la Junta General de Profesores de la Escuela Dolores J. Torres. Suscriben Eugenia Cordero y la Directiva.
20 de marzo	Diario <i>El Mercurio</i> , “Reconocimiento del Gobierno a su gran labor en pro de la niñez menos favorecida”, Cuenca.	

	21 de marzo	Amplia información en <i>El Tiempo</i> y en <i>El Mercurio</i> de la condecoración al padre Crespi. Este último diario le dedica un editorial bajo el título <i>La cuencanidad del padre Crespi</i> . También informa de la Condecoración Diario <i>El Comercio</i> .
	24 de marzo	Artículo publicado en <i>El Mercurio</i> por el padre Juan Fernández, comentando la merecida condecoración y la prolongación del acto que se desarrolló en los patios de la Escuela Cornelio Merchán, con la asistencia de cientos de personas.
	26 de marzo	Carta de Tomás Vega Toral dirigida al padre Carlos Crespi sobre un posible apoyo de la OEA o de la UNESCO para organizar el Museo. Sobre el tema se cursan algunas cartas hasta 1966.
	28 de marzo	La Unión Nacional de Educadores, filial del Azuay le confiere la Medalla de Oro al Mérito Educativo de Primera Clase.
	Marzo	Revista <i>Impacto</i> publica <i>La senda luminosa del apóstol salesiano padre Crespi</i> . También la revista <i>Don Bosco en el Ecuador</i> informa ampliamente sobre la condecoración otorgada al padre Crespi.
1967		Hasta el año de su muerte. Dedicación plena a sus labores sacerdotales en el Santuario de María Auxiliadora.
	15 de enero	Iniciación de las celebraciones de sus Bodas de Oro sacerdotales con una gran kermesse en pro de la escuela Cornelio Merchán. <i>Benemérito salesiano cumple 50 años de ejemplar apostolado</i> , Diario <i>El Universo</i> , Guayaquil.
	28 de enero	12 h. Almuerzo para los pobres, servido por el padre Crespi.
		4:30 p.m. Gran velada literario musical en la escuela Cornelio Merchán. Intervienen el Rector de la Universidad de Cuenca Dr. Gabriel Cevallos García, el Dr. Luis Cordero Crespo, cooperador salesiano, una orquesta y varios coros.
	29 de enero	8 a.m. Misa jubilar en el Santuario de María Auxiliadora con la participación del Arzobispo de Cuenca.
		8 p.m. Intervención del grupo del Colegio Orientalista representando la obra <i>Los últimos hombres del Mundo</i> en el teatro de la escuela.

	30 de enero	Homenaje de la Escuela Merchán. Ágape fraterno. 5 p.m. Solemne sesión del I. Municipio declarándole Hijo Predilecto de la Ciudad de Cuenca.
	31 de enero	8 a.m. Misa campal en la fiesta de San Juan Bosco, junto al santuario. 2 p.m. Función de cine para los alumnos. 8 p.m. Representación teatral a cargo del Círculo Dramático Don Bosco, interpretando la obra <i>Tú no puedes matarme</i> .
1968	Enero	Cordero y León, Rigoberto, <i>Carlos Crespi, El Tiempo</i> , Cuenca.
	11 de enero	Diario <i>El Universo</i> , Benemérito sacerdote cumple 50 años de ejemplar apostolado, Guayaquil.
	14 de enero	Ordóñez Espinosa, Hugo, <i>El padre Crespi, El Universo</i> , Guayaquil.
		Homenajes por sus Bodas de Oro sacerdotales.
	15 de enero	<i>Bodas de Oro sacerdotales. El Universo</i> .
	21 de enero	Carta de Manuel de Jesús Serrano Abad, Arzobispo de Cuenca dirigida al padre Crespi.
	Enero	Recibe un homenaje de las religiosas y alumnas del colegio María Auxiliadora.
	3 de noviembre	<i>Un italiano en el corazón de Cuenca y los cuencanos</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
Revista <i>Vistazo</i> . <i>Carlos Crespi, El Patriarca</i> .		
4 de noviembre	<i>De un museo a una escuela</i> . Artículo de Luis Cordero Crespo. El mismo autor publica el 14 de diciembre en Diario <i>El Comercio</i> de Quito. <i>Un museo a cambio de una escuela</i> .	
1969		Visita del húngaro Juan Moricz. Fantasías sobre el museo.
1971	17 de diciembre	Humberto Granda Moscoso publica en <i>El Mercurio</i> un artículo de elogio, basado en el cuento hindú de la Mangosta.
1972		El sueco Erik von Daniken difunde las apreciaciones de Moricz basadas en los informes y en las observaciones del museo del padre Crespi. Lo hace en el libro <i>El oro de los dioses</i> .

	1 de noviembre	Fundación del colegio Carlos Crespi. Sus responsables son los ex alumnos salesianos. Se pide que el Ministerio de Educación autorice su funcionamiento. Nace como colegio particular artesanal vespertino.
1974	12 de abril	Se aprueba una ordenanza municipal en la Alcaldía de Alejandro Serrano, con la decisión de llamar una calle de Cuenca con el nombre de Carlos Crespi.
	Noviembre diciembre	Hernández, Antonio, sdb. "Todavía te queda un largo camino", <i>Boletín Salesiano</i> .
		"Eco del ex alumno", Revista del Centro de Ex alumnos Don Bosco, Editorial Don Bosco, Cuenca. Elogios al padre Crespi.
1975	24 de febrero	Cordero y León, Rigoberto, <i>El padre Carlos Crespi</i> , Cuenca.
	21 de marzo	Artículo en italiano: <i>Un salesiano eminente: don Carlo Crespi</i> .
	15 de junio	Lloret, Antonio (Antón de Sevilla). <i>Un largo camino Francisco de Asís. Reverendo padre Carlos Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
	18 de junio	Demián, Max (Pseudónimo), <i>Los homenajes</i> , Cuenca, Diario <i>El Mercurio</i> .
	23 de junio	Guillermo Aguilar Maldonado (Náutilus), <i>Reverendo padre Carlos Crespi</i> , Cuenca, Diario <i>El Mercurio</i> . Se reeditó el 19 de enero de 1982.
	10 de noviembre	Palacio, Zoila Esperanza, <i>Una microbiografía de amor</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
1976		Nueva edición de <i>El Oro de los dioses</i> de Erik von Daniken.
		Cordero y León, Rigoberto, <i>Himno del colegio artesanal Carlos Crespi</i> , Cuenca.
		Expedición inglesa a la Cueva de los Tayos realizada con la participación del gobierno ecuatoriano. Llegó incluso Neil Armstrong.
1977		<i>Enfoque</i> , Revista cuencana, <i>El padre Crespi</i> , Editores Asociados del Ecuador, Cuenca.
	22 de octubre	Diario <i>El Tiempo</i> , <i>Las condecoraciones municipales</i> .
	10 de diciembre	Ordóñez Espinosa, Hugo, <i>El padre Crespi y los niños</i> , <i>El Tiempo</i> . Cuenca.

1978	28 de enero	Diario <i>El Tiempo</i> , <i>Homenaje al padre Crespi</i> , Cuenca.
	24 de febrero	Concierto de la Orquesta Sinfónica de Cuenca en su homenaje.
	2 de marzo	Diario <i>El Tiempo</i> , <i>Sinfónica presenta música del p. Crespi</i> , Cuenca.
	21 de mayo	Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Cincuenta años del colegio Agronómico Salesiano</i> , Cuenca.
	12 de abril	Recibe la condecoración Santa Ana de los Ríos de Cuenca. Le entrega el alcalde de la ciudad Dr. Leoncio Cordero Jaramillo.
	22 de mayo	Maldonado Samaniego, Edmundo, (Mauricio Babilonia) <i>Un hombre bueno</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
	28 de noviembre	Moscoso Vega, Luis, <i>Cómo pagará Cuenca la obra del padre Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
	Noviembre	<i>Vistazo</i> , revista ecuatoriana. R.P Carlos Crespi, <i>El Patriarca</i> , Guayaquil.
	30 de diciembre	Muere su hermano Delfín, misionero en el Lejano Oriente: Tailandia, Malasia, India.
1979	8 de enero	Diario <i>El Tiempo</i> , <i>El museo del padre Crespi adquirido por el Banco Central</i> , Cuenca.
	31 de enero	Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Banco Central del Ecuador adquiriría el museo del padre Crespi</i> , Cuenca.
1980	9 de julio	Venta del museo al Banco Central. 5000 piezas arqueológicas seleccionadas; 1187 obras pictóricas; 132 esculturas; 266 objetos etnográficos.
	10 de marzo	Idrovo Aguilar, Polivio, <i>El sacerdote misionero Carlos Crespi y su museo</i> , Diario <i>El Tiempo</i> , Cuenca.
1981		Esmeralda Quezada de Vázquez escribe una tesis de licenciatura titulada <i>El reverendo padre Carlos Crespi Croci y su aporte a la sociedad</i> .
1982	8 de enero	Diario <i>El Mercurio</i> . <i>Condecorarán al padre Crespi</i> . Cuenca.
		Diario <i>El Tiempo</i> . <i>Mañana condecorarán al padre Carlos Crespi</i> , Cuenca.
	9 de enero	Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Una vida de servicio</i> , Cuenca.
		Maldonado Samaniego, Edmundo, <i>Carlos Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> . Cuenca.

		Hijo adoptivo de Cuenca. También la República de Italia le entrega la Medalla al Mérito en grado de Comendador, con la presencia del Embajador.
10 de enero		Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Entregaron preseas al padre Crespi</i> , Cuenca.
		Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Ministro Malo destacó obra de Carlos Crespi</i> , Cuenca.
11 de enero		Diario <i>El Tiempo</i> , <i>Una merecida condecoración</i> , Cuenca.
31 de enero		Cordero Crespo, Luis. <i>El mejor regalo de Italia</i> , <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
Enero		Padre Carlos Crespi: hombre trabajador, santo, sabio y humilde. Reportaje en la revista <i>Avance</i> .
28 de abril		Guerriero, Antonio sdb. <i>El padre Crespi se nos va</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
		Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Estado delicado del padre Crespi</i> , Cuenca.
30 de abril		Muerte del padre Crespi por un paro cardíaco. La noticia se difunde rápidamente. Se le vela en el Santuario de María Auxiliadora. La gente acude en gran número para ver su rostro por última vez y para tocar su ataúd con un algodón y conservarlo como una reliquia en su hogar.
1 de mayo		Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Carlos Crespi descansa en Dios</i> , Cuenca.
		El gobernador del Azuay dispone que se eleve el pabellón nacional a media asta en señal de que la ciudad está enlutada por la muerte del padre Crespi.
		Cordero Crespo, Luis, <i>San Carlos Crespi, confesor</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
		Se publican en este día y en los subsiguientes acuerdos de condolencia. Entre otros consta uno de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede en Cuenca; otro del Ministerio de Educación, firmado por el ministro Claudio Malo.
2 de mayo		Diario <i>El Tiempo</i> , <i>Consternación por la muerte del padre Crespi</i> , Cuenca.

		<p>Celebración de las exequias de cuerpo presente. Se trasladan sus restos mortales al Salón de la Ciudad para rendirle un postrer homenaje. Allí intervienen el alcalde de la ciudad Dr. Pedro Córdova Álvarez, quien, además, lleva en sus hombros el féretro, acompañado de otras autoridades. También interviene el gobernador de la provincia Dr. José Cordero Acosta. Pasan luego a la Catedral Metropolitana de la Inmaculada donde hay una concelebración eucarística con la participación de Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, Arzobispo de Cuenca, dos obispos misioneros Monseñores José Pintado y Teodoro Arroyo, el Inspector General de los salesianos y treinta sacerdotes más. Hay cánticos de coros infantiles. Su traslado al cementerio general, donde los padres salesianos tienen un mausoleo, es multitudinario. Se cantan las canciones religiosas que había compuesto para el Congreso Eucarístico y para María Auxiliadora. La banda de la Tercera Zona Militar interpreta también unas marchas fúnebres. Por varias horas se mantiene el pueblo en el cementerio, con cánticos y oraciones.</p>
		<p>Circulan a profusión fotos y estampas con el rostro del padre CCC y muchos las colocan en altares y paredes, pues siempre se le consideró que era un santo varón digno de estar en ellos.</p>
		<p>Cremer, Pedro, <i>El adiós de los salesianos</i>.</p>
		<p>Cordero Jaramillo, Leoncio, <i>La muerte de un santo</i>, Diario <i>El Mercurio</i>, Cuenca.</p>
		<p>Pacheco Carpio, Vicente, <i>Un apóstol de los niños y de los pobres</i>, Diario <i>El Mercurio</i>, Cuenca.</p>
		<p>Luna Tobar, Luis Alberto, <i>A sus noventa años era un varón y un niño: un hijo de don Bosco</i>. Homilía pronunciada el 2 de mayo de 1982 en la Catedral de la Inmaculada.</p>
	3 de mayo	<p><i>Cuenca dio su último adiós al padre Crespi</i>, Diario <i>El Tiempo</i>. Cuenca.</p>
		<p><i>Una masa humana dio ayer su adiós al padre Crespi. Flores, llanto y tumultos hubo en los funerales del religioso</i>. Diario <i>El Mercurio</i>. Cuenca.</p>
	4 de mayo	<p>Maldonado Samaniego, Edmundo, <i>Carlos Crespi</i>, Diario <i>El Mercurio</i>. Cuenca.</p>
		<p>Diario <i>El Tiempo</i>. <i>Un sacerdote en el recuerdo</i>, Cuenca.</p>

		Cordero y León, Rigoberto, <i>El padre Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
		Muñoz Chávez, Ricardo, <i>El Padre Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
		Diario <i>El Tiempo</i> . <i>Un sacerdote en el recuerdo</i> .
5 de mayo		Diario <i>El Tiempo</i> . <i>El gran benefactor</i> , Cuenca.
6 de mayo		Samaniego Torres, David, <i>Carlos Crespi ha muerto</i> . Diario <i>El Universo</i> , Guayaquil.
7 de mayo		Andrade y Cordero, César, <i>Carlos Crespi Croci, Trabajador Social</i> , Diario <i>El Mercurio</i> .
10 de mayo		Valverde, Carlos, <i>Sacerdote Carlos Crespi</i> . Folleto pequeño que incluye datos para la necrología. Concluye con la información de haber muerto en Cuenca, Ecuador, el 30 de abril de 1982, a los 91 años de edad.
11 de mayo		Cordero Crespo, Luis, <i>La Virtud triunfante</i> , Diario <i>El Comercio</i> , Quito. También se publicó en <i>El Mercurio</i> .
30 de mayo		Luna Tobar, Luis Alberto, <i>Carlos Crespi, en el mes de su fallecimiento</i> , Diario <i>El Mercurio</i> .
Mayo		Revista <i>Avance</i> . <i>El padre Crespi en el corazón y en la vida de los cuencanos</i> .
Mayo-junio		<i>Boletín Salesiano</i> . 24 páginas dedicadas al padre Carlos Crespi. Contiene los artículos de: Cordero Crespo, Luis, <i>San Carlos Crespi, Confesor</i> ; Cordero Jaramillo, Leoncio, <i>La muerte de un santo</i> ; Curio, Juan, <i>Los recuerdos del padre Juan Carlo (su amigo del alma)</i> ; Flores, Luis, <i>Lo que decía el padre Crespi</i> ; Guzmán, Gilberto, <i>Una carta que el padre no leyó</i> ; Hernández, Antonio, <i>Un niño de cien años</i> y una entrevista titulada <i>Todavía te queda un largo camino</i> , (que ya la había publicado en el <i>Boletín Salesiano</i> N° 6, ocho años atrás, pero que creía que era oportuno reproducirlo); Kraemer, Carlos, <i>El Adiós de los Salesianos</i> ; Luna Tobar, Luis Alberto, <i>Padre Carlos Crespi</i> ; Roggia, Félix sdb, <i>La espiritualidad crespiana del "ya voy"</i> ; Valverde, Carlos, <i>El Hombre, el Salesiano, el Educador, el Científico, el Santo</i> .
Mayo		Revista <i>Enfoque</i> . <i>Miles de cuencanos despiden a un santo y sabio. Adiós al padre</i> .

	24 de junio	Se le declara Primer Propulsor de la Educación Técnica en el Austro. Diario <i>El Mercurio</i> .
	Julio	Hunda, Hugo, <i>Despedida a un Apóstol, Ahora</i> , Revista cuencana.
	Junio	Salazar P, Mario, <i>Hasta siempre padre Crespi</i> , Revista <i>Vistazo</i> , Guayaquil.
	Julio	Revista <i>Ahora</i> . Artículo sobre el padre Carlos Crespi.
	Junio	Villarubia Mausó, Pablo, <i>El centro del mundo</i> , Revista española <i>Más allá de las ciencias</i> .
	25 de agosto	Dávila Vázquez, Jorge, <i>Perfil del Santo</i> , Diario <i>El Comercio</i> .
	1 de octubre	Guerriero, Antonio, <i>Da Legnano a Cuenca per amore: la singolare figura de don Carlo Crespi</i> , <i>Boletín Salesiano</i> (edición italiana).
1983	30 de abril	Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Hace un año se fue el padre Crespi</i> , Cuenca.
1984		Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Padre Carlos Crespi, pastor inmortal de los cuencanos. Dos años de su muerte</i> . Cuenca. Mauricio Babilonia (José Edmundo Maldonado) publica <i>El primer cineasta</i> .
1986	6 de enero	Dávila Vázquez, Jorge, <i>Huayna Cápac y el Padre Crespi</i> , Diario <i>Hoy</i> . Quito.
	19 de enero	Escuela salesiana cumplirá cincuenta años de fecunda labor, Diario <i>El Mercurio</i> . Se hace referencia al nuevo edificio y su equipamiento con un laboratorio de ciencias naturales, una capilla, una sala de música, un coliseo cerrado y un nuevo pabellón llamado Cornelio Merchán. Con esta ocasión hubo un amplio programa cultural y deportivo.
	16 de abril	Ambrosi de Torres, Inés, <i>Reverendo padre Carlos Crespi, el hacedor de ilusiones</i> , <i>El Tiempo</i> , Cuenca.
	24 de abril	<i>Sinfónica rendirá homenaje a escuela padre Carlos Crespi</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
	26 de abril	Desfile de antorchas en homenaje al P. Carlos Crespi.
	27 de abril	Maldonado Samaniego, Edmundo, <i>Carlos Crespi y los recuerdos</i> . Diario <i>El Mercurio</i> . Cuenca.

30 de abril	Fabricio, <i>En memoria de un apóstol</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
	Convocatoria a una reunión a realizarse el 5 de mayo, en la Alcandía, para tratar sobre la erección del monumento al padre Crespi.
	<i>Actos en homenaje al padre Carlos Crespi en el cuarto aniversario de su muerte</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
Abril-mayo	<i>Escuela Carlos Crespi 1949-1950. Una promoción que vuelve a la escuela</i> . Boletín Salesiano.
4 de mayo	Diario <i>El Tiempo</i> , <i>Un sacerdote en el recuerdo</i> .
5 de mayo	Se estructuran los comités pro monumento al Padre Crespi. <i>Comité de Honor</i> : Presidente: Dr. Javier Muñoz Chávez, Alcalde de Cuenca; <i>Comité Económico</i> ; <i>Comité de Planificación</i> ; <i>Comité de Prensa</i> .
7 de mayo	Muestra fotográfica del artista Vicente Tello sobre la vida y obra del padre Carlos Crespi. Se exponen las fotos en la casa de la familia Carrión (Bolívar y Cordero)
11 de junio	Concretan la elevación de un monumento al padre Crespi. Noticia de <i>El Mercurio</i> .
12 de junio	Tratan sobre el monumento al padre Crespi. Diario <i>El Tiempo</i> .
17 de junio	Abad Rodas, Ana Cecilia, <i>El legendario museo del padre Crespi</i> . Reportaje amplio en <i>El Mercurio</i> .
20 de junio	Escuela salesiana padre Carlos Crespi. <i>Primera feria de ciencias y fiesta de la familia</i> . Diario <i>El Mercurio</i> . Después publicó <i>Éxito en feria de las ciencias en el colegio Carlos Crespi</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
18 de julio	Muñoz Chávez, Ricardo, <i>El monumento al padre Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> .
20 de julio	<i>Recaudan fondos para el monumento en honor al padre Crespi</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
14 de agosto	Se dan a conocer en <i>El Mercurio</i> las actividades de los comités pro monumento al padre Crespi. Entre otras cosas se informa de una colecta pública.
31 de agosto	<i>Monumento al padre Crespi</i> , Editorial de Diario <i>El Mercurio</i> .
24 de noviembre	Ulises Estrella, Director de la Cinemateca Nacional le declara como el Primer Cineasta de Cuenca.

1987	15 de enero	Maldonado Samaniego, Edmundo, <i>Cien años en el Ecuador</i> , Diario <i>El Mercurio</i> . Cuenca.
		Maldonado Samaniego, Edmundo, Pionero de la gran obra. Diario <i>El Mercurio</i> .
	26 de enero	Quito. <i>Contribuciones voluntarias para el monumento</i> . Un millón de sucres. Diario <i>El Comercio</i> . Comité Coordinador labora con el apoyo de las autoridades, medios de comunicación, entidades públicas y privadas.
	29 de enero	Maldonado Samaniego, Edmundo, El día de la gratitud. Diario <i>El Mercurio</i> .
		Colecta pro monumento al padre Carlos Crespi. Diario <i>El Mercurio</i> .
	5 de abril	Se publica en <i>El Mercurio</i> la foto del monumento al padre Carlos Crespi.
	1 de mayo	Fabricio, <i>El Apóstol de los Pobres</i> , Diario <i>El Mercurio</i> .
Dávila Vázquez, Jorge, <i>Imagen y memoria. Padre Crespi</i> , Revista <i>La Familia</i> de Diario <i>El Comercio</i> .		
Se firma un convenio con la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede en Cuenca para el funcionamiento del Instituto Tecnológico salesiano, que dará paso luego a la Universidad Tecnológica Salesiana.		
29 de abril	Homenaje póstumo a Carlos Crespi. La Comunidad salesiana al cumplirse seis años de su muerte le rinde un homenaje póstumo. Misa de Honras y romería hacia el cementerio municipal.	
Abril-mayo	Ojeda, María Lastenia. Vicaría inspectorial. Vicariato Apostólico de Méndez, <i>Semblanzas del mundo misionero salesiano. Padre Crespi</i> , <i>Boletín Salesiano</i> .	
1989	18 de enero	Cordero Jaramillo, Leoncio, <i>Un monumento al padre Crespi</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
		<i>Inauguran monumento al padre Crespi</i> . Obra para el pueblo católico. Diario <i>El Mercurio</i> .
23 de enero	<i>El Mercurio</i> publica unas notas sobre la nominación Carlos Crespi de un jardín de infantes fiscal. Se cumplía así el Acuerdo N° 19 de 18 de junio de 1987 expedido por la Dirección de Educación del Azuay. Funciona por un tiempo en la calle de las Herrerías y luego en el sector de El Paraíso.	

	26 de enero	Maldonado Samaniego, Edmundo, <i>Honor al maestro de los niños pobres</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
	27 de enero	Erección de un grupo escultórico, obra del artista Wólfram Palacio, en la plazoleta Guayaquil, también llamada de María Auxiliadora. La placa reza sencillamente así: <i>Al apóstol de los pobres, padre Carlos Crespi Croci, S.D.B., Pastor y guía de la niñez, 1891-1982</i> .
		Sánchez Orellana, Luis Guillermo, <i>Un monumento de gratitud</i> , Diario <i>El Mercurio</i> .
	28 de enero	<i>La realización de un bello sueño</i> . Artículo de diario <i>El Mercurio</i> .
		Roggia, Félix, <i>El recuerdo y la imagen del padre Carlos Crespi ha sido como un bello sueño</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
		<i>Comité trabajó sin desmayo y sin descanso. La vida y la obra del Apóstol de los Pobres</i> . Diario <i>El Mercurio</i> . (Una página completa)
		Luna Tobar, Luis Alberto, <i>Desbordada Plenitud</i> , Diario <i>El Mercurio</i> .
	12 de febrero	Diario <i>El Mercurio</i> , <i>A la memoria de Carlos Crespi</i> , Cuenca.
	1 de marzo	Muñoz Chávez, Ricardo, <i>El monumento al padre Crespi</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
	4 de febrero	Orellana Fabara, Alfredo, <i>Homenaje de la ciudad de Cuenca al Rvdo. P. Carlos Crespi</i> . (Poesía). Diario <i>El Mercurio</i> .
	5 de abril	Maldonado Samaniego, Edmundo, <i>Honor a nuestro primer cineasta</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
	6 de abril	Idrovo, Salvador, <i>El naturalista Carlos Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> .
	24 de abril	Maldonado Samaniego, Edmundo, <i>El Premio Carlos Crespi</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
	7 de mayo	Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Vida y obra del salesiano</i> , Cuenca.
		Parra Moreno, Adolfo, <i>Barrio salesiano de María Auxiliadora</i> . Reportaje amplio en <i>El Mercurio</i> .
1990	7 de julio	<i>Exposición de artesanías en la escuela Carlos Crespi</i> . Diario <i>El Mercurio</i> .
1991	15 de junio	Homenaje a la familia en la escuela salesiana Carlos Crespi.

1992	28 de abril	Décimo aniversario de la muerte del padre Crespi. Se invita por medio de <i>El Mercurio</i> a una celebración eucarística en la Escuela Cornelio Merchán.
	2 de mayo	Cordero Crespo, Luis, <i>San Carlos Crespi, confesor</i> , Diario <i>El Mercurio</i> . Reproducción de un anterior artículo.
1993	16 de marzo	<i>Salesianos conmemoran su presencia en Cuenca. Un siglo de labor. Carlos Crespi constituye la figura estelar de la comunidad religiosa durante sus cien años de trabajo</i> . Redacción de diario <i>El Comercio</i> , en Cuenca.
1994	12 de junio	Diario <i>El Tiempo</i> , <i>El personaje de Cuenca</i> , Cuenca.
	18 de junio	Cordero Jaramillo, Leoncio, <i>Carlos Crespi debe ocupar su puesto</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
2000	8 de agosto	Las entidades educativas y culturales le declararon “Cuencano Ilustre del siglo XX”.
	20 de agosto	Universidad Politécnica Salesiana, <i>El Apóstol de los pobres</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
2001	30 de abril	Doctor Honoris Causa Post Mortem, por la Universidad Politécnica Salesiana. Se exaltó su labor social, científica, religiosa, educativa y espiritual.
		Luis Álvarez Rodas publica: <i>Carlos Crespi Croci, El apóstol de los pobres. Cuencano ilustre del siglo XX</i> .
		Cárdenas Espinosa, Eliecer, “Prólogo” en, Álvarez Rodas, Luis, <i>Padre Carlos Crespi Croci, el Apóstol de los Pobres</i> .
		Diario <i>El Mercurio</i> . <i>Homenaje al padre Carlos Crespi. Entidades salesianas declaran Doctor Honoris Causa post mortem para el padre Carlos Crespi</i> , Cuenca.
	2 de mayo	Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Padre Carlos Crespi a los altares</i> , Cuenca.
	3 de mayo	Jaramillo Paredes, Mario, <i>El padre Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
	6 de mayo	Luna Tobar, Luis Alberto, <i>Un hijo de Don Bosco</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
	27 de mayo	Sánchez Orellana, Luis Guillermo, <i>Padre Crespi</i> , Poesía, Cuenca. (Consta en la obra de Luis García Carpio)
Ortiz González, Esteban, <i>P. Carlos Crespi Croci sdb, Cuencano Ilustre del siglo XX</i> , en Álvarez Rodas, Luis, <i>Padre Carlos Crespi Croci, El Apóstol de los Pobres</i> , Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca, 2001.		

2002	29 de enero	El superior de los salesianos, padre Esteban Ortiz solicita al padre Luciano Bellini que asuma la Causa de Beatificación.
	19 de abril	El padre Luciano Bellini, convoca a los cuencanos para conformar el Comité pro beatificación.
	22 de mayo	Acuden muchas personas al Santuario de María Auxiliadora y se estructura un Comité.
	26 de mayo	Diario <i>El Mercurio</i> , <i>Inicia causa de beatificación a padre Crespi</i> , Cuenca. El diario le dedica una página completa.
	5 de mayo	Cordero Jaramillo, Leoncio, <i>El benemérito padre Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
2003	12 de octubre	Lozano, María Laura, <i>Inmortalización del movimiento</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
2004	4 de mayo	Se confirma oficialmente como Vice postulador de la causa pro beatificación del padre Crespi a favor del padre Luciano Bellini.
		Kreamer, Pedro, <i>La figura del padre Carlos Crespi y su significatividad en la sociedad cuencana</i> . Discurso de ingreso a la Academia Ecuatoriana de Historia Eclesiástica, cuando lo presidía el padre Jorge Villalba.
2005	16 de diciembre	Se emite un respaldo de la Conferencia Episcopal ecuatoriana a favor del proceso de beatificación del padre Carlos Crespi.
2006	24 de marzo	Sesión solemne de apertura de la causa de beatificación del padre Carlos Crespi en la Arquidiócesis de Cuenca.
	30 de abril	García Carpio, Luis, <i>El Apóstol de los pobres</i> , Diario <i>El Tiempo</i> , Cuenca.
	14 de junio	Solicitud del arzobispo de Cuenca monseñor Vicente Cisneros al Prefecto de la Congregación por las causas de los santos cardenal José Saraiva Mertins, sobre la existencia o no de algún impedimento en los dicasterios de Roma, relacionado con el padre Carlos Crespi.
	16 de septiembre	Respuesta de Roma sobre la pregunta de monseñor Cisneros. Se informa que no hay ningún impedimento.
	13 de noviembre	<i>Padre Crespi verso l'onore degli altari. La Martinella</i> . Italia.

	8 de diciembre	Apertura de la causa diocesana en el Santuario de María Auxiliadora con una Eucaristía a cargo de Monseñor Gabriel Díaz Cueva, Censor Teológico de la Causa. El padre Luciano Bellini como Vice postulador dio a conocer la disposición canónica vaticana firmada por el cardenal José Saraiva Mertins, Prefecto de la Congregación para las causas de los santos y ubica al padre Crespi en el grado de Siervo de Dios, lo que permite que se le pueda rendir culto público.
2007	27 de enero	Hasta el 11 de febrero el Comité pro Beatificación de Legnano realizó una exposición titulada Carlos Crespi, para dar a conocer la vida del padre.
	Enero	Sánchez Orellana, Luis Guillermo, <i>Anhelada beatificación</i> , Poesía, Cuenca. (Consta en la obra de Luis García Carpio).
		Publicación en el <i>Noticiero de la Inspectoría Salesiana del Ecuador</i> N° 315 del artículo de Luis Álvarez titulado <i>El Apóstol de los Pobres, camino a los altares</i> .
	10 de febrero	Anuncio en el <i>Giornale Prealpina</i> de Varese sobre la <i>Beatificazione de Padre Crespi. Una mostra sarà visitabile da sabato all' 11 febbraio. Intervenà anche il console dell' Equator</i> .
	2 de marzo	Gallegos Monsalve, Magdalena, sor. Testimonio. (Religiosa de la Comunidad de Siervas de María)
	9 de marzo	Luna Tobar, Luis Alberto. Testimonio. (Arzobispo de Cuenca)
	22 de marzo	Castellví Queralt, José. Testimonio. (Profesor, Director de la Orquesta Sinfónica de Cuenca, hoy sacerdote secular)
	7 de mayo	Morales, Mercedes. Testimonio. (Empleada en la Librería Salesiana)
	10 de mayo	Arias Argudo, Claudio René. Testimonio. (Médico)
	14 de junio	León Bermeo, Vicente. Testimonio. (Sastre)
	17 de mayo	Tosi Íñiguez, Aida. Testimonio. (Ama de casa. Quehaceres varios)
	21 de junio	Merchán Luco, Marina Dolores. Testimonio. (Propietaria de Diario El Mercurio. Licenciada en Ciencias de la Educación)

	19 de julio	Sigüenza Peña, Florencia de los Ángeles. Testimonio. (Ama de casa)
	25, 26 y 27 de julio	Visita la tumba del padre Carlos Crespi, el santuario de María Auxiliadora y otras obras en las que participó el padre Crespi el Postulador General de las Causas de los Santos de la Familia Salesiana. Don Enrico Dal Covolo. También dialoga con los miembros del Tribunal de la Causa.
	23 de septiembre	Ana Abad Rodas. <i>El Apóstol de los pobres</i> , Diario <i>El Mercurio</i> .
	2 de octubre	Tapia, Zoila Victoria. Testimonio. (Ama de casa)
	4 de octubre	Guartatanga Guartatanga, Luis Alfonso. Testimonio. (Mecánico)
	11 de octubre	Jara, Fausto. Testimonio. (Sacerdote salesiano. Vicario de Uzhupud).
	18 de octubre	Flores Haro, Luis Alfredo. Testimonio. (Sacerdote salesiano. Vicario de Méndez)
	8 de noviembre	Sanizaca Muñoz, José Tarquino. Testimonio. (Comerciante)
	7 de diciembre	Monseñor Vicente Cisneros cierra el proceso inicial sobre la Causa del padre Carlos Crespi.
2008	6 de enero	Universidad Politécnica Salesiana. Itinerario de la causa de beatificación del padre Carlos Crespi, Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
	20 de abril	Dávila Vázquez, Jorge, <i>El teatro Carlos Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
	2 de mayo	<i>El Vaticano abrió el sobre de la causa de canonización. Circula la estampilla postal del padre Crespi</i> , Diario <i>El Tiempo</i> , Cuenca.
	2 de junio	Vacacela, Enrique, <i>La obra gigante del padre Carlos Crespi</i> , Diario <i>El Mercurio</i> , Cuenca.
	Diciembre	Lesta, José, <i>Las experiencias anómalas de los viajeros lunares, Año Cero</i> , Revista Española, N° 8.

		Creación de la <i>Presea a la solidaridad: Carlos Crespi Croci</i> , el 5 de septiembre de 2008 a favor de la persona o entidad que hubiere realizado actos heroicos que contribuyan a estimular la solidaridad y la generosidad colectivas a favor de los vecinos de Cuenca. Se entrega el 3 de noviembre. La han recibido Eduardo Suárez Quintanilla y Mufith Hanna Santacruz, post mortem (2008), Marlene Farfán Martínez y Guillermo Sempértegui Jaramillo (2009), Franz Serpa y Efraín Vázquez (2010), Fundación Humanitaria Pablo Jaramillo Crespo (2011)
2009		Luis García Carpio, publica la obra <i>Carlos Crespi Croci, el apóstol de los pobres</i> , Es una segunda edición notablemente ampliada de otra menor.
	22 de enero	Cabrera Cabrera, Claudio Faustino. Testimonio. (Constructor)
		Chérrez Vimos, Luis Benjamín. Testimonio. (Comerciante)
	29 de enero	Mejía Guaricela, Carlos Humberto. Testimonio. (Jubilado)
		Lazo Sarmiento, Walter Hernán. Testimonio. (Estudiante)
		Cardoso Martínez, Edgar Gustavo. Testimonio. (Periodista. Ingeniero Químico)
	5 de febrero	Ochoa Córdova, Judith. Testimonio. (Jubilada)
		Ochoa Ochoa, Jaime Arturo. Testimonio. (Jubilado)
	26 de febrero	Tello Tapia, Vicente Aureliano. Testimonio. (Fotógrafo y periodista gráfico)
	3 de marzo	Farfán Pacheco, Leonor Aurelia. Testimonio. (Ama de casa)
	5 de marzo	Arce Alvarado, Rómulo Antonio. Testimonio. (Mecánico)
		Velasco Bustos, César Alfonso. Testimonio. (Músico de la Orquesta Sinfónica)
	12 de marzo	Aguirre, Luis Humberto. Testimonio dado sobre el padre Carlos Crespi. (Pensionista)
	26 de marzo	Arce Alvarado, Ángel Polibio. Testimonio. (Odontólogo)
Arce Alvarado, Eduardo Rodrigo. Testimonio. (Chofer)		
23 de abril	Bermeo Méndez, Manuel Daniel. Testimonio. (Jubilado)	
30 de abril	Bravo Jara, Miguel Ángel. Testimonio. (Abogado, educador y catequista)	

	7 de mayo	Bravo Salcedo, Esthela de Lourdes. Testimonio. (Modista)
		Mejía, José Rosendo. Testimonio. (Industrial)
		Bravo Torres, Juana. Testimonio. (Jubilada)
		Sánchez Ávila, Aurea Violeta. Testimonio. (Ama de casa)
	14 de mayo	Guillén León, Nila Yolanda. Testimonio. (Ama de casa)
		Valverde Paredes, Ángel Emiliano. Testimonio. (Comerciante)
	15 de mayo	Guamán Méndez, Gerardo María. Testimonio. (Chofer profesional)
	19 de mayo	Pinos Guaricela, Daniel Arturo. Testimonio. (Periodista, poeta. Director de Radio Cuenca)
	21 de mayo	Guillén León, Rosa Blanca. Testimonio. (Quehaceres domésticos)
		Muñoz Quezada, Carlos Martín. Testimonio. (Catequista. Atención en el Santuario de María Auxiliadora)
		Ochoa León, Carmen Rocío. Testimonio. (Quehaceres domésticos)
		Sánchez Orellana, Luis Guillermo, <i>Comentario</i> , en García Carpio, Luis, <i>El apóstol de los pobres</i> .

